HISTORIA DE LITUANIA

Alfonsas EIDINTAS, Alfredas BUMBLAUSKAS,
Antanas KULAKAUSKAS, Mindaugas TAMOŠAITIS



HISTORIA DE LITUANIA

Alfonsas EIDINTAS, Alfredas BUMBLAUSKAS,
Antanas KULAKAUSKAS, Mindaugas TAMOŠAITIS



Editorial
Eugrimas
2013

Publicado por encargo
del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania

Traducción y revisión Metropolio vertimai, S.L.

ISBN 978-609-437-209-4

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CS-SR	Consejo Supremo-Seimas Reconstituido
RDN	República de las Dos Naciones
UE	Unión Europea
KGB	Comité de Seguridad del Estado (URSS)
ACEL	Archivo Central del Estado Lituano
PDLL	Partido Democrático Laborista de Lituania
GDL	Gran Ducado de Lituania
gdL	Gran Duque de Lituania
SDL	Servicio Diplomático de Lituania
CIGRHL	Centro de Investigaciones sobre el genocidio y resistencia de los habitantes de Lituania
PCDL	Partido de Cristiano-Demócratas de Lituania
PCL	Partido Comunista de Lituania
FAL	Frente Activista Lituano
ELL	Ejército para la Libertad de Lituania
ULLL	Unión de los Luchadores por la Libertad de Lituania
LLL	Liga por la Libertad de Lituania
EPL	Estado de Polonia y Lituania
MRL	Movimiento Reformador de Lituania (Sąjūdis)
PSDL	Partido Social-Demócrata de Lituania
RSSL	República Socialista Soviética de Lituania
GP	Gobierno Provisional
MGB	Ministerio de Seguridad del Estado (URSS)
NKGB	Comisaría Popular de Seguridad del Estado (URSS)
NKVD	Comisaría Popular de Asuntos Interiores (URSS)
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UP-CL	Unión de la Patria-Conservadores Lituanos
CSLL	Comité Supremo para la Liberación de Lituania

PREFACIO

Enhorabuena al Lector, que tiene entre sus manos páginas inéditas de la historia de una nación extraordinaria (cada una en cierta manera lo es). Este pequeño libro ofrece una respuesta clara a una de las preguntas más significativas, valiosas e inspiradoras para los lituanos: ¿cómo nació Lituania y por qué nuestro Estado no es el mero resultado de coincidencias y circunstancias accidentales, sino más bien el fruto maduro de largos siglos, un camino de independencia basado en la justa autodeterminación de la nación, la merecida y constante recompensa por la vida de cada lituano que se sacrificó por su nación?

Leyendo el texto, Usted revivirá, como un personaje más, impresionantes experiencias históricas de nuestra nación, sin un ápice de fingimiento, y a menudo aleccionadoras. Si la graba en su memoria, llegará a ser verdadero testigo y centinela de la historia de Lituania. El pensamiento –una nación sin memoria es una nación sin futuro– se ve claramente reflejado en palabras que el educador lituano Mikalojus Akelaitis dirigió en 1859 al literato polaco Józef Ignacy Kraszewski: "**La historia de una nación ha de estar en boca de cada ciudadano; así la nación será inmortal**". Esta fue la inspiración para los lituanos ilustres (Simonas Daukantas, Jonas Mačiulis-Maironis y otros), que con su pluma inmortalizaron el pasado de su nación.

Las obras históricas de carácter sumario suelen nacer en momentos críticos del desarrollo de una nación y en ocasiones excepcionales. A veces surgen como iniciativa de instituciones estatales, responsables de garantizar que la etapa recorrida por el Estado sea debidamente registrada y evaluada desde una perspectiva más amplia, y vista con una mirada patriótica y justa, penetrante y global. En 1936 gracias a la iniciativa y a la solicitud del Ministerio de Educación de la República de Lituania (concretamente del entonces vice-ministro Kazimieras Masiliūnas), un grupo de historiadores lituanos escribieron y publicaron el libro de la historia de Lituania de un enorme volumen, editado por Adolfas Šapoka. Esta obra es probablemente un relato de la historia de Lituania y de su gente más conocido, el escrito que más ha influido y sigue teniendo una influencia en las generaciones actuales. Dicha obra, escrita en momentos de desasosiego, tenía como fin que la nación lituana buscara su inspiración en las páginas de su propia historia milena-

ria, rodada de grandes extensiones de tierras conquistadas por antiguos guerreros, en su auténtica cultura Báltica, en la lengua más arcaica de Europa, dotada de una belleza singular y en la actividad de los lituanos emigrantes esparcidos por el mundo.

Con ocasión de la feria mundial que tuvo lugar en Nueva York en 1939, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania (dirigido por el entonces ministro Stasys Lozoraitis) preparó un pabellón especial que reveló los logros de las bellas artes, del arte popular y de la economía. Este pabellón, que estuvo a cargo de Magdalena Avietėnaitė, presentó al mundo los momentos más importantes de la historia de Lituania representados en tapices monumentales elaborados por los artistas más renombrados de nuestro país. En esta y otras ocasiones similares, nuestros intelectuales, académicos y artistas eran alentados a unir fuerzas y representar Lituania y su historia a todo el mundo.

Probablemente hoy sea la mejor ocasión para dar continuidad y consolidar esta bonita tradición diplomática. El 11 de marzo de 1990 Lituania restableció su independencia, en 2004 fue admitida como miembro de pleno derecho en la OTAN y en la familia de Estados democráticos de la Unión Europea; en 2013 Lituania asumirá el deber histórico de presidir la Unión Europea, la asociación de los Estados libres y democráticos. Esta es una oportunidad única tanto para contribuir en la consolidación del futuro de Europa, como para fortalecer la solidaridad mutua de los países y su consideración por el pasado de todas las naciones del continente. Esta presidencia será también una excelente ocasión para que nosotros mismos, desde el punto de vista de hoy, dirijamos nuestra mirada al mundo y recordemos a todos qué era, es (y será) Lituania.

En los preámbulos de la presidencia de Lituania ante la Unión Europea, el Ministerio de Asuntos Exteriores (bajo la dirección de Audronius Ažubalis) se dirigió a los académicos del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Vilnius con el fin de solicitar que estudiosos del tema (el profesor Raimundas Lopatas, Alvydas Jokubaitis, Vytautas Radžvila y otros) preparen una obra concisa de la historia de Lituania, que sea de ágil lectura y esté fundada en la verdad y sinceridad. Esta obra se propone presentar a cada Lector –y principalmente a los ciudadanos de la Unión Europea– una clara y comprensible reseña del largo camino histórico que ha recorrido nuestra nación, un entramado de triunfos, tragedias y dificultades a través de los cuales los fundadores de la República de Lituania supieron guiar a los compatriotas en los diversos períodos, atravesando los diferentes modelos de organización de nuestro país, los badenes de las ocupaciones, las colinas y pendientes de la independencia restablecida, desde la primera mención del nombre del Estado en una de las crónicas europeas en el año 1009 hasta la incorporación de Lituania como miembro de la Unión Europea en 2004.

La redacción y coordinación del presente libro fue confiado al autor de estas líneas, que sirven de introducción al trabajo elaborado por historiadores de re-

nombre, que si bien convocados especialmente para este proyecto, cuentan con otros muchos en su trayectoria. El profesor de la Universidad de Vilnius ALFREDAS BUMBLAUSKAS realizó un extensivo análisis del Estado lituano antiguo y del desarrollo del Gran Ducado de Lituania (**escribió los capítulos I y II, y a su pluma le debemos también la introducción**, y la sección titulada "Fin o rostros esparcidos de Lituania"). El profesor ANTANAS KULAKAUSKAS de la Universidad Vytautas Magnus elaboró las páginas que abarcan los años 1795-1915 (**capítulo III),** sobre la vida de los lituanos en el Imperio ruso. El profesor ALFONSAS EIDINTAS describió el proceso de restablecimiento del moderno Estado lituano en el periodo 1918-1940, con sus dos décadas de independencia (**capítulo IV de este trabajo**). MINDAUGAS TAMOŠAITIS, doctor y lector en la Universidad de Ciencias de la Educación de Lituania nos ofrece una reseña de la etapa de la ocupación que comenzó en 1940 y el periodo posterior hasta el 2004 (**capítulos V y VI**). La lectura previa y revisión del libro estuvo a cargo de filósofos renombrados y personalidades públicas activas. La tarea encomendada al editor no ha sido fácil, puesto que ha sido necesario unificar cuatro distintos estilos narrativos, planificar el volumen de los capítulos y párrafos y entrelazar textos e inserciones posteriores para lograr una narración fluida y equilibrada, evitando incluir hechos que podrían ser irrelevantes, de manera que en su conjunto resulte agradable a la vista del Lector. Debido al limitado volumen de esta publicación, se han omitido secciones sobre el desarrollo económico, social y cultural; que si bien habrían sido de interés y utilidad para el Lector, han sido el precio que los autores de este libro han tenido a bien pagar para que en la narración se resaltaran los remolinos más sobresalientes de la historia de Lituania, su desarrollo como Estado, y su contribución a la historia de la región y de toda Europa, así como el firme empeño, probado por el paso del tiempo, inmortal, de los lituanos que han luchado por crear, custodiar y promover su Estado.

El editor apela a la comprensión y benevolencia, pues tal vez la narrativa histórica que se les presenta no resulte del agrado de todos los Lectores. Cabe también recordar que desde 1990, cuando se restableció la independencia del Estado lituano, este libro es el primer intento de abarcar toda la historia de Lituania desde la perspectiva de hoy, con responsabilidad, concisión y comprensión.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a los iniciadores de esta publicación, al equipo editor, a quienes realizaron la primera lectura de los textos, en especial a Jaunius Petraitis, al doctor Vytautas Žalys, Romanas Judinas. Agradecemos también a los que han revisado este libro: el profesor (catedrático) doctor Zenonas Butkus, y el profesor doctor Saulius Kaubrys, ya tantos otros que contribuyeron en la preparación, con ilustraciones y selección de mapas.

ALFONSAS EIDINTAS

Introducción

LITUANIA: PARTE DE LA EUROPA CENTRAL

„Sin duda, el sánscrito tiene más semejanza con la lengua lituana que con cualquier otra lengua en este planeta“

Investigador británico ROBERT GORDON LATHAM
Descriptive Ethnology (*Etimología descriptiva*)

¿El centro geográfico de Europa?

Si en el mapa de Europa se trazaran para unir Gibraltar con la parte septentrional de los montes Urales, Escocia con las montañas del Cáucaso y las islas del sur de Grecia con el norte de Noruega, prácticamente todas estas líneas se entrecruzarían en Lituania, donde se encuentra el centro geográfico de Europa. Recientemente, el Instituto Nacional de Geografía de Francia llevó a cabo nuevas investigaciones cuyos cálculos revelan que, midiendo desde 180 km de altura, el centro geográfico en línea perpendicular se hallaría a 25 km al norte de Vilnius, la capital de Lituania. Las coordenadas del centro de Europa se definen a 54º55’ de latitud hacia el norte, 25º19’ de longitud hacia el este. Por el oeste, Lituania se encuentra a la misma latitud geográfica que el Sur de Suecia, Dinamarca, Escocia; hacia el norte, se sitúa a la misma longitud que Finlandia, y hacia el sur, coincide con las coordinadas de Rumania, Bulgaria y Grecia.

Lituania está en las encrucijadas de Europa occidental y la Europa del Este: el camino más recto desde Alemania a Rusia es a través de Lituania, por lo que este trayecto hicieron los alemanes en su avanzada hacia Rusia, y los rusos en su irrupción hacia el Occidente. Es por eso que hay quien ha dicho que “a Suiza se le atribuyen las altas cimas, a Italia, grandes obras de arte, a Finlandia, los lagos, y de Lituania habría que decir que es un país donde la vida de una nación pequeña corre peligro”. Lituania es el centro geográfico de Europa (y Kaunas era una de las ciudades de la Liga Hanseática o Hansa); no obstante, con frecuencia se la considera como parte de la Europa del Este, debido no tanto a su situación geográfica, sino más bien a la situación geopolítica del país: en los siglos XIX-XX Lituania más de una vez fue ocupada y anexada a los países limítrofes del Este.

Sin embargo en cuanto a la civilización, Lituania se encuadra en la cultura occidental junto a los países de Europa Central occidentales. A diferencia de Europa del Este, desde la Edad Media, tanto en Lituania como en los países de Europa central (Polonia, Chequia, Hungría), los habitantes campesinos

fueron organizándose en granjas individuales, no en comunidades; se fue formando la sociedad civil de la nobleza, en contraste con el centralismo y el despotismo oriental; prevalecía la orientación cultural occidental y el catolicismo, en lugar de la religión ortodoxa, aunque se llegó a un cierto modelo de integración que dio lugar a la idea de una unión de la Iglesia local. Esto permite hablar de Lituania como de un elemento de unión, un eslabón que unía la Europa central Latina con la oriental bizantina.

El origen del nombre de Lituania y el destino de su concepción

El nombre de Lituania como tal fue mencionado por primera vez en 1009, sin embargo, existía ya desde tiempos anteriores: la tribu lituana perteneciente a los Baltos del Este debía distinguirse desde hace varios siglos. Los académicos de la lengua han llegado a la conclusión de que la lengua lituana se separó de la letona alrededor del siglo VII. No obstante, las personas que hablaban lituano no necesariamente se llamaban a sí mismos lituanos, tampoco llamaban Lituania a su tierra. Hasta ahora la versión más extendida acerca del nombre de Lituania es la que sostiene que éste provenía del nombre de un riachuelo llamado Lietauka, que desembocaba en el río Neris, no muy lejos de Kernavė. Según la tradición, se piensa que el núcleo del estado lituano, y en sentido estricto, la tierra Lituana en los tiempos históricos antiguos se hallaba entre los ríos Nemunas y Neris. Por tanto, el riachuelo Lietauka, afluente derecho del Neris, fluía hacia la tierra lituana, si bien no necesariamente dentro de los límites territoriales de la misma. En este caso, es este pequeño río el que recibiría su nombre de la tierra por la que corrían sus aguas y no al revés. Estos argumentos refutan la extendida versión mencionada, aunque no definen con claridad de dónde proviene el nombre de Lituania. Actualmente los investigadores, que se basan en la hipótesis de que el nombre de Lituania ha de ser derivado del gentilicio "lietuvis", tomaron en cuenta el uso de los topónimos con raíces "leit-" y "liet-" que se atribuyen más allá de los límites territoriales de Lituania. Se sostiene que las zonas, que estaban regidas por los gobernantes de Lituania, Vytautas y Gediminas (y tal vez también en el Estado de Mindaugas), colindadas con tierras ya no lituanas, sino pertenecientes a los antiguos rusos o rutenos, y también en los territorios de los samogitios, hubieron de ser pobladas por personas de confianza, leales a Lituania, trasladadas para habitar en estas tierras. A estas últimas personas los lugareños les llamaban "leičiai" (los letones hasta el día de hoy siguen llamando "leišiai" a los lituanos), o quizá "liečiai". Por lo tanto, el nombre de Lituania hubo de surgir del gentilicio "liečiai" o "leičiai" (en relación con las funciones específicas militares).

En el año 1009 los límites de Lituania hacia el sur y el este probablemente se extendían más allá de la frontera actual de la Lituania en esas latitudes.



Vytis. Copia obtenida del I Estatuto de Lituania (Laurynas, 1531). Anteportada

El territorio en el que se establecieron los lituanos al crear su Estado (prácticamente la Lituania de hoy) es lo que se denomina tierras étnicas de los lituanos. Sin embargo, parte de la Lituania étnica se encuentra fuera del territorio actual de Lituania. Por otro lado, se da el nombre de Lituania a las zonas situadas hacia el occidente de las tierras étnicas de los antiguos samogitios, y parte de las tierras de los yotvingios, selonianos, semigalianos y prusianos. Y todo esto pone de manifiesto una cierta regularidad: la formación del Estado lituano fue precisamente este núcleo de "la tierra de Lituania" (el territorio comprendido entre los ríos Nemunas y Neris). No obstante, Mindaugas anexionó a "la tierra de Lituania" otros territorios lituanos, y extendió su influencia hacia las tierras de tribus emparentadas. Se piensa que de no haber sido por las invasiones alemanas y la expansión eslava, el estado de Lituania y su nombre habrían abarcado tierras bastante más extensas (tal vez incluso todas) de las tribus bálticos.

Empero, la lengua lituana, y más adelante la autoconciencia nacional de los lituanos que habitaban en los territorios del este y del sur fue perdiendo

fuerza, mientras que el nombre de Lituania se consolidaba, iba creciendo a la par de los límites territoriales del Gran Ducado de Lituania que se extendían cada vez más lejos, hasta alcanzar las vastas tierras orientales de los eslavos. Precisamente todo este territorio del Estado lituano (y no solo la actual Lituania, pero también Bielorrusia) es lo que con el correr del tiempo adquiriría el nombre de Lituania, y lo que actualmente denominamos la Lituania histórica. En los siglos XVI-XVIII, los nobles del Gran Ducado de Lituania, independiente de su origen étnico, se consideraban a sí mismos como lituanos. Incluso el idioma oficial del Estado para los documentos escritos (en este idioma están redactados los Estatutos de Lituania, entre otros escritos), que desde sus orígenes se remontaba a la actual lengua ucraniana y el bielorruso de sus ancestros, se denominó lengua lituana.

El famoso poeta polaco Adam Mickiewicz del siglo XIX pasó a la historia como bardo del la Lituania histórica, y Czesław Miłosz, ganador del Premio Nobel se consideraba a sí mismo como el último ciudadano del Gran Ducado de Lituania. Esta tradición es justamente la que se atribuye hoy en día a los llamados "antiguos lituanos" (en lituano "senlietuviai"), quienes en la transición de los siglos XIX-XX comenzaron a enfrentarse con los "nuevos lituanos" (en lituano "jaunalietuviai"), que al cabo de dos décadas crearon la República de Lituania.

El nombre de Lituania también fue adoptado como propio por los judíos. Durante todo el periodo de la Lituania histórica, los judíos que habitaban en la tierra lituana la llamaban "Lite", y ellos mismos se denominaban "litvak". Por lo tanto, el nombre de Lituania fue diseminado por el antiguo Estado de Lituania: el Gran Ducado de Lituania. Cuando éste último fue abolido y anexionado a Rusia, hasta el levantamiento de 1831 aun existía la provincia de Lituania, que posteriormente fue reemplazado por las provincias lituanas de Vilnius y Grodno.

El nombre de Lituania tuvo otro camino de difusión. En el siglo XV, los descendientes de yotvingios, escalovianos y nadruvianos, y en mayor número, los lituanos, al ver sus tierras convertidas en páramos empezaron a regresar de Lituania. Se establecieron no solamente en los páramos del lado de Lituania, sino también del otro lado de la frontera. (En 1422 se había establecido la frontera entre Lituania y las tierras ocupadas por las Órdenes de los alemanes, correspondiéndole a Lituania sólo parte de los territorios de los antiguos yotvingios, la llamada Užnemunė, parte de Lituania en el lado izquierdo del río Nemunas). Con el transcurrir del tiempo, en el Estado de la Orden Teutónica (que tiempo después adoptó el nombre de Ducado de Prusia, y más adelante Reino de Prusia), los lituanos recibieron el nombre de "*lietuvininkai*" y sus tierras adquirieron dos denominaciones: la Lituania de los Prusianos, o bien La Lituania Menor (el resto de Lituania tiempo después

en el siglo XIX –dato aún sin certeza absoluta– comenzó a ser conocida bajo el nombre de la Lituania Mayor). Paradójicamente, en ese Estado ajeno se contaba con más escritos en lengua lituana que en la propia Lituania. En la Lituania Menor tuvo su origen la primera obra literaria importante de los lituano parlantes: el poema *Metai* (alrededor de 1750) cuyo autor fue Kristijonas Donelaitis. Si bien el nombre de Lituania era de uso oficial en la Prusia del siglo XVIII, e incluso se creó un departamento cuyo centro fue ciudad de Gumbinė, con el tiempo y debido a la germanización por ambas partes, tanto de los germanos y de los propios lituanos, que naturalmente se fueron germanizando, el uso del idioma lituano en Prusia se fue reduciendo, hasta desaparecer totalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se retiraron los últimos antiguos habitantes de Prusia que todavía hablaban lituano. Ni del idioma ni del nombre de Lituania allí no quedó ni un rastro.

Distinta fue la historia del Gran Ducado de Lituania. Cuando Rusia destruyó el antiguo Estado de Lituania al ser sofocado el levantamiento de 1831, el nombre de Lituania dejó de ser usado de manera oficial; fue reemplazado por "Región del Noroeste". El nombre de Lituania adquirió nuevos significados. Junto a la noción de la Lituania histórica (el Gran Ducado de Lituania), empezó a cobrar fuerzas una noción moderna, que asociaba el nombre de Lituania al uso del idioma lituano. En esta noción se basaron los fundadores del nuevo Estado lituano que llamaron República de Lituania, con la que se proponían unificar Lituania y la Lituania Menor, pero hubieron que renunciar al propósito de reclamar para Lituania tierras en las que, si bien eran históricamente lituanas, ya no se hablaba el idioma lituano.

La noción moderna de Lituania tuvo que hacer frente a un gran problema. A principios del siglo XX, en la parte del sudeste de la Lituania étnica la lengua lituana había cedido su lugar a los idiomas polaco y bielorruso (que la gente llamaba lenguas de los "tuteišiai" o lugareños.). Cierto es que en esta parte de Lituania donde se había ido perdiendo la conciencia de pueblo algunos nobles seguían llamándose a sí mismos "litvinos" (del polaco "litwin") o "antiguos lituanos", a pesar de que la mayoría de ellos empezaban más bien integrarse en el pueblo polaco y consideraban a Lituania como parte de Polonia. Fue precisamente esta noción de Lituania la que surgió en el debate en 1920 durante el conflicto entre Lituania y Polonia que pugnaban por Vilnius, cuando en esta región se formó una "Lituania Media". Basándose en esta noción polaca de Lituania, la República de Lituania fue denominada "La Lituania de Kaunas", y el dialecto samogitio pasó a llamarse lengua lituana. El sentido de esta "Lituania Media" sólo puede comprenderse si se tiene en cuenta que las antiguas tierras rutenas hacia el este del antiguo Gran Ducado de Lituania se denominaban "la Lituania de Minsk" o de los rutenos. A esta triple noción de Lituania a la que se apelaba con el aparente fin de restablecer la tradición

del Gran Ducado de Lituania, fue considerada una mera declaración que ya no correspondía de manera alguna a la realidad histórica. En realidad, esta era una noción de Lituania elaborada y sostenida por los polacos. En 1922 por manifiesta voluntad de Polonia tuvieron lugar elecciones en territorios (llamados "Lituania Media" incluyendo Vilnius) ocupados por el general Lucjan Żeligowski, y la votación se dio de tal manera que estas tierras pasaran a formar parte de Polonia. Por su parte, los lituanos habían decidido crear el Estado de Lituania sobre fundamentos étnicos, abandonando su anterior intención de reclamar para sí la "Lituania de Minsk". No obstante, no concebían el Estado lituano sin Vilnius, su capital histórica. Además, los creadores del moderno Estado de Lituania tenían intención de integrar a éste las tierras de Lituania Menor. Cierto es, el Tratado de Paz de Versalles (1919) separó de Alemania sólo una parte de Lituania Menor, la región de Klaipėda, aunque esta no fue devuelta a Lituania. Cabe acotar que no todos los "lietuvininkai*" que vivían en Klaipėda se mostraban dispuestos a ser anexados a Lituania, más bien perseguían un estatus autonómico de "ciudad libre" (similar a lo que pretendiera en su momento la ciudad libre de Dánzig, actualmente Gdansk).

Trazos principales de la historia de Lituania

Este sería, en breves pinceladas el modelo general de la historia de Lituania: entre las diversas culturas arqueológicas prehistóricas de la forestal Europa del Este 3.000-2.000 años antes de Cristo apareció la cultura báltica. Desde el siglo I después de Cristo ya pasa a formar parte del horizonte de Roma y otras civilizaciones. Habitualmente, se discurre que de estas profundas raíces prehistóricas provienen valores culturales tales como la lengua lituana, la tradición y el folklore, así como la religión pagana lituana, aunque la cristalización de esta última hoy en día se atribuye más a los tiempos de formación del Estado como tal. El Estado –el Gran Ducado de Lituania– se creó a mediados del siglo XIII y su primer soberano fue Mindaugas, quien llegó a ser bautizado y, en 1253, coronado como rey.

Sin embargo, esto no pasó de ser un mero episodio histórico, aunque el Estado pagano poco a poco se convirtió en una gran potencia regional o imperio, que sometió a su poder las vastas tierras de los ortodoxos (anteriormente la Rus de Kiev). En 1387 Lituania fue bautizada con el bautismo católico, y la región lituana conocida como Samogitia fue la última región de toda Europa en recibir el bautismo. Estos hechos ponen fin a la formación de la Europa cristiana.

Ante el peligro del avance de la Orden Teutónica, el Gran Ducado de Lituania reforzó sus lazos con Polonia, y en los siglos XV-XVI adoptó la cultu-

* N. del T. palabra sin traducción, no existe en castellano, pero puede interpretarse como "*lituanizadores*".



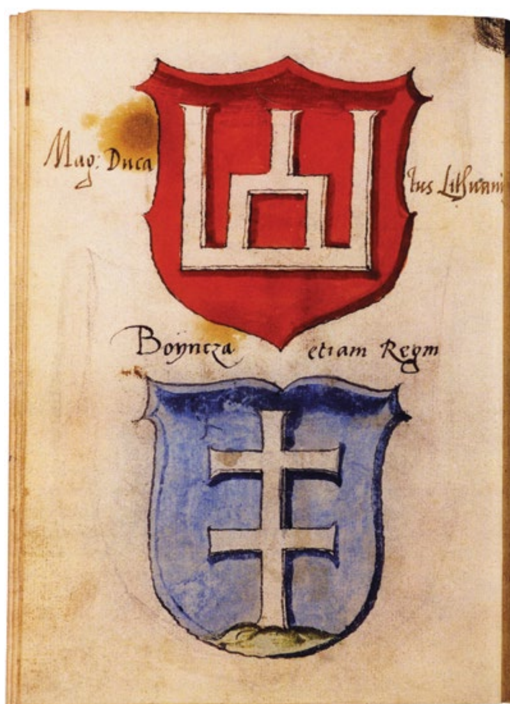
Escudo de armas de *Vytis*, Gran Ducado de Lituania, colección heráldica *Stemmata Polonica* (preservada en París), mediados del siglo XVI

ra occidental cristiana. Hacia mitad del siglo XVI se constituyó una Unión con el Reino de Polonia, también conocida como la República de las Dos Naciones. Los investigadores sostienen que esta unión hizo un gran aporte a la civilización de Europa y del mundo en los siglos XVII-XVIII, contribución que podría resumirse en la siguiente breve fórmula: pan, tolerancia, democracia, constitución, barroco. A saber, la República de las Dos Naciones:

- abasteció a los países de Occidente de cereales (pasando por Gdansk a Ámsterdam);
- estableció la tolerancia religiosa hasta entonces prácticamente desconocida en Occidente, y la tradición de la democracia de la nobleza;
- en los siglos XVI-XVIII Vilnius se convirtió en la única capital Europea situada entre los limites de dos mundos, ciudad en la que convivían diez confesiones; considerada por los judíos del mundo entero como la ciudad del Gaón de Vilnius, la "Jerusalén del Norte";
- edificó una de las universidades de la más amplia esfera de influencia y de las más antiguas de la Europa central, la Universidad de Vilnius, en cuyo claustro misioneros, mártires, santos, retóricos y poetas forjaron tradiciones propias;
- fomentó la arquitectura barroca de Vilnius, que luego tendría su significativo impacto en toda Europa;
- instituyó la tradición jurídica que en el siglo XVI dio a Europa los códigos de derecho más sistemáticos: los Estatutos de Lituania y en 1791, y junto con Polonia, la constitución que vino a ser la constitución escrita más antigua de Europa.

La República de las Dos Naciones fue destruida a fines del siglo XVIII con tres reparticiones en las que participaron Rusia, Austria y Prusia. La escuela del Romanticismo de Vilnius logró sobrevivir a pesar de estas difíciles condiciones, y tuvo representantes renombrados, tales como Adam Mickiewicz y Juliusz Slowacki; la Universidad de Vilnius en aquel entonces mantuvo su posición entre las 100 mejores universidades de Europa.

Esto representa el mundo colmado de tradiciones de la República de las Dos Naciones, que finalmente no pasó a formar parte de la cultura del Imperio Ruso; al contrario, los representantes de la tradición cultural polaca se



Las Columnas de Gediminidas y la Cruz de Jogaila (Władisław II Jagiełło), de la colección heráldica *Stemmata Polonica* (preservada en París), mediados del siglo XVI

consolidaron como grandes profetas, y a esto se debe que posteriormente la ciudad de Vilnius en la que ellos desarrollaron su actividad creativa fuera denominada capital de la cultura polaca más allá de las fronteras de la Polonia étnica. Sin embargo la destrucción de las tradiciones de Vilnius, Lituania y de la República de las Dos Naciones dio lugar a que Rusia se apropiara de algunos fenómenos surgidos en las extensiones del GDL, por ejemplo: *pirtis* (sauna), *horilka* (especie de aguardiente), o *vodka*. Obviamente, esta cuestión no ha sido aun sometida a investigación exhaustiva, pero es de todos conocido el fenómeno de los judíos de Rusia: no hay grandes explicaciones que dar, simplemente los judíos que vivían dentro de los límites del Imperio Ruso solamente podían establecerse en las zonas fronterizas colindantes con Occidente, territorios que coincidían con la frontera oriental del antiguo GDL o la Republica de las Dos Naciones. Esta línea limítrofe fue trazada por la Emperatriz del Imperio ruso Catalina II (Yekaterina II) en 1791. Después de las particiones de las tierras de la RDN, estipuló en qué provincias concretas se permitiría a los judíos fijar su residencia.



Iglesia de los Carmelitas Descalzos en Mstislaw: la obra más oriental (500 km de Vilnius) de la Escuela barroca de Vilnius y de su arquitecto más famoso Johann Christoph Glaubitz. Fotografía de Alfredas Bumblauskas

Esto no era otra cosa que el territorio de la RDN y el GDL, es decir, hacía referencia a los judíos de Rusia –o sea del GDL– de Lituania, Bielorrusia, Ucrania y Polonia.

Fuera como fuese, precisamente fue en este marco espacial donde nacieron cuatro Estados de la Era Moderna: Polonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania. Hay quien completa esta enumeración de este grupo de Estados de los Nuevos Tiempos mencionando a Israel, puesto que en la creación del Estado de Israel, el papel más importante lo jugaron los judíos procedentes de estas tierras, que se llamaban a sí mismos “litvaks”.

Posteriormente a haber sido anexada a Rusia en 1795, Lituania restauró su independencia en 1918-1919 y creó un Estado basado en nuevos fundamentos democráticos y nacionales: la República de Lituania. En sus fuentes se encuentran el gran artista, pintor y compositor lituano Mikalojus Konstantinas Čiurlionis, Jonas Mačiulis Maironis, poeta y bardo del Renacimiento de la Nación, el Patriarca del pueblo Jonas Basanavičius. Y le siguen toda una pléyade de forjadores del arte moderno, de la literatura y arquitectura, que en dos décadas lograron cambiar el rostro y el paisaje de Lituania.



Una de las obras más famosas de Čiurlionis *Karalių pasaka* (*Cuento de los Reyes*), 1909

Actualmente la generación de jóvenes historiadores hace una enumeración bastante más breve de los logros de la civilización lituana, reduciéndola a tres elementos: mantequilla, ANBO* y el baloncesto. Con esto se quiere hacer referencia al progreso del sector agropecuario, el diseño de aviones y su fabricación en Kaunas, y los títulos de campeones de Europa en baloncesto masculino, obtenidos dos veces consecutivas, en 1937 y 1939. Son estos los valores o recuerdos que la Unión Soviética borró, cuando ocupó Lituania en 1940 y nuevamente en 1944. Pero, a pesar de haber sufrido enormes pérdidas e infortunios, –el holocausto de los judíos de Lituania, las deportaciones masivas a Siberia perpetradas por la Unión Soviética, la emigración a Occidente en 1944–, Lituania fue capaz de levantarse ante la década más larga, de "guerra tras guerra": la resistencia de los guerrilleros lituanos frente a la URSS durante el interminable decenio posterior a la Segunda Guerra Mundial (1945-1953). Este hecho es considerado a veces una de las mayores contribuciones de Lituania a la historia de Europa en el siglo XX. Sin embargo, hoy son varios los pretendientes a este título, pues a los mencionados guerrilleros se les

* N. del T.: ANBO (abreviatura lituana que se descifra "Antanas Nori Būti Ore" (*Antanas quiere estar en el aire*), inventada por el Ingeniero Antanas Gustaitis (1898), constructor de aviones, quien fuera también general de brigada y jefe de la aviación de guerra de Lituania).

suman los que en los años 1988-1990 fundaron el Movimiento Reformador de Lituania ("Sąjūdis"), los organizadores de la Cadena Báltica, y los forjadores de la restauración de la Independencia, así como los héroes del 13 de enero (1991). Todos estos fueron capaces de superar la anexión de Lituania a la Unión Soviética durante medio siglo, y luego aprovecharon la oportunidad presentada por la *Perestroika* y el espíritu de Renacimiento para restaurar la Independencia de la Nación.

Y también es muy importante saber que en 2004 Lituania pasó a ser miembro de la OTAN y de la UE.

Fechas más importantes de la historia de Lituania

97 D.C.	Primera descripción de los aesti (baltos).
1009	San Bruno descubre Lituania. Bautismo del "rey" Netimeras de Lituania
06-07-1253	**Coronación del rey Mindaugas, gobernante del constituido Estado de Lituania**
1316-1341	Regencia de Gediminas, quien diera el nombre a la dinastía de los Gediminidos.
1323	Gediminas traslada la capital de Lituania de Trakai a Vilnius.
1385	**Se firma la Unión de Krėva. El Gran Duque Jogaila se convierte en rey de Polonia. Comienza el acercamiento entre Lituania y Polonia.**
1387	Bautismo de Lituania.
1392-1430	Regencia de Vytautas, el gobernante más famoso de Lituania.
1410	Batalla de Žalgiris (Grünwald). El ejército conjunto de Polonia y Lituania aplasta al enemigo, la Orden Teutónica, que había puesto en peligro la existencia de ambos Estados.
1569	**Unión de Lublin. Se forma el Estado de Polonia y Lituania: República de las Dos Naciones.**
1795	Rusia, Austria y Prusia se reparten definitivamente el Estado de Polonia y Lituania. Gran parte de Lituania pasa a manos de Rusia.
16-02-1918	Durante la ocupación alemana, el Consejo de Lituania, presidido por Basanavičius declara **el restablecimiento de la independencia del Estado de Lituania**.
15-06-1940	Como parte de la implementación del Pacto Ribbentrop-Mólotov, **la Unión Soviética ocupa y anexa la República de Lituania**. Una vez formado un Gobierno-marioneta, en breve se procede a declarar que se ha constituido la República Socialista Soviética de Lituania. **Comienzan el terror soviético y las deportaciones**.
1941-1944	Los nazis alemanes ocupan Lituania. Holocausto de los judíos en Lituania.
1944-1953	Periodo de represiones organizadas, deportaciones masivas y colectivización por parte de la URSS, resistencia armada de Lituania.
1976	Se forma el Grupo de Helsinki.
03-06-1988	Se crea el Movimiento Reformador de Lituania ("Sąjūdis").
11-03-1990	**El Consejo Supremo de Lituania declara el restablecimiento de la independencia.**
2004	Lituania se incorpora como miembro a la OTAN y la UE.

Capítulo I

LA LITUANIA ANTIGUA

LOS ANTIGUOS PUEBLOS BÁLTICOS. LA APARICIÓN DEL ESTADO DE LITUANIA

La ciencia suele llamar *bálticos* o *baltos* a un grupo de tribus y pueblos indoeuropeos que vivían o viven en el margen oriental del mar Báltico y que hablaban o hablan lenguas emparentadas que forman una rama aislada de la familia de las lenguas indoeuropeas. Hoy representan esta rama el lituano y el letón, únicas lenguas bálticas conservadas. Los bálticos y sus descendientes, los lituanos y los letones, llevan por lo menos cuatro mil años viviendo asentados junto al mar Báltico, por lo que a veces se dice que son de los pueblos europeos más antiguos y sedentarios. Las tribus bálticas empezaron a formarse a finales del tercer milenio a. C., cuando al llegar los indoeuropeos unificaron y asimilaron a los habitantes autóctonos. En el primer milenio d. C. el área ocupada por las tribus bálticas se extendía desde el río Vístula hasta el río Dniéper y la cuenca del río Oká por el Este. Más tarde, en la segunda mitad del primer milenio, se inició la expansión de los eslavos, que causó la asimilación de los bálticos orientales. Al principio del segundo milenio empezaron a formarse los pueblos prusianos, yotvingios, lituanos y letones. Sin embargo, solo los lituanos y los letones terminaron el proceso, ya que los prusianos y los yotvingios fueron sometidos y asimilados por la Orden Teutónica, que más tarde fundó el Estado de Prusia.

La vida sedentaria de los bálticos es lo que explica que en la mitología báltica (cuyos elementos permanecen en la literatura folclórica popular) haya tantos rasgos de la mitología de los antiguos indoeuropeos. El interés por la mitología báltica sigue aumentando. De todas las lenguas indoeuropeas vivas, la lengua lituana es la que mejor ha conservado el sistema fonético y muchas de las particularidades morfológicas que tenían otras lenguas desaparecidas mucho tiempo atrás o no usadas ahora: el hitita, el griego clásico, el sánscrito. El conocido lingüista francés Antoine Meillet (1866-1936) afirmó: "El que quisiera saber cómo hablaban nuestros antepasados, debería escuchar cómo habla un campesino lituano." Dado que, en comparación con otros, los lituanos abrazaron tarde el cristianismo, en nuestra cultura y tradi-

ciones populares hay numerosos elementos arcaicos, conservados desde los tiempos paganos, que perduran en costumbres características de las fiestas cristianas como las Navidades, la Pascua, etc. Se podría decir que las fiestas paganas sólo llevan una fina capa de las fiestas cristianas. Y son los elementos de la lejana antigüedad los que explican la peculiaridad de la literatura popular, el folclore y el arte popular.

El Paganismo y la mención del nombre de Lituania en 1009

Sobre el paganismo de Lituania se han dado numerosas afirmaciones y valoraciones discutibles. Esto ha ocurrido por la oposición entre el mito de la época pagana como Siglo de Oro lituano, creado en la primera mitad del siglo XIX, y la carencia de información de que adolecen las fuentes históricas. Los románticos buscaron imágenes de dioses antropomórficos, ídolos, escritura, sabios, templos, y pretendían así encontrar en el paganismo lituano lo característico de la Roma precristiana y de los sistemas religiosos griegos y romanos. Quienes los critican piensan que los lituanos no tenían un sistema religioso, sino que sencillamente habían deificado la naturaleza: los antiguos lituanos veían una expresión de lo sagrado en todas partes (en la bóveda celeste con el sol, la luna y las estrellas, en la tierra, en el fuego y en el agua). Esa deificación de los fenómenos naturales, sobre todo terrenales, impedía el desarrollo de los trabajos de la tierra, por lo que lo sagrado se fue concentrando en los templos. Estos podían ser un árbol determinado o una piedra, pero parece ser que los bosques de roble, las culebras y las colinas sagradas eran lo que confería un especial respeto.

En su defensa frente a los críticos, los románticos echaban mano de las fuentes prusianas de los siglos XVI y XVII, en las que los cronistas hablaban de los dioses prusianos. Según la crónica de Simon Grunau, el centro del culto de los dioses prusianos era Rickoyott, un lugar donde un roble verdeaba en invierno y verano, y donde se alzaba el templo de los dioses prusianos fundado a sus pies, adornado con tres ídolos que representaban a los tres dioses prusianos. El más importante de ellos era Pakulas, dios subterráneo; el segundo era Perkūnas, dios de los rayos y los truenos, y el tercero Patrimpas, dios de las mieses. En la crónica se describe el culto de estos dioses y la jerarquía de los ministros del culto, las *vaidilutės* o vestales. Con el tiempo las historias sobre la trinidad de dioses prusianos se completaron con nuevos detalles y añadidos y se ilustraron con dibujos. En la crónica de Galicia-

Volynia (Códice Hipatiano) hacia 1252 se mencionan cuatro dioses. Esta idea del paganismo lituano como algo primigenio y su panteón supremo con cuatro dioses está confirmado por la geografía mitológica lituana; en Lituania hay muchos lugares –poblaciones, colinas, bosques, árboles, piedras–, que llevan el nombre de Perkūnas. Pueden encontrarse incluso lugares con el nombre de Dios, como por ejemplo, la piedra de la Mesa de Dios o el monte de la Silla de Dios. Abunda también el nombre de Laumė o Laimė. Estos lugares santos primigenios estaban bajo el cuidado de los *žyniai* o sabios (se piensa que este nombre viene del verbo *žinoti,* "saber"), *vaidilas* o sacerdotes y *raganos* (de *regėti,* "ver"*)* o brujas.

Al parecer el paganismo no tuvo tiempo de crear centros dedicados a los asuntos religiosos en Lituania: no había ni templos mantenidos por otros estamentos de la sociedad que tuvieran instituciones de escribanía y educación, ni un estamento social de sacerdotes.

Sin embargo no se tiene en cuenta una circunstancia: los lituanos a mediados del siglo XIII por fin habían creado su Estado, y en un Estado, por regla general, se dan las condiciones para que se forme un estamento de sacerdotes y una institución que regule el culto, ya que se pone en marcha un mecanismo que permite mantener todo ello. Por otro lado, el mismo Estado necesitaba una ideología que mantuviera unida a la sociedad. Los jefes de otros Estados habían echado mano del cristianismo para satisfacer esta necesidad. De la actitud de nuestros jefes paganos se puede deducir que para ellos el paganismo era equiparable al cristianismo. Por tanto el Estado desde arriba tenía que intentar acelerar el proceso de la transformación del paganismo en una institución religiosa. Habría que considerar como una manifestación temprana de este proceso el templo de Romuva, situado en Nadruva, mencionado en las fuentes, y su *krivis* o pontífice. Esta tendría que ser una institución autónoma, sostenida económicamente por donaciones. Para mantener el equilibrio político, el sabio se había establecido en Nadruva, el territorio de la tribu más débil, lo que recuerda la *anfictionía* de los griegos antiguos, la liga de las polis formada para defender el templo situado en un territorio intertribal. El principal objeto de culto de Romuva fue el fuego. Con su adoración están vinculadas las colinas y piedras con ara para sacrificios repartidas por Lituania. En el siglo XIII se formó la mitología de la cremación de los cuerpos de los difuntos y es que hasta la cristianización del Estado los cuerpos de los jefes eran cremados: en las fuentes históricas han llegado hasta nosotros las descripciones de la cremación de los restos de los grandes duques Algirdas y Kęstutis.



Bosque de Lituania del ciclo de dibujos
Litwa (1864-1866) de Grottger

Muchos pueblos han creado su epopeya, sus relatos sobre dioses, semidioses y héroes. Estas narraciones se escribirían más tarde al aparecer la escritura. Se podría pensar que también la epopeya lituana había empezado a formarse. En primer lugar aparecieron los cantos heroicos, pero de ellos se sabe muy poco. Hoy está reconocido que varias historias consignadas en las crónicas de Lituania corresponden a relatos épicos: el sueño de Gediminas sobre la fundación de Vilnius, las campañas del gran duque de Lituania (gdL) Algirdas en Moscú y la historia de amor de Birutė y el gdL Kęstutis (la historia de Birutė es interesante también por el hecho de que la duquesa no adoptó nombre cristiano, y de que fue enterrada como pagana, pero su leyenda no se interrumpió aun cuando echó raíces el cristianismo, como demuestra el que la colina de Birutė en Palanga fuera venerada como de una santa). Todos los relatos mencionados fueron escritos entre los siglos XV-XVI, sin embargo tenían un fundamento histórico, lo que confirman las fuentes escritas del momento. También habría que considerar como parte de la epopeya lituana la leyenda de Šventaragis, solo que esta historia habría que desvincularla de las leyendas inventadas en los siglos XV-XVI



El terraplén de Merkinė, uno de los terraplenes más bellos de Lituania; los castillos asentados sobre ellos constituían los edificios defensivos más importantes en los siglos XIII-XIV.
Fotografía de Mangirdas Bumblauskas

sobre el origen romano de los lituanos, sobre Palemón y sus hijos Kunas, Speras y Barkas.

El primer milenio de nuestra era es el tiempo de la diferenciación de los bálticos. Ptolomeo ya conocía en el siglo II a las tribus prusianas (los galindos y yotvingios o sudovianos). En la temprana Edad Media los cronistas empiezan a mencionar a prusianos, curonios y semigalianos. Los lituanos, que habían vivido al este de estas tribus, es normal que no tuvieran cabida en las crónicas; el proceso de diferenciación de los bálticos orientales sucedió más tarde. Parece que la tribu lituana fue la que se desarrolló más rápido de todos los bálticos a finales del primer milenio, ya que en 1009, un misionero venido del oeste, el futuro San Bruno Bonifacio se llegó precisamente a Lituania desde las tierras prusianas. Aquí bautizó al jefe lituano Netimeras, pero poco después moriría a manos del hermano de este. La existencia del principio de herencia del poder de Netimeras demostraría que Lituania había alcanzado al menos el estadio de *chiefdom* (sociedad de jefatura) y esto revela que en ese momento no había una gran diferencia entre Lituania y otros países de la Europa central y septentrional (a las cuales en ese momento también se

organizaban misiones cristianas). Desgraciadamente la misión de San Bruno Bonifacio y la aparición de Lituania ha quedado reducidas a un fragmento de la historia, ya que después Lituania no se vuelve a mencionar a lo largo de 200 años. Es muy posible que esto se deba a las campañas de Yaroslav, gobernador de la Rusia de Kiev a mediados del siglo XI (a principios del siglo XII los lituanos son mencionados entre las tribus que pagan tributo a la Rusia de Kiev).

El año 1009 no solo anuncia un suceso luctuoso de Lituania, sino mucho más: San Bruno Bonifacio descubrió Lituania y a su "rey" Netimeras, que había creído y se había bautizado. Este primer bautismo ocurrido en Lituania está directamente relacionado con la idea del *Millennium* de la Europa cristiana, idea que deriva del libro de la revelación o Apocalipsis de San Juan de la Sagrada Escritura. De aquí es de donde echan mano los misioneros sus argumentos. El Milenio es el umbral donde se espera el juicio final, y acabando así el primer milenio de la era cristiana, nace el movimiento milenarista; las misiones cristianas, y el bautismo o cristianización de nuevos países y de sus provincias abarcan las regiones de la futura Europa central, oriental y septentrional. Recordemos esta sucesión: el bautismo de Mieszko gobernador de Polonia (966); el bautismo de Vladimir, gobernador de la Rusia de Kiev (988); la misión de San Adalberto, que terminó en martirio, en Prusia (997); las cristianización iniciada por el rey de Noruega Olaf (997); la decisión de bautizarse tomada por Alting de Islandia (1000), la coronación de San Esteban de Hungría, el primer cristiano verdadero (1008) y, por fin, el bautismo de Netimeras, "rey" de Lituania en 1009.

Así que desde la mención hecha por Tácito de los *aesti* hay que esperar casi mil años para encontrar el nombre de Lituania. Sin embargo, la ciencia, que buscó cien años la Atlántida pagana de los bálticos, tampoco lo ha encontrado.

Los lituanos tuvieron que formarse como etnia autónoma, y los súbditos de Netimeras tuvieron que pasar de un sistema tribal a un Estado que pudiera atraer a los misioneros. Pero Lituania se quedó con su lengua, sus cánticos polifónicos de sones místico, sus fábulas, sus cuentos y sus dioses paganos. Y con ese aspecto pagano Lituania vivirá 400 años más después de Netimeras, ya que los dioses mencionados los seguimos viendo incluso en tiempos de Mindaugas (el bautizo de Mindaugas y su reino se reducirá también a un episodio), y llegaron hasta el gdL Gediminas, que tal vez da testimonio no tanto de un monoteísmo pagano, como de un Dios superior: "nosotros también tenemos un solo Dios…" Al explicar el sueño de Gediminas acerca del lobo de hierro aullador, el sabio pagano Lizdeika profetizará

la fundación de Vilnius y su fama. Aunque no habrá ni un solo duque que no haya entablado negociaciones para la cristianización, la Europa de la época de las cruzadas, al no dejar a los Estados que se cristianizaran por su cuenta, alejará a Lituania del cristianismo. Lituania seguirá siendo una unidad de civilización autónoma, por lo que tanto Gediminas como Algirdas, sin esperar el reconocimiento ni la corona del extranjero, se llamarán reyes a sí mismos (indebidamente, según occidente). Sólo Vytautas, con más razón que los anteriores, pretenderá recibir la corona y el reconocimiento de occidente.

Mindaugas crea el Estado de Lituania. La Coronación de Mindaugas en 1253

En los siglos XI-XII los curonios eran, de entre las tribus bálticas, los que parecían más activos y guerreros, y fue a finales del siglo XII cuando los lituanos empezaron las campañas bélicas. Se sabe que en 1183 los lituanos emprendieron la primera campaña a tierras de Rusia, a través de las cuales asoló Pskov y de paso seguramente también Polatsk. Más tarde las campañas menudearon –hubo una o dos al año– y no solo en el lado ruso, sino también en Polonia y Livonia.

Las campañas de pillaje dan indicios de un aumento del empuje de los lituanos, que superaban en número de campañas a los ricos prusianos o a los belicosos curonios. Esto se debió seguramente a la gran cantidad de hombres de esa tribu, algo especialmente importante en las campañas militares. La hegemonía de la tribu lituana puso las bases para los cambios del sistema y para un Estado de Lituania que no tardaría en aparecer. En el tratado de los duques de Volynia y Lituania (motivado también por las campañas de pillaje en Polonia) el futuro fundador del Estado de Lituania, Mindaugas, es mencionado en cuarto lugar entre los cinco mayores duques. De ahí se deduce que en 1219 Lituania todavía no era un Estado, sino una confederación de tierras carentes de un único jefe. En ese momento la tierra era una unidad de organización política, y la confederación de tierras era un sistema por el que los duques de diferentes tierras coordinaban sus acciones, pero de entre estos duques ya se destacaban los duques mayores.

En 1219 no hay todavía un duque mayor en Lituania, pero entre 1245-1246 un cronista germánico llama a Mindaugas "rey superior". Es decir, que Lituania ya se había unificado. ¿Cuándo ocurrió? Los cronistas rusos mencionan a la "Lituania de Mindaugas" en 1235. ¿Puede esto significar que Mindaugas ya había unido a los demás duques bajo su poder? Sin embargo, si hay



Un caballero de la Orden Teutónica rapta a un niño.
Pintor: Kossak, siglo XIX

una Lituania de Mindaugas, ¿no habrá habido también una “Lituania de Živinbudas” o “de Dausprungas”? Por eso se tiende a considerar como fecha aproximada hacia 1240 cuando se fundó el Estado de Lituania.

Al unificar Lituania, Mindaugas no podía dejar de fijarse en esta cadena de acontecimientos: en 1202 la Orden de los Hermanos Livonios de la Espada establecidos en el estuario del Daugava había ido conquistando poco a poco a los livonios, letones, estonios y curonios. En 1230 Conrado, duque de Masuria, estando en guerra contra las tribus prusianas paganas, parientes de los lituanos, invitó a los caballeros cruzados de la Orden Teutónica a establecerse en la tierra de Kulm junto al río Vístula, error fatal que costó muy caro a polacos y lituanos, ya que la orden se anexionó a los prusianos, y en 1236 el papa anunciaba ya la Cruzada contra los lituanos.

Aunque los samogitios resistieron este ataque en la Batalla de Saulė en 1236, Lituania ya estaba atenazada: en 1237 la Orden de los Hermanos Livonios de la Espada se convirtió en vasalla de la Orden de los Cruzados.



Coronación de Mindaugas.
Pintor: Varnas, 1952-1953

La aparición del Estado de Lituania se aceleró por la agresión de los Caballeros teutónicos y la creación de sus Estados coloniales junto al Báltico. El Estado lituano surgió en primer lugar como recurso para defenderse, pero tenía que basarse en algún estamento de la sociedad; este estamento fueron las tropas de Mindaugas, lo que demuestra que el afianzamiento de un solo jefe es el rasgo exterior más destacado de la creación del Estado. Desde la perspectiva de nuestros días se puede afirmar que un pueblo podía protegerse sólo fundándose como Estado.

Sin embargo Mindaugas todavía necesitaba afianzar su poder. En 1248 su situación estaba en clara amenaza por la oposición creada en primer lugar por sus parientes más próximos, sus sobrinos, que acudieron a personas ajenas, la Orden de Livonia y Volynia. Mindaugas superó este obstáculo no solo mediante la guerra, sino también por la vía diplomática: aprovechando las disensiones internas en Livonia, se atrajo al maestre de la Orden de los livonios, Andreas von Stirland y a través de él, en primavera (o a principios del verano) de 1251, consiguió su propio bautismo y el de su mujer Marta, y la corona real.

En 1251 Mindaugas se bautizó a cambio de ceder una parte considerable de Samogitia a la Orden de Livonia. El objetivo más importante que se pretendía al bautizarse era la corona, y ésta se logró el 6 de julio de 1253. En el calendario lituano le corresponde un lugar de honor al día de la coronación de Mindaugas, ya que fue el primer y único rey coronado de Lituania.

Con la coronación de Mindaugas se culminó la fundación del Estado, porque gracias a ello Lituania fue entonces fue reconocida por el mundo de entonces. Solo por esto bastaría para considerar a Mindaugas como una de las personalidades más importantes y meritorias de Lituania. Mindaugas realizó la mayor creación de la historia temprana de Lituania: un Estado que le proporcionaba la posibilidad de permanecer como nación lituana y más tarde la de acoger la civilización occidental. Lituania entra en la arena de la historia cuando Europa había experimentado ya la época de las cruzadas (la séptima cruzada sucedió en los tiempos del reinado de Mindaugas, y la última, la octava, sucedería poco tiempo después de su muerte). Sin embargo Mindaugas tuvo que conseguir mucho más que los príncipes de otros países de Europa central varios siglos atrás. Chequia se convirtió en reino en el siglo XII, mientras que la diócesis autónoma no se fundó hasta el siglo XIV; Polonia se convirtió en reinado y creó la diócesis autónoma en la transición de los siglos X-XI, sin embargo (como Chequia) se convirtió no en vasallo del papa, sino del soberano del Sacro Imperio Romano. Sin embargo Mindaugas, al coronarse a través de un vasallo de Alemania, la Orden de Livonia, no pasó a ser vasalla del emperador, sino del papa, e inmediatamente recibió el derecho erigir a una diócesis autónoma, directamente subordinada al papa. Por si fuera poco, al cabo de unos años Mindaugas recibió la corona de rey para toda su dinastía, ya que el papa le permitió coronar a su hijo. Todo ello es el resultado de la política de Mindaugas. El rey lituano había elegido con muy buen criterio a su ayudante: Kristijonas, hermano sacerdote de la Orden de Livonia, de quien recibió la información sobre la organización de la Iglesia católica y las relaciones del papa con los gobernadores de Europa, en especial el emperador. Después de ganarse al maestre Andreas von Stirland, Mindaugas expuso al pontífice a través de su legado unas condiciones que eran más útiles a Lituania que a Livonia. Para sorpresa de los delegados de Livonia el papa satisfizo la petición de Mindaugas, que alcanzó así la primera victoria internacional de la diplomacia lituana: la desvinculación del Sacro Imperio Romano. Estas victorias diplomáticas significativas muestran a un Mindaugas capaz de reconducir con talento los acontecimientos a su favor. Incluso sus enemigos lo llamaban sabio.

Suele identificarse a la Europa medieval con la Europa occidental. Pero eso no es del todo correcto. La Europa occidental es solo una parte de la Europa medieval, hoy llamada la "vieja" Europa medieval (siglos V-IX), término que se refiere al imperio de Carlomagno, o la Europa que llegaba al Elba, creada sobre las ruinas del imperio de Roma. A veces se distingue una

"nueva" Europa medieval: Chequia, Hungría, Croacia y Escandinavia, formada en los siglos X-XII. Lo lógico sería continuar esta sucesión y considerar como la "moderna" Europa medieval a la Europa de los siglos XIII-XIV donde vivieron finlandeses, estonios, letones, prusianos y lituanos. En la Alta Edad Media los papas recibían con agrado la cristianización de los Estados y estos se convertían en vasallos del papa o del emperador.

A las naciones de la nueva Europa se les permitía bautizarse y hacerse vasallos del emperador. Pero a la moderna Europa medieval, también a Lituania, no se le reconocía el derecho a bautizarse por su cuenta: en Europa ya tenían lugar las cruzadas, y por eso los finlandeses, estonios y letones fueron vencidos, los prusianos aniquilados, mientras que Mindaugas no solo fue capaz de crear un Estado, sino también de integrarse, aunque temporalmente, al sistema de los países de Europa. Fue el único jefe de la moderna Europa medieval que fue capaz de convertir a su nación y a su Estado en un sujeto histórico.

El duque de Nalšia, Daumantas, a quien Mindaugas le había arrebatado su mujer, y Treniota, el principal rival de Mindaugas, mataron a este en 1263. Los historiadores suelen considerar este hecho como una reacción pagana contra el jefe cristiano. Los samogitios, que habían derrotado al ejército unido de la Orden Teutónica y de Livonia junto al Durbe el 13 de julio de 1260, por mediación de Treniota, realmente habían propuesto a Mindaugas apostatar del cristianismo e iniciar la guerra con Livonia. Mindaugas realmente se dispuso a luchar contra la Orden Teutónica, y a veces se afirma que Mindaugas apostató. Sin embargo, pasados unos años después de su muerte, en 1268 el papa Clemente IV llama a Mindaugas en una bula "gobernador de clara memoria". Así pues el bautizo de Mindaugas no eliminó el peligro de las órdenes, y además, se perdió una parte de la Lituania étnica: la Samogitia. Es decir, que Mindaugas tuvo que luchar contra la cristiana Livonia a favor de la pagana Samogitia, y al mismo tiempo mantener el estatus de gobernador cristiano de cara a las fuerzas occidentales y del papa.

Después del asesinato de Mindaugas hubo una gran confusión: durante varios años mueren asesinados tres duques que luchaban por el poder, y uno fue expulsado. En 1264 murió Treniota a manos de los seguidores de Mindaugas y se convierte en jefe de Lituania Vaišelga, hijo de Mindaugas, el primer duque en la historia lituana que abrazó la ortodoxia. Así empieza la creación de los ducados lituanos en tierras rusas: el duque lituano acepta la fe ortodoxa y las tierras (en este caso Nóvgorod donde el padre había establecido a Vaišelga) se anexionan al Estado de Lituania. Por otro lado Vaišelga

es el único duque que renunció al ducado y se hizo monje, aunque en 1264 se integró en la vida política y después de enfrentarse a los enemigos de Mindaugas, ocupó el trono de Lituania.

El surgimiento de la dinastía de los Gediminidos

A finales del siglo XIII se mencionan estos grandes duques de Lituania: Butigeidis, y tras él, su hermano Butvydas, y más tarde, Vytenis, hijo de Butvydas. Este fue otro fenómeno nuevo en la historia de Lituania: el trono lo hereda la gente de la misma familia, hermanos o hijos.

Por tanto se había formado el principio de la herencia, lo que en la Edad Media era uno de los rasgos más importantes de estabilidad de un Estado, ya que quienes codiciaban el trono tendrían que justificar sus derechos, parentesco o pertenencia a la dinastía de los soberanos. A finales del siglo XIII entra en la historia de Lituania la dinastía más conocida de duques de origen lituano: los Gediminidos *(Gediminaičiai)*.

Dio nombre a la dinastía su representante más célebre, el hermano de Vytenis, Gediminas (que gobernó desde 1316 a 1341). Gediminas no fue el primer representante de la dinastía, pero eclipsó a sus antecesores por su papel histórico. Bajo el gobierno del gdL Gediminas se formó una monarquía precoz o militar, con todos los rasgos característicos de ésta, a saber, la diarquía, un feudalismo prematuro y unos señoríos, llamados en Lituania *kiemai* ("patios"). Lituania en ese momento tenía una capital, y a partir de Gediminas empezó la tradición de la herencia y se originó la civilización de la construcción de fábrica. Bajo su gobierno y el de su hijo Algirdas se creó todo el sistema de castillos de muralla alrededor del núcleo del Estado, es decir, de la capital: Medininkai, Kreva, Lida, Trakai, y algo más lejos los castillos ya existentes de Grodno y Kaunas. Lituania se convirtió en el centro de un sistema político, alrededor del cual se integraron no solo las tierras anexionadas de la Rusia Negra y Polatsk, sino también las que estaban bajo la influencia de Lituania (Volynia y Galicia, Kiev, Pskov). Eso permitió a Lituania que participara en las grandes combinaciones políticas y que se convirtiera en fuerza dominante de la región: en un gran Estado. Su política fue haciéndose regional e incluso llegó a ampliarse hasta el nivel europeo.

Las cartas de Gediminas están consideradas como el reflejo más significativo de su política. Aunque suelen relacionarse con la primera mención de Vilnius en las fuentes escritas, al mismo tiempo muestran que Gediminas



Gediminas construye el castillo de Vilnius.
Pintor: Andriolli, 1882

creó un programa coherente para europeizar Lituania. En ellas se descubre una visión política del gdL bastante amplia, si se tiene en cuenta el aislamiento internacional de Lituania. Gediminas erigió una metrópoli ortodoxa y él mismo se dispuso a bautizarse y erigir una diócesis católica. Con esta política eclesial consiguió interesar al papa Juan XXII, que en aquellos tiempos ya había planteado la idea de la unión eclesial. Gediminas le envió cartas en las que le manifestaba su deseo de bautizarse: los jefes de Lituania querían abrazar la fe católica, pero estaban obligados a defenderse de los cruzados, a quienes no les preocupaba el bautismo del Estado sino su conquista. Gediminas también envió cartas a ciudades y a monasterios de Alemania, anunciando que estaba esperando a los legados del papa para concertar el bautismo. Invitó a caballeros, a comerciantes y a artesanos germánicos a establecerse en Lituania, y les prometió las mismas condiciones para su actividad que en Europa. Sin embargo la iniciativa del bautismo de Gediminas entre 1323 y 1324 no surtió efecto debido a la resistencia de los samogitios y de los nobles ortodoxos.

Retratos de los soberanos de Lituania representados por el italiano Alessandro Guagnini en el siglo XVI



Mindaugas



Gediminas



Algirdas



Vytautas



Kęstutis. Pintor: Penkowski, 1838



Birutė. Pintor: Penkowski, 1838

La renuncia a la conversión no significó que Gediminas renunciara también al otro objetivo de acercar Lituania a la Europa occidental, al invitar a los colonos alemanes.

Acerca de los monjes forasteros en tiempos de Gediminas da testimonio la historia de los mártires franciscanos que ha dado pie a una de las leyendas más seculares de Vilnius. Desde el siglo XIV se conoce la historia sobre el asesinato de dos franciscanos en las postrimerías del gobierno de Gediminas, y a principios del XVI en el lugar donde fueron enterrados se construye una capilla (junto a la cual después se establecerá el monasterio de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios).

Así pues la sociedad pagana de Lituania y su estructura económica, social, política y espiritual adquirieron su forma más madura en tiempos de Gediminas. Por tanto a finales del siglo XIII entra en la historia de Lituania la dinastía más célebre y, esto es importante, de origen lituano: los Gediminidos, que gobernaron Lituania hasta 1572, cuando murió Segismundo II Augusto Jagellón, después del cual los gobernantes fueron extranjeros. Dio nombre a la dinastía su representante más conocido, Gediminas, que por su papel histórico eclipsó a sus antecesores. A la dinastía de los Gediminidos pertenecen los grandes duques de Lituania, que jugaron un importante papel histórico: Algirdas y Kęstutis, hijos de Gediminas; Jogaila, hijo de Algirdas y el representante más destacado de la dinastía, Vytautas el Grande (gobernó entre 1392 y 1430), hijo de Kęstutis. La verdad es que en Europa le ganó en fama Jogaila, ya que cuando este se convirtió en rey de Polonia en 1386, surgió, de la rama de los Gediminidos, la dinastía Jaguellónica. Esta rama alcanzó la cumbre de su influencia más tarde, a finales del XV y principios del XVI. Sus representantes se sentaron al mismo tiempo en los tronos de Lituania, Polonia, Chequia (1471-1526) y Hungría (1490-1506).

El gobierno de la dinastía de los Gediminidos está relacionado con el periodo de la historia de Lituania que se considera más glorioso en la conciencia histórica del pueblo. En la cultura lituana ocupan un lugar insigne los nombres más famosos de sus representantes: Gediminas, Algirdas, Kęstutis, Vytautas; y el emblema de la dinastía, las columnas de los Gediminidos, es uno de los símbolos más importantes de la nación lituana y del Estado de Lituania.

UN ESTADO PAGANO. EL BAUTISMO DE LITUANIA

Después de Mindaugas no hubo ni un gobernador lituano que no hubiera entablado negociaciones para el bautismo, y al mismo tiempo para la coronación. Esto se debe a la guerra con las Órdenes Teutónicas (a finales del siglo XIII la Orden Teutónica había vencido a los prusianos y había comenzado su agresión contra Lituania). Comprendiendo que ser bautizado por la orden costaría muy caro, los gobernadores lituanos buscaron otra variante de conversión a través de Chequia, Hungría y Polonia (descartando el bautizo ortodoxo, que no habría solucionado el problema de la agresión de las órdenes). Por otra parte, todos los gobernadores de Lituania se llamaban reyes (por ejemplo, Gediminas en sus cartas a Occidente escribe *rex*; Algirdas en sus cartas al imperio bizantino, *basileus*). Así llamaban a estos las fuentes de las Órdenes Teutónicas, a diferencia de cómo llamaban a los gobernadores de otras tribus que no tenían Estados, e incluso a los duques de las tierras rusas. Así que nos atreveríamos a afirmar que al menos hasta que Jogaila se convirtió en rey de Polonia en 1386, Lituania mereció llamarse reino, aún no teniendo todos los atributos para su reconocimiento por parte de Occidente. Se trata pues de un reino peculiar o asistemático. Tanto más cuanto que Lituania realmente se convirtió en un país único de Europa, por lo que a veces se le considera una civilización autónoma, que no se puede adscribir ni a la Europa latina de Occidente, ni a la Europa bizantina de Oriente. Es cierto que en Lituania se formó una economía individual, lo que es fundamento de la civilización occidental y no se dio en la Europa oriental. Además, ahí donde no hacía falta reconocimiento, donde bastaban los poderes de ella misma, la Lituania pagana se fue transformando en una fuerza significativa para la región, en el gran Estado (en polaco *mocartstwo,* en ruso *держава*, en alemán *Grossmacht*), y desde ahí hasta el imperio, había solo un paso.

El duque de Lituania Gediminas, que se había titulado a sí mismo *Lex Lethowye* y que había entablado intensas negociaciones para la cristianización, en sus cartas a los países y ciudades de Occidente además de propiciar el bautismo invita a Lituania a comerciantes y artesanos occidentales. Los esfuerzos contra el aislamiento de Lituania no dieron un resultado duradero, ya que la agresión bélica de las órdenes obligó a Lituania a dedicar toda su energía a la guerra. Por eso a veces el sistema político del siglo XIV se califica de monarquía militar.

Fue precisamente en el ámbito militar donde Lituania ejerció por primera vez su influencia en los vecinos: desde Moscú hasta Chequia era conocido y usado el peculiar escudo "lituano" (o "prusiano"). Las cruzadas contra Lituania explican en parte la expansión de Lituania a las tierras de la Rusia de Kiev, asoladas por los mongoles, y su anexión, y de esa manera se acumularon recursos para la guerra en el Oeste. En tiempos del duque Algirdas (1345-1377) Lituania no solo se convierte en gran Estado sino que además amplía su territorio desde el Mar Báltico hasta el Negro. Esto hizo que Lituania se doblara: abarcaba tierras lituanas de etnia pagana y tierras más extensas territorialmente y en las que abundaban habitantes de los viejos creyentes ortodoxos. En ellas se fue formando una nación separada de rusos de Moscú, los rutenos eslavos del Gran Ducado de Lituania (GDL), de los que después aparecerían las modernas naciones bielorrusas y ucranianas. En estas tierras los lituanos encontraron lo que no tenían: un sistema eclesial y la escritura. Estas dos circunstancias explican el importante papel de la cultura ortodoxa en la historia temprana de Lituania: los duques locales al convertirse en gobernadores de las tierras de los viejos creyentes abrazaban la ortodoxia, y la escritura rutena que se estaba formando pasó a ser la lengua oficial del GDL. Esto recuerda en cierta manera a los francos de Galia, es decir, a las tribus germanas que habían creado un Estado y estructuras de gobierno en Galia y que habían asumido la lengua y la cultura de los autóctonos.

El gran Estado de Algirdas

El Imperio de los mongoles fragmentó la Rusia de Kiev en el siglo XIII, y Lituania aprovechó la victoria y se anexionó algunas tierras rusas. En tiempos de Mindaugas se anexionó a Lituania la Rusia Negra; en tiempos de Vytenis y Gediminas, la Rusia Blanca (Polatsk en 1307, Vitebsk en 1320) y Volynia (1340), es decir, toda la actual Bielorrusia y parte de la Ucrania occidental. Kiev pudo haber sido anexionado en 1322 bajo Gediminas, pero se tiende a considerar que fue Algirdas quien lo hizo después de su victoria contra la Horda de Oro cerca de Aguas Azules en 1362 o 1363. Con Gediminas y Algirdas se ensanchó no solo el territorio del Estado: Lituania se transformó en una fuerza significativa de la Europa central y oriental.

Es evidente que el GDL nunca habría podido someter los espacios de la Rusia de Kiev, si no hubiera sido por la invasión de los mongoles. En este sentido la Lituania del siglo XIV recuerda sobre todo a los imperios en la sombra, esos imperios que se crean en la frontera o en la periferia de impe-



Mapa de la expansión del Gran Ducado de Lituania en los siglos XIII-XV

rios en decadencia, cuando los sometidos, los clientes o los aliados satélites del imperio se anexionan una parte de su territorio (y al mismo tiempo la anterior área metropolitana). Generalmente se asimila también la estructura administrativa y el legado cultural del imperio caído.

Los ducados de los rusos habían caído bajo el poder de la Horda de Oro (una parte del dividido imperio mongol) y tenían que pagarle continuamente un tributo. Aunque Lituania se anexionó una parte considerable de las tierras rusas, tanto Gediminas como Algirdas tuvieron que pagar también continuamente el tributo a la Horda de Oro para mantener el derecho de dominarlas (dejó de pagar el tributo el GDL Vytautas).

Es probable que las tierras rusas del GDL fueran un condominio de Lituania y la Horda de Oro, un poder compartido. De todas formas las tierras de los viejos rusos no anexionadas al GDL también tenían pretensiones sobre el espacio asolado por los mongoles. Una de las más fuertes fue la tierra de Vladimir-Suzdal.

A principios del siglo XIV los principales rivales por el *yarlik* (un privilegio concedido por los kanes para exigir a otros duques rusos un tributo destinado a la Horda de Oro) fueron Tver y Moscú y la lucha la ganó esta última, que se había consolidado en Vladimir. Apoyando el último intento de Tver por arrebatarle a Moscú la ventaja perdida, Algirdas llegó a realizar tres campañas contra Moscú (1368, 1370 y 1372), pero no fue capaz de ocupar el Kremlin. Así quedaron sin alcanzarse las pretensiones expresadas por Algirdas de que "toda Rusia por sí misma tiene que pertenecer a los lituanos", y de esa manera Vilnius no llegó a conviertirse en la "segunda Kiev". Sin embargo, durante estas campañas en Moscú en una carta al patriarca de Constantinopla de 1371, Algirdas se llama a sí mismo "emperador de los lituanos" ("vasilea Letvon"), elevándose por encima de los duques de Moscú, Tver y otros, e igualándose al emperador bizantino, lo que es una prueba de que los soberanos de Lituania se orientaban muy bien no solo en el sistema político de la Europa occidental, sino también en el de la oriental.

Las tierras de la Vieja Rusia no sentían inclinación hacia el GDL por ser éste un ocupante moderado. En la expansión de los lituanos hubo de todo: tanto conquista directa, como otros modos de extensión de su influencia, porque la historia no conoce anexiones voluntarias a grandes Estados. Las fuentes bizantinas no mencionan ningún rasgo pacífico de los lituanos, al contrario, hablan de "un pueblo valiente y belicoso". Incluso las negociaciones dinásticas se realizaban mediante la presión bélica directa.

Los lituanos seguramente fueron tan imperialistas como otros, pero al ocupar tierra ajena no ejercían excesiva presión, es decir, desde el principio no cambiaban el orden establecido. Ilustra esta táctica con la mayor exactitud un dicho de los duques lituanos: "no destruimos lo antiguo, no introducimos lo nuevo", esto es, mantenían las estructuras viejas de los ducados (posteriormente eso derivaría en los privilegios locales o, en términos actuales, autonomías). Los ucranianos dicen bromeando que los lituanos han sido los mejores usurpadores de su historia. La causa de estas relaciones difícilmente pudo ser la cordialidad y el carácter conciliador. Lituania no pudo imponer a otros su lengua, ni su cultura, ni su religión, ya que el paganismo no consiguió competir con la ortodoxia, que tenía instituciones y escritura. Por eso a veces se llama al gran Estado de Lituania el "imperio de terciopelo". La dependencia de las tierras periféricas del GDL fluctuaba entre diversos grados de señorío y hegemonía. Cuanto más lejos del centro, que era Vilnius, menos caso hacían los Gediminidos que gobernaban ahí (léase toda Ucrania) a sus hermanos, primos y tíos de Vilnius, es decir, a los grandes duques.

Lituania en los espacios de la Rusia ortodoxa

Cuando el Estado de Lituania ocupaba las tierras de los viejos creyentes, los duques lituanos convertidos en jefes locales se hacían con frecuencia ortodoxos. Más tarde, de los duques de estas tierras regionales de la periferia surgieron las familias del GDL de los tiempos posteriores: los Sanguszko, los Czartoryski, los Wísniowiecki, los Słucki. Además abrazaron la religión ortodoxa incluso los duques que tenían tierras raíces en el núcleo del Estado y procedían de la dinastía dirigente de los Gediminidos, como por ejemplo, los duques de Halshany. Por otra parte, cuando Lituania ocupó las tierras de Rusia, no todos los duques de la dinastía de los Rurikovich de los viejos creyentes fueron expulsados de la vida política. En siglos posteriores, en la vida del GDL habrá familias activas de Lituania procedentes de estos duques.

Los lituanos encontraron en Rusia iglesias y monasterios ortodoxos de fábrica, y en ellos pintura, colecciones de arte eclesial y de escritos, y lo más importante, monjes que sabían escribir. Por sí misma Lituania no sabía escribir; la escritura latina llegó más tarde y fue mucho más cara, mientras que los vasallos ya tenían escritos en el siglo XI los evangelios de Ostromir y Turov. Por eso los conceptos relacionados con el cristianismo, como *крещение* (en lituano, *krikštas* bautismo) o *божница* (en lituano *bažnyčia* iglesia*)* llegaron al lituano no del Occidente, sino de Rusia.

El acercamiento de las dos sociedades, pagana y ortodoxa, se vio del modo más nítido en Vilnius, la capital del Estado. Esto se refleja en la historia del viejo Vilnius, donde se formó en el siglo XIV el "barrio ruteno", es decir, la parte de la ciudad habitada por ortodoxos. Viviendo en el Estado de Lituania, estos empezaron a desarrollarse como una nueva nación a partir de los viejos creyentes: los rutenos, que diferían bastante de los rusos del Estado de Moscú. En el "barrio ruteno" ya en tiempos de Gediminas había iglesias ortodoxas; algunas esposas de los grandes duques de Lituania eran ortodoxas, pero también había ortodoxos en la corte del soberano. Algirdas toleró la Iglesia ortodoxa si eso no contravenía sus intereses del duque.

Los cortesanos ortodoxos del duque, que habían aprendido la escritura en los monasterios ortodoxos, crearon la escribanía del soberano. En los monasterios se escribía una lengua eclesial eslava de origen búlgaro, pero en la escribanía del GDL se empezó a formar la lengua rutena. En esta lengua, que se formó en el GDL como alternativa a la escritura búlgara, están escritos los monumentos escritos más importantes del momento: el Registro de Litua-

nia, las Crónicas de Lituania y los Estatutos de Lituania. Es decir que se estableció la cultura ortodoxa por encargo de la élite política lituana. Pero la parte occidental del GDL – entre Vilnius y Lutsk – no solo es la tarjeta de visita del GDL, en la que los nobles establecerán sus residencias por necesidades de representación y por la cercanía a Cracovia. Fue precisamente aquí, junto al Bug y al Narew, donde se formaría la principal economía de cereales del GDL, que proveerá de grano al principal puerto de pan de Europa, Gdansk.

Una cuestión intrigante es dónde apareció en la Europa oriental el aguardiente de cereales, ya que existe la tesis dominante, históricamente infundada, de que el epicentro de la economía de cereales en la Europa oriental del siglo XV fue Moscú.

El ámbito económico-social oculta otro aspecto del papel de los lituanos en la sociedad rutena. Llegados desde una sociedad que tenía una clara e individual estructura alodial de la propiedad, los boyardos lituanos y los campesinos que trabajaban autónomamente se distinguían de los eslavos orientales. En las áreas de estos últimos, alejándose al este (en el Estado de Moscú, después Rusia) dominaba la organización comunal de la tierra, sin embargo en las tierras rutenas pertenecientes a Polonia y Lituania, se extendió la forma occidental de actividad económica y propiedad del *alodio*, el predio individual de un campesino. Debido a esta forma avanzada de relación entre la actividad económica y la propiedad, no fue casualidad que en la lengua rutena del Registro de Lituania en los siglos XV y XVI se introdujeran y se usaran incluso en Ucrania conceptos de la agricultura del momento como el tipo de guadaña "litovka" (lituana), "doilida" (del lituano *dailidė,* carpintero) o "jevje" (lit. *jauja*, parte caliente del granero), "sviren" (lit. *svirnas*, galpón), "klunia" (lit. *kluonas*, granero), "orud" (lit. *aruodas*, pajar), "primen" (lit. *priemenė*, entrada adosada a la casa rural). También se introdujeron las palabras del "bienestar" lituano: "kompa" (lit. *kumpis*, jamón), "skilond" (lit. *skilandis*, embutido ahumado de carne picada).

Los lituanos antiguos no tenían escritura y es difícil decir cuál es la autoconciencia de una nación analfabeta. Los grandes duques, al expresar sus pretensiones territoriales, comprendían el parentesco del espacio báltico, y Vytautas basó en la comunidad de lengua la pertenencia de los samogitios a Lituania. Por otro lado, todos eran vasallos de los duques, e incluso estos más que en otros confiaban en los caraítas y en los tártaros, que llegaron a ser pueblos de su guardia más próxima. No se confiaba en las propias habilidades, y por eso los duques invitaron a comerciantes y artesanos de fuera y en el GDL se establecieron alemanes, judíos y armenios. Casi todas esas

comunidades (excepto los alemanes) se convirtieron en vasallos colectivos de los duques, y mantenían su propia confesión y escritura.

El bautismo de Lituania: ¿el final de la formación de Europa?

En la segunda mitad del siglo XIV la agresión de la Orden Teutónica contra Lituania alcanzó un grado inusitado: tres o cuatro campañas al año. Las fuerzas de Lituania se agotaban y se vieron obligados a buscar un aliado. La solución fue el acuerdo de Kreva realizado en 1385 con Polonia, por el cual el gran duque Jogaila se convertiría en rey de Polonia. Una de las condiciones del acuerdo fue el bautismo de Lituania, que Jogaila llevó a cabo en 1387 a su vuelta de Polonia. Al introducir la nueva fe, Jogaila eliminó las manifestaciones de la vieja fe: los bosques sagrados, las culebras, el fuego sagrado.

Sin embargo las circunstancias políticas fueron más importantes, ya que la utilidad de la conversión quedó clara muy rápido, cuando el papa prohibió a la Orden Teutónica a luchar contra Lituania. Desde entonces la agresión de esta orden ya no pudo esperar más apoyo desde Occidente y la alianza propiciada por el acuerdo de Kreva permitió alcanzar la victoria en Tannenberg y Žalgiris. Lituania, bautizada y vencedora de la orden, neutralizó una amenaza a su existencia de 200 años y pasó a un nuevo estadio de su historia: la época de la "europeización" o el "camino hacia Europa".

El 14 de septiembre de 1385 llegó al castillo de Kreva la delegación polaca. Los polacos al parecer ya tenían preparado el documento del acuerdo. Jogaila mostró su conformidad con el contenido de éste, fue aprobado y entró en la historia con el nombre del *Acuerdo de Kreva*. Las condiciones del acuerdo eran que Jogaila tomara por esposa a Jadwiga, la princesa de Polonia, la promesa de introducir la fe católica en Lituania, devolver a Polonia las tierras perdidas, soltar a los presos polacos y "arrimar" Lituania a Polonia. Es necesario escribir "arrimar" entre comillas, ya que hasta ahora se discute cómo traducir la palabra latina *applicare*.

Al realizar el acuerdo de Kreva, Jogaila, como monarca prematuro, consideró todo el Estado como su propiedad y pensó que podría hacer con Lituania como le placiera. Ese era un rasgo de la época, no una actitud arrogante de Jogaila, porque se puede afirmar que el acuerdo lo refrendaron el reino de Polonia y el gran duque de Lituania. A diferencia de Polonia (donde el Consejo de Estado del monarca encarnaba la soberanía y ya había empezado

a funcionar el parlamento de los boyardos), en Lituania, además del gran duque, no había otra institución que pudiera expresar la voluntad del Estado lituano. Sin embargo Jogaila no renunció a sus derechos sobre Lituania como su bien raíz y Lituania no perdió su soberanía: solo pasó a ser vasallo de Polonia. Y precisando más, Jogaila, gran duque de Lituania, se convirtió en vasallo de Jogaila, rey de Polonia. Sin embargo la gran desventaja del acuerdo de Kreva fue que se dejó que todo lo decidieran no unas relaciones jurídicas sino fácticas: aquí es donde latía el mayor peligro para Lituania. A primera vista parece que existió una paridad en los espacios que se abrían a la nueva actividad: a los Gediminidos se les repartieron los ducados en Polonia, mientras que los funcionarios polacos, una vez recibidos los poderes del monarca, fueron enviados a Lituania; el ejército lituano asesoró a los polacos, mientras que el polaco lo hizo con los lituanos, pero en el primer caso las instituciones del Estado de Polonia controlaban a los asesores, mientras que en el segundo, solo podía realizarlo el jefe común, que sin embargo residía en Cracovia (donde, a diferencia de Vilnius, estaba el monarca de un Estado reconocido por Europa) y vivía rodeado por el Consejo del Estado de Lituania. Al introducir a los funcionarios lituanos en las instituciones polacas, Lituania fue haciéndose provincia, y la interacción propiciada por la unión personal anuló el carácter de Estado de Lituania.

Este acuerdo tan desventajoso para Lituania lo forzaron los insaciables ataques de los alemanes. En vísperas de la firma del acuerdo las fuerzas de Lituania se habían agotado, por lo que los polacos se convirtieron en aliados.

A partir del acuerdo de Kreva la autonomía de Lituania disminuyó. ¿Hubiera sido posible otra opción que no fuera Polonia? La historia de doscientos años lo demostró: era imposible hacerlo con las órdenes teutónicas. El vecino más próximo de Lituania era Polonia y el acuerdo de Kreva abrió otra nueva página de la historia de Lituania: Lituania se volvió hacia Polonia.

En 1387 Jogaila fue a Vilnius para bautizar a los lituanos. Los nobles boyardos fueron invitados a bautizarse con sus familias y cada uno separadamente fue aspergido con agua. A la gente llana, el rey, como padrino, les repartió camisas y ropas de lana, y por eso hubo quien quiso bautizarse más de una vez. De un modo similar se bautizaron tribus celtas y germánicas. Debido a la gran cantidad de personas deseosas de hacerse cristianos, hubo que bautizarlos en grupos metiéndoles en el agua del río. Al introducir la nueva fe, Jogaila eliminó las manifestaciones del paganismo: los bosques

sagrados, las culebras y el fuego sagrado. Se construyó una catedral y se consagró en honor de San Estanislao, obispo de Cracovia (“para que los dos pueblos en igualdad de derechos tengan un mismo patrono y mediador”), y su altar mayor estaba en el lugar donde antes ardía el fuego eterno de los paganos.

El 17 de febrero de 1387 Jogaila publicó el privilegio al obispo de Vilnius por el que se fundaba y se proveía la institución del obispo. Este privilegio fue el acta más importante de la introducción del cristianismo en Lituania. El 22 de febrero Jogaila publicó un escrito por el que juraba atraer a los lituanos a su lado, e incluso obligarles a la fuerza a abrazar el catolicismo. Jogaila, que convirtió a Lituania en un país cristiano, eliminó el principal motivo del aislamiento político. La utilidad política no tardó en llegar: en 1403 el papa prohibió a la Orden Teutónica luchar contra Lituania. El bautismo se convirtió en un importante fundamento ideológico de la lucha diplomática de Jogaila y Vytautas en las vísperas del conflicto bélico con la orden.

Los cambios más destacados después del bautismo fueron externos. Con la conversión en Lituania se extendieron unas instituciones desconocidas para la sociedad pagana: las iglesias. No eran solo monumentos de nueva arquitectura, “depósitos” de cuadros y otras obras de arte eclesial y de libros bizantinos, sino también centros de escritura y educación. A través de esas instituciones se difundieron nuevas ideas en Lituania. Cambiaron la concepción de la muerte y los ritos fúnebres. A finales del siglo XIV disminuyeron en gran medida los enterramientos por cremación característicos del paganismo. Las ideas difundidas por la Iglesia del Dios Uno, el pecado original y la redención de Cristo influyeron sin duda en la conciencia del hombre. Para el hombre educado en el paganismo tenía que serle nuevo no solo el concepto de la compasión y la limosna, sino también el del pecado, y sobre todo, el hecho de que se pueda pecar no solo de obra, sino también de pensamiento. La idea del amor al prójimo se refleja, transformada de modo peculiar, en las relaciones entre el señor y el súbdito, y de un modo más especial en la responsabilidad del señor en la salvación del súbdito. Es decir, al súbdito se le indica qué fe ha de reconocer.

Así que las relaciones feudales adquirieron un fundamento ideológico y al señor o jefe superior se le otorgaba una sanción de la continuidad del poder y de la herencia. Con la concepción *tripartitio christiana* (la división de la sociedad en militares, clérigos y el estado llano) puede relacionarse directamente la idea de los estamentos medievales. Pero es que durante la cristianización de Lituania Jogaila concedió privilegios no solo al obispo de



Lituania, el último Estado y a pie en la marcha alegórica de los países de Europa hacia la Cruz. Fresco de la Nueva iglesia de San Pedro de Estrasburgo. Principios del siglo XV

Vilnius, sino también a los boyardos, confirmándoles en su propiedad, y a los ciudadanos de Vilnius, concediéndoles un autogobierno local. La cristianización de Lituania dio comienzo a la sociedad estamental.

EL IMPERIO DE VYTAUTAS

El gobierno de Vytautas (1392-1430), descendiente de Gediminas, es un momento de cambios de época. El Gran Ducado de Lituania en 1392 era un país sin escritura ni escuelas, sin grandes ciudades, ni industria de talleres artesanos, y sin una caballería pesada, que era la fuerza de choque en el campo de batalla. Su soberano Jogaila se convirtió en rey de Polonia y fue reconocido a nivel internacional, pero el GDL perdió por ello el estatus de Estado soberano. El puño de los cruzados seguía siendo una amenaza a lo largo de Niemen, pero ya en 1430 el GDL era poderoso como nunca lo había sido, ya que toda la región, gobernada con estilo imperial, sintió el poderío de Vytautas.

En el congreso de Lutsk (1429) se declaró a Lituania como Estado soberano, y solo una casualidad le impidió convertirse en reino. El peligro de los cruzados ya estaba eliminado. Aumentaba el número de artesanos y

el comercio y se creó una clase de terratenientes ricos capaces de armarse bien. Funcionaba una extensa red de escribanías, aparecieron las primeras escuelas, y empezaron a escribirse crónicas. No solo Vytautas, sino toda la sociedad lituana, sobre todo su élite, creó este proceso histórico, pero fue precisamente Vytautas el que mejor consiguió aprovechar todas las posibilidades ofrecidas por la historia y el que extendió los caminos a la cultura europea.

Los cambios de los tiempos de Vytautas

El alcance de los cambios de Vytautas lo comprendieron sus contemporáneos, y las alabanzas y los encomios que suscitaron motivaron que se le empezara a llamar *el Grande*. En primer lugar el gran duque dejó de pagar el tributo a los mongoles, suprimió el viejo sistema de ducados parciales, nombró gobernadores locales para los ducados y reunió el poder fáctico del GDL en sus manos. En 1393 Lutsk pasó directamente bajo su jurisdicción, en 1394 suprimió el ducado de Kiev (con el que se quedó Skirgaila) y en 1395 nombró su gobernador en Podolia. Solo permanecieron ducados más pequeños. Sin embargo los principales cambios en la política de Vytautas fueron los sociales: se creó una clase de caballeros terratenientes y el reparto masivo de campesinos entre los boyardos supuso que los mismos Gediminidos se convirtieran en terratenientes de los lugares dominados. Lo más importante es que se creó una clase leal de gente del lugar y se reconocieron leales a todos los duques locales.

Después del bautismo de Lituania en 1387 al pasar la élite política del paganismo al catolicismo, se equilibró la balanza cultural entre el núcleo católico del Estado y la periferia ortodoxa (a los ortodoxos se les prohibía ocupar altos cargos en el Estado y en el núcleo del Estado se prohibía construir iglesias ortodoxas). Se perdió el equilibrio entre la influencia política lituana y la ventaja cultural de los ortodoxos: la élite política empezó a asumir el estatus de élite cultural, ya que los ortodoxos perdieron su ventaja civilizadora. Sin embargo eso trajo un nuevo problema: el dualismo confesional (al que el paganismo no podía aspirar). El núcleo étnicamente "católico" suponía el 10% del territorio y solo el 20% de la población. Está claro que el núcleo era mucho más densamente poblado, y de él iban al ejército del GDL casi la mitad de la caballería (según otras interpretaciones más de la mitad), pero ningún otro Estado de Europa se había encontrado con un peso de otra confesión tan grande como este.



Sello de Vytautas.
Reconstrucción de Kielisiński, 1841

Por eso los cambios "vytautinos" en la cultura también son radicales: mientras creaba intensamente una red de instituciones católicas, el soberano se volvió hacia la ortodoxia. Habiendo convocado un sínodo de los obispos ortodoxos del GDL en Nóvgorod (1415), Vytautas fundó la metrópoli ortodoxa del GDL y nombró titular a uno de los teólogos más famosos del momento: Grigorij Tsamblak. Además el metropolita "de Kiev y de toda Rusia" estaba sólidamente establecido en Vilnius: se le había construido catedral y residencia, y se le había formado una jurisdicción metropolitana en el "barrio ruteno", que perduró hasta finales del siglo XVIII; la delegación de ortodoxos del GDL dirigida por Tsamblak acudió al Concilio de la Iglesia católica de Constanza, donde planteó la idea de la unión general de las iglesias (lo que se cumplió más tarde, en Florencia en 1439). El GDL precisamente en tiempos de Vytautas empezó a acercarse al imperio; las reformas de Vytautas fueron radicales midiéndolas incluso con la escala de esos tiempos. La tesis del "inmovilismo de la antigüedad" es solo un mito historiográfico: la expansión de Lituania dividió significativamente el espacio de la Rusia de Kiev en dos partes: Kiev y Moscú, cuya historia siguió unos siglos por caminos propios.

La política de centralización de Vytautas concentró sus recursos en los amplios espacios de la Europa oriental.

Volynia, a la que el gdL Vytautas empezó a considerar su tierra patrimonial, fue la que más se integró en la vida del GDL y más tarde se convirtió en el espacio general de afianzamiento de las ramas secundarias de los Gediminidos: aquí crearon sus propiedades los Sanguszko (Kovel, después Slavuta), los Czartoryski (Klevan), los Wísniowiecki (Vychnivets) y otros; lo mismo hicieron los nobles Radziwiłł (Olyka), que había adquirido propiedades ahí, y los Chodkiewicz (Mlyniv); finalmente los duques Ostrogski, de Volynia, y de Ostroh, de origen rúrico, y por tanto “ucraniano”, jugaron un papel extraordinariamente importante.

Muchos imperios de la antigüedad cayeron dejando un recuerdo suyo de cárceles populares, y los que no cayeron se convirtieron en hornos de fundición de naciones. Estos procesos de fusión se dieron en el GDL, y fue especialmente importante el factor de la lengua polaca. Sin embargo estos procesos no terminaron en la polonización general, sino en la creación de unas naciones modernas (lituanos, bielorrusos y ucranianos). Por ello el GDL no entró en la historia como una cárcel de las naciones o como una fundición, sino como una cuna de naciones: ahí radica la peculiaridad del imperio del GDL.

La Batalla de Žalgiris

Aunque el papa prohibió a la Orden Teutónica luchar contra la Lituania bautizada, Samogitia todavía le pertenecía. La Orden era todavía una fuerza poderosa que suponía un peligro a la existencia del Estado de Lituania. Pero era también una amenaza para Polonia, porque seguía dominando el voivodato de Pomerani, la única salida al mar de Polonia. Pero a Polonia no le resultaba tan difícil como a Lituania. Por eso Vytautas a través de sus agentes en Polonia persuadió de la necesidad de luchar contra la Orden Teutónica. Jogaila no sentía urgencia por hacer la guerra a la orden, pues en caso de ser vencido podía perder el trono de Polonia, pero los esfuerzos de Vytautas dieron resultado.

A principios de julio de 1410 el ejército del GDL se unió a la fuerzas de Polonia cerca del río Vístula. Sin embargo al sacar todo el ejército de Lituania quedaron desprotegidos los castillos y un ataque repentino de la orden junto al Niemen pudo acabar en catástrofe. Vytautas engañó a los jefes de la orden: dio la orden a los samogitios de atacar continuamente su castillo



Batalla de Žalgiris. En el centro, Vytautas el Grande.
Pintor: Jan Matejko, 1878

ocultando así la dirección del ataque de los ejércitos unidos de Polonia y Lituania. En general el plan de Vytautas fue osado e inesperado: en las guerras contra Polonia o Lituania la Orden solía atacar primera, pero ahora se hizo una incursión en territorio de los teutónicos y se marchó directamente hacia la capital con el objetivo estratégico de enfrentarse a todas las fuerzas de la orden.

El 15 de julio de 1410 el ejército combinado de Polonia (50 banderas) y de Lituania (40) y los ejércitos de la Orden Teutónica (51 banderas) se detuvieron uno frente al otro al lado de la aldea de Žalgiris (Grünwald).

El número total de soldados del ejército de la Orden Teutónica en la Batalla de Žalgiris fue de unos 15.000. El tamaño de los ejércitos aliados no se conoce, pero tenía que ser considerablemente más, unos 20.000 o 25.000, contando los batallones de las tierras rutenas.

La mañana de ese día las opiniones de Jogaila y Vytautas diferían. Vytautas deseaba una batalla decisiva, mientras que Jogaila esperaba una propuesta de negociación, y alargaba el tiempo escuchando misas y bendiciendo a los caballeros. Jogaila, con un ejército aliado enorme, con la orientación de la marcha y la demostración amenazadora de la fuerza, confiaba forzar a la Orden a que entablara negociaciones. Esto era lo que más temía Vytautas, porque se daba cuenta de que aquella era una ocasión no ya de demostrar su fuerza, sino de alcanzar mucho más: derrotar las fuerzas de la Orden. Para Lituania aquello era cuestión de vida o muerte, porque sin Polonia no lo podría conseguir. Vytautas esperaba una orden de Jogaila para empezar la batalla, pero nunca la oyó. Las ceremonias de Jogaila soliviantaron a Vytautas y hasta los caballeros polacos refunfuñaban. Por eso Vytautas asumió el riesgo y lanzó al ejército lituano a la batalla.

Los jefes de la Orden Teutónica no tardaron en aprovechar la soledad temporal de los lituanos. El ejército teutónico, formado en tres cuñas, una de las cuales estaba dirigida contra los polacos y la otra contra a los lituanos, les hizo frente. Al empezar la batalla, cayó sobre los lituanos la avalancha de la cuña más fuerte: la caballería pesada de extranjeros y mercenarios de la orden, dirigida por el gran comandante Kuno von Lichtenstein. El ejército de Lituania aguantó una hora la presión de esta avalancha, pero tuvo grandes pérdidas. Al hacerse crítica la situación, los guerreros de Vytautas empezaron a retirarse. En las batallas medievales, al chocar con un contragolpe poderoso, solía iniciarse la retirada, y usando de la propia movilidad, se atacaba al enemigo por los flancos. En ese momento los lituanos no pudieron actuar así, porque los polacos todavía no habían entrado en combate, y la desprotección de su flanco podía considerarse traición.

Por eso Vytautas tuvo que esperar el momento en que el ejército polaco interviniera y apretara el flanco derecho de los cruzados; fue una hora que hubo que pagar con vidas de hombres y Vytautas se vio obligado a detener antes las banderas en retirada.

Por fortuna, la lucha ya bullía en el flanco izquierdo de los aliados con toda su fuerza. En el último instante a los lituanos les llegó el momento de realizar la maniobra y parte del ejército de Lituania fingió la huida. Al lanzarse en persecución del enemigo, los cruzados abrieron líneas y al poco ellos mismos tuvieron que huir de los lituanos que se habían dado la vuelta y volvían a entrar en combate. Pero los polacos cerraron el paso a los cruzados en fuga hacia sus posiciones. Así se aniquiló totalmente el flanco izquierdo del ejército de la orden. En ese momento, la caballería pesada de Polonia entró en combate, y aprovechando su superioridad numérica, empezó a presionar el flanco derecho de la Orden. Al gran maestre de la Orden Ulrich von Jungingen no le quedó más remedio que lanzarse al combate con la reserva, pero también tenían reservas los polacos y los lituanos, y los golpes de estas reservas por los dos flancos de la orden determinaron el final de la batalla. El ejército de los cruzados fue rodeado y disuelto. Murió el mismo gran maestre Ulrich von Jungingen, la mayor parte de los oficiales, más de 200 caballeros de la Orden y muchos otros, lo que supone que las pérdidas se contaban a miles, y que con ellos habían muerto sus servidores.

La Batalla de Žalgiris cambió la situación geopolítica de Lituania y Polonia. Aunque hicieron falta dos guerras más para que Samogitia fuera reconocida como lituana, fue en la Batalla de Žalgiris donde se acabó con la

hegemonía de la Orden y esta dejó de ser una amenaza para la existencia de Polonia y de Lituania. La Batalla de Žalgiris ha pasado a la historia como una de las batallas más grandes de la Edad Media; polacos y lituanos se repartieron el botín: los presos, las barbas de los comandantes de la Orden, las banderas, así como el territorio de la orden, es decir, Lituania quedaba como vencedora de la Batalla de Žalgiris en igualdad de condiciones que Polonia.

Nadie se esperaba esta victoria, ni los cruzados, ni los aliados. Las mayores pérdidas las sufrió el ejército de Lituania y Polonia. A Lituania solo volvió uno de cada dos hombres. Vytautas que en la mañana del 15 de julio de 1410 no tenía la gloria del caudillo, por la tarde era el vencedor de una lucha que había hecho época y a veces se le coloca al lado de los grandes caudillos: el mariscal francés Turenne, el caudillo austriaco Eugenio de Saboya, el rey prusiano Federico II o el mariscal ruso Alexander Suvorov. La comparación de Vytautas como caudillo militar con Alejandro Magno o Julio César fue ya en tiempos de sus coetáneos uno de los dos aspectos más importantes de su imagen. El otro fue la su fama de jefe santo.

Por tanto Žalgiris-Vytautas es uno de los aspectos más importantes de la tradición y el legado ideológico del GDL. Al resistir una agresión de Occidente que había durado 200 años, el GDL consiguió superar su trágica colisión existencial, cuando Occidente solo le había dejado el papel de barrera o límite entre Este y Oeste.

Sin embargo Vytautas sabía muy bien lo que pretendía: no luchó contra Occidente, sino por tener un lugar en Occidente, poniendo así las bases para que Lituania se convirtiera en parte de Europa.

El santo soberano

Vytautas creía que en una de las batallas perdidas le había salvado la Virgen María e inmediatamente después de la batalla, se consagró a la Santísima Virgen la iglesia de Vytautas, fundada en Kaunas. Y la mayoría de las iglesias fundadas por Vytautas llevan el nombre de la Virgen María. Se puede afirmar que fue Vytautas quien inició la tradición de la veneración a la Virgen María en Lituania, y aunque Jogaila eclipsó su política eclesial en la campaña del bautismo de Lituania, el objetivo principal de Vytautas fue poner a Lituania en la fila de los países católicos de Europa. Eso se lo impedía la Orden Teutónica. Y así después de la Batalla de Žalgiris aparecieron las iglesias y los monasterios fundados por Vytautas, se bautizó Samogitia

(1413), se erigió la diócesis de Samogitia (1417), y en Occidente se llevó a cabo una amplia campaña de difusión de estas noticias, con el propósito de mostrar a Lituania como país católico.

Además se intentó erigir una provincia eclesial católica separada y crear la metrópoli o diócesis ortodoxa de Lituania y unirla a la Iglesia católica. Sin embargo los papas fundaban archidiócesis o provincias eclesiásticas con mucha cautela, y el concilio de Florencia (1439), que se celebró poco después de la muerte de Vytautas, no consiguió unir las iglesias orientales y occidentales. De todas formas la política eclesial de Vytautas puso las bases para continuar la cristianización de Lituania.

El principal conflicto con la Orden Teutónica fue Samogitia. Hay un interesante detalle que explica la esencia de este conflicto: el 20 de enero de 1413 en las negociaciones en Salynas (cerca de Kaunas) hubo un diálogo significativo con el jefe de la legación de la Orden Teutónica, el mariscal Michel Küchmeister von Sternberg. Al manifestar Küchmeister que Lituania no cumplía las condiciones del tratado de Thorn y que tenían que destruir el castillo de Veliuona y devolver esta tierra a la orden, Vytautas le espetó: “Vos queréis arrebatarme la herencia de mis padres y quitarme el castillo de Veliuona; pero mientras yo os lo entrego, muchos tendrán que entregar su vida”. Al contestar Küchmeister a ello que la orden tiene “buenas cartas y pruebas” para estas exigencias, Vytautas se enojó y dijo: “Y los prusianos son herencia mía y yo los exijo para mí hasta Osa, porque esa es la herencia de mis padres”. Vytautas preguntó además al mariscal irónicamente: “¿Y dónde está la herencia de los padres de la Orden?”

Vytautas, al rechazar las pretensiones de la Orden sobre Samogitia, echó mano de argumentos históricos y étnicos; en su opinión los documentos anteriores de los samogitios, una vez convertida Lituania al cristianismo, perdían vigencia jurídica. Él considera sus tierras patrimoniales casi todas las tierras prusianas hasta el afluente del río Vístula, el Osa, detrás del cual más al sur estaba solo la tierra de Chełmno, regalada a los alemanes por los duques mozuros. Aquí Vytautas repite la actitud de los anteriores soberanos de Lituania de extender el Estado a todo el espacio báltico. Sin embargo más tarde sus pretensiones se limitaron a Samogitia hasta el Niemen (es decir, hasta Klaipėda) y a Užnemunė.

Por tanto incluso después de la Batalla de Žalgiris el principal motivo de conflicto con la Orden fue Samogitia. La victoria de Žalgiris todavía no se había alcanzado ideológicamente: en Occidente se difundían infundios acerca de una falsa victoria de Jogaila y Vytautas, ya que habían ganado ayudados

por paganos, los tártaros musulmanes. Por eso en 1413 Vytautas y Jogaila empiezan a bautizar a los samogitios. En 1418 Vytautas envía a Constancia la mencionada delegación ortodoxa de Tsamblak que tenía que argumentar la aspiración de vivir en unión con la Iglesia católica. Las misiones ecuménicas de Tsamblak en la catedral de Constancia produjeron tan impresión en los coetáneos que estas empezaron a representarse gráficamente en las crónicas del momento y en un fresco de Estrasburgo se incluyó a Lituania en una serie de países cristianos dibujada desfilando hacia la cruz en fila junto a los otros.

Así pues toda la política de Vytautas estaba orientada a la política eclesial y a la conversión de Lituania, que a veces los historiadores, de un modo demasiado formal, consideran terminada con el llamado bautismo de los Samogitios, sin alcanzar a ver el programa más amplio de Vytautas. Parece que toda la política de Vytautas está orientada a la imagen del "santo soberano", tal como hacía varios siglos Esteban, el príncipe de Hungría, había adquirido un estatus superior al de Grande: se convirtió en San Esteban. Dado que a Vytautas le tocó realmente la gran tarea de llevar a cabo la conversión –no solo llevar el cristianismo a los espacios paganos de Lituania, sino además buscar fórmulas de convivencia con la tradición ortodoxa o griega–, su proyecto de coronación habría de entenderse en el contexto de la cristianización y europeización de Lituania.

Vytautas empezó a intentar su coronación una vez resuelta la prioridad de su política: en 1422 la Orden Teutónica renunció definitivamente a Samogitia y dejó de suponer una amenaza para Lituania. Llegó el momento del problema de las relaciones entre Lituania y Polonia. A finales del tercer decenio del siglo XV, Vytautas comenzó a actuar como un soberano autónomo. En 1427 marchó a Moscú para ayudar a su nieto Basilio II y solo le bastó demostrar su poderío. La vuelta a casa no fue una campaña militar, sino solo una comprobación de las fronteras orientales del Estado: se anexiona Pskov (1426) y el Veliki Nóvgorod (1428). Parece que solo faltaba la corona para que se consiguiera la segunda prioridad de la política de Vytautas, el reino de Lituania.

Dado que destacaba la hegemonía de Polonia, y no la de Lituania, en la región, y las relaciones con Polonia después de la paz de Melno fue el problema político más importante, el proyecto iniciado de llevar a cabo la coronación de Vytautas era trascendente incluso a escala internacional, porque sin Lituania no se podían resolver las cuestiones más importantes de la región.

Para el encuentro de los soberanos de Lituania y Polonia –Vytautas y Jogaila– con el emperador del Sacro Imperio Romano y el rey de Hungría Segismundo I y para tratar los problemas de la política de Europa central y oriental se celebró el congreso de Lutsk los días 9-29 de enero de 1429. En él también participaron los legados del gran duque de Moscú y del duque de Tver, los legados de Riazán, Odoyev y el de Veliki Nóvgorod, los duques de Pskov, el legado del papa, y los legados de la Orden Teutónica, de la Horda de Oro, de Moldavia, del rey de Dinamarca y del emperador de Bizancio. En el congreso de Lutsk se puso de manifiesto la importancia del papel del GDL y de Vytautas en la región, y entra en la historia de Lituania por el plan de la coronación de Vytautas, apoyado por Segismundo I y la Orden Teutónica, con el fin de crear un contrapeso a Polonia en la región. La decisión de Vytautas de aceptar la corona ofrecida por el emperador y la declaración de que lo hace "sin pedir permiso a nadie" significaba que se convertía en jefe soberano.

El congreso de Lustk culminaba lógicamente el complicado camino político de Vytautas previsto a finales de siglo XIV y que le conducía al objetivo final: afianzar la monarquía de Lituania en el sistema político de Europa.

Aunque los orfebres de Nuremberg ya habían fabricado las coronas para Vytautas y su mujer Julijona, la ceremonia no se celebró, ya que el Consejo de los nobles de Polonia obligó a Jogaila a anular el acuerdo dado. En 1430 Vytautas volvió a recibir la aprobación de Jogaila, y solo hacía falta esperar la de los nobles polacos, pero por desgracia, Vytautas no llegó a recibirlo: murió el 27 de octubre de 1430. Aunque la meta más alta no se había alcanzado, la política de Vytautas logró el principal objetivo: que el Estado de Lituania, retrasado y aislado, eliminara los mayores peligros, legitimara su existencia, avanzara en Europa, se asimilara a ella y se mantuviera en ella.

La Lituania de los tiempos de Vytautas ha sido la más cercana a un tipo Estado que podría denominarse imperio. Más tarde Lituania se debilitó, y por eso, cuando se dan las desgracias y se necesita el apoyo general de la sociedad, Vytautas se convierte en el mito que insufla energía, que despierta el orgullo y fomenta el patriotismo. El culto a Vytautas comenzó ya en su tiempo. Enea Silvio Piccolomini en su *Libro sobre hombres célebres por su vida* dedica a Vytautas estas palabras: "¡Qué grande eres y qué grande tu patria!". El culto a Vytautas empezó a fomentarse en el siglo XVI, cuando la sociedad de Lituania se lanzó a buscar un revulsivo contra el plan de la Polo-



El congreso de Lutsk.
Pintor: Mackevičius, 1934

nia jaguellónica de crear una alianza de Estados, de los cuales la hegemónica sería Polonia.

EL GRAN DUCADO DE LITUANIA EN EL CAMINO HACIA OCCIDENTE

Bajo el gobierno de Vytautas se pusieron las bases para el acercamiento de la sociedad lituana a la Europa central, para el "salto de civilización" de Lituania. Lituania tenía que asumir de golpe las ideas que venían de la Europa occidental: la rotación trienal en la agricultura, el sistema feudal, la sociedad estamental y los principios de la monarquía, los talleres, el sistema eclesiástico y las escuelas, la escritura y su "fabricación".

Este salto, que no lo tuvo que dar ningún Estado de Europa, consiguió darlo Lituania en un siglo. En este proceso jugaron un papel importante los estudios de la juventud lituana en las universidades de Cracovia, y más tarde de Alemania e Italia. Estos estudios y en general la asimilación de la cultura europea dio resultados concretos a finales del XV y en la primera mitad del XVI. En 1499 se imprime en el extranjero el primer libro preparado en Lituania; hacia 1500 se construye la obra maestra del gótico: la iglesia de Santa Ana en Vilnius; en 1522 empiezan a imprimirse libros en la misma Lituania (Francysk Skaryna); en 1529 se prepara el código legal: el Estatuto de Litua-

nia, que por su sistematización y "formalización" renacentista superó el nivel de codificación del derecho de la Europa del tiempo e influyó en el derecho de los países vecinos (Livonia, Moscú y Polonia).

En 1547 se imprime el primer libro en lituano. A finales de la época, Lituania ya reaccionaba a los retos de la reforma (comienzo de movimiento fue en 1539), lo que muestra una Lituania convertida en un país de estructura europea.

Los rasgos de la época están marcados por el acercamiento de Lituania a Polonia. Con pequeñas excepciones Lituania fue gobernada por los mismos soberanos que Polonia (debido a la unión personal), aunque los Estados estaban separados. En los tronos de Polonia y Lituania se sentó la dinastía de los Jaguellones (hasta 1572), de origen lituano, que entre finales del siglo XV y finales del XVI ocupó también los tronos de Chequia y Hungría. Por tanto la Europa centro-oriental de esta época se había convertido en la "Europa jaguellónica" y la dinastía de los jaguellones es la principal competencia de la dinastía de los Habsburgo. La Europa jaguellónica empezó a jugar el papel de "avanzadilla del cristianismo", aunque a decir verdad, no siempre con éxito. Lituania, ayudada por Polonia, resistió contra el Moscú ortodoxo en la victoria de la Batalla de Orsha en 1514, mientras que Hungría en 1526 sufrió una catástrofe en la Batalla de Mohacs contra los turcos y desapareció del mapa de Europa. Al caer Chequia del sistema dinástico de los jaguellones, en éste solo quedaron, como antes, Polonia y Lituania.

A pesar de las pérdidas culturales (no hubo tiempo para formar un modelo de escribanía en lituano), la sociedad del GDL del siglo XVI se hace europea y se integra en la civilización occidental. En las relaciones de propiedad se forma el feudo, en la estructura económico-social se forma el señorío del caballero y la servidumbre, en la estructura político-social se forma el estamento de los boyardos y la monarquía boyarda, en la economía urbana se forman los talleres, y en la educación se impone el sistema europeo de enseñanza (las escuelas catedralicias y su *Trivium,* los colegios y la universidad). La mentalidad cristiana se vigoriza al menos entre la élite de la sociedad (*antemulare christianitatis*, la idea de avanzadilla cristiana estaba dirigida contra el Moscú ortodoxo) y se forma un pueblo de boyardos que tendrá una autoconciencia histórica y una crónica de su origen.

La cristianización. San Casimiro. El gótico

Con el bautismo de Lituania (1387) y de Samogitia (1413-1417) al principio se da solo un pequeño paso hacia la sociedad cristiana, porque solo se destruyeron los principales templos paganos. Pervivieron seguramente los espacios de culto local, y aunque los lugares sagrados paganos existen como alternativa a las Iglesias católicas y estas son ya el resultado de un desarrollo común con el cristianismo. La Iglesia buscó integrar las creencias paganas, aunque los santos católicos fueron apartando muy lentamente a los dioses paganos, que en la conciencia de la gente seguían viviendo.

De todas formas a principios del XVI el cristianismo abarcaba a todo el estamento boyardo y hasta el XVII no alcanza al campesinado.

El acrecentamiento de la veneración de San Casimiro (1458-1484), hijo del gran duque de Lituania Casimiro, es como el sello de la cristianización de Lituania fue. Ya a principios del siglo XVI el príncipe Casimiro era venerado en las comarcas de Vilnius, y después el culto a San Casimiro empezó a suplantar al del patrono de Polonia, San Estanislao. El príncipe Casimiro fue declarado santo cuando tras su muerte empezó a extenderse la fama de sus milagros, pues se creía que había salvado a Lituania en las guerras contra Moscú: en 1518 ayudó al ejército lituano a vencer al enemigo en Polatsk, y en 1519 a ganar la Batalla de Daugava. El culto a San Casimiro muestra que en Lituania se había formado una autoconciencia religiosa fuerte, orientada a Europa occidental. Después de su canonización en 1604, San Casimiro se convirtió en el principal patrono y santo de Lituania y de Vilnius; el mercadillo *Kaziuko* ("de Casimiro") es una tradición que viene de los tiempos GDL hasta nuestros días.

La europeización de Lituania no se puede imaginar sin la creación de la organización eclesiástica. Inmediatamente después del bautismo del GDL, junto a las diócesis ortodoxas existentes se crearon cuatro diócesis católicas (Vilnius, Samogitia, Lutsk y Kiev) y se fundaron monasterios. Hasta mediados del XVI se fundaron siete comunidades (los más célebres son las de franciscanos y bernardinos), que tenían 18 conventos, cuatro se establecieron en Vilnius, dos en Kaunas y dos Grodno. Se construyeron suntuosas iglesias en los monasterios con retablos lujosos, y en ellos numerosos cuadros, esculturas y frescos, y desde finales del siglo XV, órganos. En todas partes, incluso en los centros más alejados de las diócesis, se crearon parroquias y se

construyeron iglesias. A mediados del XVI la red de parroquias cubría casi toda Lituania.

El gótico es un estilo arquitectónico y artístico de Europa, que surge en el siglo XII y florece a mediados del XIII. Las líneas verticales de las iglesias góticas y las torres que se alzan hacia el cielo simbolizaban la ascensión del hombre hacia Dios. A finales del XIV, cuando el gótico empezaba a fraguar en Lituania, en Europa este estilo ya contaba con un siglo y medio de tradición, había alcanzado la etapa de madurez e influía en todos los ámbitos de la actividad creadora del hombre. Se desarrollaron las peculiaridades del arte gótico en las distintas regiones de Europa, lo que se ve nítidamente en la arquitectura sagrada. En la Europa occidental y septentrional los edificios se hacían de fábrica, mientras que en los lugares donde no había piedra adecuada para la construcción, el principal material de construcción era el ladrillo. Así pues se distinguen dos claras regiones y tipos del gótico: la de piedra y la de ladrillo (rojo). A Lituania llegó el estilo gótico de ladrillo.

La difusión de la arquitectura gótica se debió en primer lugar al bautismo del Estado y al programa de construcción de iglesias que empezó a llevar a cabo Vytautas (en Vilnius la Catedral, la iglesia de los Santos Juanes, la iglesia franciscana de la Asunción de María; en Kaunas la iglesia de los Santos Pedro y Pablo, la de San Jorge, la de Santa Gertrudis y la de San Miguel). La que mejor se ha conservado es la iglesia de Vytautas de Kaunas. Una peculiaridad de la arquitectura gótica de Lituania es su naturaleza defensiva: aún siendo edificios sagrados tenían torres defensivas y troneras. En tiempos de Vytautas sobre todo se construyeron edificios de defensa: Vytautas reconstruyó o levantó los castillos de fábrica de Vilnius, Trakai, Kaunas, Grodno, Nóvgorod y Lutsk. El salón del trono del castillo de la isla de Trakai con sus bóvedas cruzadas góticas demuestra que el gótico había llegado a la arquitectura defensiva.

La verdadera revolución gótica ocurrió, al parecer, a finales del siglo XV y en el primer tercio del XVI: se construyeron los monumentos más significativos de Kaunas y especialmente en Vilnius; el gótico empezó a extenderse en la construcción de casas de viviendas y alcanzó las provincias (Kėdainiai, Zapyškis) e incluso dominó en la arquitectura de edificios sacros ortodoxos. La arquitectura gótica de Lituania asumió los rasgos principales de este estilo: espacios altos (nave central de la iglesia de los Bernardinos de Vilnius), gracilidad (iglesia de Santa Ana de Vilnius). Lo cierto es que estas iglesias las construyeron maestros extranjeros de primera categoría.



La obra de arte más oriental de Europa: la iglesia de Santa Ana.
Fotografía de Baltėnas

Por tanto en la arquitectura se manifestaban las tendencias más comunes de la época de la europeización, ya que los elementos principales fueron "importados". Los maestros locales también se integraron en el proceso creativo, sin embargo sus edificios no igualan ni de lejos a la iglesia de Santa Ana, construida en la misma época. A mediados del siglo XVI el renacimiento característico del Castillo Inferior de Vilnius traerá nuevas modas, sin embargo la tradición gótica, aprendida por los maestros locales, seguirá manifestándose hasta principios del siglo XVII.

Ya en tiempos de Vytautas se destacó el epicentro del gótico de Lituania (Vilnius, Trakai y Kaunas), pero también se empezaron a construir castillos lejos de la Lituania étnica, en las tierras rutenas del GLD: en la Rusia Negra (Grodno, Nóvgorod), Podlaquia (Mělník, y tal vez Brest) e incluso Volynia (Lutsk). En la frontera de confesiones e incluso en el espacio ortodoxo aparecieron también iglesias góticas católicas. Ahí el gótico se convirtió en el estilo de las iglesias ortodoxas y de los futuros católicos griegos.

Konstanty Ostrogski, después de reconstruir en estilo gótico las iglesias ortodoxas de Vilnius y Nóvgorod, llevó el gótico a sus tierras de Ucrania y

Volynia. El estilo de las iglesias góticas del GDL tiene analogías en la arquitectura residencial (castillo de Mir junto al Nesvizh), y al mismo tiempo es sin duda un fenómeno extraordinario en la cultura de toda Europa, ya que el gótico más alejado hacia el este está en la Lituania histórica, es decir, en el límite del sentir europeo. Moscú en los siglos XV-XVI vivió en la tradición bizantina y si Occidente le influyó fue solo fragmentariamente, y eso ya no fue influencia gótica (los maestros del renacimiento italiano en el Kremlin aparecen a finales del XV).

La escritura

Al formarse en el GDL la sociedad estamental y el complicado aparato de la administración del Estado, en la encrucijada de los siglos XIV-XV hacía falta con urgencia la escribanía. Las necesidades de escritura en esta época de la evolución de la sociedad estaban cubiertas por las comunidades religiosas, pero en Lituania estas faltaban, y la escritura se hacía cada vez más perentoria. Así las escribanías se convirtieron en productores de artículos culturales, en sus depositarios y en escuelas de escribanos. Su actividad contribuyó en gran manera a que la escritura se introdujera en la vida cotidiana de los boyardos y los habitantes de las ciudades del GDL. A la cultura del siglo XV y de principios del XVI a veces se la caracteriza como la cultura de los escribanos.

A finales del siglo XIV apareció una institución permanente que reunió a los conocedores de la escritura: la escribanía o secretaría del gran duque. Hasta entonces los documentos escritos se usaban solo para resolver asuntos con otros Estados. Entonces eran los monjes, que sabían latín, quienes escribían los escritos diplomáticos. En las cuestiones internas, las indicaciones de los duques se hacían de palabra.

Entre el siglo XV-XVI, al aumentar la vida interna del Estado y el aparato administrativo del país, se desarrolla la escribanía del gran duque y se amplía su personal. Los escribanos acompañaban al duque en sus viajes, y los documentos expedidos por el duque durante ellos se introducían al volver en los libros de escritura. Estos libros han pasado a la historia con el nombre de Registro (*Metrika*) de Lituania. En la secretaría también se crearon otros monumentos escritos del GDL –los Estatutos y las crónicas –. Los primeros literatos, como Mykolas Lietuvis, fueron precisamente escribanos.

Al ampliarse las funciones del poder central, en la primera mitad del siglo XV se establecen los cargos del canciller (presidente de la cancillería) del

GDL, y se le confía el cuidado del Registro de Lituania. Este funcionario guardaba los sellos de Estado y velaba por que no se redactara ningún documento que infringiera las leyes del Estado en la cancillería del gran duque. Apareció una secretaría separada del GDL, dependiente del canciller de Lituania, después de la unión de Lublin en 1569.

El Registro de Lituania es el archivo que se formó en la escribanía del gran duque de Lituania desde finales del XIV hasta 1794, y abarca todos los documentos enviados y recibidos a nombre del GDL. En esta secretaría se guardaron y se incorporaron al Registro de Lituania privilegios de naturaleza estatal concedidos a diferentes ámbitos del GDL y a ciudades, actas de confirmación de nobleza y de diversos acuerdos de propiedad de tierras, inventarios, testamentos, sentencias de los tribunales, y correspondencia local e internacional en ruteno, latín, alemán (de Prusia y Livonia), árabe y checo. Por tanto los documentos del Registro de Lituania son la historia de la política, la sociedad, la economía, el derecho y la cultura de Lituania, la principal fuente de la historia del GDL. Habiendo ido a parar a Moscú, ahí se conserva, y se ha convertido en símbolo de la disgregación y la rapiña sufridas por el legado de Lituania, en signo del destino del antiguo Estado de Lituania.

La lengua principal del registro lituano, y en general de la escritura del GDL fue el ruteno, la lengua de los ortodoxos del GLD (los antepasados de los bielorrusos y ucranianos). A esto se debe el rápido aumento de la necesidad de una escribanía en tiempos de Vytautas. El lituano no había creado tradiciones de escritura, mientras que los funcionarios ortodoxos tenían una tradición de escritura eclesial de varios siglos desde los tiempos de la Rusia de Kiev. En los monasterios ortodoxos del GDL se escribía en una lengua eslava eclesial de origen búlgaro, pero en el GDL se empezó a formar una tradición escrita que difería de la mencionada lengua eclesial. Los coetáneos la distinguían claramente: en la segunda mitad del XVI, el impresor ruteno-bielorruso Wasyl Ciapinski llegó a imprimir escritos en dos columnas, cada una en lengua distinta. Esta lengua se llama a veces "ruso occidental", "antiguo ucraniano", "antiguo bielorruso", y en Lituania "lengua eslava cancilleresca" (aunque salió de los límites de la cancillería y del mismo GDL a Polonia y Hungría, y lo que es más importante, se distinguía de las demás lenguas del GDL, el eslavo y el polaco). En ella al principio (a finales del XV) había más ucranianismos, y más tarde bielorrusismos.

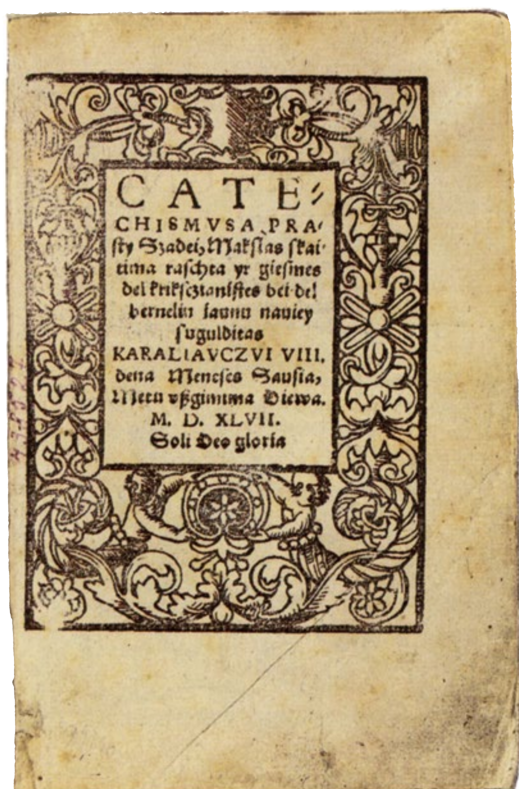
Los coetáneos rusos la distinguían claramente y la llamaban "lituano", ya que en el Estado de Moscú hasta los siglos XVII-XVIII el eslavo eclesiástico

fue la única lengua. Hoy en día esta lengua del Registro de Lituania se llama incluso “antiguo lituano”, desde un punto de vista histórico. En opinión de los filólogos, habría que llamar ruteno a la lengua escrita dominante en las escribanías del GDL, y rutenos a los eslavos orientales que habitaban en los Estados del GDL y Polonia. Y es que la mitad del antiguo Estado de la Rusia de Kiev se había incorporado al contingente de Lituania y Polonia, y desde el siglo XIV la autoconciencia de los viejos creyentes boyardos y los duques estuvo influida por los procesos que se daban en estos Estados. Los rutenos del siglo XVI se sintieron ya como una nación separada, distinta de los rusos de Moscovia. Los eslavos orientales del GDL llamaban a las gentes de Rusia moscovitas, y estos por su parte llamaban lituanos a los eslavos del GDL. Los eslavos del GDL se llamaban a sí mismos rusos y se consideraban un grupo étnico único, pero al soberano de Lituania lo tenían por su propio soberano. Así pues los rutenos se distinguían de los rusos de Rusia. Los rutenos no se dividieron en dos naciones hasta el siglo XVII: los ucranianos al sur, y los bielorrusos al norte.

Del ámbito cultural ruteno procedía el primer impresor de Lituania: Francysk Skaryna (1490-1541), nacido en una familia de comerciantes de Polatsk, licenciado en la Universidad de Padua, y que tenía el grado de doctor en Medicina, entre 1517-1529 preparó e imprimó en Praga el Salterio y 22 libros del Antiguo Testamento con el título general de *Biblia rutena*. En 1522 estableció su imprenta en Vilnius.

Además, al cabo de un cuarto de siglo, en 1547 Lituania ya había madurado para su primer libro en lituano: el famoso *Catecismo* (Katekizmas) de Martynas Mažvydas, impreso en la emigración en Kaliningrado, pero destinado a los lituanos y a Lituania. La sociedad del GDL hasta entonces no estaba madura para tener un libro en lituano.

En la misma Lituania (en Brest) Mikołaj Radziwiłł el Negro fundó una imprenta más en 1553. Fue un acontecimiento determinado por la Reforma. Al cabo de un decenio apareció la *Biblia de Brest*, publicación impresionante de su tiempo. Después Mikolaj Radziwiłł el Negro estableció una imprenta en Nesvizh (1562), y en 1569 los Chodkiewicz empezaron a competir con los Radziwiłł: fundaron una imprenta en Zabłudów y acogieron al primer impresor de Moscú Iván Fiódorov, que determinaría la naturaleza ortodoxa moscovita. Al comenzar la Contrarreforma se pusieron a imprimir libros los católicos: Mikołaj Radziwiłł Cristóbal el Huerfano, hijo de Mikołaj Radziwiłł el Negro, que había vuelto al catolicismo, trasladó la imprenta de Brest a Vilnius en 1575 y la entregó a la universidad de los jesuitas que se estaba



CATE-
CHISMVSA PRA-
sty Szadei, Makslas skai-
tima raschta yr giesmes
del krikscziouiskes bei del
berneliu iaunu nauiey
suguldijtas
KARALIAVCZVI VIII.
dena Meneses Sausia,
Metu uszgimima Diewa.
M. D. XLVII.
Soli Deo gloria

El primer libro lituano, el *Catecismo* de Martynas Mažvydas. Kaliningrado, 1547

fundando. La impresión de libros en Lituania se convirtió en un proceso ininterrumpido.

Al acoger las ideas de la cultura occidental, en la sociedad se propaga la tradición de escribir crónicas: aparece la necesidad de conocer la propia historia, y se acepta el mito extendido en los tiempos del Renacimiento de que los soberanos tienen su origen en otras tierras.

Se daban condiciones muy favorables: no se conocía la historia más antigua, las lenguas lituana y latina eran análogas, y por tanto se crea una teoría, consignada incluso en las crónicas lituanas (crónica de Bychovec) del origen romano de los lituanos. En la leyenda se habla de la llegada de los romanos nobles a las tierras de Lituania y se insinúa que en el país también viven personas que no saben latín; eso es todo lo que llegamos a saber solo sobre la población llana del lugar. Para el autor de la crónica la nación la forman

solo los habitantes de alto rango. En la leyenda no se plantea la cuestión de la lengua, ya que en esa época la lengua no era el rasgo más importante de la nación; entonces existía una nación lituana no étnica, sino política, cuya principal característica era la pertenencia a la alta sociedad del GDL. Es precisamente el origen de estas gentes y su historia que se cuenta en las crónicas.

La teoría del origen romano, mezclada con el uso de la lengua latina-romana, fue a lo largo de los siglos XVII-XVIII una cierta señal de contrapeso a la propia polonización, y el adjetivo "palemoniškas" (del personaje legendario Palemón, antepasado romano) en la literatura solemne de los actos públicos correspondía a la palabra "lituano": la Universidad de Vilnius fue denominada la "Universidad de Palemón", y Vilnius, "la capital de las ciudades palemónicas de Lituania".

Al enaltecer a Vytautas y su tiempo se formó otro motivo de la conciencia histórica de la sociedad boyarda de Lituania. El primer poema de Lituania, verdadera creación renacentista, el poema *Canto sobre la imagen, la fiereza y la caza del bisonte* de Hussovianus Nicolaus, publicado en 1523, pretende precisamente representar los tiempos de Vytautas como el ideal para la sociedad de su tiempo. Podemos encontrar estas ideas en las consideraciones de Mykolas Lietuvis sobre el orden del Estado (*Sobre las costumbres de los tártaros, los lituanos y los moscovitas)*, donde el rigor y el ascetismo de las costumbres en los tiempos de Vytautas se contraponen a la lasitud, destemplanza y desorden de la sociedad de su tiempo. Mykolas Lietuvis propone incluso cambios lingüísticos: renunciar al ruteno y pasarse al romano, es decir, al latín. Sin embargo todo lo decidió un hecho: la civilización polaca fue lo que más influyó en la cultura de Lituania. Su influencia se manifestó de muy diversas formas: en la organización del sistema eclesiástico, en los estudios de la Universidad de Cracovia, en la adopción del sistema administrativo y en la reforma económica. Polonia fue la maestra del GDL. Lo malo es que en muchos aspectos a Lituania le faltaron tiempo y posibilidades de llegar a una Europa más profunda y por eso la europeización se redujo a polonización. Esta circunstancia se puso de manifiesto durante la Reforma, cuando se empezó a destacar la importancia de las lenguas vivas.

Renacimiento y Reforma

Gente de formación humanística la hubo ya en la encrucijada de los siglos XV y XVI en la corte del gran duque Aleksandras, sin embargo el momento crítico se produjo cuando Segismundo I Jagellón el Viejo se casó con la duquesa de Milán Bona Sforza, que se trajo a Polonia y Lituania arquitectos, pintores y músicos italianos, educó a Segismundo II Augusto Jagellón en el espíritu renacentista y junto a él mandó construir el Castillo Inferior de Vilnius introduciendo así muchas novedades: desde los "paseos italianos" –danzas festivas– hasta los mismos tenedores, que en aquella época no se conocían no ya en Lituania, sino en los países escandinavos. Poco a poco la nobleza va adoptando la "moda italiana". Ya se empiezan a encontrar libros del Renacimiento no solo en las bibliotecas de Segismundo II Augusto Jagellón, sino también en las de los boyardos y de los ciudadanos. Sobre la base de la idea del origen ancestral de los lituanos a partir de los romanos, se forma la concepción de que el latín es la verdadera lengua, y la materna, el lituano.

La Reforma iniciada por Martín Lutero en 1517 está considerada uno de los acontecimientos más significativos de la Edad Moderna.

En el siglo XVI abarcó a toda Europa, dividió a la Iglesia católica e hizo madurar una nueva tendencia del cristianismo: el protestantismo. Lituania abrazó el catolicismo 1000 años más tarde que los países de la Europa occidental, pero la Reforma llegó solo 22 años más tarde: en 1539 la inició en Vilnius el luterano Abraham Culvensis. Esta sucesión de acontecimientos muestra no solo el hecho de que Lituania se hubiera convertido en un país de estructura europea, sino además el alcance de la personalidad de Culvensis. En Vilnius Culvensis fundó una escuela para la juventud noble en la que estudiaban 60 alumnos, predicaba sermones críticos con la Iglesia católica y atrajo a su lado a mucha gente, pero en 1542 tuvo que emigrar a Prusia, que era protestante desde 1525, y ahí le acogió el duque Albrecht. Culvensis, aprovechando que la Reforma destacaba la importancia de la lengua materna en el trato con Dios, formó un programa cultural que tenía que hacer del lituano la base de todo el sistema educativo, y elevar esta lengua al nivel de interés estatal y formar de esa manera a los intelectuales lituanos. Culvensis intentó llevar a cabo este programa en el exilio, donde junto a Stanislovas Rapolionis, fue catedrático de la recién fundada Universidad de Kaliningrado (1544); hay que considerar que una parte de su programa fue la publicación del *Catecismo* de Martynas Mažvydas en 1547. Culvensis comprendió bien



Mikołaj Radziwiłł el Negro en el *Armamentarium Heroicum* de Jacob Schrenck. Innsbruck, 1603

la situación problemática de la cultura: la alta sociedad de Lituania, que no había difundido las tradiciones de escritura en lituano, y al mismo tiempo renunciaba a la escritura en ruteno, había elegido el polaco, no solo para escribir, sino también para comunicarse; es decir, la sociedad lituana no estaba preparada para promocionar la escritura en lituano ni para el proyecto de darle un estatuto oficial.

En una segunda etapa, se integraron en la Reforma los nobles, que eligieron otra tendencia del protestantismo, el calvinismo: éste se adaptaba mejor a sus planes de debilitar el poder del gran duque que se apoyaba en la autoridad de la Iglesia y la influencia de la misma Iglesia Católica. La figura más destacada e influyente de la Reforma en Lituania es el vaivoda o palatino

de Vilnius Mikołaj Radziwiłł el Negro (1515-1565), canciller del GDL, que publicó en 1563 la *Biblia de Brest* en polaco. En el sexto-séptimo decenio del siglo XVI casi todos los nobles estaban del lado de la Reforma y habían secularizado las iglesias fundadas por ellos mismos, lo que suponía la mitad de todas las iglesias. Más tarde el calvinismo empezó a menguar, pero permanece hasta nuestros días. Los evangélicos reformados que viven en las cercanías de Biržai son descendientes directos de la reforma calvinista, que tras la muerte de Radziwiłł el Negro dirigió su primo Mikołaj Radziwiłł el Marrón.

La Reforma significó un nuevo empuje a la polonización. Radziwiłł el Negro afirmaba en 1563 que había que traducir la Biblia al polaco (y no a otra lengua) porque sería la lengua más comprensible para el pueblo. Aunque se daba una tradición escrita en lituano, la élite política de la sociedad del GDL no llegó a conocer el programa cultural en favor del lituano y optó por el polaco.

Sólo mantuvo el lituano la pequeña nobleza, y con más firmeza los campesinos. A pesar de las pérdidas para la lituanidad, la sociedad del GDL del siglo XVI se hace europea y se integra en la civilización occidental. En las relaciones de propiedad se forma el feudo, en la estructura económico-social se forma el señorío del caballero y la servidumbre, en la estructura político-social se crea el estamento de los boyardos y la monarquía boyarda, en la economía urbana aparecen los talleres, en la educación se impone el sistema europeo de enseñanza (las escuelas catedralicias y su *Trivium*, los colegios y la universidad). La mentalidad cristiana se vigoriza al menos entre la élite de la sociedad (*antemulare christianitatis*, la idea de avanzadilla cristiana estaba dirigida contra el Moscú ortodoxo), y se forma un pueblo de boyardos que tendrá una autoconciencia histórica y una crónica de origen.

Capítulo II

LA UNIÓN DE LOS ESTADOS DE POLONIA Y DE LITUANIA

En pleno proceso de europeización, durante los siglos XVII-XVIII, Lituania pasó a formar parte de Europa central. Lo cierto es que la parte norte de Europa occidental en aquel entonces avanzaba rápidamente hacia una sociedad moderna, el capitalismo y la Ilustración, mientras que Europa central y del Sur continuaban siendo agrícolas y feudales, de un marcado carácter católico y barroco. Por eso, la historia de Lituania de los siglos XVII-XVIII se define como barroca, otorgándosele el mismo contenido que a las épocas del Renacimiento y de la Ilustración en Europa occidental. La aparición de la Orden de los Jesuitas en 1569 podría considerarse el inicio simbólico de esta época. Apoyados por el Estado, los Jesuitas, que habían introducido en Lituania un catolicismo en renovación, elevaron la educación lituana a un nuevo nivel: crearon una red de escuelas de educación superior y universidades, en cuya cima se encontraba la Universidad de Vilnius (fundada en 1579). La aspiración lituana a convertirse en parte integral de Europa central dio lugar a una sólida y original escuela de ingeniería militar, cuya obra más significativa fue *Artis magnae artilleriae* (*El gran arte de la artillería*) de Kazimierz Siemienowicz (1650). En esta obra encontramos los orígenes de la artillería moderna e incluso de la astronáutica: en ella se explica la teoría de los cohetes multietapas.

Los Jesuitas también influyeron en el paisaje barroco, en la arquitectura y en el arte de los siglos XVII y XVIII. No fue hasta el siglo XVII cuando empezó a predominar el barroco "importado", especialmente el italiano y, en el siglo XVIII, se creó la llamada Escuela de Barroco de Vilnius. Su principal arquitecto, Johann Christoph Glaubitz, sin duda debería formar parte de la historia del Barroco europeo.

El carácter agrario de la sociedad y la debilidad de las ciudades condujeron a la creación de un régimen específico de la monarquía estamental: la república de los nobles y, eventualmente, la anarquía. A diferencia de los regímenes absolutistas de Europa occidental, el derecho al *liberum veto* exigía unanimidad en las decisiones del parlamento de los nobles (*Sejm*), lo que obstaculizó el fortalecimiento y la centralización del país. Por otro

lado, ese régimen que desde el punto de vista moderno parece anacrónico permitió la existencia de varias comunidades étnico-religiosas junto a las comunidades católicas: calvinistas, luteranos, ortodoxos, greco-católicos ucranianos y, un poco más tarde, antiguos creyentes que llegaban de Rusia, así como los caraítas, tártaros y judíos que vivían en el país desde el período de Vytautas.

Los intensos golpes recibidos por parte de los países vecinos interrumpían el progreso civilizado de Lituania, que quedaba "al margen" del Barroco europeo. Gobernando la dinastía Vasa, de origen sueco (1587-1668), Lituania y Polonia sufrieron un "diluvio" de invasiones rusas y suecas (1654-1667) y, durante el gobierno de la dinastía Sajona (1697-1763) Lituania se convirtió en el campo de batalla de la Guerra del Norte (1700-1721) entre Rusia y Suecia. La consecuencia de la guerra fue la intromisión directa de Rusia en los asuntos internos de Lituania y Polonia, lo que finalmente provocó la partición y la desaparición del Estado lituano-polaco.

LA REPÚBLICA DE LAS DOS NACIONES

La Unión de Lublin

El matrimonio de Jogaila y Jadwiga impulsó el acercamiento entre Lituania y Polonia. La metáfora del "sagrado matrimonio" suele aplicarse a todo el proceso de uniones que desembocó en la creación de la Unión de Lublin en 1569 instaurando un estado común: la República de las Dos Naciones. Por su particularidad, esta unión de Estados hoy en día a veces es considerada como precursora de la Unión Europea. Gracias al acercamiento entre Lituania y Polonia y a la consecuente alianza de sus Ejércitos se alcanzó la victoria de la Batalla de Žalgiris. Asimismo, el exitoso final de la Guerra de Livonia (siglo XVI) se debió precisamente a la Unión de Lublin.

Tradicionalmente en Polonia se considera que Lituania era parte de su Estado incluso antes de la Unión de Lublin; además, se suele llamar *República de Polonia* en vez de *República de las Dos Naciones* al Estado creado a raíz de la unión. No podemos sino sonreír ante la falta de lógica del pensamiento histórico tradicional polaco: si la unión es un "matrimonio sagrado", ¿dónde está el cónyuge? Quizás eso no fuera una unión, sino la idea de la misión civilizadora polaca. Quizás Polonia solamente se preocupaba por incorporar

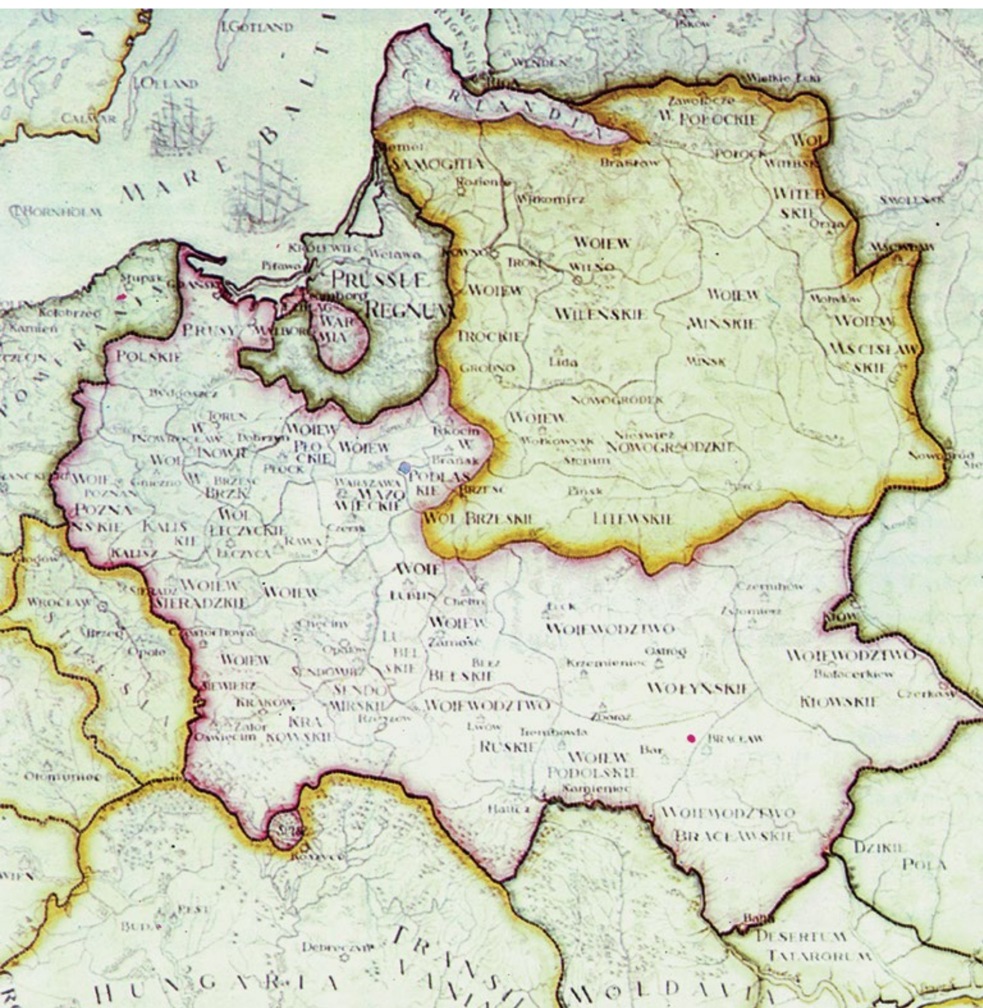
Lituania a su territorio. Por eso, en la memoria histórica tradicional lituana, la imagen negativa de la "misión civilizadora" polaca hizo sombra a los aspectos positivos de la unión. Lo que para los lituanos era una erosión del Estado y de la cultura lituanos, a ojos de los polacos era una victoria de la civilización de Polonia.

Durante la Guerra de Livonia, el Gran Ducado de Lituania apenas pudo resistir al frente del Este. Esto se hace evidente cuando, en 1562 el *Sejm* del *campo de Batalla* de Vitebsk mandó a Jan Hieronymowicz Chodkiewicz, el delegado de los samogitios, a Polonia para pedir ayuda militar y ofrecer la unión. También quedó comprobado por la pérdida de Polatsk en 1563: el apoyo de Polonia era necesario. Desde febrero de 1569 las delegaciones lituana y polaca negociaron ante el *Sejm* polaco reunido en Lublin. Los lituanos presentaron su proyecto de unión de dos Estados iguales en derechos, mientras que los polacos querían anexionar a Lituania. Al no llegar a un acuerdo, el 1 de marzo la delegación lituana se marchó de Lublin.

Entonces, Lituania recibió un golpe doloroso: el rey Segismundo II Augusto Jagellón dio su apoyo a Polonia (según sus actas anexionó casi la mitad del territorio del Gran Ducado de Lituania: Podlaquia y los voivadatos de Volynia, Kiev y Podolia (Bratslav) a Polonia). Los boyardos de las regiones anexionadas tuvieron que jurar fidelidad a Polonia y sus representantes debían participar en el *Sejm* polaco. Los que se negaron a ello fueron desposeídos de sus tierras: Lituania estaba en peligro de perder su soberanía.

Jan Hieronymowicz Chodkiewicz era consciente de ese trágico dilema: Lituania debía unirse con Polonia o sería invadida por Rusia. Por ello, eligió el primer camino, pero intentando negociar las mejores condiciones posibles. El 28 de junio de 1569, en el *Sejm* de Lublin, Chodkiewicz aprobó la idea de la unión e incluso del uso de un sello en común; es decir, que consintió a la idea de la adhesión de Lituania a Polonia. Eso fue un compromiso despiadado; Chodkiewicz se dirigió a Segismundo II Augusto Jagellón diciendo: "Por orden de su Majestad, nosotros, con mucho dolor y angustia, hemos tenido que rendirnos. Las palabras no pueden expresar nuestro dolor, ya que, siendo fieles hijos de nuestra patria, debemos hacer todo lo que podamos por su bienestar. Ahora mismo nos encontramos incapaces de defenderla, porque el destino, el tiempo y ciertos obstáculos nos obligaron a rendirnos."

Después de esas palabras los lituanos se arrojaron de rodillas ante el rey con lágrimas en los ojos, haciendo llorar incluso a los polacos. Por lo visto,



Mapa del Estado de Polonia y Lituania a mediados del siglo XVIII donde se ven las fronteras del GDL (el Castillo de los Reyes de Varsovia)

las lágrimas de Chodkiewicz también fueron la expresión de su diplomacia. Durante el proceso de negociación, jugando con las ambigüedades, el delegado de los samogitios consiguió estrechar la cuestión de la unión hasta el asunto de los sellos. ¿Qué sellos se pondrían en los escritos del gobernante: los de Polonia (lo que supondría la incorporación de Lituania que, en el mejor de los casos, sería no más que una provincia autónoma de Polonia)

o también los de Lituania? Al parecer, estando de acuerdo con la posición polaca de que se usara un sello en común, enseguida pidió seguir manteniendo los sellos lituanos. Eso fue una evidente contradicción. Defendiendo los sellos del GDL, Chodkiewicz consiguió que las cuestiones concretas de la unión y de las relaciones entre Polonia y Lituania no fueran consideradas en el *Sejm* de Lublin, sino más tarde, por eso quedó la posibilidad de que se preservara la soberanía de Lituania. Y así ocurrió al exigir que los posteriores gobernantes de la República reconocieran los sellos lituanos. De esa manera, Chodkiewicz encontró la solución allí donde, al parecer, nadie la veía.

Por supuesto, durante la existencia de la Unión de Lublin, los polacos junto con Segismundo II Augusto Jagellón presionaron a Lituania (intentaban abolir su soberanía y recortar sus territorios), pero incluso tal resultado de la Unión fue un compromiso que los representantes del GDL aceptaron a pesar de las lágrimas y, durante doscientos años, no surgieron mayores dudas sobre los fundamentos de ese compromiso. Las ventajas de la Unión de Lublin no tardaron en manifestarse.

Cuando el Duque de Transilvania, Stefan Batory, llegó al trono de Polonia y Lituania (gobernó entre 1576 y 1586) se lograron victorias importantes en la Guerra de Livonia contra Moscú; el peligro se neutralizó por más de medio siglo (entre 1609 y 1611 Moscú incluso fue ocupada por Polonia y Lituania). No obstante, el logro más importante de la Unión de Lublin fue la República de las Dos Naciones, que existió durante dos siglos más. No solo existió, sino que también dio a Europa pan, tolerancia, democracia de los nobles, el arte barroco y la Constitución.

El GDL en la Europa barroca. La democracia de los nobles

¿Qué pasó con la magnitud de Italia, líder de la civilización del Renacimiento durante los siglos XVII-XVIII? Después de los grandes descubrimientos geográficos y de la expansión turca, el mar Mediterráneo perdió su importancia económica. ¿Y qué sucedió con los países pioneros de los grandes descubrimientos geográficos: Portugal y España? Desde el punto de vista geopolítico, en el siglo XVI ningún país europeo podía igualarse a España, en cuyas tierras nunca se ponía el sol. Uno de los motivos por los que España y Portugal perdieron su posición dominante fue la vida demasiado acomodada: el oro que se traía de América Latina no promovía el de-

sarrollo de las ciudades y sus economías. La derrota de la Armada Invencible en 1588 marcó el final (la puesta de sol) del poderío español. Aunque fue una tormenta inesperada la que impidió que se llevara a cabo el desembarco en Inglaterra, España no lo volvió a intentar.

Durante los siglos XVII-XVIII la antigua Europa occidental se dividió en dos partes: la católica al Sur y la protestante al Norte. El catolicismo fue la premisa para la difusión de la cultura barroca en los países católicos de Europa occidental: Francia, Baviera, la Región Flamenca y, sobre todo, en los palacios de los monarcas y aristócratas (Peter Paul Rubens, tal vez el pintor más famoso del Barroco, se desarrolló profesionalmente en Flandes).

El protestantismo fue el motivo de que una de las periferias de la Edad Media, Europa del Norte (Escandinavia), alcanzara el nivel del dinámico Norte de Europa occidental (Holanda e Inglaterra) y que, durante los siglos XVII y XVIII, estuviera por encima de la Europa central católica. Ésta última, que tenía ciudades más débiles y menor necesidad de alfabetismo (comparando con la Europa protestante), estaba buscando apoyo en la parte sur católica de Europa occidental (Italia, España y Portugal). En el siglo XVI-XVII esto no parecía una mala opción, dado que Roma, Madrid o Lisboa seguían trasmitiendo luz de catolicismo, mediante la arquitectura y pintura barrocas hasta lugares como México o Paraguay. Y, al otro extremo de este mundo, en el punto más septentrional, se encontraba Lituania.

El inicio de esta época lo podríamos relacionar, no solamente con la Unión de Lublin, sino también con los jesuitas, que al llegar a Lituania en 1579 fundaron la Universidad de Vilnius. En 1586 se inició la construcción de la iglesia barroca del Colegio de Jesuitas en Nesvizh, aunque es la iglesia de San Casimiro de Vilnius la que se considera el manifiesto de la arquitectura barroca. El arte barroco, los jesuitas y la Universidad de Vilnius son los principales elementos de la cultura de la época. Diversos vínculos unían esos elementos con el régimen estamental de los boyardos, instaurado en 1566, y con las explotaciones agrarias de Folwark, basadas en corveas y creadas después de la Reforma de Wallach, lo que nos permite utilizar los conceptos de "régimen barroco" y de "economía barroca".

Poco a poco el Barroco fue sustituido por el Clasicismo, aunque el florecimiento de ese estilo prosperaría sólo a finales del siglo XVIII. Las reformas de Antoni Tyzenhaus (1767), la República de Pavlov, creada por Paweł Ksawery Brzostowski (1769), la abolición de la Orden Jesuita y la fundación de la Comisión Educativa (1773) son acontecimientos que se consideran a veces el inicio de la época de la Ilustración.

Desde el punto de vista de la historia del Estado, la época barroca se define como la alianza de Polonia y Lituania, creada a través de la Unión de Lublin. El nombre oficial del Estado unido es la República de las Dos Naciones (aunque los lituanos a veces lo llaman *Žečpospolita*, en referencia al término polaco *rzeczporpolita,* que significa "república"; a continuación, vamos a llamar al Estado de Polonia y Lituania de forma abreviada "EPL"). El propio nombre suponía la igualdad de derechos de los dos Estados; aunque, en realidad, Polonia tenía el papel predominante en la Unión. El Parlamento común, compuesto por el Senado y la Cámara de Representantes, elegía al gobernante y, junto con él, ejercía la autoridad suprema. Al estar equiparada a las provincias polacas (que eran dos: la Polonia Mayor con la ciudad de Poznań y la Polonia Menor con Cracovia), Lituania tenía solamente un tercio de escaños en el *Sejm*.

El GDL preservó no solamente su territorio y el título independiente del Estado, sino también su poder ejecutivo: el canciller, el tesorero y el *hetman* (no fue hasta la segunda mitad de siglo XVIII cuando comenzaron a aparecer ciertas instituciones ejecutivas comunes). El Tesoro, el Ejército y los tribunales también estaban separados de los de Polonia, así como su propio sistema jurídico, instaurado por el Tercer Estatuto de Lituania en 1588. Por lo tanto, la República de las Dos Naciones no era un Estado unitario, sino una federación, que compartía solamente las supremas instituciones gubernamentales: el gobernante y el *Sejm*. Por otro lado, al constituir la Unión de Lublin, los diplomáticos lituanos consiguieron preservar el Gran Sello de Lituania, sin el cual las decisiones del rey en Lituania no tendrían validez. Además, antes de acudir a las sesiones del *Sejm* los representantes de Lituania solían organizar sus propios *Sejms* para determinar su posición común. El principio de *liberum veto* (según el cual las decisiones debían tomarse por unanimidad) aplicado en los *Sejms* del EPL impedía al *Sejm* común imponer su voluntad a Lituania. En esta situación, los polacos preferían un Estado unitario, pero teóricamente el Estado era federal aunque, en realidad, reunía las características de un estado confederado, puesto que los dos miembros de la Unión ejercían una política exterior común.

La *polonización* de la élite del GDL cambió la situación jurídica y política. A pesar de los existentes modelos lingüísticos –el ruteno, el latín y el lituano–, cada vez se extendía más el modelo polaco, impulsado por los procesos de integración en la vida social. Tal vez el punto más importante del inicio de ese modelo polaco fue la *Crónica de Polonia, Lituania, Samogitia y toda Rutenia* de Maciej Stryjkowski, publicada en polaco en



Iglesia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Vilnius (segunda mitad del siglo XVII) – es uno de los interiores barrocos más majestuosos y más decorados del GDL. Fotografía de Baltėnas

1582, que se convirtió en libro de uso de la nobleza lituana. El proceso de *polonización* de Lituania es uno de los fenómenos más significativos de la época barroca.

Se asimiló no solamente el idioma, sino también la cultura y el estilo de vida. Debido a ese proceso, la cultura de Lituania de aquella época se denomina "la segunda generación de la cultura polaca". Tal fenómeno tiene varias analogías: la cultura británica en Irlanda (por no hablar de los EE.UU. y Australia), la cultura danesa en Noruega, la francesa en Quebec o la española en México o Argentina.

Los Estatutos de Lituania definieron y legitimaron el régimen político de los nobles. Estos fueron el único estamento privilegiado que tenía derechos políticos y que enviaba a sus representantes al *Sejm*. Debido a que dichos

representantes elegían incluso al gobernante, uno puede pensar que este régimen no fue monárquico, sino republicano (además que así era la denominación oficial del Estado).

Siguiendo esta idea, podemos suponer que el sistema político del EPL se parecía al de la Edad Moderna, siendo equiparable al de Holanda (que empezó a crear su régimen republicano en la segunda mitad del siglo XVI) y sobrepasó a la monarquía constitucional inglesa, establecida en 1689. Sin embargo, el régimen del EPL estaba basado en solo un 7% de la sociedad (el porcentaje de los nobles), lo que demuestra su carácter estamental: aunque la "nación" de la nobleza elegía al gobernante, Dios le confería el poder soberano. Por lo tanto, la "democracia de los nobles" de Lituania entre 1566 y 1795 debería considerarse una monarquía estamental, comparable con los regímenes de Inglaterra o Francia en los siglos XIII-XV. Por desgracia, en este régimen había más anarquía que orden; incluso los contemporáneos decían: "el Estado se basa en el desorden." El derecho de *liberum veto*, formado en los *Sejms* del EPL, permitía a cada miembro vetar las decisiones del *Sejm*, paralizar su trabajo. De los 137 *Sejms* reunidos entre 1573 y 1763 unos 53 finalizaron sus deliberaciones sin alcanzar una decisión, siendo interrumpidos algunos de ellos por un solo representante.

En los países occidentales la burguesía era el contrapeso a los nobles de las monarquías estamentales. Sin embargo, en Polonia y Lituania la debilidad de las ciudades resultó en anarquía o, mejor dicho, en descentralización feudal y desunión. Debido a la escasez de la burguesía, el régimen político de Polonia y Lituania no tenía características de Estado absolutista, que habrían eliminado la representación estamental.

Siempre hemos estado orgullosos de los Estatutos de Lituania, que, en cuanto a nivel de sistematicidad, sobrepasaron a los sistemas jurídicos de Europa central; y de sus iniciadores: Albertus Gastold y Leon Sapieha. Sin embargo, solamente la clase noble podía disfrutar de los derechos políticos (aunque en el siglo XIX el porcentaje de los que gozaban de dichos derechos en la moderna y constitucionalista Gran Bretaña no era superior). El egoísmo de la nobleza, por supuesto, era grande, pero eso no debería impedirnos observar su cultura de política consensuada, que a veces les hacía tocar sus propios bolsillos e imponerse gravámenes en caso de peligro. A lo largo del siglo XVIII dicha cultura fue disminuyendo, pero sin ella no podríamos explicar las reformas llevadas a cabo por la nobleza.

¿Una religión estatal o diez confesiones?

Los históricos afirman que en el siglo XVI-XVII Polonia era el mayor refugio de tolerancia religiosa sin parangón en Europa. El multiculturalismo y el pluralismo confesional están considerados, a veces, su mayor aportación a la cultura europea. Desde 1387 el GDL era católico, al igual que Polonia; sin embargo, alrededor del 1500, en Polonia solo quedaban tres obispados ortodoxos y el GDL tenía seis, todos dependientes de la misma metrópoli en Kiev, cuyo metropolitano residía no solo en Kiev, sino también en Nóvgorod y Vilnius. De esta forma, los ortodoxos de Polonia se vieron gobernados desde el GDL donde, debido al peso de los ortodoxos autóctonos, se determinó que sería este y no Polonia el espacio más relevante en lo referente a las cuestiones de la unión eclesiástica. Por ello, los numerosos intentos de crear dicha unión durante los siglos XV-XVI, que finalmente resultaron en la Unión de Brest de 1596, se celebraron fundamentalmente en el GDL. A partir de esta Unión eclesiástica de Brest la mayoría de los ortodoxos del Estado de Polonia y Lituania se convirtieron al catolicismo griego. Sin embargo, los metropolitanos de la Iglesia católica griega eran los mismos metropolitanos de Kiev, aunque su residencia permanente había sido trasladada a Vilnius. De esta forma, tanto los ortodoxos como los católicos griegos jugaban un papel más importante en el GDL que en Polonia.

El luteranismo en Lituania comenzó en 1539, siendo la rama más temprana de la Reforma y, con el tiempo, dicha rama se asimiló a la alemana, por lo cual las comunidades luteranas pasaron a llamarse “comunidades alemanas”. Cabe destacar que esta rama era más débil en Lituania que en Polonia, donde vivían más colonizadores alemanes. No obstante, en Lituania se estaba formando una numerosa Iglesia de evangélicos reformados, que era bastante más fuerte que la de Polonia. Como consecuencia, la nobleza del GDL (la clase social más alta) precisamente apoyaba al evangelismo reformado. Casi todos los nobles católicos y una parte de los ortodoxos se convirtieron al calvinismo y secularizaron casi al 50% de las Iglesias católicas. Sin embargo, poco a poco el calvinismo empezó a debilitarse.

El GDL también se distinguía por otras confesiones, tanto cristianas como no cristianas, existentes en el país desde el siglo XIV. La primera y más importante de estas comunidades era la de “las minorías intermediarias” (armenios católicos y judíos). Evidentemente, estas minorías llegaron al GDL desde Polonia o quizás desde Hungría, por lo que su número era inferior en esta región. Sin embargo, en los siglos XVII-XVIII, Vilnius llegó

a equipararse e incluso a sobrepasar a los grandes centros de la cultura judía, como Cracovia, Lublin o Lvov (se tenía la imagen de Vilnius como la "Jerusalén de Lituania"). Por lo tanto, aunque los judíos y los armenios de Lituania tuvieran un papel menos importante que en Polonia, esta no consiguió dar un gran impulso a las comunidades de tártaros musulmanes y de caraítas, traídas al GDL por el Gran Duque Vytautas. El famoso Isaac ben Abraham de Trakai (1525-1586), a menudo mencionado por los investigadores de tolerancia, precisamente procedía de la comunidad de caraítas del GDL. Tampoco vivían en Polonia los antiguos creyentes, separados de los ortodoxos por temas litúrgicos y perseguidos en Rusia; en la segunda mitad del siglo XVII estos empezaron a moverse hacia el GDL. La diversidad cultural del GDL aumentaba por el aspecto étnico: aunque ciertos límites confesionales coincidían con los étnicos (judíos, tártaros, caraítas y una parte de antiguos creyentes), muchas veces las confesiones abarcaban distintas comunidades étnicas.

Antes de formar la Unión, el GDL tenía mayor diversidad cultural y confesional que Polonia, aumentándola en el Estado común (por ejemplo, hasta entonces en Polonia no había tártaros musulmanes). En este sentido, el GDL, con sus diez confesiones diferentes, se posicionaba como líder al respecto en el siglo XVI, comparado con los países con mayor diversidad de Europa: Polonia y Transilvania. En la región de Europa central y del Este el GDL se distinguía por su rapidez en legitimar y formalizar jurídicamente el pluralismo confesional, lo que en Polonia ocurrió sólo en 1573, después de la Unión de Lublin. Mediante el privilegio de Segismundo II Augusto Jagellón en 1563, se igualaron los derechos de todas las confesiones cristianas de Lituania. Posteriormente, dicha norma se incluyó en el Segundo y el Tercer Estatuto de Lituania. Antes de conocer la Reforma, el Primer Estatuto de Lituania (1529) se aplicaba no solamente a la nobleza católica, sino también a la ortodoxa. Aunque dicha igualdad en derechos, garantizada por las leyes, no se aplicaba a las confesiones no cristianas (judíos, caraítas y tártaros musulmanes), sus comunidades étnicas y sus religiones se toleraban desde finales del siglo XIV. Más tarde, tanto en Polonia como en Lituania, el grado de tolerancia se fue reduciendo, pero los cambios se produjeron lentamente y sin coerción y el pluralismo confesional se mantuvo hasta el siglo XX. La Matanza de San Bartolomé en París (1572), símbolo de la intolerancia religiosa en la historia europea, refleja bien la situación de Europa occidental en el siglo XVI. ¿No es suficiente todo lo anterior para concluir que en el siglo XVI Lituania era la cuna de la tolerancia en Europa?

Naciones, lenguas y escrituras

Empecemos por la escritura lituana: en primer lugar se encuentra el programa cultural de Abraham Culvensis y Martynas Mažvydas, que publicaron el primer libro en lituano e iniciaron la tradición de la escritura lituana, incluso habiendo sido creado durante la emigración forzada a Prusia y siendo innecesario para la élite del GDL.

Mikalojus Daukša fue el autor del primer libro lituano en el GDL: *Catecismo* (1595). En el prefacio de su otra publicación en lituano, *Postilla Católica* (1599), se dirigió a la sociedad instándola a usar la escritura lituana: "¿Dónde, pregunto, en el mundo se encuentra una nación, tan pobre y tan patética que carezca esos tres elementos propios, como si fueran innatos: la tierra de sus padres, las costumbres y la lengua?", ya que "en esa lengua la gente suele hablar de todos los asuntos del Estado, escribir las leyes y la historia, tanto la antigua como la nueva, de su propia nación o de los pueblos ajenos; y la utiliza de una forma digna y decente en varios casos: en la iglesia, en el oficio o en casa". Daukša se preocupó no por el uso diario de la lengua lituana, sino por la necesidad de crear un modelo oficial cultural.

Estos logros únicos de Daukša fueron llamados de "grito en el desierto", ya que sus sucesores no alcanzaron tales objetivos. Aunque la publicación esporádica de libros en lituano continuó durante toda la época barroca, la variedad de libros en polaco o latín era bastante mayor. ¡Qué elocuente es el título de la obra de Konstantinas Sirvydas: *Diccionario en tres idiomas* (1620), redactado para la juventud de estudiantes! En este diccionario, las palabras polacas primero se explicaban en latín y, solo después, en lituano.

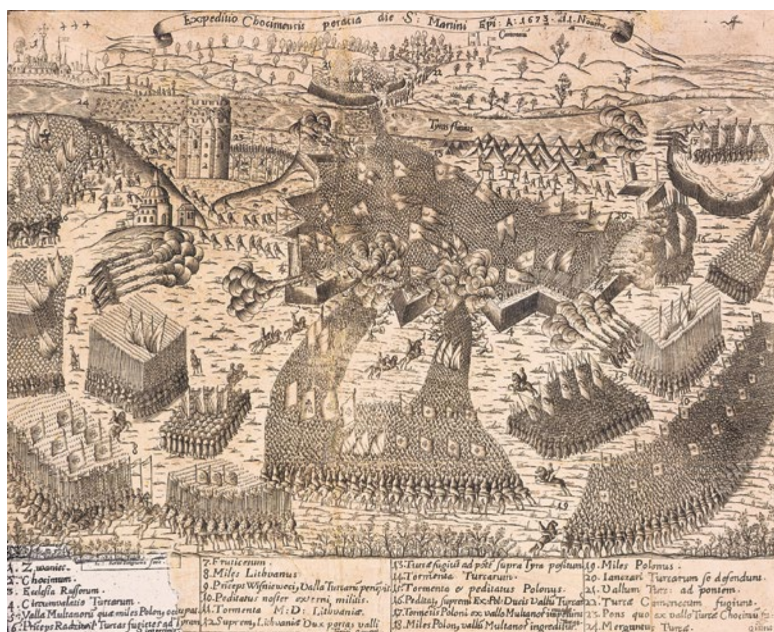
Los sermones lituanos de Sirvydas, los posteriores cancioneros (*Los cantos* de Salomon Slawoczynski, 1646) y la gramática (*Gramática de la lengua lituana* de 1737) se preocupaban por el funcionamiento del idioma lituano solo a nivel cotidiano: en la iglesia y en la escuela. Por lo tanto, el programa para el modelo de la lengua lituana, iniciado por M. Daukša, nunca llegó a implementarse. La vida exigía cada vez más palabras nuevas en lituano, pero, en lugar de crearlas, se adoptaban las polacas. Consecuentemente, al no poder adaptarse a las necesidades de vida creando nuevas palabras, el idioma lituano se rindió frente a la lengua rutena y, más tarde, frente a la polaca, que se convirtió en la lengua de integración de la nobleza del GDL y en el instrumento de difusión de la cultura occidental en tierras rutenas.



Fragmento del mapa con las primeras líneas del Padre Nuestro en todas las lenguas europeas, entre ellas en lituano (marcado en rojo). Núremberg, 1741

Aunque Lituania seguía intentando escribir en latín e incluso en lituano, el proceso de *polonización* poco a poco abarcó a toda su élite política y cultural.

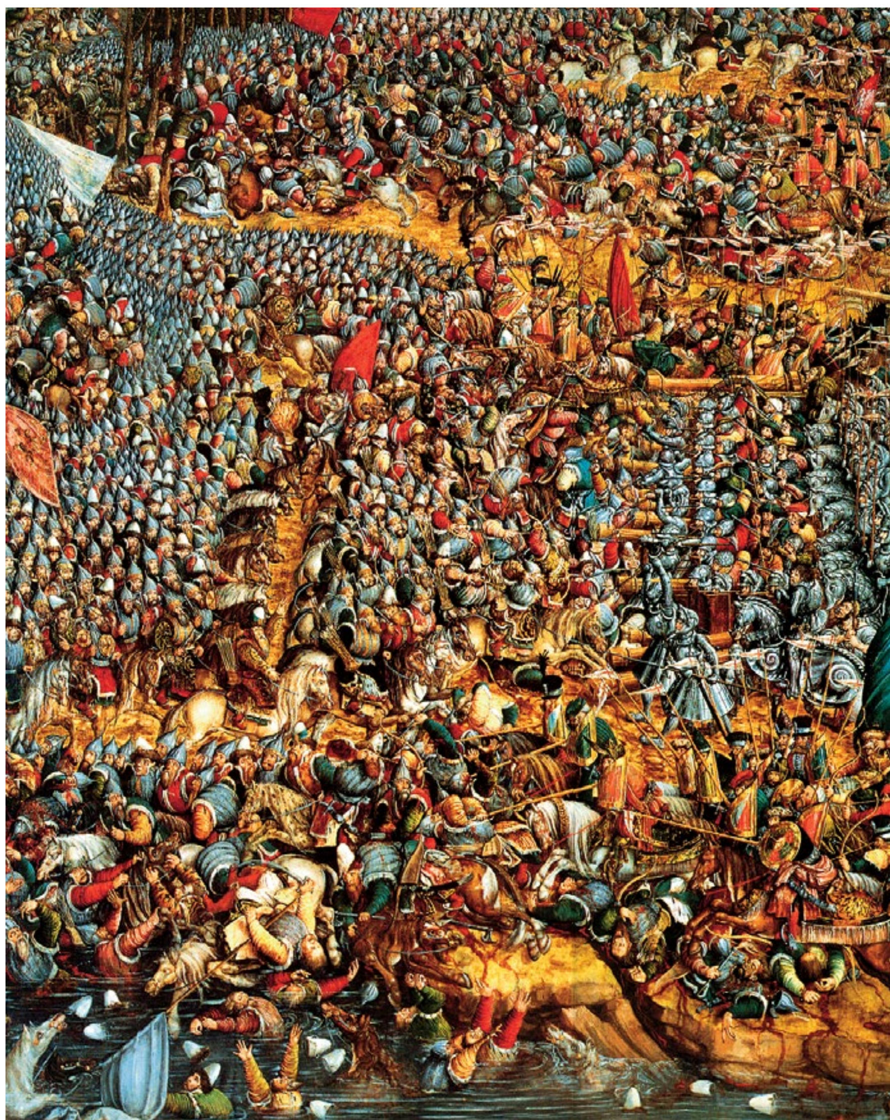
Uno de los Radziwiłł, en su carta escrita en 1615, resumió el papel de la lengua polaca en la cultura lituana: “Aunque he nacido lituano y moriré siéndolo, en nuestra patria tenemos que usar la lengua polaca.” El polaco poco a poco llegó a prevalecer: en el *Sejm* de 1697 se le concedió el estatus de lengua oficial escrita, sustituyendo al ruteno, utilizado anteriormente. De esta forma, a petición de los propios nobles de Lituania, fue legalizada la len-



El Ejército de Polonia y Lituania vence a los turcos en la Batalla de Jotyn en 1673 (de la obra de Bennett *El poder de la derecha del Señor*, 1647)

gua polaca. Esto no fue parte del proceso de *polonización*, sino de la decisión de la sociedad lituana. Naturalmente, el desarrollo de la escritura lituana se estancó.

Durante los siglos XVII-XVIII se estaba formando la conciencia común de la República de las Dos Naciones, que podría definirse como conciencia polaca. Pero aun así, dentro del Estado de Polonia se distinguía claramente a "la otra Polonia". Y, por ello, incluso en esos siglos tardíos, seguía viva "la nación lituana", "la nación política" del GDL, demostrada por las complejas fórmulas de doble identidad. Por ejemplo, "*gente polonus, natione lituanus*" y „*Ліцвіны грэцкага закону людзі*" o „*Ліцвіны рус'кага рода*". La vida política interna, los *Sejms* y los *sejmiks* comunes (cámaras bajas) y el derecho del GDL, desarrollado a través de los Estatutos de Lituania (las tres compilaciones de leyes de 1529, 1566 y 1588), crearon la idea de que el lituano no era aquel que hablaba dicha lengua, sino aquel que defendía su libertad y actuaba según los Estatutos. Las victorias militares del GDL en Žalgiris, Kletsk, Orsha, Kirchholm (actualmente Salaspils) o Jotín, logradas luchando codo con codo con los rutenos, fueron la premisa para la creación de la nación política del GDL.



El Ejército de Lituania y Polonia, dirigido por Konstanty Ostrogski, el 8 de septiembre de 1514 derrotó al Ejército de Moscú cerca de Orsha



De todas las familias más influyentes del siglo XVI, sólo los Gastold y los Radziwiłł eran de origen lituano; los demás, los Chodkiewicz, Sapieha, Wołłowicz, Tyszkiewicz y Ogiński, entre otros, eran rutenos, pero se consideraban a sí mismos ciudadanos del GDL. Las familias de origen ruteno (los Chodkiewicz y los Sapieha) creaban leyendas sobre sus raíces lituanas. Por lo tanto, la génesis de la nación política puede detectarse en el siglo XVI o incluso en el XV, cuando la nobleza de Lituania empezó a relacionar sus orígenes con los romanos. La leyenda creada en las crónicas lituanas sobre Palemón y sus descendientes procedentes de Roma permitía a los nobles lituanos y rutenos relacionar sus orígenes con la tradición de Palemón o con la dinastía de los Gediminidas. De esa manera, la nobleza, siendo tan diversa en su origen, se formó en torno a una identidad común como "nación lituana". Estos nobles eran rutenos de origen, católicos griegos de religión y lituanos según su conciencia política, pero hablaban en polaco.

La Universidad de Vilnius

Se dice que "cuando suenan los cañones las musas se callan". Sin embargo, durante la Guerra de Livonia, Stefan Batory fundó la Universidad de Vilnius, el refugio de las musas. La sociedad de la época puso de manifiesto la necesidad de una escuela de educación superior y la competencia entre la Reforma y la Contrarreforma dio un fuerte impulso a la creación de tal institución. Los católicos lituanos y el propio obispo de Vilnius, Walerian Protasewicz, intentaron adelantarse a la intención de los protestantes de fundar un colegio. Por eso, en 1569, los jesuitas, invitados por el obispo a Vilnius, consiguieron los medios económicos necesarios para la fundación del colegio, que habían previsto en un futuro transformar en universidad. La apertura oficial del colegio se celebró el 17 de julio de 1570. Los jesuitas tenían grandes planes para la Universidad de Vilnius: difundir la ciencia y el catolicismo no solamente en el Gran Ducado de Lituania y en los países cercanos, sino también en Escandinavia y en el Lejano Oriente (incluso en China).

Para transformar el colegio en una escuela de educación superior se necesitaban medios económicos sólidos, suficientes profesores cualificados y, sobre todo, el consentimiento del papa (en 1577 Gregorio XIII prestó su consentimiento). Pero lo más importante era el apoyo del gobernante. El 1 de abril de 1579 el rey Stefan I Batory, apoyando la idea y los esfuerzos de



Stefan Batory funda la Universidad de Vilnius.
Pintor: Smakauskas, 1828

Walerian Protasewicz, expidió un privilegio para la apertura de la Academia de Vilnius.

El 29 de octubre de 1579 el papa Gregorio XIII emitió la bula, en la que reconoció la Academia de Vilnius como universidad. La nueva institución de enseñanza se llamaba *Academia et Universitas Vilnensis Societatis Iesu*: la Academia y la Universidad de la Compañía de Jesús de Vilnius.

Hasta su cierre en 1832 la Universidad de Vilnius fue, no solamente la principal escuela de Lituania, sino también el centro cultural de mayor importancia. Los jesuitas, que habían determinado el contenido de la cultura de la época barroca, difundían sus ideas a través de la Universidad de Vilnius. Se considera que el nivel de estudios en la antigua universidad podía equipararse al de las universidades de Praga, Cracovia, Viena o Roma.

Los profesores que llegaron de las citadas y de otras universidades católicas de Europa occidental y central trajeron los principios de enseñanza establecidos, influidos por la Reforma católica, así como unos requisitos muy altos y un sistema de enseñanza intensiva. Mientras, la influencia de los



El Patio Grande de la Universidad de Vilnius y la Iglesia de los Santos Juanes. Del Vilniaus albumas (Álbum de Vilnius) de Wilczyński. Pintores: Benoist y Bayot, 1850

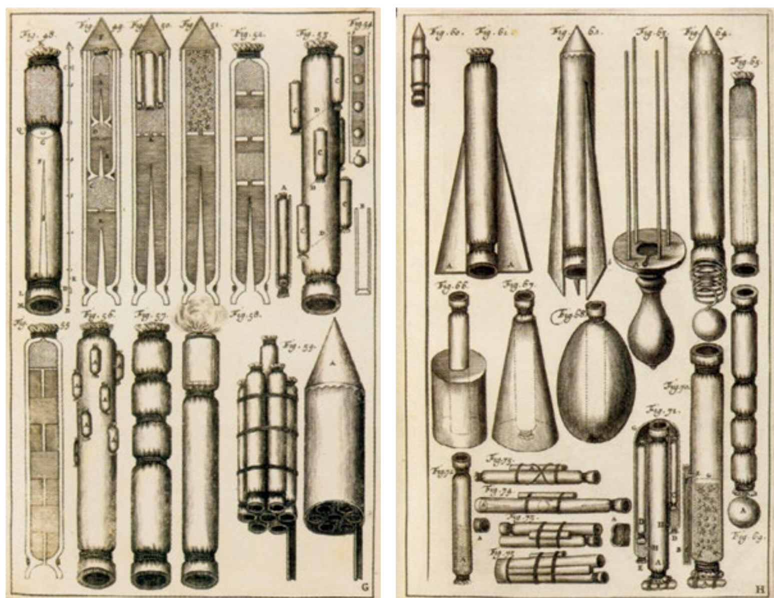
académicos de Vilnius se difundió no solamente en Lituania (sobre todo las obras lingüísticas de Konstantinas Sirvydas y Albertas Vijūkas-Kojalavičius), sino también más allá de sus tierras étnicas y lejos del multinacional y multiconfesional GDL. Los logros de la jesuítica Universidad de Vilnius tuvieron influencia en toda Europa, especialmente las facultades de filosofía, lógica, retórica y poesía. Las obras de los profesores de la Universidad de Vilnius llegaron incluso hasta la Inglaterra protestante: por ejemplo, tanto los docto-



Frontispicio de la obra *Artis magnae artilleriae*, 1650, de Siemienowicz, el ingeniero militar más famoso del GDL y autor de la teoría de los cohetes multietapas

res de la Sorbona, como los de Oxford citaban la *Lógica* (1618) de Martinus Smiglecius, y en 1646 la poesía de Maciej Kazimierz Sarbiewski fue traducida al latín y al inglés y se leía en las universidades europeas en vez de las obras habituales de Horacio.

La Universidad de Vilnius era una de las más antiguas de Europa central (tan solo sobrepasada por las universidades de Praga, Cracovia, Pécs, Buda y Königsberg). No obstante, fue fundada apenas doscientos años después de la cristianización del Estado, mientras que la progresiva Chequia tardó unos 400 años en fundar su universidad después de su conversión al cristianismo. Asimismo, existe otro aspecto para la importancia histórica de la antigua Universidad de Vilnius.



Croquis de cohetes de Siemienowicz,
Ámsterdam, 1650

Desde el siglo XIV, la Universidad de Cracovia había sido la más oriental de Europa; sin embargo, en el siglo XVI, la Universidad de Vilnius asumió este papel y lo mantuvo durante doscientos años (hasta que se fundaron las universidades de Moscú y San Petersburgo). Los jesuitas, fundadores de la academia, sabían desde el principio que el papel de la universidad no era puramente formal. Uno de ellos escribió: “No hay que olvidar que aquí se nos abre ampliamente la puerta a Moscovia y de allí, a través de los tártaros, podremos llegar incluso hasta China. Además, no deberíamos olvidar Suecia y Livonia.” Tales ambiciones no parecen tan exageradas desde el punto de vista geográfico, si recordamos al alumno de la Universidad de Vilnius Andrius Rudamina, que llevó las ideas de la Compañía de Jesús hasta China, donde estuvo de misionero entre 1626 y 1634 y escribió varias obras sobre ascetismo en chino. La gran importancia de la antigua universidad jesuita residía en su ubicación geográfica, siendo la universidad católica más septentrional y más oriental de Europa.

La arquitectura barroca más oriental y más septentrional de Europa

Como ya se ha comentado, el concepto de barroco viene de la historia del arte y, sobre todo, de la arquitectura. El término "barroco" se relaciona con la palabra española *barrueco* o con la portuguesa *barroco*, que significa "perla de forma irregular". En Lituania, el Barroco se hace más visible en la arquitectura, especialmente en las iglesias. El Barroco pasó por varias etapas evolutivas: de un modesto estilo influido por el Renacimiento al Barroco tardío; del Barroco sofisticadamente decorativo al Rococó; de la etapa de "importación" al estilo distintivo de la escuela de barroco de Vilnius y al estilo provincial del barroco de madera; del arte creado para las élites a la creación de obras de barroco folclórico. El estilo barroco invadió los interiores de las iglesias de fábrica construidas en estilos más antiguos. El Barroco jugaba un papel importante en la escultura y la pintura. Apareció una nueva rama del arte, el teatro. Los objetos de uso diario, como muebles, cristalería, ropa o libros, también se vieron influidos por dicho estilo. Los mayores fenómenos del arte folclórico: los humilladeros, el Cristo pensante, la Piedad y estatuas de los santos están también relacionados con el Barroco. Se formó un paisaje barroco que se distinguía por sus típicas iglesias, monasterios, estaciones de *via crucis*, capillas, humilladeros y cruces. Este "paisaje sagrado" se adaptó orgánicamente al ambiente natural. La artesanía de las cruces sigue siendo una de las características identificativas más importantes del arte folclórico lituano.

Lituania vivió en el espíritu del Barroco durante doscientos años: desde la edificación de la iglesia jesuita en Nesvizh en 1586 hasta la construcción de las esculturas de la fachada de la Catedral entre 1784 y 1787. En ese momento se edificaron las obras de mayor importancia a nivel europeo: la capilla de la catedral de San Casimiro, la iglesia de San Pedro y San Pablo de Vilnius y el conjunto del monasterio de Pažaislis, cerca de Kaunas.

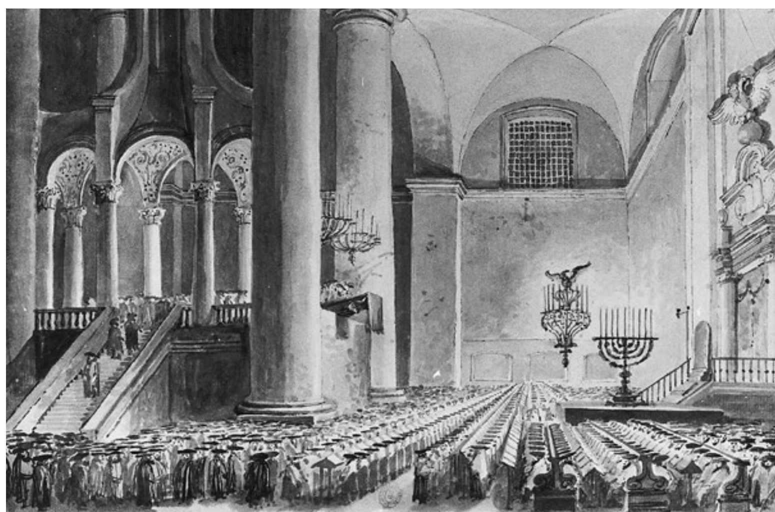
En la primera mitad del siglo XVIII se creó una escuela de barroco de Vilnius singular. Su formador estilístico fue Johann Christoph Glaubitz (ca. 1700-1767), un luterano procedente de tierras alemanas y el arquitecto más productivo del siglo XVIII, no solamente en Vilnius, sino también en todo el GDL. Este se adaptó fácilmente a la multiconfesional ciudad de Vilnius y trabajó no solamente para la comunidad luterana, sino también para los católicos, católicos griegos, ortodoxos y judíos. Glaubitz fue el autor de un nuevo estilo, inigualable, dentro de la arquitectura barroca: la Escuela de

barroco de Vilnius. Dicha escuela se distinguía por la combinación de elementos decorativos, compositivos y arquitectónicos. Su característica más destacada fueron las torres de la fachada principal, especialmente altas y estrechas. Las iglesias con dos gráciles torres, decoradas en períodos diferentes, se convirtieron en un elemento inseparable del paisaje católico y marcaron la frontera del catolicismo oriental, así como de la Europa del Este. Los treinta años de actividades creativas de Glaubitz (1737-1767) fueron uno de los fenómenos más significativos de la antigua civilización lituana y un símbolo de su pertenencia a la Civilización occidental. Por lo tanto, Glaubitz merece estar entre las figuras más importantes de la historia lituana, dado que sus méritos destacan sobre los logros de los gobernantes de la época.

El Gaón y la "Jerusalén del Norte"

La ciudad de Vilnius se hizo famosa gracias al Gaón de Vilnius, Elías ben Salomón Zalman (1720-1797), una de las figuras más prominentes de la historia judía mundial. Su papel histórico es inseparable del movimiento reformista contra el judaísmo jasídico, que afectó a todos los judíos. Los partidarios del jasidismo, difundido en los países de alrededor y en la parte sureste del GDL hasta Vilnius, plantearon la idea de reformar el rabinismo ortodoxo, dando más importancia al individuo y a su fe auténtica y suavizando las rígidas normas que regulaban la vida cotidiana. Aunque el jasidismo fue una forma más liberal y más democrática de judaísmo, el rechazo de las estrictas normas de religión, moral y estilo de vida en general habría supuesto un peligro para la supervivencia del propio carácter judaico. El Gaón de Vilnius no solamente inició las medidas contra el jasidismo, declarando herejes a sus seguidores, sino que también puso fin a la difusión del jasidismo en Lituania con sus propios esfuerzos y su autoridad. Por lo tanto, la frontera entre el rabinismo, que era fiel a la tradición, y el jasidismo, que promovía su reforma más liberal, atravesó el territorio del GDL. Aunque hoy en día la mitad de los judíos del mundo son jasídicos, la vitalidad del rabinismo ortodoxo demuestra lo importante que es la tradición para los judíos y explica, a su vez, la autoridad del Gaón de Vilnius.

Por sugerencia del Gaón de Vilnius fue reformada la enseñanza teológica en las *Yeshivás* (instituciones de educación religiosa) y se mejoraron los estudios de Talmud en *yidish*. El Gaón escribió obras en prácticamente todos



El interior de la Gran Sinagoga de Vilnius.
Pintor: Smuglewicz, 1786

los campos de la ciencia judía: desde los comentarios de la Biblia hasta la gramática hebrea y la geografía bíblica.

Su mérito más importante es la corrección de estilo del Talmud de Babilón con sus comentarios.

Gracias a la autoridad del Gaón de Vilnius los judíos de Lituania (los *litvaks*) se consideraban personas prominentes, que se distinguían de los demás por su estricto seguimiento de la tradición, racionalidad intelectual y respeto por la educación. No sin razón se decía que todos los sabios de Vilnius sabían de memoria los 64 tomos completos del Talmud. Además, el Talmud se estudiaba en un dialecto de *yidish* conocido como *litvish*, que se había formado en Lituania. Es más, el dialecto *litvish* al final pasó a formar la base lingüística del *yidish*. Hoy en día se sigue utilizando la palabra *litvak*, que también indica el lugar de residencia. Dicha palabra significa "judío de Lituania" (refiriéndose al GDL, el territorio histórico lituano posterior a la Unión de Lublin). Sin embargo, los judíos que mantuvieron su estilo de vida propio después de la destrucción del GDL también empezaron a llamarse *litvaks*.

Así que en el siglo XVIII Vilnius se convirtió en símbolo de estabilidad y de prosperidad de la cultura judía, por lo que pasó a llamarse "Jerusalén de Lituania" (*Jerušalaim de Lite*). Los estudios actuales sobre las transformaciones de los siglos XVIII y XIX muestran que Vilnius estaba entre los diez pri-

meros centros de la cultura judía mundial (junto con Ámsterdam, Londres, Varsovia, Lvov, Salónica, Estambul, Túnez y Bagdad).

LA PRIMERA CONSTITUCIÓN EN EUROPA Y SU ABOLICIÓN

El fortalecimiento de la influencia rusa determina la primera partición de la República, en 1772, en la cual también participaron Austria y Prusia. Dicha circunstancia, junto con la difusión de las ideas de la Ilustración, provocó ciertas reformas mediante las cuales se intentó fortalecer al Estado, eliminando la "democracia de los nobles", que no era capaz de responder a la realidad política. La culminación de dichos esfuerzos fue la Constitución, adoptada por el *Sejm* de Polonia y Lituania el tres de mayo de 1791. Dicha Constitución abolió el principio de monarquía electiva, sustituyéndola por el trono hereditario, aunque el monarca no era más que el ejecutor de la voluntad del pueblo.

El borrador del proyecto de la Constitución del tres de mayo fue redactado siguiendo el modelo de la Declaración de los Derechos Humanos y Ciudadanos, aprobada durante la revolución francesa (1789). Obviamente, los reformadores de Polonia y Lituania se centraron en la gran revolución de Francia. No sin razón Stanislaw August Poniatowski, el gobernante de Polonia y Lituania, escribió a la Asamblea Constituyente francesa diciendo que, aparte de Francia, "en Europa hay una nación más". En esta coyuntura de sistemas absolutistas, dichas palabras fueron elocuentes. El régimen creado por la Constitución de Polonia y Lituania pretendía equipararse con el sistema inglés, instaurado 100 años antes, que, por cierto, nunca llegó a tener una constitución escrita. La primera constitución escrita fue aprobada en 1787 en los EE.UU. Por lo tanto, la Constitución del EPL fue la segunda en el mundo y la primera en Europa, ya que se aprobó unos meses antes que la de Francia.

Para el mundo, e incluso para algunos lituanos, dicha Constitución sigue siendo polaca, aunque los representantes de Lituania, el 20 de octubre de 1791, hicieron una enmienda esencial que garantizó a Lituania la mitad de cargos oficiales en las instituciones estatales.

La Ilustración llega al GDL

Las continuas guerras contra los turcos y, sobre todo, contra el Gran Ducado de Moscú (posteriormente Rusia) por los territorios del Este, los intentos de conseguir la salida al Mar Báltico y establecerse en Livonia provocaron conflictos entre la RDN, Rusia y Suecia, que en el siglo XVII había adquirido más fuerza militar. Durante la Guerra Livona, entre 1558 y 1583, Lituania y Polonia conquistaron la mayor parte de Livonia, incluyendo Riga. Sin embargo, Suecia pretendía dominar en el Mar Báltico (*dominium maris Baltici*), lo que provocó acciones militares entre Suecia y Lituania-Polonia y entre Suecia y Rusia.

Hubo dos guerras entre la RDN y Suecia en el siglo XVII: del 1600 al 1629 y del 1655 al 1660. La guerra se vio complicada por las aspiraciones de la dinastía Vasa, de origen sueco, que reinaba en la RDN, al trono de Suecia. Al carecer de un puerto más grande, Lituania estaba más interesada en la guerra por Livonia, dado que Polonia tenía su puerto en Gdansk. En 1605 en la Batalla de Salaspils (Kircholm) el Ejército lituano logró una gran victoria contra los suecos. Sin embargo, Suecia conquistó finalmente Riga y las costas del Báltico.

En 1655-1660 los suecos ya luchaban en el territorio de Lituania y Polonia. Además, en 1655, los magnates lituanos firmaron con Suecia un tratado, conocido como el Tratado de Kėdainiai. A pesar de todo, los suecos no consiguieron establecerse en Lituania. La emergente Rusia derrotó durante la Guerra del Norte (1700-1721) al Ejército del rey de Suecia, Carlos XII, conquistó toda Livonia y adquirió el control de la costa Báltica desde Viborg hasta Riga. Durante la guerra, Lituania y Polonia se debilitaron económica y políticamente y sus territorios se vieron devastados tanto por sus propios ejércitos como por los ajenos. Surgieron manifestaciones anárquicas y luchas entre los magnates y los suecos aprovecharon para destruir los pequeños puertos lituanos de Palanga y Šventoji.

Las luchas contra ellos dejaron una profunda huella en la memoria del pueblo, lo que se observa en varias leyendas y relatos sobre los suecos, sus cementerios y su presencia en Lituania.

Polonia y Lituania estaban amenazadas no solamente por Rusia, fortalecida por Pedro I, sino también por Prusia, que había adquirido el estatus de reino en 1701 (de hecho fueron estos dos países centralizados los que finalmente determinaron el destino de la RDN).

Tras la caída de la dinastía sajona en 1764 Stanislaw August Poniatowski fue elegido como nuevo gobernante del EPL. Aunque no fue uno de los go-



En 1605, en la Batalla de Kircholm, cerca de Riga, el Ejército del Gran Ducado de Lituania, dirigido por Chodkiewicz (a la izquierda), con 3 mil caballeros venció a 12 mil soldados suecos.
Pintor: Snayrs, ca. 1620

bernantes que determinó la evolución histórica, el período de su gobierno (1764-1795) fue históricamente significativo, siendo una época de grandes cambios y reformas, marcada por la finalización del Barroco y por la agonía y la destrucción del Estado.

Fue entonces, y casi al mismo tiempo, cuando ocurrieron dos acontecimientos importantes para la cultura lituana: en 1759 se publica el primer manual de lituano y en 1760 aparecen los primeros periódicos en Lituania *Kurier Litewski* y *Wiadomości literackie*. Sin embargo, el evento más signifi-



cativo fue la fundación de la Comisión Educativa, en 1773 (cuyo presidente fue el obispo de Vilnius, Ignacy Massalski). Siendo el prototipo del Ministerio de Educación, dicha comisión fue la primera institución de tal clase en Europa y tenía que asumir el sistema educativo de la abolida Orden Jesuita. La Comisión Educativa lanzó reformas intentando crear un sistema educativo uniforme. El país fue dividido en dos provincias educativas: la de Lituania y la de Polonia, subdivididas en distritos. La educación de la provincia de Lituania fue gestionada por la reorganizada Universidad de Vilnius.

La Comisión Educativa modernizó y secularizó el programa de educación (introdujo disciplinas obligatorias de escritura y cálculo, unió los elementos de formación general con la enseñanza práctica en agricultura y artesanía) e instauró disciplinas de ciencias naturales y exactas. Hubo varios cambios fundamentales en la Universidad de Vilnius en áreas de ciencia y educación. Se estaban creando las nuevas ciencias de física, biología y medicina, mientras que astronomía pasó a ser una especialidad independiente. Aunque el idioma lituano se enseñaba solamente en las escuelas primarias y las escuelas secundarias, así como la universidad, cambiaron el latín por el polaco, este nuevo sistema educativo eliminó las barreras entre las clases.

El comienzo de la actividad de Antoni Tyzenhaus, a quien se deben grandes reformas de la economía lituana, coincidió con cambios políticos y con los primeros pasos de la Ilustración. Este impulsó unas reformas radicales en las haciendas reales: estableció los *folwarks*, insistió en cambiar la renta feudal por dos días semanales de corvea; las tierras empezaron a clasificarse por su calidad, comenzó la mejora de los terrenos de cultivo, se construyeron carreteras y se criaban animales de nuevas razas (holandesas). Tyzenhaus mandó a los jóvenes a estudiar a Inglaterra y fundó escuelas de topógrafos, contables, constructores y veterinarios en Grodno.

También abrió fábricas textiles, de papel, mercerías, de armas y de carruajes en Grodno. Las reformas de Tyzenhaus fueron uno de los acontecimientos más importantes en la Lituania del siglo XVIII.

Los casos de liberación de los campesinos de la servidumbre feudal reconociéndoles la libertad personal deberían entenderse como fenómenos de la Ilustración. El ejemplo más destacado sería la República de Pavlov, creada por Brzostowski. En 1791 el Gran *Sejm* de Cuatro Años aprobó los estatutos de la República, demostrando, de esta forma, su buena voluntad ante tal "experimento", que pretendía propagar el estilo de vida republicano. En ese momento se decía que había tres repúblicas en el Estado: la de Polonia, la de Lituania y la de Pavlov. Estas palabras demuestran lo importante que era la República de Pavlov para la sociedad. Este fenómeno no tenía precedentes en Europa central. Durante la segunda mitad del siglo XVIII en el Estado de Polonia y Lituania dicha reforma de campesinos fue la más radical.

En Europa, el Clasicismo se consideraba un estilo francés, dado que en esa época Francia dictaba la moda. En Lituania, la Ilustración y el Clasicismo, en general, formaron parte del mismo proceso histórico.



Los campesinos de Lituania.
Pintor: Smuglewicz, 1800

En 1769, el obispo de Vilnius y futuro presidente de la Comisión Educativa, Ignacy Massalski, eligió a Marcin Knackfus (ca. 1740-1821), uno de los iniciadores de la arquitectura clasicista lituana, como su arquitecto. Este inició las obras de construcción de uno de los más importantes monumentos del Clasicismo: el palacio obispal en Verkiai. En 1769 se cayó la torre de la Catedral de Vilnius y la torre del Ayuntamiento comenzó a inclinarse. Fue la propia vida la que ocasionó que el Clasicismo se convirtiera en el estilo predominante en los edificios de la ciudad. En 1782 Laurynas Gucevičius (1753-1798), el autor clasicista más famoso de Lituania, empezó la reconstrucción de la Catedral y, en 1786, la del Ayuntamiento. Aunque todavía se estaban creando las últimas obras barrocas para la fachada frontal de la Catedral (las esculturas y los tímpanos), en 1786 ya se había edificado la columnata del pórtico (el símbolo del Clasicismo lituano). En 1792 fueron terminadas las tres esculturas del frontón de la Catedral: la de San Casimiro, patrón de Lituania, la de San Estanislao, patrón de Polonia, y la de Santa Elena.

Las obras de la Catedral y del Ayuntamiento de Vilnius coincidieron con los grandes cambios iniciados por el *Sejm* de Cuatro Años. Gucevičius se



Catedral de Vilnius del "Álbum de Vilnius" de Wilczyński.
Pintor: Deroy, 1847

alzó en defensa de la Constitución del tres de mayo de 1791, convirtiéndose en el líder de la Guardia de Vilnius durante el levantamiento de Kościuszko. Gucevičius no solamente consiguió unir las ideas de la Ilustración y el Clasicismo, sino que también fue uno de los artistas más famosos de la historia lituana, vinculando su propio destino al de su país.

La Constitución del tres de mayo y el compromiso de las Dos Naciones

El *Sejm* de Cuatro Años, reunido en 1788, adoptó la Constitución del tres de mayo. Antes de ello, se habían iniciado importantes reformas sociales: por primera vez se intentó conceder a los burgueses casi los mismos derechos que a los nobles, o por lo menos comenzar ese proceso. La Constitución del tres de mayo fue el documento donde dichos derechos fueron establecidos. Allí, por primera vez, se hizo mención a la protección que prestaba el Estado a los campesinos en sus relaciones con los terratenientes. Por tanto, en la Constitución, el término "nación" significaba no solamente la "nación de los nobles", sino también de los burgueses y de los campesinos. En cuanto al sistema político del Estado, la Constitución se basaba en el principio de división de poderes, cuyo artífice fue Charles de Montesquieu. El poder legislativo pertenecía al *Sejm*. Se abolió el *liberum veto*: el derecho

de un noble a protestar contra las resoluciones del *Sejm* invalidando su trabajo. A pesar de ser el presidente del *Sejm*, el rey tenía poderes legislativos limitados. Sin embargo, aumentaron sus poderes ejecutivos. Se revocó el sistema de elecciones monárquicas, por lo que Polonia y Lituania cayeron en un abismo anárquico. El Estado fue declarado monarquía hereditaria. El Gobierno, llamado Consejo de Leyes, junto con el rey, se encargaba de los asuntos del Estado. El Consejo, aparte del monarca, consistía en los presidentes (ministros) de las nuevas instituciones centrales, comunes para los dos países (comisiones de tesorería, militar y de policía). Finalmente, la Constitución expresó la idea de que la nación era la protectora de la integridad estatal y de la soberanía. Son los ciudadanos, y no el rey con el Ejército, los que están obligados a defender la libertad de su nación. Así, el EPL redactó su ley suprema conforme al espíritu de los nuevos tiempos y a los principios de la sociedad civil e instauró el régimen de la monarquía constitucional.

A veces surgen dudas sobre si la Constitución del tres de mayo también era la Ley por la que se regía Lituania. Es extraño, dado que no fueron solamente las "reformas de Polonia" las que se abarcaron; la Constitución habla de los "Estados de la República" en plural, refiriéndose a Lituania también. A pesar de todas las tendencias unitaristas, los capítulos III y IV hablan claramente de los "Estados de la República" (Polonia y Lituania). Se mencionan no solamente los gobernantes comunes, sino también al Gran Duque de Lituania Vytautas y los privilegios que él en su día concedió a los nobles.

En los debates posteriores a la adopción de la Constitución del tres de mayo los representantes de Lituania expresaron su convicción de que se trataba de una concesión que se les había realizado, necesaria para el fortalecimiento del Estado (unos 30 de los 50 representantes del GDL en el *Sejm* votaron a favor de la Constitución).

El 16 de mayo se adoptó una ley, según la cual, uno de cada tres *Sejms* tenía que celebrarse en Grodno, permitiendo también convocar sesiones independientes de los representantes de Lituania. El 24 de junio se restablecieron los términos históricos de la Corona y del GDL. El concepto de la República de las Dos Naciones ya figuraba en los títulos de las comisiones. Las codificaciones en cada Estado se realizan independientemente. La posición de los representantes de Lituania fue que el GDL tenía que permanecer como comunidad política independiente con su propio derecho, siendo imprescindible preservar el Estatuto de Lituania como base de su identidad.



La Adopción de la Constitución del tres de mayo de 1791.
Pintor: Wojniakowski (según el dibujo de J. P. Norblin), 1806

El 20 de octubre de 1791 la delegación lituana logró una enmienda constitucional, conocida como el Compromiso de las Dos Naciones. La enmienda fue presentada ante el *Sejm* por Kazimierz Nestor Sapieha, aunque su autor probablemente fue Tadas Korsakas, el Juez de Vilnius. Según dicho Compromiso, Polonia y el GDL tendrían el mismo número de miembros en los principales órganos del poder ejecutivo, establecidos en la Constitución del tres de mayo (la Comisión de Tesorería y la Comisión Militar). Los presidentes de dichas comisiones debían elegirse rotativamente entre los polacos y los lituanos. Aunque el Compromiso hablaba de "la única Patria, la República de Polonia", también se hizo mención a las "dos naciones" y al "GDL". Por lo tanto, la Constitución recuperó el principio del Estado dualista (federación). Sin embargo, los autores y los contemporáneos de la enmienda constitucional reconocieron que todo eso fue la continuación de la idea de la Unión de Lublin, que fue adaptada a las nuevas necesidades de la sociedad.

La igualdad de poderes en la composición de las comisiones sobrepasaba los principios de la Unión de Lublin, dado que "En cuanto a sus habitantes y riquezas, Lituania no se compara ni a una tercera parte de la Corona" (Hugo Kołłątaj). En cuanto al sistema jurídico del Estado de Polonia y Lituania, el Compromiso se convirtió en la parte de *pacta conventa* (las obligaciones de

los monarcas electos hacia la nobleza del EPL, acordadas en 1573), lo que significaba que los futuros gobernantes y sus sucesores tendrían que jurar por el Compromiso. De esa manera, en la jerarquía de las normas jurídicas, el Compromiso era incluso superior a la Constitución del tres de mayo. Los *Sejms* extraordinarios no podían alterar este Compromiso, aunque podían modificar la Constitución cada 25 años.

Por eso la Constitución del tres de mayo se consideraba la resurrección de Lituania. "La gloriosa Constitución de Polonia y Lituania" una vez más le devolvió a Lituania "la esperanza de su futura grandeza". Las reformas no sólo hicieron progresar el desarrollo político y social de la sociedad lituana, sino que también proporcionaron nuevas oportunidades para la cultura en lituano. No es casualidad que la Constitución fuera traducida al lituano en ese momento, hecho que se ha infravalorado a lo largo de la historia de la cultura lituana, dado que, hasta entonces, sólo existían textos de literatura religiosa y de ficción. Así que la traducción de la Constitución del tres de mayo fue el primer documento político y jurídico escrito en lituano. En febrero de 1792 unos 27 de los 33 *Sejmiks* de nobles de los *powiats* (distritos) del GDL juraron por la Constitución, mientras otros 6 expresaron su consentimiento. En este sentido la Constitución tenía más apoyo en Lituania que en Polonia, donde solo 10 de los 45 *Sejmiks* juraron por ella y unos 27 la aceptaron.

Basándose en la Constitución del tres de mayo se creó un nuevo cargo, el de Ministro del sello para Asuntos Exteriores. El 8 de junio de 1791 dicha función fue asignada a Joachim Litawor Chreptowicz, Vice-canciller del GDL ante la RDN. Este constituyó el primer Ministerio de Asuntos Exteriores. El MAE comenzó su actividad oficialmente el 19 de junio de 1791. La primera tarea del MAE fue el seguimiento de la reacción de los países europeos a los eventos posteriores a la adopción de la Constitución. Se prestó especial interés a las delegaciones en Berlín y San Petersburgo. El mandato del primer MAE fue corto: en 1792 sufrió la misma suerte que el Estado...

En cuanto a su radicalismo, la Constitución del tres de mayo no se equiparaba, ni de lejos, con los documentos de la Revolución francesa. Sin embargo, precisamente esta Constitución debería considerarse el límite entre el antiguo régimen de los nobles y la edad moderna, así como entre las épocas del Barroco y de la Ilustración. En el siglo XIX, los levantamientos de Polonia y Lituania contra Rusia fueron marcados por las ideas de la Constitución del tres de mayo.

La destrucción del Gran Ducado de Lituania

La aristocracia, igual que el resto de la parte conservadora de la sociedad, se resistía insistentemente a las reformas de la Constitución del tres de mayo. Sin embargo, el nido de la oposición estaba en San Petersburgo, donde Catalina II invitó a los adversarios más feroces de las reformas. Allí maduró y se firmó el Acta de la Confederación de Targowica (un pueblo de Ucrania donde se reunían los oponentes a las reformas) publicado el 14 de mayo de 1792. Poco tiempo después, el ejército ruso fue al rescate de los confederados. El 22 de mayo dicho ejército entró en el territorio del GDL, cerca de Polotsk, provocando la guerra de 1792 entre el EPL y Rusia. El ejército ruso, denominado "Ejército de Lituania", tenía 33.700 soldados. El GDL, contando con la ayuda de Polonia, podía mandar unos 18.000 (En el "Ejército de Ucrania" había 64.000 soldados, contra los cuales Polonia mandó unos 26.000). Las fuerzas no estaban igualadas, por lo que se anticipó que el ejército resistente iría a retirarse a Varsovia. Una batalla más seria tuvo lugar el 11 de junio cerca de Mir, aunque el 14 de junio Vilnius fue entregada sin luchar. A finales de julio la defensa se concentraba cerca de Brest, pero justo en ese momento llegaron noticias de Varsovia sobre la capitulación de Stanislaw August Poniatowski y la adhesión a la Confederación de Targowica.

El 23 de julio de 1792, en Varsovia, el rey de Polonia y Lituania Stanislaw August Poniatowski se reunió con 12 ministros-dignatarios (6 de Polonia y 6 de Lituania). El rey insistió en dejar de resistir contra el ejército ruso, que ya estaba a las puertas de Varsovia, y aceptar la nota de Catalina II, recibida el 21 de julio. Siete ministros apoyaron al rey, aunque otros cinco votaron en contra, proponiendo continuar con la resistencia y negociar por unas condiciones más favorables para el Estado. Cuantitativamente, la diferencia de votos fue muy pequeña, y no la habría habido si Kołłątaj, uno de los líderes del llamado Partido de Patriotas, no hubiera apoyado la posición del gobernante. Los representantes de Lituania demostraron más honorabilidad, si cabe, que los de Polonia: tres de los cinco votos a favor de la idea de resistir venían por parte de Lituania: del Gran Mariscal del GDL Ignacy Potocki, del Mariscal del Palacio del GDL Stanisław Sołtan y del Mariscal lituano del EPL Kazimierz Nestor Sapieha. La historia condenó la actitud conformista de Stanislaw August: las expectativas de resistencia en la guerra de mayo-julio de 1792 contra Rusia no estaban, en absoluto, agotadas. Es cierto que



Alegoría de la partición del Estado de Polonia y Lituania.
Pintor: Nilson, 1773

Rusia tenía una ventaja evidente: sus 98.000 soldados en el frente de Lituania y Ucrania, mientras el Ejército polaco-lituano tenía solamente 55-56 mil. Pero aun así, al retirarse hacia Varsovia, se evitaron pérdidas más graves. Además, allí había otros 40.000 soldados.

A diferencia del Ejército polaco en Ucrania, dirigido por Jósef Poniatowski, el Ejército del GDL se enfrentó a muchas dificultades con sus líderes militares y no estaba del todo preparado. Pero aun así, dicho Ejército logró resistir cerca de Mir y en Brest y, sin mayores pérdidas, se retiró a Varsovia. De sus 72 artillerías sólo se perdieron siete.

En Varsovia todo dependía de la posición de Stanislaw August, que nunca apareció en el frente, no aprovechó la movilización general, ni tampoco formó una milicia ciudadana. No cabe duda de que en 1792 el EPL habría

perdido la guerra, pero perder la guerra no significa perder el Estado. ¿Qué habría pasado si se hubiera decidido resistir? El territorio del Estado perdedor habría sido recortado (y quizás más de una vez), pero habría sobrevivido.

El Estado que resiste con determinación demuestra que se mantiene como sujeto histórico. Por lo tanto, el año 1795 quedó marcado, en primer lugar, por el fiasco de Stanislaw August, condicionado por toda su biografía anterior y sus características personales. Deseando establecerse en el Gobierno jugaba con Rusia, pero no lo hacía a través de la Embajada del EPL en San Petersburgo, sino a través de la Embajada de Rusia en Varsovia. Tentado por sus ambiciones, empezó a preocuparse por unas pequeñas intrigas, entrando en conflicto con sus allegados, por lo que, en los momentos cruciales, se vio solo. La sociedad, que había puesto tantas esperanzas en ese rey después de renunciar a su derecho a escoger al monarca, recogido en la Constitución del tres de mayo, se sintió decepcionada y traicionada.

Así que a finales del siglo XVIII el destino no quiso dar un rey más honrado a Polonia y Lituania. La historia rechazó por dos veces la posibilidad de un desarrollo diferente. El 25 de junio de 1792 la Confederación de Vilnius (de Lituania), dirigida por Szymon Kossakowski, el Gran Hetman de Lituania, su hermano Jósef Kossakowski, el obispo de Livonia e Ignasy Massalski, obispo de Vilnius, aceptó a la Confederación de Targowica. El 11 de septiembre, en Brest, las dos confederaciones se unieron en la Confederación de las Dos Naciones y establecieron su centro en Grodno. Prusia, la aliada del EPL, temía que las reformas pudieran fomentar el fortalecimiento del Estado, mientras que la Emperatriz de Rusia, Catalina II, se preocupaba por que el fantasma del jacobinismo francés no hubiera alcanzado ya las fronteras rusas.

Después de la ejecución de Luís XVI en Francia, el 21 de enero de 1793, el 23 de enero Rusia y Prusia llevaron a cabo la segunda partición del EPL. El Gran Ducado de Lituania se quedó solamente con las tierras étnicas lituanas y los territorios bielorrusos en el Oeste. Rusia obligó a Stanislaw August a convocar al *Sejm*, que se reunió el 17 de junio de 1793 en Grodno, la ciudad controlada por los *targowiczanins* (los miembros de la confederación). Dicho *Sejm* tenía que aprobar el nuevo tratado de paz entre el EPL y Rusia, consintiendo la segunda partición. El *Sejm* intentó resistir a la presión, por lo que unos cuantos diputados fueron detenidos; el Ejército ruso sitió el *Sejm* y sus soldados entraron en la sala. Finalmente, el 19 de agosto, los resultados de la partición fueron aprobados. El *Sejm* de Grodno y Stanislaw August

fueron obligados a revocar la Constitución del tres de mayo, restableciendo el antiguo régimen de la "Libertad Dorada".

En marzo de 1794 estalló en Polonia un levantamiento popular, dirigido por el General Tadeusz Kościuszko, procedente del GDL, conocido por sus méritos en la Guerra de la Independencia de los EE.UU. El 16 de abril de 1794 en la ciudad de Šiauliai comenzó el levantamiento lituano, cuyo líder fue Jokūbas Jasinskis. Ese mismo mes los rebeldes consiguieron recuperar Vilnius de los rusos, proclamando en la plaza del Ayuntamiento el Acta del Levantamiento, mediante la cual se formó el Gobierno insurgente: el Consejo Supremo Nacional de Lituania.

Los rebeldes actuaron con determinación: ahorcaron al gran Hetman del GDL, Kossakowski, y detuvieron a los *targowiczanins* más conocidos. También se dirigieron a los campesinos (lo que fue el primer llamamiento en lituano) incitándoles a empezar una guerrilla contra el Ejército de Rusia, prometiéndoles, a cambio, libertad personal.

Para Polonia y Lituania la culminación del levantamiento fue la ejecución de los confederados de Targowica (entre ellos el obispo de Vilnius, Massalski, y el obispo de Livonia, Kossakowski), ahorcados en Varsovia el 28 de junio. Parecía que los rebeldes estaban siguiendo el curso de la Revolución francesa. La idea de ejecución nació en un club jacobino, opositor del Gobierno oficial de los sublevados. Dicho club organizaba manifestaciones, obligando al tribunal a pronunciar sentencias de muerte. Esto disuadió a una parte de la nobleza del EPL de sublevarse y sirvió como pretexto para el ejército ruso, dirigido por Suvorov, para actuar. En verano, los ejércitos de Rusia y de Prusia tomaron la iniciativa: el ejército prusiano invadió Cracovia en junio y en agosto los rusos invadieron Vilnius. Varsovia se rindió el 5 de noviembre, aunque la defendieron incluso los rebeldes lituanos retirados. Defendiendo la ciudad de Varsovia falleció el líder del levantamiento lituano, Jasinskis, igual que Korsakas, el autor de la enmienda de la Constitución del tres de mayo.

El fracaso del levantamiento agilizó el final. Rusia, Austria y Prusia firmaron el tratado de la tercera partición del Estado de Polonia y Lituania el 24 de octubre de 1795 en San Petersburgo. Rusia se quedó con una parte del territorio del GDL (las tierras étnicas lituanas) que mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial. Prusia anexionó Užnemunė (el lado izquierdo del río Niemen) llamándola "Nueva Prusia" (permaneció prusiana hasta el establecimiento del Ducado de Varsovia en 1806, iniciado por Napoleón; en 1815 Užnemunė se entregó a Rusia). Austria también jugó su papel en la partición

de Polonia y Lituania, anexionando el rincón suroeste del GDL, que en 1815 se traspasó a Rusia, igual que Užnemunė.

El 26 de enero de 1797 Rusia, Prusia y Austria firmaron el convenio de San Petersburgo, mediante el cual se aprobó la tercera partición del EPL, suprimiendo los últimos elementos de su soberanía y determinando las fronteras exactas. Al convenio se adjuntó el Acta de Abdicación (renuncia del trono) de Stanislaw August Poniatowski. Aunque el 29 de agosto de 1918 la Unión Soviética (sucesora del Imperio ruso) abolió las actas de las particiones, el EPL nunca se restableció y se crearían dos nuevos estados independientes: Lituania y Polonia.

Capítulo III

LITUANIA BAJO EL DOMINIO DEL IMPERIO RUSO (1795-1915)

"Ninguna otra lengua ha recibido tan grandes alabanzas como la lengua lituana. Tamaño honor le ha sido reconocido a la nación lituana por crear y embellecer los rasgos y el uso de una de las lenguas más desarrolladas de la humanidad mediante su singular, bella y clara fonología. Además, según la lingüística comparativa, la lengua lituana es la que mejor ha logrado representar a las primeras civilizaciones y culturas arias".

IMMANUEL KANT (1724-1804)
Del prólogo del *Diccionario lituano-alemán alemán-lituano* de Christian Gottlieb Mielcke

Durante este periodo, Lituania (sin contar el área de Užnemunė*) formaba parte del Imperio autocrático de Rusia, exceptuando medio año de la segunda mitad de 1812 durante el "interludio" de la intervención de Napoleón Bonaparte. Es la historia de una región dividida, ocupada, fraccionada, anexionada, adaptada y luchadora, un periodo en el que se plantea el dilema en torno a la restauración del extinto Estado y en el que la etnia lituana se convierte en una comunidad político-cultural autónoma.

Durante el primer tercio de este periodo la Universidad de Vilnius, cuyo nivel en ciencias y estudios era equiparable al europeo, era la mayor universidad del Imperio ruso. Sin embargo, desde 1864, frente a un poder que intentaba cambiar la identidad cultural y nacional de la región, como queriendo así corregir los errores y los agravios cometidos a lo largo de los 500 años de desarrollo histórico previo, los libros, los periódicos y los devocionarios se convirtieron en productos de contrabando, incluso aquellos que carecían de contenido político en contra del poder establecido. Hubo que aprender a leer y a escribir a espaldas de los gendarmes, policías y funcionarios, arriesgándose a acabar en las estepas rusas. Todo ello forma una historia plagada de puntos de inflexión significativos para la época, de transformaciones de la

* N. del T. Zona situada en la vertiente izquierda del río Nemunas cuyo territorio prácticamente coincidía con el de la actual Sudovia.

identidad nacional y de conflictos políticos. Los campesinos, que constituían alrededor del 80% de los habitantes de la zona, vivían en un régimen de vasallaje en dependencia de los señores feudales. La nobleza boyarda, apartada del poder político, dominaba la vida social; el estamento de la nobleza en Polonia y en Lituania era, en proporción, más numerosa que en cualquier otro lugar de Europa, ya que suponía en torno al 6,5% de la población (la media en Europa y en Rusia era de un 1%). No obstante, los nobles feudales eran tan sólo una cuarta parte del estamento de la nobleza local, mientras que la mayoría de ellos eran minifundistas o sin tierras, y hablaban en polaco en su mayor parte, y fomentaban las tradiciones y el recuerdo del Estado perdido. Tenían una mentalidad nacional doble: se consideraban a sí mismos lituanos y polacos al mismo tiempo (la nobleza del GDL rechazó integrarse por completo en el antiguo Reino de Polonia, pero tampoco estaba dispuesta a separarse de él). Más allá de las fronteras lituanas los boyardos de Lituania eran considerados polacos. Así era como también la consideraba el Gobierno del Imperio ruso.

Puede tomarse como línea divisoria simbólica el año 1864, cuando el Gobierno del zar de Rusia sofocó la última rebelión instigada por la nobleza, que buscaba restituir el antiguo Estado polaco-lituano. Fue entonces cuando el zarismo comenzó el proceso de liberación de los campesinos del régimen de vasallaje, algo que ya se había anunciado anteriormente. Los campesinos adquirieron el derecho a la propiedad de la tierra cultivable y se convirtieron relativamente en personas libres, en el estamento más bajo, pero autónomo, de los campesinos que trabajaban la tierra. El Gobierno, mediante un proceso brutal y discriminatorio de rusificación, trató de convertir las tierras polacas y lituanas anexionadas en la nueva Rusia occidental.

La nobleza, más radicalizada, no aceptó la pérdida del antiguo Estado y trató de restaurarlo durante las guerras Napoleónicas y mediante dos rebeliones, en 1830-1831 y 1863-1864. Durante este periodo surgió el Movimiento Cultural y Nacional de la Etnia Lituana. Después de varias décadas, éste se renovó y se convirtió en una fuerza política de peso y los lituanos étnicos llegaron a ser una comunidad política-cultural autónoma que en 1905 demandaría su autogobierno.

LA ASPIRACIÓN AL ESTADO PERDIDO

Autonomía cultural a la sombra de Napoleón

La anexión de los territorios del GDL supuso caer en poder de un imperio de monarquía autocrática, que gobernaba mediante un aparato burocrático centralizado dirigido por súbditos del monarca. Las *gubernyas* o regiones eran un eslabón de la administración local, cuyo líder, el gobernador, era elegido por el zar, pero estaba subordinado al departamento de Asuntos Interiores y era enviado desde el centro o desde otra región. Las regiones se dividían en distritos (*uyezds*) a cuyo cargo había un presidente elegido por el gobernador. En las capitales del imperio y en las regiones colindantes existía un eslabón intermedio entre el Gobierno central y las *gubernyas*: la institución del gobernador general. El gobernador general, elegido por el zar, controlaba la administración de varias regiones y bajo su mando se encontraba el ejército destacado en las mismas.

Desde los tiempos de Catalina II, emperatriz de Rusia, también fueron incorporadas a la cadena de la administración local instituciones de autogobierno correspondientes a estamentos específicos: las asambleas de los boyardos feudales de las regiones y provincias, y la corporación del estamento o subestamento de los ciudadanos de las distintas ciudades. Estas ramas del poder local, carentes de autonomía y vigiladas por la administración local, desempeñaban principalmente funciones secundarias. La asamblea de nobles de la región elegía a los oficiales encargados del orden público y a los jueces de los tribunales locales. Este sistema de gobierno local se introdujo en la parte del GDL (anexionada por Rusia en 1795), en la que habitaban 1,8 millones de personas, de las cuales 1,1 millones habitaban en la Lituania etnográfica. Cerca de 250.000 personas vivían en la parte Lituana de Užnemunė. En aquella época Vilnius contaba con 25.000 habitantes y era en tamaño la tercera ciudad del Imperio ruso, aunque era 10 veces más pequeña que San Petersburgo y Moscú. Antes de la abolición del vasallaje el número de habitantes de Vilnius era cercano a los 60.000.

Al principio se crearon dos *gubernyas* en el territorio anexionado, pero pasado tan sólo un año se fusionaron bajo el nombre de Lituania (*Litovskaja gubernya*). En 1801 esta región se dividió de nuevo en dos: las *gubernyas* lituanas de Vilnius y de Grodno, que pasaron a ser instituciones subordinadas a la institución del gobernador general, creada en Vilnius en ese mismo año. La estrecha franja de Lituania con salida al mar –las comarcas de Palanga y

Šventoji–, también escindida de la región de Vilnius en 1819, pasó a integrar la región de Curlandia.

Casi toda la provincia de Vilnius, dividida en 11 distritos, era lituana desde el punto de vista histórico y etnográfico, al igual que la franja norte de la provincia de Grodno. Pero los márgenes este y sudeste de esta zona ya estaban experimentando un proceso de bilingüismo y eslavización lingüística (hacia el bielorruso), e iban perdiendo su autoconciencia lituana pero sin adoptar una autoconciencia étnica bielorrusa, y se consideraban a sí mismos simplemente nativos (*tuteišiai*). Desde un puto de vista práctico les resultaba más cómoda el habla bielorrusa, ya que ésta permitía entender tanto a los señores y a los Sacerdotes que hablaban en polaco como a los representantes del Gobierno ruso. Este proceso recibiría su mayor impulso en la segunda mitad del siglo XIX y sería frenado al entrar en escena los activistas del Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos, que gozaban de autoridad, sacerdotes en su mayoría.

En 1843 se creó la *gubernya* de Kaunas a partir de siete distritos del oeste y el norte de la región de Vilnius y a ésta se le adhirieron tres nuevos distritos que hasta entonces dependían de las provincias de Minsk y de Grodno. Debido a ello, el Gobierno del zar comenzó a considerar a la región de Kaunas como la única etnográficamente lituana, aunque en la parte occidental de la *gubernya* de Vilnius todavía dominaban los lituano-parlantes.

En el cuarto decenio se introdujo también en la Polonia del Congreso el sistema ruso de gobierno de la administración territorial. La zona lituana de Užnemunė formaba parte de la región que primero se llamó Augustów y más tarde, desde 1867, Sudovia, que comprendía alrededor de una sexta parte del territorio de la actual Lituania. Hasta 1807 Užnemunė perteneció a Prusia y desde 1807 hasta 1814 al Ducado de Varsovia creado por Napoleón Bonaparte. El Ducado de Varsovia fue oficialmente nombrado como el Reino de Polonia y no era considerado como una parte "orgánica" del Imperio ruso desde un punto de vista político formal. Aunque la evolución de la mayor parte de la Lituania étnica y las circunstancias políticas de Užnemunė eran diferentes, la formación de la nación moderna se desarrolló en una misma dirección.

La anexión a Rusia de las tierras que formaban el núcleo de GDL no cambió esencialmente la situación de los campesinos. El mayor mal para ellos fue el servicio militar obligatorio, que consistía en 25 años de servicio en el Ejército ruso. Todos los años, de cada mil hombres, se reclutaban entre 5 y 7 que tuviesen la edad adecuada. En tiempos de guerra la proporción se

duplicaba. Las pequeñas ciudades perdieron su capacidad de autogobierno y sus habitantes con mucha frecuencia se convertían en vasallos. Los centros de las regiones mantuvieron el autogobierno y los centros de los distritos lo recuperaron. De la misma forma, las comunidades judías (Kahal) también gozaron de autonomía hasta 1840, cuando fueron integradas en la administración general de las ciudades. Desde entonces a los judíos se les prohibió dedicarse a la agricultura y se les aplicaron restricciones migratorias, impidiéndoles trasladarse a las dos capitales de Rusia; sin embargo, esta limitación no afectaba a aquellos judíos con profesiones cualificadas y con estudios.



Michał Kleofas Ogiński sublevado en 1794, autor del último proyecto para restaurar el GDL. Pintor: Fabre, 1805-1806

Los nobles habían perdido, en efecto, su Estado, pero se equipararon en derechos a los boyardos rusos, convirtiéndose en súbditos privilegiados del imperio. Pocos de ellos perdieron sus feudos; incluso los seguidores de Tadeusz Kościuszko pudieron recuperarlos al volver del extranjero tras jurar fidelidad al soberano de Rusia. Uno de los que retornó fue Michał Kleofas Ogiński, señor de extensas propiedades y compositor, autor de la famosa polonesa *Atsisveikinimas su Tevynė* ("Despedida de la Patria"). Los nobles boyardos disfrutaban de autogobierno en las provincias y en las regiones a través de las cortes (*seimeliai*), que desempeñaban funciones auxiliares de los órganos del poder. Asimismo, mantuvo su validez el Estatuto de Lituania y se permitió el uso de la lengua polaca en las administraciones locales y regionales, en los tribunales menores y en el sistema educativo. Fue en ese momento cuando en la Universidad de Vilnius la lengua docente pasó de ser el latín a ser el polaco. En resumen, la zona consiguió autonomía cultural.

A comienzos del siglo XIX, con la contribución de los intelectuales de Vilnius, se preparó la reforma del sistema educativo ruso, orientada hacia el modelo ya en vigor de la Comisión de la Educación del EPL. Al llevar a cabo esta reforma se creó el gran distrito educativo de Vilnius al que pertenecían todas las tierras del antiguo EPL anexionadas a Rusia y sus 9 millones de



El Ejército de Napoleón cruzando el río Niemen
en su marcha hacia Rusia en 1812.
Pintor: Jean-Baptiste Madou, 1827

habitantes. El centro de dicho distrito fue la Universidad de Vilnius, que en 1803 fue reorganizada de acuerdo con el modelo universitario popular europeo y recibió el estatus de Universidad Imperial. Hasta 1824 fue tutor de la universidad Adam Jerzy Czartoryski (1770-1861), hijo de nobles polacos y amigo personal del zar Alejandro I y que durante algún tiempo desempeñó las funciones de ministro de Asuntos Exteriores de Rusia. El distrito supervisado por Czartoryski fue el primer eslabón del plan para reinstaurar el Estado polaco (polaco-lituano) bajo la tutela del Imperio ruso. Dicho plan se oponía a las esperanzas de aquellos que, desde finales del siglo XVIII, se inclinaban hacia Napoleón, la estrella emergente de la Francia post-revolucionaria.

En 1807 apareció en el mapa de Europa el Ducado de Varsovia, en parte independiente bajo la tutela de Napoleón, formado por las tierras de Polonia anexionadas anteriormente por Prusia y por la región lituana de Užnemunė. Este Estado consiguió reconquistar antes de 1809 la mayor parte de las tierras polacas que estaban en manos de Austria. En él se introdujo el Código civil de Napoleón, gracias al cual a los campesinos se les reconocía su libertad personal, aunque no tenían derecho a la propiedad de la tierra ni a abandonar su tierra y su lugar de residencia sin el permiso del terrateniente.



Las tropas francesas se retiran por la plaza del Ayuntamiento de Vilnius. Del *Vilniaus albumas* (*Álbum de Vilnius*) de Wilczyński. Pintor: Damel, 1846

En junio de 1812 Napoleón comenzó la guerra contra Rusia y la mayor parte de las antiguas tierras del GDL quedaron al poco tiempo bajo su mando. Napoleón permitió que en Vilnius se creara un Gobierno Provisional del GDL, supervisado por sus oficiales, que colaboró en el mantenimiento del orden público en la región y que se comprometió a organizar las unidades militares que se habían de unir al Ejército de Napoleón (un tercio de éste estaba formado por batallones del Ducado de Varsovia). En el mes de julio, en la catedral de Vilnius, con la participación de una delegación del Ducado de Varsovia se expresó el deseo de unirse de nuevo a Polonia recuperando así las tierras perdidas del GDL. No obstante, Napoleón hubo de retirarse de Moscú y su ejército con él. A finales de 1812 los rusos volvieron a Lituania.

El levantamiento de 1830-1831

Alejandro I decidió no tomar represalias contra la nobleza de Lituania por romper el juramento de fidelidad prestado y todo quedó como antes de la llegada de Napoleón, a excepción de las dolorosas consecuencias económicas de las dos marchas del gigantesco ejército a lo largo de la

región en medio año. Cuando en 1815, por decisión del Congreso de Viena, se formó el Reino de Polonia, denominado la Polonia del Congreso, con la mayor parte de las tierras del Ducado de Varsovia, incluidas las tierras lituanas de Užnemunė, su trono se cedió con derecho de sucesión a la dinastía que gobernaba en Rusia. La nobleza boyarda de Lituania mostró su deseo de unirse a este reino, sin embargo, Alejandro I no lo aceptó.

La Universidad de Vilnius se convirtió en el centro de la vida cultural y social de todas las tierras de la Lituania histórica y en un centro de la cultura del más alto nivel fuera de los límites etnográficos de Polonia. Este periodo fue, quizá, el de mayor florecimiento de la universidad. El número de estudiantes aumentó desde 200 hasta 1.300 y en la universidad trabajaron renombrados científicos como el historiador Joachim Lelewel (1786-1861), el filósofo Jan Śniadecki (1756-1830), el químico y biólogo Andrzej Śniadecki, los biólogos Ludwig Heinrich Bojanus y Edward Karol Eichwald. Desde Austria llegaron Johann Peter Frank y su hijo Joseph Frank, cuyas obras fueron conocidas a nivel mundial. Surgieron muchas publicaciones periódicas vinculadas a la universidad. Después de 1812, en Lituania se popularizó el movimiento masónico. La mayor parte de los mínimamente intelectuales pertenecía a las logias masónicas, la más famosa de la cuales se llamaba "El lituano diligente" (*Gorliwy Litwin)*. En la universidad abundaban las organizaciones estudiantiles que se preocupaban del perfeccionamiento cultural y moral, y de la fidelidad a la verdad, a la libertad y a la patria. Entre los miembros de estas organizaciones se encontraba Adam Mickiewicz, autor también de textos sobre la Patria Lituana. En 1822 se publicó en Vilnius el primer tomo de su poesía; más tarde su fama se difundió por toda Europa.



Adam Mickiewicz.
Pintor: Heymann, 1897

Aunque estas organizaciones no urdieron ninguna conspiración, crearon un ambiente que en nada fomentaba la sumisión al poder. La administración del zar inició una investigación que desembocó en el mayor proceso judicial contra la juventud estudiantil de la Euro-

pa del momento. Fueron declaradas culpables cien personas, de las cuales, veinte, entre ellas Mickiewicz, fueron desterradas y el resto alistadas en el ejército. Fueron expulsados también los profesores políticamente sospechosos, como Lelewel y Czartoryski, que fue obligado a renunciar al cargo de tutor. También se redujo el distrito educativo de Vilnius, y la vigilancia del zar Nicolás I se intensificó con la creación de la policía secreta.

A finales de noviembre de 1830 se produjo un levantamiento ciudadano en Varsovia tras un atentado contra el hermano del zar, que era también jefe del Ejército de Polonia. El Parlamento del reino anunció la expulsión de Nicolás I del trono de Polonia y la entrega de la soberanía a la nación. Esto significó el anuncio de la independencia del Reino de Polonia y el inicio de la guerra con Rusia. En Lituania la insurrección comenzó de forma espontánea en la primavera de 1831 en Samogitia (*Žemaitija*) después de hacer público el Gobierno un nuevo reclutamiento de tropas. Como consecuencia, las juntas creadas tras el levantamiento, dirigidas por representantes de la baja nobleza, contaron con una gran presencia de campesinos y en algunas de ellas incluso fueron mayoría, por lo que los llamamientos, escritos en polaco y lituano (samogitio), exigían que se liberara a los campesinos del vasallaje. No hubo en Lituania una dirección común de la insurrección, sino que surgieron muchos "Gobiernos" en el territorio de cada región. Uno de éstos se autoproclamó Gobierno de Samogitia. En mayo los sublevados se habían hecho con el poder en casi todo el territorio al norte y al oeste de Vilnius.

En junio de 1831 por motivos estratégicos fueron enviados a Lituania 12.600 soldados del Ejército sublevado del Reino de Polonia dirigido por el general Antanas Gelgaudas. El ejército tomó Kaunas con facilidad, pero no se apresuró a atacar Vilnius, ya que se estaba creando un Gobierno Provisional polaco en Lituania. Finalmente, los polacos se atrevieron a lanzar una ofensiva hacia Vilnius creyendo que la ciudad se sublevaría. Nada más lejos de la realidad. En los accesos de la ciudad cayeron derrotadas las tropas polacas y las unidades de los sublevados. Algunas unidades polacas consiguieron abrirse paso para regresar hacia el territorio del Reino de Polonia y otras atravesaron la frontera hacia Prusia. En otoño Rusia recuperó el Reino de Polonia.

Además del Ejército polaco, en las unidades de los sublevados lucharon alrededor de 30.000 combatientes. La joven noble Emilia Plater-Brodi, que luchó a caballo y con uniforme masculino, se convirtió en la leyenda del levantamiento. En otoño, en su retirada hacia el interior de Polonia, enfermó y murió.

El Gobierno del zar: "Aquí no existirá Polonia"

Después del levantamiento el Reino de Polonia perdió su autonomía política y en las tierras del antiguo GDL el Gobierno del zar puso en práctica una política a la que denominó política de "eliminación de las raíces polacas". La base ideológica de esta política fue la pretensión a las tierras del GDL, conocida ya desde los tiempos de Iván el Terrible, como si estas fueran una herencia que perteneciera a Rusia merced a un principio de "prioridad histórica"; como si, antes de que la parte pagana del GDL se convirtiera al catolicismo y antes de la Unión de Kreva con Polonia, el GDL fuera uno de los estados rusos más fuertes, capaz de competir con Moscú por la unificación de las tierras rusas. Es decir, según ellos los propios fundadores de este Estado, los lituanos étnicos, con el tiempo se habían convertido en rusos. Es como si después de la Unión de Lublin el GDL hubiera sido propiedad de Polonia. Por tanto, al haber "recuperado" lo que les correspondía de acuerdo con "el derecho de prioridad histórica" Rusia tenía derecho, incluso mediante la violencia, a "impartir justicia histórica". Por esta razón se eliminaron las instituciones que separaban esta región del resto de Rusia y en la administración local quedó prohibido emplear la lengua polaca. El ruso tuvo que pasar a ser la lengua utilizada en los colegios y se estableció que los nobles del lugar podrían trabajar en las instituciones de la administración local siempre y cuando hubieran servido durante 10 años en otras regiones de Rusia.

En el año 1832 se decidió cerrar la Universidad de Vilnius ya que, según los promotores de esta idea, era "el nido del librepensamiento de Lituania". Cierto es que a partir de dos facultades de esta universidad se fundaron dos escuelas técnicas dependientes del Ministerio del Interior de Rusia: la Academia de Medicina y Cirugía de Vilnius y la Academia Espiritual Católica de Vilnius. Al cabo de diez años ambas desaparecieron de Vilnius: la Academia Espiritual se trasladó a San Petersburgo y la Academia de Medicina y Cirugía fue cerrada. En 1840 fue derogado el Estatuto de Lituania y se rusificó el sistema judicial; el nombre de Lituania fue eliminado de las provincias de Grodno y de Vilnius; las tierras del extinto Estado polaco-lituano empezaron a considerarse como la Rusia occidental y el territorio del antiguo GDL pasó a llamarse la región Noroeste.

Cambió también la actitud del Gobierno respecto a la Iglesia, a la que se acusó de apoyar a los sublevados, por lo que fueron cerrados numerosos



Reminiscencia de los viejos tiempos. Interior del palacio de Verkiai del *Vilniaus albumas* de Wilczyński.
Pintor: Benoist, 1848

monasterios católicos y, además, en 1839 fue eliminada la Iglesia católica oriental, obligada a reintegrarse en la Iglesia ortodoxa rusa. En aquel momento todavía no se había puesto en el punto de mira la impresión de libros y otras publicaciones en polaco; entre 1835 y 1841 se publicaron en Vilnius nueve tomos en lengua polaca, escritos por el ingeniero militar e historiador Teodor Narbutt, de la *Historia de la nación lituana*, dedicada a la historia de Lituania hasta la Unión de Liublin. Asimismo, en Vilnius, entre 1841 y 1851, Józef Ignacy Kraszewski, patriota lituano del GDL y uno de los escritores más prolíficos en lengua polaca, publicó la revista *Atheneum*, de índole cultural.

Formalmente, tampoco estaba prohibido el lituano. En 1841 el Gobierno dio permiso para que se fundaran escuelas dependientes de las iglesias del Obispado de Telšiai (Samogitia), en las cuales estaba permitido enseñar a leer y a escribir en lituano y religión, siempre y cuando se enseñara a los alumnos el abecedario ruso. El Gobierno se inclinaba a considerar estas escuelas como un paso previo para la escuela infantil oficial rusa.

Tras la derrota de Rusia en la guerra de Crimea (1853-1856) el nuevo zar Alejandro II se dispuso a abolir la servidumbre y se suavizó la política nacional. En 1861, el nuevo emperador firmó un manifiesto que liberaba a los campesinos que trabajaban en tierras privadas de la dependencia

de la servidumbre. Las actas jurídicas aprobadas reglamentaban cómo se habían de convertir los campesinos en propietarios de las tierras mediante la compra obligatoria de una parcela de tierra previamente asignada. Se estipuló que la reforma agraria comenzaría al cabo de dos años. Casi de inmediato se levantó una ola de manifestaciones patrióticas en Vilnius y en Varsovia que remitió sólo cuando, al final del verano, el Gobierno del zar decretó la ley marcial.

En 1862 en la Polonia del Congreso y en Lituania se formaron organizaciones de "rojos" con el objetivo de preparar un levantamiento. Los "rojos" eran jóvenes nobles predispuestos hacia la democracia y convencidos de que podrían involucrar en la rebelión a los campesinos que, según ellos, tenían que sentirse decepcionados por la forma en que se aplicaba la abolición de la servidumbre proclamada por el zar. Aunque los "rojos" de Lituania abogaban por una relación federal en igualdad de derechos con Polonia, algunos veían el futuro Estado como una federación de tres o incluso cuatro naciones: Polonia, Lituania y Rusia; o polacos, lituanos, bielorrusos y ucranianos. Los "rojos", mediante propaganda difundida no sólo en polaco, sino también en lituano y en bielorruso, prometieron a los campesinos libertad y el derecho a la propiedad de todas las tierras que trabajaban sin necesidad de pagarlas. Confiaban en que una vez puesta en marcha la reforma agraria aumentara el número de opositores también en los pueblos de Rusia y el Gobierno no tendría posibilidad de lanzar un gran contingente militar contra los sublevados. A la organización de los "blancos" pertenecían los representantes de la mayor parte de los grandes señores y éstos no se inclinaban a entrar en la cuestión del campesinado, pero vieron en la preparación del levantamiento una posibilidad de presionar al Gobierno del zar para que devolviera, de una vez por todas, la autonomía al Reino de Polonia. Los "blancos" abrigaban la esperanza de que tras el levantamiento los grandes países occidentales, vencedores de la guerra de Crimea, presionaran a Rusia.

El levantamiento de los años 1863-1864

Cuando a finales del mes de enero de 1863 se anunció un nuevo reclutamiento, los "rojos" no tuvieron más remedio que comenzar el levantamiento, aunque no estuviera preparado aún. El Gobierno nacional provisional de Polonia, creado en la clandestinidad, anunció el inicio del levantamiento el día 22 de enero. El 1 de febrero se anunció el inicio del levantamiento en los territorios del antiguo GDL mediante llamamientos en

lituano y en polaco. Por miedo a la radicalidad de los “rojos” de Lituania el mando de los sublevados polacos confió a los “blancos” la dirección del levantamiento en Lituania.

Al igual que lo sucedido durante el primer levantamiento, la mayor parte de los destacamentos se crearon y operaron en el territorio históricamente y etnográficamente lituano. En esta ocasión el poder estaba preparado para reprimir el levantamiento: en el distrito militar de Vilnius se concentró el Ejército ruso con cien mil efectivos, número que aumentó en una vez y media a lo largo de 1863, ya que después de la guerra de Crimea el Gobierno del zar no estaba seguro de que sus anteriores enemigos no fueran a emprender acciones militares en las orillas del Báltico. Las tropas de los sublevados no tenían ninguna posibilidad de hacerse con el control de un territorio mayor. Al llegar la primavera fue nombrado comandante en jefe de los sublevados de Lituania el ex-capitán del Cuartel General del Ejército ruso, Zygmunt Sierakowski. Este trató de reunir en un ejército las tropas de los sublevados en la *gubernya* de Kaunas, lo que facilitó a las fuerzas de represión del levantamiento la posibilidad de infligir de un solo golpe un severo castigo a los sublevados. A comienzos de mayo, cerca de Biržai, el ejército de los sublevados cayó derrotado y su comandante, que resultó herido, fue detenido y al poco tiempo ahorcado públicamente en Vilnius. Tras la muerte de Sierakowski el mando del ejército de los sublevados de la *gubernya* de Kaunas (los sublevados la llamaban *voivodato*) pasó a manos de un joven y resuelto sacerdote lituano. Como Inglaterra y Francia se limitaron a enviar notas diplomáticas instando a Rusia a detener el derramamiento de sangre, el Gobierno ruso actuó con firmeza. Mikhail Nikolayevich Muravyov, hombre experimentado en la represión del levantamiento anterior, fue nombrado gobernador general de Vilnius y una vez recibidos del zar los poderes del cargo optó por ejercerlos mediante el terror y la crueldad. Con gran astucia suprimió el elemento campesino de la sublevación al conseguir que la reforma agraria en Lituania se revisara de modo que favoreciera más a los campesinos y que se pusiera en práctica sin necesidad de negociar previamente con los terratenientes, como se preveía en la legislación de 1861. A pesar de que en el mes de julio el Gobierno de los sublevados de Polonia devolvió a los “rojos” la dirección del levantamiento de Lituania al elegir como jefe a Konstanty Kalinowski –ferviente patriota lituano y partidario del renacimiento de la nación bielorrusa–, la rebelión comenzó a apagarse. A finales de 1863 Mackevičius, primero, y Kalinowski, más tarde, fueron a parar a manos de los represores del levantamiento. Los dos fueron ahorcados públicamente al poco tiempo.



Así plasmó el levantamiento de 1863 el famoso pintor Andriolli. Él mismo se lleva el cuerpo de un compañero de lucha muerto del campo de batalla cerca de Dubičiai (5 de mayo)

Desde el punto de vista militar los 60.000 sublevados no tenían ninguna opción de conseguir la victoria y las esperanzas puestas en que ocurriera un levantamiento campesino en Rusia no eran más que una ilusión. Los países occidentales tampoco estaban dispuestos a verter sangre por los "asuntos de Polonia". En las batallas libradas en el territorio del antiguo GDL murieron más de 6.000 sublevados y tan sólo unos 320 soldados del Ejército ruso. Alrededor de 25.000 personas fueron condenadas al exilio o a trabajos forzosos, en su mayoría hombres jóvenes. Al mismo tiempo, el Gobierno confiscó numerosas tierras, cerró monasterios e iglesias católicas y decidió que había llegado el momento de solucionar de una vez por todas la "cuestión polaca".

El "ducado" del obispo Valančius

El concepto moderno de nación surgió de la Revolución francesa a finales del siglo XVIII. De acuerdo con éste, la nación como co-

munidad política y cultural está formada no sólo por la aristocracia y las personas cultas, por aquellos que han adquirido un nivel cultural más alto, sino que está constituida por todos los ciudadanos y los súbditos del Estado; el pueblo es la base de la nación y tiene que llegar a los niveles más altos de la cultura a través de la educación. Llegados a este punto surgió una cuestión: ¿en qué idioma habría de ser educado el pueblo para que se convirtiera en parte de la nación? ¿En la lengua materna de la nación o en el idioma de la aristocracia? La mayor parte de la aristocracia no dudaba que había de ser en el idioma de la clase culta predominante en la región; la lengua popular podía ser empleada en las escuelas primarias del pueblo, pero en ese caso la escuela también había de enseñar la lengua considerada como la lengua culta de la región. Esta postura fue la dominante en casi todos los países de Europa occidental y fue la postura que tomó la élite polaco-parlante del antiguo EPL hasta 1831.

Sin embargo, en Europa central y oriental comenzaron a ganar popularidad las ideas de Johann Gottfried Herder y de otros representantes alemanes del Romanticismo que defendían que el alma de la nación yace en la lengua y en la cultura del pueblo, que cada lengua y cada cultura forman parte de la riqueza de toda la humanidad. Una nación está formada por todos aquellos que hablan un mismo idioma y que tienen una historia y una cultura comunes. Por eso, la lengua del pueblo llano ha de gozar de la misma consideración que la lengua culta. Si esto se consigue, el idioma del pueblo se convertiría en la lengua culta dominante en la región y los representantes de la élite se verían forzados a elegir entre hablar su idioma y ser una minoría cultural o participar en el proceso de crear de nuevo una cultura de alto nivel.

En Lituania también hubo seguidores de estas ideas. Es más, hubo algunos lingüistas de Europa que determinaron que la lengua que hablaban los campesinos de Lituania era quizá la lengua más arcaica de todas las lenguas indoeuropeas vivas. En 1808 en Varsovia la Asociación de Amigos de la Ciencia publicó el libro *Acerca del origen de la nación lituana y de su lengua*, escrito por el sacerdote y teólogo de origen lituano Ksavery Bohusz. En dicho libro por primera vez se afirmaba que la lengua lituana era perfectamente válida para ser una lengua culta autónoma. Esta idea estimuló a diversos intelectuales que vivían en Samogitia a escribir poesía en samogitio y lituano (Dionizas Poška, Silvestras Valiūnas). En 1818 causó una gran impresión la publicación –a cargo de Ludwig Rhesa, prestigioso erudito de Königsberg– del poema *Metai* ("El año", con su traducción al alemán), escrito por el pastor de Lituania Menor Kistijonas Donelaitis, muerto hacía ya varias décadas.

Ya entonces fue reconocida como una obra de la más alta calidad artística y de valor universal.

En torno a la Universidad de Vilnius se reunió un grupo de intelectuales, en su mayoría de la región de Samogitia (Simonas Daukantas, Simonas Stanevičius y algún otro), que se comprometieron a ocuparse firmemente en desarrollar una cultura de alto nivel en lituano (samogitio) y al mismo tiempo fomentar la educación del pueblo lituano y del samogitio en su lengua materna (aunque los samogitios estaba considerados por algunos como un grupo separado emparentado con la etnia lituana, ellos mismos se autodenominaban miembros de una etnia doblemente lituana-samogitia). Los miembros de este grupo son considerados como los iniciadores del Movimiento Cultural y Nacional de la Etnia Lituana. En el mismo periodo se escribió y se publicó una cartilla escolar, novedosa para aquella época, en lituano (en dialecto samogitio). Asimismo, el poeta Simonas Stanevičius (1799-1848) publicó un libro de poesía en el cual se encontraba el poema "Šlovė žemaičių" ("Gloria a los samogitios"), tal vez el himno o el manifiesto poético de este movimiento, en que se afirmaba que como nación nunca se podría sepultar a los samogitios (lituanos). El historiador y jurista Simonas Daukantas (1793-1864) escribió en 1822 el primer libro de historia de Lituania en lituano, y se propagó entre los entusiastas a través de copias manuscritas. Más tarde, Daukantas se trasladó a San Petersburgo donde fue empleado en el archivo del Senado de Rusia, donde pudo acceder a los documentos relativos a la historia de Lituania que allí se custodiaban. Además, escribió en lituano dos extensos libros de historia de Lituania y publicó *Būdas senovės lietuvių, žemaičių ir kalnėnų* ("Forma de ser de los antiguos lituanos, samogitios y kalnėnai"), amplio estudio novelado sobre la cultura étnica lituana, y una serie de libros educativos ilustrados dirigidos a los campesinos alfabetizados. También dirigió diccionarios e incluso escribió un libro de texto de lengua lituana para las escuelas de secundaria.



Simonas Daukantas.
Pintor: Zenkevičius, 1850

Fue precisamente Daukantas quien convenció a su compatriota

Motiejus Valančius (1801-1875), que en aquel momento ejercía la docencia en San Petersburgo después de que se trasladara allí la Academia Espiritual Católica de Vilnius, de que escribiera y publicara la historia del Obispado de Samogitia en lituano. En 1848 el libro se publicó en lituano-samogitio y sorprendió a todos por no estar escrito en polaco, como era habitual. Ese mismo año Valančius fue nombrado obispo del Obispado de Telšiai (Samogitia), y confirmado por el Vaticano un año después. Representante del Romanticismo, Daukantas en sus trabajos admiraba el pasado pagano de Lituania, mientras que Valančius era una persona práctica, prudente en lo político, que sin ningún género de dudas fue un defensor de la civilización católica europea. En su primera homilía como obispo, Valančius habló tanto en polaco como en lituano. El lituano (samogitio) sonó así por primera vez de los labios de un obispo bajo las bóvedas de una catedral.

En aquel momento, el Obispado abarcaba la mayor parte de la Lituania étnica, no sólo Samogitia. Valančius se preocupó de que los sacerdotes miraran con respeto al pueblo que hablaba lituano, de que aprendieran lituano y de que hicieran sus homilías en lituano, incluso les dio instrucciones para que se establecieran escuelas lituanas junto a las iglesias. Esas escuelas se impusieron claramente a las escuelas oficiales en las que la lengua empleada era el ruso. En algunas localidades el porcentaje de aquellos que sabían leer aumentó hasta el 60%, un número fantástico teniendo en cuenta las condiciones de vida de los pueblos donde imperaba la servidumbre. Por si fuera poco, en 1858 Valančius, fijándose en el ejemplo de otros países católicos, creó un Movimiento de Difusión de la Abstinencia del Alcohol. Al cabo de un par de años el 80% de los habitantes católicos del Obispado eran miembros del movimiento, es decir, que los lituanos dejaron el vodka, la agricultura prosperó enseguida, se fortalecieron las familias y la gente comenzó a educarse. No ha habido



Motiejus Valančius,
del *Vilniaus albumas* de Wilczyiński.
Pintor: Lafosse, 1857

en ninguna otra región de Europa un movimiento de abstinencia del alcohol que alcanzara un nivel similar.

La gente comenzó a apodar al obispo "duque de Samogitia". Tal fue el éxito de la movilización entre los habitantes que la administración del zar comenzó a inquietarse. Valančius en ningún momento se expresó en contra del Gobierno del zar y trataba de forma respetuosa a sus representantes, pero defendía con firmeza y persistencia los intereses de la Iglesia católica. Él observó que el Gobierno del zar no sólo protegía abiertamente a la Iglesia ortodoxa rusa, sino que también buscaba fortalecer su propia posición dentro del catolicismo y, como es lógico, el pueblo llano era la fuerza principal en esta batalla. Esto quedaría claro en 1863 cuando el pueblo, animado en secreto por el obispo, no cedió ante las tentaciones de la administración del zar y arruinó sustancialmente los planes de la política de rusificación. El obispo siguió estimulando al pueblo, ya que gracias a su anterior iniciativa se había convertido en una autoridad popular cercana e innegable en todos los sentidos. En consecuencia, sin ser político, el obispo Valančius tuvo más influencia en los procesos políticos del siglo XIX que ninguna otra persona en Lituania. A pesar de que fomentaba la fidelidad del pueblo hacia su lengua y su cultura no tenía nada en contra de aquellos que hablaban polaco; él mismo escribía su diario en polaco y lo firmaba escribiendo su apellido en versión polaca, Wolonczewski.

Debido a las condiciones creadas por la servidumbre el movimiento nacional y cultural orientado al pueblo lituano no pudo llegar al primer plano de la vida política y cultural de la sociedad de la región. Pese a ello, el representante de la segunda generación de este movimiento, Antanas Baranauskas (1835-1902), sacerdote y poeta de Aukštaitija, que más adelante se convertiría en obispo, autor de una de las piezas maestras de la literatura lituana, el poema "Anykščių šilelis" ("El pinar de Anykščiai), escribió en 1859: "Daré a los lituanos las ciencias de todo el mundo / Traduciré al lituano los escritos y los libros de todo el mundo / Todos los lituanos serán sabios / Mostrarán el camino en las ciencias a todo el mundo". Era la visión de una nación civilizada y cultivada. Pero era una visión idealista. Desgraciadamente, en la historia de Europa casi no hay ejemplos de potencias políticas que ampararan cordialmente semejantes ideas. El Gobierno del zar, si bien antes del levantamiento de 1863 declaró que uno de sus objetivos era salvaguardar a los campesinos lituanos de la polonización, no dio permiso para publicar un periódico lituano y rechazó el proyecto ya presentado por Valančius de fundar una escuela secundaria lituana. Además, uno de los expertos involu-

crados en este proyecto señaló que "para Rusia no será más sencillo por el hecho de que sus nuevos y persistentes rivales no hablen polaco y conspiren y publiquen sus proclamas e instrucciones secretas en lengua samogitia".

EL PUEBLO SE CONVIERTE EN NACIÓN

Aunque en aquel momento el nacionalismo ruso todavía no estaba presente en la política interna del Imperio ruso con respecto a las regiones no rusas y sus alrededores –este principio dirigiría la política interna del imperio durante los tiempos de Alejandro III (1881-1894) –, los dos levantamientos acaecidos generaron una ola de nacionalismo ruso y "polonofobia" entre los estratos más altos de Rusia. En lo que respectaba a la "cuestión polaca" los que pensaban que era necesario emplear la fuerza en la región, sin llegar a un consenso con la sociedad local, llevaron la voz cantante en la política del imperio. Confiaban en cambiar la base misma de la cultura que permitía a los separatistas recuperarse siempre, y pensaban que era factible conseguirlo al transformarse el campesinado en un estamento independiente tras la abolición de la servidumbre. El separatismo floreció primero en la sociedad nobiliaria local, que se consideraba a sí misma como una nación política aparte, mientras que los campesinos, su núcleo, no eran miembros de esa nación, por lo que los "rusificadores" pensaron llevar a cabo la política de "destrucción de las señas de identidad polacas" complementándola con una política de "restauración de las señas de identidad rusas".

La política de rusificación, 1864-1904

Se encargó de esta política uno de sus iniciadores, el gobernador general de Vilnius Mikhail Muravyov, el represor del levantamiento, que acudió a su viejo conocido Ivan Kornilov, nombrado tutor del distrito educativo de Vilnius. El programa estaba compuesto por un conjunto de medidas especiales en materia de política económica y cultural que habían de debilitar la posición económica de los terratenientes y hacer que en las tierras del EPL anexionadas por Rusia, desde entonces consideradas "tierras rusas desde antaño", el ruso fuera la lengua preponderante en la vida pública en vez del polaco, que la Iglesia ortodoxa rusa adquiriera una posición dominante y que los hijos de los campesinos se integraran en la alta cultura rusa.



Escultura alegórica que representa la educación en lengua lituana en los tiempos de la opresión del Imperio ruso. *Lietuvos mokykla* (*Escuela de Lituania) 1864-1904*. Escultura de Rimša, 1906

La Iglesia católica fue incluida en la categoría de "señas de identidad polacas", pero el Gobierno del zar, en consideración a la política internacional, no pudo emprender acciones directas para acabar con la Iglesia católica. Por ello se limitó la actividad de la Iglesia y los católicos fueron discriminados y atraídos a la ortodoxia. Los partidarios de la política de "restauración de las señas de identidad rusas" debatieron acerca de la táctica a seguir con respecto a la etnia lituana. Se impusieron aquellos que no querían confiar la rusificación a los habitantes locales, por lo que no se permitió el lituano en las instituciones educativas. Los encargados de difundir las "señas de identidad rusas" fueron profesores rusos, normalmente llegados desde el interior de Rusia, la mayoría de los cuales, al principio, eran alumnos de los seminarios espirituales de los ortodoxos rusos. Además, los partidarios de estas tácticas se regían por la convicción de que a medida que se avanzaba en la educación, la lengua lituana se iría extinguiendo sin remedio. Siendo una lengua hablada por sólo dos millones de personas, y de la cual no había abundantes textos escritos, el poder no veía razón para molestarse por ella.

Sin embargo, el Gobierno tenía claro que empezar a enseñar ruso en los pueblos del territorio etnográfico de Lituania sin que los profesores supieran lituano era una labor bastante difícil, y que en primer lugar había que publicar libros de texto bilingües para estos profesores, en los que apareciera la traducción de las palabras rusas en lituano, escritas no con los caracteres latinos propios de la lengua lituana, sino en cirílico. De ahí surgió la idea de cambiar el tradicional alfabeto latino del lenguaje escrito lituano por el alfabeto ruso, el cirílico. En el año 1864 Muravyov dio instrucciones de que fuera prohibido escribir en lituano empleando el alfabeto tradicional; esta prohibición se extendió a todo el territorio del Imperio ruso y estuvo en vigor hasta la primavera de 1904.

En el territorio del Reino de Polonia no se hablaba de arrinconar la lengua y la cultura polacas de la vida pública y las instituciones educativas. La lengua rusa se implantó obligatoriamente como una herramienta para "acercar a los polacos hacia los rusos". Es decir, los polacos deberían finalmente dejar de lado el sueño de restaurar su antiguo Estado y entender, que para ellos, como eslavos, vivir bajo la tutela del Imperio ruso resultaba mejor que vivir bajo el gobierno de los Estados alemanes. Con la norma estratégica del "acercamiento polaco hacia los rusos" el Gobierno del zar trató al mismo tiempo de evitar la polonización de los polacos no étnicos. Con esto en mente, se indicó que en la región lituana de Užnemunė se crearan escuelas en las que se enseñara en ruso, dejando la lengua lituana como mera asignatura (que, por supuesto, hubo de ser estudiada con libros de textos escritos en cirílico). Además, se introdujo la lengua lituana como asignatura optativa en diferentes escuelas secundarias de Užnemunė y en la Universidad de Moscú se destinaron 10 becas estatales para los alumnos de estas escuelas que tuvieran nota de lituano en el certificado escolar. Se creía que así los propios lituanos se prepararían para participar en el proceso de culturización rusa, pensando que se convertirían en el hilo conductor del proceso de "acercamiento" de los lituanos hacia la cultura rusa.

El Gobierno del Imperio ruso mantuvo esta política a lo largo de 40 años en los territorios del Reino de Polonia y en las tierras anexionadas del antiguo EPL pero no logró los resultados esperados. Aunque en el centro de todos los distritos y en las grandes ciudades se construyeron iglesias ortodoxas faltaban los feligreses. En Vilnius fueron construidas y "reconstruidas" unas diez iglesias ortodoxas en aquellos lugares en los que ya habían estado hasta el siglo XVII. Con ello se quería demostrar que el centro de la región Noroeste era tan ortodoxo como católico. La iglesia de San Casimiro se convirtió en

la catedral de la Iglesia ortodoxa rusa y se prohibió construir nuevas iglesias católicas y reparar las viejas. Esta norma, especialmente ofensiva para los católicos y que no consiguió convertir a más católicos a la iglesia ortodoxa, fue derogada a finales del siglo XIX por decreto del zar.

En las ciudades de la Lituania etnográfica aparecieron focos de cultura rusa, peros éstos solamente fueron una parte de la vida cultural de la minoría rusa políticamente dominante. El Gobierno no consiguió atraer hacia sí a los campesinos, ya que se sembró el deseo de aprender a leer y escribir en su lengua materna en los habitantes del pueblo étnico lituano, gracias a los esfuerzos del obispo Valančius. Tras el levantamiento de 1863-1864 cuando se permitió fundar sólo escuelas rusas, en las que se enseñaría en ruso, el obispo, a través de sus sacerdotes de confianza, urgió a los habitantes de los pueblos a no llevar a sus hijos a estas escuelas. Y para que éstos no fueran analfabetos, les animó a que organizaran ellos mismos escuelas secretas en los pueblos en las que les enseñara a escribir algún habitante con educación. Estas escuelas (llamadas *directorinas**) se extendieron masivamente incluso en las ciudades, y aunque fueron perseguidas por la policía y los maestros que detenían eran desterrados por varios años al interior de Rusia, aquello no sirvió de escarmiento. Había una necesidad y al satisfacerla se creó una tradición.

El territorio étnico lituano destacaba en toda la parte europea del Imperio ruso por tener el porcentaje más bajo de niños en edad escolar que asistían a clase: a finales del siglo XIX iba a la escuela el 66% de los niños y el 18% de las niñas. En la *gubernya* de Kaunas esos porcentajes bajaban al 21% y al 4%. Sin embargo, el primer censo general de la población del Imperio ruso que se realizó en 1897 demostró que entre los lituanos étnicos casi la mitad (48%) sabían leer y de ellos tan sólo una quinta parte podía leer en ruso. En cuanto a la alfabetización, los lituanos étnicos doblaban la media de Rusia y tan sólo eran superados, sin contar a los judíos, por los letones y los estonios, que podían estudiar en su lengua materna legalmente. Cabe destacar que los expertos quedaron sorprendidos ante el hecho de que en la región de Kaunas, de todos sus habitantes, el nivel de alfabetización era mayor entre las mujeres (55%) que entre los hombres (52%).

También se vino abajo el plan del Gobierno de cambiar en la escritura del lituano el alfabeto latino tradicional por el abecedario cirílico. Si la administración rusa hubiera permitido las escuelas primarias lituanas, y no hubiera

N. del T. Las escuelas se llamaban "directorinas" (*daraktorinės*), porque llamaban "director" a los maestros que se encargaban de ellas.

prohibido que en ellas trabajaran profesores lituanos y no hubiese tomado medidas discriminatorias contra la Iglesia católica y buscado la conversión de los católicos a la fe ortodoxa, podría no haberse dado el boicot al abecedario cirílico. Valančius, acostumbrado a las maquinaciones del Gobierno, extendió entre los Sacerdotes la idea de que leer los libros establecidos por el poder como de lectura obligada era pecado para un católico, y por eso prácticamente nadie los leyó. Y como no había lectores, el Gobierno apenas publicó 60 libros.

Después de incitar a no leer los libros impuestos por el poder, el obispo organizó la impresión secreta de prensa lituana escrita con caracteres tradicionales en la Prusia oriental y su distribución ilegal en Lituania. Se formó así una firme tradición de contrabando de libros; a finales del siglo XIX se incrementó la cantidad de libros publicados en lituano en la Prusia oriental e introducidos en Lituania por los contrabandistas de libros para ser distribuidos ilegalmente. Aunque el Gobierno y los gendarmes capturaron y castigaron aún más severamente a los contrabandistas de libros que a los maestros de las escuelas secretas, no consiguieron frenar la circulación de la prensa lituana por Lituania.

Durante el período en que estuvo vigente la prohibición de imprimir textos en lituano se publicaron en la Prusia oriental más de 1.800 libros diferentes en lituano con una tirada total de 6 millones de ejemplares destinados a ser distribuidos en la Lituania Mayor*. Los textos impresos en lituano fueron, en su mayoría, literatura religiosa y cartillas escolares y ya a finales del siglo comenzaron a abundar los textos de divulgación científica, de contenido político y las obras literarias.

La política llevada a cabo por el poder tampoco debilitó la lengua



Knygnešys (Contrabandista de libros). Escultura de Zikaras (1939)

* N. del T. Hace referencia al territorio habitado por lituanos étnicos excluyendo los territorios de Prusia.

polaca ni la posición de la cultura polaco-parlante en las tierras del antiguo GDL, con lo que el Gobierno de Rusia no alcanzó el objetivo deseado. No se fortaleció la base social del imperio en la región, al menos en su mayor parte, pero puede que esta política influyera en que la tradición estatal del extinto EPL se hiciera incompatible con las nuevas naciones que aparecían en el territorio del Estado.

"¡Hemos nacido lituanos!"

20 años después del levantamiento de 1863 volvió a surgir el Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos. Lo renovó la generación de intelectuales posterior a la servidumbre, alumnos de las universidades rusas procedentes en su mayoría de la región de Užnemunė. A pesar de que al principio se autodenominaban unionistas, es decir, partidarios de la unión de Lituania con Polonia en un Estado, al ver cómo se extendían con éxito, eso sí, de manera casi legal, los movimientos nacionales letón, estonio, checo o búlgaro, no pudieron dejar de preguntarse por qué en su patria el Gobierno se comportaba de forma especialmente injusta con los lituanos étnicos. Luchar por la justicia fue una cuestión de honor para los intelectuales.

En 1883 un grupo de intelectuales comenzó a editar de la primera publicación periódica en lituano empleando el alfabeto tradicional, destinada a la Lituania Mayor: la revista mensual *Aušra* ("La Aurora"). El redactor jefe era Jonas Basanavičius (1851-1927), por aquel entonces residente en Praga, procedente de Užnemunė y que terminó los estudios de Medicina en Moscú. Entre sus intereses se encontraba la antigüedad báltica e indoeuropea, así como la cultura lituana. Publicada en secreto y distribuida ilegalmente, la publicación mensual se convirtió en un medio de reclutamiento de nuevas fuerzas para el movimiento nacional, mientras miraba al poder desde la oposición y le demandaba que les fueran reconocidas a los lituanos étnicos al menos las mismas posibilidades culturales y educativas que los letones y los estonios disfrutaban en el Imperio ruso. Aunque el periódico prestó especial atención a la historia de Lituania marcó distancias respecto a tradiciones propias de la Unión de Lublin. Como un sueño hundido en la niebla, se expresaba en esas páginas la idea de una Lituania independiente y, en primer lugar, como un Estado de hablantes de lituano.

Esta idea encendió la mecha que desencadenaría la "explosión" de la lituanidad. A pesar de que al cabo de tres años, dificultades financieras y la falta de entendimiento ideológico interno determinaron que se interrumpiera la

publicación de “Aušra”, gracias a ella se engrosaron las filas de continuadores de la labor de educar a los lituanos como nación autónoma, los cuales comenzaron a preparar y editar nuevas publicaciones periódicas en lengua lituana. En los años 1889-1890 el movimiento lituano y la prensa se orientaron en dos tendencias: la laical-liberal y la católica-conservadora. Las ideas de *Aušra* continuaron propagándose a través de *Varpas* (“La Campana”), revista fundada en 1889 por la asociación de estudiantes lituanos de Varsovia “Lietuva” (“Lituania”). Su redactor fue, hasta el instante de su muerte, el médico Vincas Kudirka (1858-1899), que se habría convertido en polaco de no haber sido por un número de *Aušra* que llegó a sus manos y le hizo cambiar rápidamente su mentalidad e inducirle a “sentirse lituano”. Kudirka escribió poesía y compuso el poema “Tautiška giesmė” (“Canto nacional”), así como su melodía, que se convertiría en el himno de Lituania. *Varpas* mantuvo una postura liberal-democrática girando en ocasiones hacia la socialdemocracia, trató cuestiones del orden político, criticó al régimen del zar y su política cultural y se preocupó de la formación del lenguaje literario lituano. En esta revista se imprimieron obras literarias de alto nivel, poesía en original y traducida, y artículos científicos de divulgación. El mismo equipo de redactores que trabajó en *Varpas* publicó un periódico destinado a los campesinos: *Ūkininkas* (“El Granjero”).

La prensa de orientación católica se opuso a la política de rusificación, pero, al seguir la doctrina general de la Iglesia, asumió una posición leal respecto al Gobierno del zar. La publicación más popular fue *Tėvynės sargas* (“El guardián de la patria”), editada desde 1896, cuyo *spiritus movens* fue el por entonces joven sacerdote, después famoso escritor, Juozas Tumas (Vaižgantas), encarnación de la tolerancia y la benevolencia.



El patriarca de la nación, Dr. Jonas Basanavičius

El primer partido político relacionado con el movimiento nacional de los lituanos, el Partido Socialdemócrata de Lituania creado en 1896, publicaba también su

propia prensa en lituano y en polaco. En su programa estaban reflejadas las aspiraciones a una Lituania soberana, a un Estado, a una federación, es decir, a una confederación libre unida por estrechos vínculos a los países vecinos.

Las obras de los románticos polacos (Mickiewicz, Kraszewski) tuvieron una gran importancia en el desarrollo de la conciencia nacional de los lituanos, en el bautismo nacional de las amplias masas de los pueblos que hablaban lituano, es decir, en el sentirse no sólo parte del pueblo sino también miembros de una nación. De estas creaciones la más romántica, melódica, lírica y peculiarmente batalladora fue la poesía escrita en lituano por el sacerdote Jonas Mačiulis-Maironis. En 1895 se publicaron sus dos libros *Pavasario balsai* ("Las voces de la primavera") y *Jaunoji Lietuva* ("La joven Lituania"); los poemas de Maironis se convirtieron en las canciones del pueblo. La poesía y las historias satíricas de Kudirka, cuyos relatos burlescos iban certeramente dirigidos a los oficiales del zar, y la rica prosa social realista de Julija Žymantienė-Žemaitė, escritora proveniente de la baja nobleza, se encargaron de despertar la conciencia nacional. En la prensa ilegal lituana también se imprimieron obras literarias de otras naciones, empezando por las naciones vecinas, especialmente las obras de principios del siglo XIX de los patriotas lituanos que escribían en polaco.

En 1897, según los datos del censo, el número de habitantes en los límites de la actual Lituania (sin incluir la región de Klaipėda) alcanzaba los 2.700.000. Alrededor de 1.600.000 (58%) eran lituanos étnicos (cerca de un 28% de nobles boyardos se consideraban a sí mismos lituanos y en aquella época la nobleza suponía el 5,3% del total de habitantes de la región), el 13% eran judíos, el 10% polacos y el conjunto de bielorrusos, rusos y ucranianos conformaban el 15%. En las ciudades vivían en torno al 13% de los habitantes. Entre los habitantes de las ciudades el grupo étnico más numeroso era el judío (42%), después el polaco (24%) y los lituanos suponían el 8%. Aunque se percibía que los lituanos se introducían en el comercio, los negocios y la producción, en el área individual los logros todavía eran menores: los comerciantes lituanos eran 14, mientras que los judíos eran 3.853… Por aquel entonces Vilnius contaba con 155.000 habitantes (antes de la Primera Guerra Mundial ya había 200.000), Kaunas con algo más de 70.000 habitantes.

La inmensa mayoría de la nación la componían los campesinos, alrededor de 26.000 lituanos trabajaban en centros industriales y se dedicaban a la artesanía, y cerca de 5.000 formaban parte de la élite intelectual: sacerdotes, profesores, médicos, funcionarios, nobles... Fue esta parte de la sociedad educada la que allanó el camino para la conversión de los lituanos en una

nación moderna. La primera línea telegráfica, que entró en funcionamiento a mediados del siglo XIX, y el inicio de la navegación con barcos de vapor por el río Niemen estimularon el desarrollo del crecimiento económico. En las décadas de los 60 y 70 atraviesan Lituania la conexión ferroviaria entre San Petersburgo y Varsovia (más adelante se construyó una ramificación que pasaba por Kaunas hacia Königsberg, actual Kaliningrado) y la línea Liepāja-Romnai. En la década de los ochenta se instalaron las primeras líneas telefónicas y a principios del siglo XX aparecieron los primeros automóviles. Miles de lituanos marcharon a Riga, San Petersburgo y Odesa a trabajar, pero la emigración económica masiva iniciada en 1868 tuvo como destino los EE.UU. En 1910 en EE.UU. (en Pensilvania, Chicago y Nueva York) vivían 207.000 lituanos, los cuales, en libertad y sin oposición, crearon su prensa, asociaciones y organizaciones que reflejaban ideas socialistas y cristiano-demócratas (el primer periódico local lituano en EE.UU. se publicó en 1879), se desarrolló el arte amateur, se crearon coros, los lituanos de EE.UU patrocinaron económicamente la vida cultural de Lituania y organizaron actos políticos que llamaban la atención sobre las restricciones nacionales en el Imperio ruso.

A finales de siglo Georg Sauerwein, político, científico y políglota alemán de origen serbio, que luchó por la lengua lituana en la Prusia oriental, escribió el himno de Lituania Menor, en el cual aparecían los siguientes versos: "Lituanos fuimos a nacer / Lituanos queremos ser / Tal honor recibimos al nacer / No debemos dejarlo perecer". Este himno se popularizó incluso en Lituania Mayor, con lo que los lituanos de ambas orillas del río Niemen lo entonaban con la firme esperanza de que realmente no perecería.

Una Lituania diferente aspira a la autonomía

A principios del siglo XX el Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos alcanzó victorias significativas mediante la difusión clandestina de actividades culturales. La cultura desarrollada en lituano alcanzó, no sólo con obras esporádicas parciales, sino en su totalidad, el umbral de la élite cultural. Ya satisfacía las necesidades culturales mínimas de una nación civilizada. Se formó una clase intelectual bastante amplia que estaba presente en la mayoría de las esferas de la ciencia, el arte y la educación. Se reunió un grupo de políticos lituanos que actuaban por afán de servir a la sociedad y se crearon partidos políticos de tipo europeo. En la escritura se consolidó un lenguaje literario normalizado. Incluso en la prensa rusa quedó constancia

de que, dentro del Imperio ruso, el movimiento lituano era la tercera fuerza por detrás del polaco y el judío.

Hubo dos acontecimientos que tuvieron una influencia significativa en la formación de la conciencia nacional lituana. En 1893 por toda Europa resonaron los hechos sucedidos en Kražiai, donde jinetes cosacos asaltaron la iglesia de Kražiai y los habitantes de la ciudad la defendieron para evitar su cierre. Hubo muertos, heridos y mujeres violadas. El pueblo lituano se refirió a aquellos hechos como "la masacre de Kražiai". El brutal comportamiento del Gobierno ruso causó la indignación incluso de los representantes más sensatos de la sociedad rusa y la protesta del Vaticano. Los habitantes de Kražiai juzgados por desobedecer las órdenes del Gobierno fueron defendidos por los mejores abogados, gracias a lo cual el castigo no fue severo. La primera vez que los lituanos se dieron a conocer fue en la Exposición Universal de París en 1900. En la sección etnográfica los lituanos de Lituania, junto con sus compatriotas de Lituania Menor y especialmente con los colaboradores lituanos de EE.UU., organizaron una exposición en la que exhibieron trajes nacionales lituanos, utensilios agrícolas y otros objetos, pero lo más importante fueron los ejemplares de prensa lituana publicada en secreto en Prusia, informando así a todo el mundo de que el Gobierno del zar prohibía la prensa lituana en caracteres latinos y de que existía un país llamado Lituania.

El renacimiento nacional lituano consideraba el régimen del zar su enemigo, pero rápidamente descubrió uno nuevo, los polonizadores polacos. El hecho de que muchas familias hablaran ya en lituano públicamente y que demandaran que las misas en la iglesia fueran en lituano, provocó la oposición de los hablantes polacos. Los terratenientes, que defendiéndose del "fervor lituano" o *litvomania* se alejaron aún más de los habitantes de los pueblos que hablaban lituano, y algunos sacerdotes indiferentes al sentimiento nacional chocaron frontalmente con las aspiraciones de los lituanos. En 1902 el sacerdote Adomas Jakštas-Dambrauskas publicó un pequeño libro en polaco en el que exponía las aspiraciones de las nuevas generaciones lituanas y un programa: deseaba que la nueva generación de nobles de Lituania declarara abiertamente si eran lituanos o polacos. Se instaba a la nobleza de Lituania a que fueran lituanos convencidos y no hipócritas, que hablaran lituano, que rezaran, que amaran su tierra, que trabajaran para ella, que fueran sus dirigentes, que se preocuparan de la educación y del bienestar del pueblo, que la nobleza joven fuera, en definitiva, la sal de la tierra de Lituania. Los polacos de Vilnius rechazaron la oferta de colaborar con los nobles a través

del folleto *Przenigdy* ("Nunca") del Dr. Czarkowski, que empeoró las relaciones entre lituanos y polacos. La mayoría de los nobles no comprendieron las aspiraciones de los lituanos y veían como una deshonra colaborar con ellos.

El poder del zar tuvo que hacer concesiones ante el cariz que tomaba la revolución en toda Rusia. La mayor victoria del movimiento lituano hasta el momento fue sin duda la abolición de la prohibición de imprimir publicaciones lituanas con caracteres latinos (primavera de 1904); en poco tiempo apareció la prensa lituana editada legalmente en el propio país.

No tardó en llegar a las ciudades de Lituania la primera revolución social democrática que comenzó en la capital de Rusia a principios de 1905. Hubo huelgas, manifestaciones y mítines. La mayor parte de sus organizadores fueron las secciones locales de los partidos socialistas de Rusia y de los polacos. Por su parte, el Partido Socialdemócrata de Lituania actuó como fuerza agitadora en los pueblos y en las pequeñas ciudades. Durante la primavera y el verano se crearon masivamente sindicatos sobre el principio de la identidad nacional. En otoño comenzó el movimiento en el campo lituano: los secretarios designados por la administración fueron expulsados de las aldeas y los profesores rusos de las escuelas primarias fueron sustituidos por lituanos.

Más tarde, cuando a finales de 1905 el zar Nicolás II, asustado por la ola revolucionaria que seguía levantándose en toda Rusia, transmitió un manifiesto en el que prometía reconocer las principales libertades democráticas y organizar elecciones a la Duma (Parlamento), los activistas lituanos decidieron organizar legalmente en Vilnius una gran asamblea de todos los lituanos procedentes de todos los rincones de Lituania. El promotor de este encuentro fue J. Basanavičius, que había regresado tras emigrar a Bulgaria. Tras recibir la aprobación de la administración, la asamblea, después llamada el Gran Parlamento de Vilnius, tuvo lugar en Vilnius, en el Ayuntamiento, los días 4 y 5 de diciembre. A ella acudieron alrededor de 2.000 delegados de casi todas las poblaciones de la Lituania etnográfica, en representación de todos los estratos sociales, de todas las corrientes y tendencias políticas; llegaron incluso desde los distritos más remotos de Bielorrusia y participaron representantes de los terratenientes de habla polaca y delegados del Partido Socialista polaco en Lituania. El punto culminante de la asamblea fue la aprobación de la resolución sobre la autonomía política de Lituania. En ella se demandaba la autonomía de Lituania y que se le permitiera tener en Vilnius su propio Seimas (Parlamento) elegido por sufragio universal. El territorio en donde sería efectiva esta autonomía quedaba definido por los límites etnográficos de Lituania, entre los que se incluía

Užnemunė, actual Sudovia, que pertenecía al Reino de Polonia, y las tierras adyacentes a Vilnius.

En otras resoluciones se instaba a la gente a no pagar impuestos, a no incorporarse al servicio militar, a organizar Gobiernos locales; todo ello animó a que los pueblos y las pequeñas ciudades de Lituania tomaran en sus manos las riendas de las administraciones locales. En invierno el poder ya había pasado a manos de sus habitantes en numerosos pueblos. Sin embargo, cuando en la primavera de 1906 se enfrió el fervor revolucionario, el Gobierno del zar echó mano de los cosacos y del ejército y restableció, con algunos ajustes, su propio orden. Por supuesto, en San Petersburgo nadie tomó en consideración la resolución para conceder a Lituania autonomía política.

Lituania después de 1905: la lucha cultural

Aunque después de la revolución en Rusia se creó una institución representativa, eso sí, no elegida democráticamente –un parlamento bi¬cameral, formado por un Consejo Estatal y el Parlamento Estatal (la Duma), que compartía el poder legislativo con el zar–, todo el poder ejecutivo y la promulgación de las leyes constitucionales quedaban en manos del zar. En las elecciones a la Duma los lituanos, en coalición con los judíos, y en contra de los terratenientes y de los de habla polaca, eligieron a sus primeros parlamentarios, la mayoría socialdemócratas. El modelo de administración local no cambió: en Lituania no se establecieron los llamados "zemstvos", instituciones locales que actualizaban ese modelo y que existían en Rusia desde 1864. Al debatirse en la Duma la cuestión de la autonomía política polaca, los activistas lituanos hicieron saber que en caso de concederse ésta, del Reino polaco había que separar la parte lituana, es decir, la región lituana de Užnemunė, más conocida en aquel momento como Sudovia (ya que la mayor parte de la misma pertenecía a la provincia de Sudovia). No obstante, la Duma no concedió la autonomía al Reino de Polonia.

El Gobierno del zar siguió denominando "región Noroeste" a los territorios del antiguo GDL, así que las consideraba parte integrante de la auténtica Rusia. Eso significaba que los polacos, los lituanos y los judíos constituían minorías étnicas de la región, a los que se permitía difundir su actividad cultural, siempre y cuando la administración del zar no la considerara peligrosa para los intereses del imperio. El sistema educativo público continuó siendo ruso, aunque en las escuelas públicas, también en las secundarias, se introdujo como asignatura el lituano y el polaco (en las escuelas secunda-

rias fueron optativas). Asimismo, se levantó la prohibición de trabajar en estas escuelas a los profesores lituanos y polacos. Además, se permitió que personas privadas y organizaciones públicas abrieran escuelas y en ellas se podía enseñar en lituano y en polaco. La mayoría (unas 70) de estas escuelas primarias en las que se enseñaba en lituano fueron fundadas por asociaciones católicas. En Užnemunė también hubo un instituto femenino en el que la lengua docente era el lituano. En los pueblos se siguió enseñando a los niños a leer, a escribir y a hacer cuentas en pequeños grupos en las casas y el gobierno dejó de prohibirlo.

Después de la revolución, al no existir posibilidad alguna de conseguir la autonomía política para Lituania, los activistas lituanos, al igual que los polacos, se centraron en la actividad cultural en estratos más amplios de la sociedad políticamente orientados hacia su visión del Estado. Se confiaba en que más tarde o más temprano se darían las condiciones necesarias para una lucha política por la materialización de esa visión, y eso dependería de una nueva revolución en Rusia o de una guerra en Europa.

En el plano de la propaganda se produjo una lucha encarnizada entre grupos políticos (a menudo autodenominados partidos) de diferentes tendencias ideológicas, que actuaban en nombre de las comunidades lituanas y polacas. Estos, en mayor o menor medida, adoptaron una postura basada respectivamente en un nacionalismo etno-lingüístico bien lituano, bien polaco, y *a priori* consideraban hostiles y sustancialmente ilegales las aspiraciones del bando contrario. Los únicos que no adoptaron esta postura fueron las organizaciones ilegales –poco influyentes en la región–, de radicales de izquierdas, orientadas a la revolución comunista y al llamado internacionalismo proletario, algún que otro intelectual, y también una reducida corriente de demócratas amantes de la idea del Estado del GDL llamados "kraštiečiai"* o "krajovcai"(en polaco "krajowcy"). Esta corriente propagó la idea de una Lituania autónoma, dentro de los límites del GDL, multicultural, formada por lituanos, polacos, bielorrusos y, de algún modo, también por judíos, en la que las lenguas de las primeras tres naciones serían las lenguas oficiales del Estado. Según ellos, si esta combinación se transformara en un estado independiente, podría mantener con Polonia una relación federal en igualdad de derechos o formar una confederación. A los lituanos los "krajovcai" les parecían polacos y los nacionalistas polacos los consideraban polacos "no auténticos" o "completamente equivocados". Debido a las circunstancias

* N. del T. El término "kraštiečiai" hace referencia a los habitantes de una misma región, ya sea esa región un país, una provincia, un pueblo, etc.

del momento, a los “krajovcai” les iba a resultar difícil llevar a cabo su idea dadas las fobias de ambos bandos.

Dentro de los grupos lituanos ocuparon posiciones más fuertes los cristiano-demócratas, en su mayoría eclesiásticos católicos, que se decidieron a apoyar al Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos, ya que podían actuar a través de la Iglesia, de las organizaciones culturales y educativas que tutelaban y de una abundante prensa. Centraron gran parte de su atención en la doctrina católica adecuada para la actividad cultural y pública de los lituanos y junto al grupo de los “tautininkai” (patriotas), agrupados en torno a la revista *Viltis* (“Esperanza”), dirigida por Antanas Smetona, lucharon por los derechos de la lengua lituana en la iglesia del Obispado de Vilnius. A menudo, esta lucha degeneró en peleas entre polacos y lituanos. En el obispado dominaban los cristiano-demócratas polacos, que actuaban rigiéndose según la doctrina del nacionalismo polaco y consideraban que el Estado polaco había de ocupar el mayor territorio del antiguo EPL. Asimismo, se preocuparon de fortalecer las posiciones del patriotismo polaco y de la lengua polaca. A los cristiano-demócratas les resultó beneficioso el haber demostrado lealtad al Gobierno del zar, ya que la administración del zar no puso mayores trabas a su actividad.

El competidor más serio de los cristiano-demócratas dentro del Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos fue el Partido Liberal de los Demócratas de Lituania, creado en 1902 en torno a la organización que publicaba *la Campana*. Estos intelectuales promovían la separación de la Iglesia y el Estado. El ideal reflejado en el programa de los demócratas lituanos era una República de Lituania independiente dentro de los límites del territorio etnográfico lituano “con un reparto justo de la riqueza” y con una relación federal con los Estados democráticos vecinos. Los demócratas también publicaban prensa ilegal, colaboraban con los socialdemócratas lituanos, e intentaron dialogar a través de las logias masónicas acerca de las perspectivas del futuro Estado con los activistas sociales polacos que pertenecían a esas logias, pero no se pusieron de acuerdo.

El Partido Social-Demócrata de Lituania, aun siendo el partido más antiguo relacionado con los ideales más comunes del movimiento nacional lituano, perdió tras la revolución la popularidad que había adquirido en la sociedad y fue el que más sufrió la represión del Gobierno del zar. Los socialdemócratas apoyaron la idea de la independencia de Lituania, se posicionó a favor de las reformas sociales y de la igualdad de la lengua lituana y de la polaca en Lituania.

En el territorio de Lituania existían también muchas organizaciones culturales y sociales, y representaciones de casi todos los partidos políticos polacos (de Polonia). Los más activos fueron los demócratas nacionalistas polacos, cuyo líder en todo el territorio polaco fue Roman Dmowski, seguidor de la doctrina del nacionalismo orgánico polaco. En el Estado de Polonia (o en una Polonia federal integrada en Rusia) que ellos imaginaban, se preveía un estatuto de minoría étnica y cultural para los lituanos étnicos. La posición de los cristiano-demócratas polacos no era muy diferente. El Partido Socialista de Polonia dirigido por Józef Piłsudski, procedente de la Lituania étnica, era el único que tenía un punto de vista diferente sobre las perspectivas de futuro de Lituania. Los seguidores de Piłsudski eran partidarios en primer lugar de luchar firmemente contra Rusia, sin evitar los actos terroristas. El propio Piłsudski, que se había mostrado a favor de la creación de un Estado dual polaco-lituano, ahora se imaginaba esta dualidad como una federación, en la que Lituania quedaba dividida en tres partes: el oeste étnicamente lituano, la parte central con Vilnius y Grodno como zonas de habla polaca y el área oriental con Minsk, en donde habría lugar para la lengua bielorrusa. Obviamente, en toda esa triple Lituania la lengua polaca tendría estatus de lengua oficial. Piłsudski no apoyaba la polonización lingüística, pero tampoco se tomó en serio las pretensiones de los lituanos de crear una Lituania independiente en el territorio histórico lituano, especialmente porque en la mayoría de las zonas limítrofes de ese territorio la lengua lituana empezaba a perder vigor. Por otra parte, en las ciudades de la Lituania etnográfica la nación más abundante era la judía y en las calles en 1905 la lengua polaca había desplazado al ruso al segundo puesto.

En Lituania funcionaron por igual las organizaciones culturales lituanas y polacas. Como no se consiguió reinstaurar la Universidad en Vilnius, aunque existieron en 1905 esfuerzos conjuntos de lituanos y polacos por lograrlo (cabe destacar que los intelectuales lituanos y polacos acordaron solidariamente que en ella se enseñaría por los menos en tres lenguas), se crearon la Asociación Lituana de la Ciencia, que extendió el Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos, y la Asociación de los Amigos de la Ciencia de Vilnius, que agrupaba a los hablantes del polaco. El promotor y presidente de la Asociación Lituana de la Ciencia fue Basanavičius, ya entonces considerado por la sociedad lituana como el patriarca de la nación. Ambas asociaciones prestaron especial atención al pasado, al patrimonio del GDL, pero la asociación lituana se orientó más hacia la investigación de la cultura étnica y de la lengua lituana y a preparar libros de texto para las



Participantes de la asamblea de la Asociación Lituana de la Ciencia en Vilnius, 1912. En la fila inferior, de izquierda a derecha está sentados: el filólogo Jonas Jablonskis, la escritora Julija Žymatienė-Žemaitė, Petras Kriaučiūnas, el Dr. Jonas Basanavičius, Liudvika Didžiulienė y otros. Fotografía de Jurašaitis

escuelas lituanas. Las dos asociaciones divulgaron publicaciones científicas periódicas y, además, una y otra tenían entre sí una relación de miembros colectivos.

También hubo un cierto paralelismo entre las asociaciones del ámbito del arte, las artes plásticas y la arquitectura. Los lituanos fueron los primeros en organizar la Asociación Artística Lituana, y ésta comenzó a organizar exposiciones artísticas públicas, pero muy pronto los artistas locales que no querían identificarse con los objetivos del Movimiento Nacional de los Lituanos Étnicos crearon una asociación aparte, la Asociación Artística de Vilnius. Algunos no supieron muy bien a qué asociación unirse, si bien no estaba prohibido pertenecer a ambas al mismo tiempo. Esto último fue lo que hizo durante algún tiempo Mikalojus Konstantinas Čiurlionis (1875-1911), que es, por cierto, el pintor y compositor lituano más conocido internacionalmente en este momento, el cual había cursado música y arte en Varsovia y en Leipzig. Čiurlionis, procedente de un entorno étnicamente lituano, aunque en aquella época aún no hablaba bien lituano, finalmente escogió la Asociación Artística Lituana.

La literatura lituana alcanzó nuevas cotas durante este período. Las obras escritas en lituano satisfacían a las mentes intelectuales cultas y al buen gusto artístico. Los objetivos formulados por el obispo Antanas Baranauskas para

una nación que surgía sobre la base de la lituanidad étnica parecían alcanzables, especialmente si aparecía un Estado que los considerara como parte de su política cultural. En sus planes estatales los polacos tan sólo preveían para los lituanos el estatus de minoría nacional. En "agradecimiento" los lituanos, en el estado lituano que ideaban, también preveían para los hablantes de polaco el estatus de minoría nacional. El diálogo se hacía difícil. A comienzos de 1914 nadie podía imaginar que al cabo de unos años habría que ponerse manos a la obra para que los sueños se convirtieran en realidad, y que muy pronto habría que elegir, no una asociación según su lengua, sino un pasaporte, el polaco o el lituano.



Mikalojus Konstantinas Čiurlionis. Fotografía de Fleury, 1908

Capítulo IV

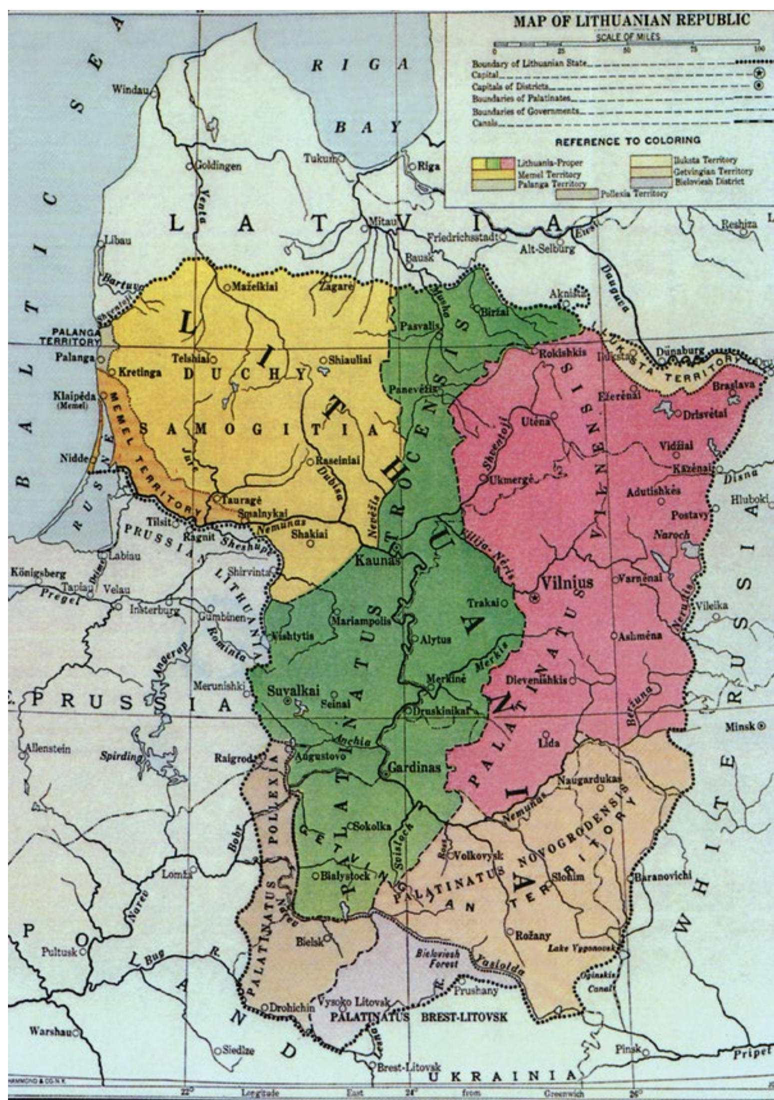
LA RESTAURACIÓN DEL ESTADO LITUANO

"De todas las lenguas europeas, el lituano tiene el mayor número de palabras cariñosas y diminutivas, más que el español o el italiano, incluso más que el ruso; y esas palabras se pueden multiplicar hasta el infinito, añadiéndoselas a los verbos y a los adverbios, al igual que a los adjetivos y a los sustantivos. Si el valor de una nación, teniendo en cuenta la humanidad entera, se midiera por la belleza de su lengua, la nación lituana ocuparía el primer lugar entre todas las naciones de Europa"

BENJAMIN W. DWIGHT,
Modern Philology ("Filología Moderna")

A principios del siglo XX solo algunos famosos lingüistas de la época estaban bien informados de la existencia del pueblo lituano. Éstos reconocían la identidad lingüística del idioma lituano, las formas arcaicas de las lenguas indoeuropeas que había conservado y su valor para la lingüística comparativa. Parte de la población polaca consideró el Movimiento de Resurgimiento Nacional de Lituania como un proyecto de la política zarista de Rusia, nacido sólo para quebrantar y debilitar las fuerzas polacas, y más tarde calificaría la restauración del Estado lituano de intriga de Alemania. Al abrirse las posibilidades de independencia durante la Guerra Mundial, a los lituanos que buscaban la independencia les surgió un dilema: ¿a qué tipo de Lituania aspiraban: a una nación multilingüe cercana al Gran Ducado de Lituania o a un pequeño Estado de habla lituana, sentido como la más alta bendición espiritual?, ¿qué hacer con el Gran Ducado de Lituania y los planes de la República de las dos Naciones?, y ¿cómo mantener un *modus vivendi* con los polacos, que no entendían ni reconocían las aspiraciones de soberanía de los lituanos?

En el siglo XX Lituania tratará de alzarse como un Estado nuevo, manteniendo con el Gran Ducado de Lituania unos vínculos históricos que no le daban ninguna garantía, por lo que se decidió restaurar el Estado en base a un principio etnográfico: "una Lituania de habla lituana". Igual que el país vecino, Polonia, y muchos otros países europeos de la época, Lituania se formó como el Estado moderno de una nación monoétnica, y no está claro cómo sería si se hubiera reestablecido de acuerdo con la tradición histórica y dentro de las fronteras históricas. En 1795 el modelo de Estado se esbozaba



Territorio soñado por los lituanos: *Lithuania Propria* (Mapa del libro de Jonas Žilius "*The Boundaries of Lithuania*", París, 1920)

con dificultad a causa de una razón histórica: las fronteras de la *Lithuania Propria* (la verdadera Lituania) no coincidían con las fronteras etnográficas, y parecía una misión imposible absorber a la población del Este que ya solo hablaba en bielorruso y polaco.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

Los planes de Lituania: de la autonomía a la independencia

El 28 de junio de 1914 los movimientos nacionales de los países europeos recibieron un nuevo impulso para seguir con su actividad. En Sarajevo, poco después del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero al trono del Imperio austro-húngaro, dos grandes coaliciones entraron en estado de guerra. Alemania y el Imperio austro-húngaro comenzaron la guerra contra la Triple Entente formada por Francia, Gran Bretaña y el Imperio ruso. En cuanto Rusia planteó su solución a la división de los polacos entre estos tres imperios, los lituanos se inquietaron por el destino de sus compatriotas que vivían en el territorio de la región de Suwałki: ¿era posible que acabaran ellos perteneciendo a los polacos? Cuando en julio de 1914 Jonas Basanavičius, Stasys Šilingas y Donatas Malinauskas redactaron la llamada Declaración del Ámbar, que se hizo pública el 4 de agosto de 1914 en la Duma de Rusia los rusos guardaron silencio; una vez ganada la guerra, los lituanos deseaban unir las dos Lituanias, la Lituania Mayor y la Lituania Menor (Prusia oriental), situadas a ambos lados del río Niemen; y esa Lituania quería tener su autonomía dentro de la familia de las naciones de Rusia. Los alemanes respondieron el 1 de agosto: Vilius Gaigalaitis, diputado lituano en el Landtag de Prusia (la Asamblea), en nombre de los lituanos, manifestó que se esperaba la anexión de Lituania Mayor a Alemania. La idea se abría paso no solamente en Europa: en septiembre el Seimas (Parlamento) de los católicos lituanos de Chicago (EE.UU.) también se pronunció a favor de la autonomía. Mediante una campaña coordinada una parte de los activistas de Lituania declararon la peculiaridad etnopolítica de Lituania y plantearon la cuestión del estatus de Lituania. Lituania Menor era un as en la manga para dar a conocer al mundo entero la situación del país.

La otra etapa de la modelación del Estado empezó con las acciones militares que devastaron las tierras lituanas y Lituania quedó bajo ocupación alemana. En la primavera de 1915 los alemanes, sin necesidad de batalla, tomaron la fortaleza de Kaunas, de gran importancia estratégica, y el 15 de septiembre entraron en Vilnius. De esta manera el antiguo territorio del Estado polaco-lituano, que tras las divisiones territoriales había pasado a manos de Rusia, acabó en la zona controlada por el Ejército de Alemania y Austria. En este territorio convivían polacos, lituanos, letones y bielorrusos.

Los alemanes, al no aclararse todavía dónde se encontraban, divulgaron un panfleto donde llamaron a Vilnius "la perla más hermosa del reino de Polonia", pero ante las protestas lituanas, renunciaron al panfleto. A mediados de 1915, los alemanes ya sabían muy bien donde estaban.

En abril de 1916 el canciller alemán Theobald von Bethmann Hollweg anunció en el Reichstag que Alemania no devolvería a Rusia a la gente que habitaba en el territorio que se extendía entre el mar Báltico hasta los pantanos de Volynia, ya fueran polacos, lituanos, alemanes o letones.

Los contornos de la nueva constelación que se iba trazando aumentaba el interés de los lituanos, y la resolución planteada por los bandos contendientes acerca de la cuestión polaca brindó la oportunidad de plantear también la cuestión de Lituania a través de Alemania. Los alemanes consideraban Lituania como territorio ocupado por los rusos, por lo tanto, cuando se estabilizó el frente en 1915, crearon una administración militar a la que la llamaron Oberost (de *Oberbefehlshaber Ost*, Comando Supremo de todas las Fuerzas Armadas en el Este). Estaba oficialmente encabezada por los generales Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff y explotó todos los recursos del país para satisfacer las necesidades militares de Alemania. Tras la división del territorio en distritos, cuyos límites se modificaron a menudo, el distrito de Lituania (con el centro en Kaunas) se unió al distrito de Vilnius en junio de 1918, y en 1918 se estableció la administración militar lituana (Militaerverwaltung Litauen). Sorprendentemente, el territorio del Oberost, que en el mapa se extendía hacia el Sur, casi coincidió con las fronteras del Gran Ducado de Lituania del 1793-1795, la época en que, según Smetona, "este dejó de ser un Estado".

Cuando parte de los intelectuales lituanos se retiraron a Petersburgo, los que permanecían en Vilnius y Kaunas, se dieron cuenta de que Alemania tenía la intención de anexionar los territorios ocupados, colonizarlos y germanizarlos. En una etapa posterior de la guerra, estos planes gravitaron hacia intentos más ingeniosos de establecer una administración local de un Estado oficialmente independiente, aunque en realidad dependería de Alemania, pero en este caso el Oberost necesitaría la voz de los lituanos. La totalidad de la pluralista política lituana, que estaba dividida en partidos y movimientos sociales, podría caracterizarse como bidireccional: los radicales formados por socialdemócratas y el Partido Demócrata, y los conservadores que incluían nacionalistas y cristiano-demócratas. No eran bandos políticos monolíticos, ya que solían surgir pequeños grupos transitorios procedentes de otros elementos políticos.

Ambas agrupaciones estaban a favor del principio de la libre determinación de las naciones y de la tradición histórica de la soberanía del Estado lituano, y sus aspiraciones territoriales eran como dos gotas de agua: las tierras lituanas históricamente étnicas de las provincias de Vilnius, Kaunas, Suwałki y Grodno, y parte de Curlandia. Dado que el común Estado de Polonia y Lituania había dejado sus huellas, los lituanos de habla polaca se inclinaban cada vez más hacia el círculo cultural polaco y a la idea de la soberanía de Polonia. Como no tenían intención de lituanizarse, la lucha por la independencia de Lituania se cristalizó sobre la base etnográfica. Los fundadores de Lituania de habla lituana no ofrecían ningún privilegio adicional a los hablantes de lengua polaca, aparte del derecho a permanecer como minoría nacional, ya que la mayoría de los lituanos difícilmente aceptarían privilegios para los nobles.

Aunque algunos nobles, "los antiguos lituanos", apoyaban las aspiraciones de los lituanos, las expectativas de la mayoría estaban en Polonia: el gobernador de Polonia de la post-guerra Józef Piłsudski provenía de una familia noble lituana y se llamaba a sí mismo lituano; el noble Gabriel Narutowicz más tarde se convertiría en presidente de Polonia, pero su hermano, Stanisław Narutowicz, en uno de los fundadores de la independencia de Lituania y miembro del Consejo de Lituania.

Los largos debates sobre el futuro de Lituania y la búsqueda de compromisos políticos con los polacos resultaron vanos. El régimen colonial militar del Oberost saqueaba el campesinado: expropiaba su comida, imponía altos impuestos y tributos, exportaba las industrias a Alemania y llevaba a cabo la germanización en las escuelas (los lituanos establecieron cerca de mil escuelas y cursos para los maestros, pero los militares introdujeron el alemán como idioma obligatorio. Los profesores, nombrados por los militares, eran alemanes luteranos, les enseñaban a adorar al Kaiser de una forma militar y bastante primitiva). Se restringió el tránsito entre los distritos, se prohibió la correspondencia postal en lituano, también el único periódico que se publicaba en lituano, *Dabartis* (*el Presente*), fue sujeto a censura. Los alemanes detuvieron a los autores de los panfletos que criticaban tal política y deportaban a los maestros. Por eso los lituanos recurrieron a Berlín para presentar sus quejas.

Durante la guerra muchos se quedaron sin casa y sin recursos. Con la aparición de multitudes de víctimas de incendios y de personas sin hogar se creó una asociación de apoyo para las víctimas de la guerra. Su director, Smetona, en la búsqueda del compromiso, involucró a los líderes de la izquierda y de los liberales en la actividad de la asociación. La actividad social, el interés

por el curso de la guerra y por la solución de los problemas de la posguerra aglutinaron en Vilnius a los lituanos en un centro político defraudado por la negativa de Rusia y de Alemania a conceder autonomía a Lituania. Los lituanos hacían planes para el futuro que comprendían desde la autonomía de Lituania hasta la restauración del Gran Ducado de Lituania, e incluso la restauración del antiguo Estado polaco-lituano, o República de las Dos Naciones, pero esta tenía un inconveniente fundamental: que no garantizaba la independencia a Lituania. Dado que los líderes lituanos no tenían más remedio que conformase con su vinculación a los intereses de Alemania, se generaron conflictos no solo con los polacos, sino también entre los mismos lituanos. Cuando en junio de 1916 los lituanos expresaron por primera vez su propósito de declarar la independencia de su país en el Congreso de las Naciones Sometidas de Lausanne, la administración militar alemana no permitió especular mucho sobre este tema. Esta empezó a hablar de la independencia de Lituania sólo al final de la guerra, pero no apoyaba los esquemas de la unión lituano-polaca; cambió varias veces las fronteras de los territorios, redujo el número de polacos y su influencia en el territorio del Oberost a favor de los lituanos y bielorrusos. Y así al intentar ganar toda la influencia posible en el territorio, los lituanos empeoraron las relaciones con los polacos.

Cuando Alemania y Austria anunciaron su propósito de restaurar el Estado de Polonia, los representantes lituanos comenzaron a plantear la cuestión de Lituania. Para poder modernizar los planes de anexión y unión, los alemanes necesitaban la voz de los lituanos ocupados. Por eso, en el verano de 1917 los alemanes concedieron permiso a los lituanos para organizar una conferencia en Vilnius.

El Comité de Organización (Mykolas Biržiška, Petras Klimas, Antanas Smetona, el sacerdote Juozas Stankevičius y Jurgis Šaulys) eligió de cada distrito los 5-8 representantes más activos de los diversos grupos sociales y políticos para su participación en la conferencia. La conferencia, a la que no fueron invitados los nobles polacos, ya que, según indicaba su nombre, era de lituanos, tuvo lugar los días 18-22 de septiembre en el Teatro de Vilnius. La conferencia reunió a 213 participantes y otros 9 participantes fueron cooptados. En la conferencia predominaban los sacerdotes (66), los campesinos (65) y los intelectuales (59).

En la resolución principal de la Conferencia los lituanos esbozaron los contornos del modelo del futuro Estado: “un Estado independiente y democrático con fronteras etnográficas y con los cambios indispensables para la vida económica”, cuya estructura definitiva se determinaría por “el Parlamento



Presidium de la Conferencia de los lituanos en Vilnius (septiembre de 1917)

Constituyente de Lituania convocado en Vilnius y elegido democráticamente por todos sus ciudadanos"; además se garantizarían los derechos culturales de las minorías étnicas. En caso de que Alemania aceptara reconocer el estado de Lituania antes de la Conferencia de Paz, debían establecerse ciertas relaciones con Alemania, aunque con futuros ajustes, siempre y cuando ello no afectara a los intereses de Lituania, porque los intereses de Lituania "están inclinados no tanto hacia el Este (Rusia) y no tanto hacia el Sur (Polonia), sino hacia el Oeste (Alemania)". En la Conferencia se eligió un Consejo de Lituania de 20 personas (que inició su actividad el 24 de septiembre) como órgano ejecutivo del pueblo lituano, y fue elegido su presidente Smetona, abogado y editor de periódicos lituanos, que estaba convencido de poder superar las contradicciones entre los radicales y los conservadores del Consejo.

El Consejo no tenía poderes reales, así que asumió un difícil papel de intermediario entre la nación lituana y el Oberost, esforzándose por aprovechar las diferencias que se esbozaban en Alemania entre el Kaiser, el Ministerio de Asuntos Exteriores y los diputados del centro católico de Reichstag, e intentando dificultar los planes de anexión de Lituania.

Uno de los temas más importantes del debate era el futuro territorio lituano. La Conferencia de los representantes lituanos de Europa y EE.UU., celebrada en Berna los días 2-10 de noviembre de 1917, reunió a todo el Presidium del Consejo de Lituania (Smetona, Kairys, Šaulys) y a los repre-

sentantes lituanos en el extranjero. Este se pronunció a favor de una formación territorial basada en el principio etnográfico dentro de las fronteras de la "Lithuania Propria": las regiones de Kaunas y Suwałki , Bialystok, Grodno, Slonim y los condados de Vawkavysk, casi toda la región de Vilnius (excepto las comarcas ortodoxas), además de la comarca de Ilūkste en Curonia hasta el río Daugava. También se preveía reclamar el puerto de Liepāja (la Klaipėda de los alemanes no se mencionó por razones tácticas). En general, los proyectos territoriales de Lituania se alteraban según la cambiante situación internacional y nadie podía prever realmente el tamaño que podría llegar a ocupar este estado.

La discusión sobre las cuestiones del futuro estaba presente en las principales agrupaciones de los lituanos. Aproximadamente 300.000 refugiados de guerra y la mano de obra emigrante lituana estaban esparcidos por el vasto territorio de Rusia, pero en Petersburgo y Voronezh se formaron centros lituanos en los que surgieron editoriales de periódicos lituanos, escuelas secundarias, y una juventud preparada para regresar a Lituania. Aunque la revolución rusa y el derrocamiento del Zar brindaron mayores oportunidades para la actividad de los lituanos, estos estaban políticamente divididos: cuando en marzo de 1917 se reunió el Seimas de Lituania en Petrogrado, al pronunciarse la izquierda, eufórica por la revolución, a favor del futuro de Lituania dentro de la federación de pueblos libres de Rusia, la mayoría conservadora, que aspiraba a una independencia sin componendas, abandonó el Parlamento.

Más de 300.000 inmigrantes lituanos residentes en EE.UU. (principalmente en Chicago, Nueva York y Pensilvania), que estaban bien organizados en asociaciones y habían fundado varios periódicos y organizaciones culturales, se movilizaron cuando EE.UU. entró en la guerra contra Alemania en abril de 1917. Especialmente los "14 puntos" que anunció el presidente Woodrow Wilson brindaron la oportunidad de plantear la cuestión de Lituania. Los lituanos de EE.UU. enviaron ayudas a las víctimas de la guerra y pidieron al presidente Wilson que declarara el 1 de noviembre de 1916 como día conmemorativo de las víctimas de la guerra; ese día se recaudaron 200.000 dólares. Los lituanos de EE.UU. patrocinaron la actividad de la Oficina de Información de Lituania en Lausanne (encabezada por Gabrys-Paršaitis y otros) y las publicaciones sobre Lituania en lenguas extranjeras donde se planteaba la cuestión de la independencia de Lituania.

En marzo del 1918, las organizaciones más influyentes de EE.UU. –los Católicos Lituanos y la Unión Nacional– exigieron en sus congresos la independencia de Lituania y sus representantes participaron en varias confe-

rencias de lituanos en Suiza. Todo ello fortaleció la coordinación entre los centros lituanos en el extranjero y la actividad de las organizaciones lituanas.

La Declaración del 16 de febrero de 1918

A finales de 1917 durante los preparativos para las negociaciones separadas de paz con la Rusia Soviética, Alemania presionó al Consejo de Lituania para que declarara el estado de Lituania y su anexión a ella. El Oberost, que estaba establecido en Kaunas, presentó el proyecto de la deseada resolución al Presidium del Consejo. Esta, tras hacer unas pequeñas enmiendas, la devolvió ya ratificada el 11 de diciembre a la administración militar. En la primera parte de la resolución, que estaba basada en el derecho de la libre determinación de las naciones, y de acuerdo con las resoluciones de la Conferencia de Vilnius, se declaraba que Lituania era un Estado independiente con su capital, Vilnius, y que se abolían todas las anteriores relaciones gubernamentales con otros países. No obstante, en otra parte, cumpliendo el requisito de Alemania, el Consejo se pronunció "a favor de una unión eterna y firme entre el Estado lituano y alemán", que se llevaría a cabo mediante cuatro convenciones (militar, de transporte, de finanzas y de aduanas). No se decía ni una sola palabra sobre el Seimas (Parlamento) Constituyente. Esta resolución, por supuesto, fue útil para Alemania durante las negociaciones de Paz de Brest-Litovsk, a las que la delegación del Consejo de Lituania ni siquiera fue invitada.

No obstante, hubo algo positivo: surgió un escándalo, ya que la resolución del 11 de diciembre despertó reacciones negativas entre los lituanos de EE.UU y Rusia y el propio Consejo se dividió. A finales de enero de 1918, en protesta contra la política de pacificación del Consejo, los más radicales, Steponas Kairys, Stanislovas Narutavičius, Jonas Vileišis ir Mykolas Biržiška, se retiraron de él. Cuando Alemania no reconoció a Lituania ni siquiera sobre la base de la resolución del 11 de diciembre, los líderes del Consejo, sintiéndose frustrados, comenzaron a negociar un compromiso con la izquierda. Una vez que los dos lados elaboraron un texto aceptable, el 16 de febrero el Consejo adoptó en Vilnius una nueva resolución. En conformidad con el derecho reconocido a la libre determinación de las naciones, se anunció la restauración del Estado independiente de Lituania, basado en los fundamentos democráticos, con su capital Vilnius. Se declaró que el Estado estaba libre de todas las relaciones gubernamentales que había tenido con otras naciones, y que las bases del Estado de Lituania y sus relaciones con otros Estados se determinarían



El Consejo de Lituania en 1918. El quinto por la izquierda, sentado en el centro, el Dr. Basanavičius; el cuarto por la izquierda, Smetona

por el Parlamento Constituyente, elegido democráticamente por todos sus habitantes. En la Declaración fue usada la expresión que Lituania "restaura" la independencia, en lo que se percibe un vínculo tangible con el Gran Ducado de Lituania. Con las palabras "restauración" y "restablecimiento" los lituanos acentuaron la singularidad de la autodependencia de Lituania sin Polonia.

Por otra parte, se podía restaurar no sólo el estado de los tiempos del Gran Ducado de Lituania, sino también el del Reino de Lituania de Mindaugas, todo ello dependía de las condiciones internacionales. El nuevo Estado lituano tenía que ser parlamentario y democrático.

La Declaración del 16 de febrero, en la que la nación lituana expresaba sus esperanzas y aspiraciones, se convirtió en un símbolo de la libertad y la soberanía de la nación y en el Día de la Independencia de Lituania, y dio comienzo a la verdadera independencia de Lituania al afirmar con claridad hacia dónde conducía el Consejo a Lituania. El 23 de marzo una delegación del Consejo encabezada por Smetona presentó en Berlín el contenido de la Declaración al canciller alemán Georg von Hertling. El mismo día el Kaiser alemán, Wilhelm II, declaró que reconocía la independencia de Lituania, pero señaló que entre Lituania y Alemania se establecía una relación estrecha... en base a la resolución del 11 de diciembre.

La Monarquía Constitucional también se quedó en la agenda, ya que el Consejo, la administración militar y Berlín arrastraban la cuestión de

anexionar Lituania a Sajonia o Prusia mediante una unión personal. Para desbaratar esta idea, el 13 de julio de 1918 los conservadores y los monárquicos del Consejo de Lituania, con el apoyo del jefe del Centro Católico del Reichstag Matthias Erzberger, invitaron al duque Wilhelm von Urach a ocupar el trono de Lituania y lo nombraron rey Mindaugas II.

Sin embargo, ello no aportó nada a la soberanía lituana, pero la izquierda del Consejo se levantó contra la derecha acusándola de usurpar los derechos de la nación. En cuanto cambió la situación de Alemania en la guerra, se anuló el nombramiento del rey Urach el 2 de noviembre de 1918.

Las pérdidas de los dos imperios –el ruso y alemán– en la guerra y las revoluciones en estos países abrieron nuevas oportunidades. El Consejo de Estado intentó cada vez con más determinación conseguir áreas concretas de gobierno y se dispuso a asumir el poder; envió protestas contra las requisiciones efectuadas por los alemanes y se ocupó de devolver a los prisioneros de guerra lituanos desde Alemania y Austria y de repatriar a los lituanos de Rusia (hasta el enero de 1922 a Lituania regresaron 195.000 personas).

El 2 de noviembre de 1918 el Consejo aprobó la Constitución Provisional y se convirtió, en virtud de esta, en órgano legislativo, mientras que el Presidium del Consejo (siendo presidente Antanas Smetona y vicepresidentes Justinas Staugaitis y Stasys Šilingas) y el Consejo de Ministros formaban el Poder Ejecutivo. Tras recibir el permiso del nuevo canciller alemán Max von Baden, el Consejo invitó a Agustinas Voldemaras a formar el Consejo de Ministros. El Gobierno inició sus funciones el 11 de noviembre de 1918. El extravagante profesor de historia Voldemaras, que también ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores, sorprendió bastante al declarar que no tenía planes de formar el Ejército lituano, porque según él Lituania no tenía intención de entrar en guerra y que bastaría con la milicia ...

No obstante, el 23 de noviembre Voldemaras tuvo que anunciar la movilización. Los bolcheviques rusos, poseídos por la visión de una revolución global, comenzaron a exportar la revolución y hicieron planes de bolchevizar Polonia, y más tarde, a través de ella, también Alemania, y enviaron las divisiones del Ejército Rojo detrás del Ejército alemán, que estaba en retirada hacia su territorio. El 13 de noviembre de 1918 los bolcheviques rusos anularon las Condiciones del Tratado de Paz de Brest con Alemania e iniciaron una lucha abierta militar y política “por la liberación de Estonia, Letonia, Bielorrusia y Ucrania de la ocupación alemana”. Respaldados sólo por las unidades del Ejército Rojo, los bolcheviques lituanos declararon la Lituania soviética a través del manifiesto del 16 de diciembre. Al cabo de una semana

la Rusia soviética la reconoció mediante un decreto firmado por Vladimir Lenin. Sin embargo, para los lituanos el Estado nacional no se podía asociar con los soviéticos, y no apoyaron a los bolcheviques. A finales de diciembre de 1918, cuando el Ejército Rojo se acercaba a Vilnius, los lituanos se enfrentaron con un problema: el Gobierno de Voldemaras no tenía fuerzas armadas. El 21 de diciembre de 1918 Smetona acudió rápidamente a Berlín, donde formalizó un préstamo para comprar armas por un importe de 100 millones de marcos alemanes. Alemania proporcionó armas para las nuevas unidades militares y, cumpliendo una exigencia de los países de la Entente, permitió usar sus unidades para frenar el bolchevismo.

El nuevo gobierno de Mykolas Sleževičius, que se había trasladado de Vilnius a Kaunas, formó rápidamente las Fuerzas Armadas de Lituania, y las primeras unidades lituanas, respaldadas por las tropas sajonas de voluntarios, iniciaron la lucha armada contra el Ejército Rojo, y finalmente lo detuvieron en la línea del frente de Kaunas-Alytus.

Poco a poco las voces críticas al Consejo de Lituania fueron cambiando su valoración: la izquierda lituana, que le achacaba su orientación pro-alemana, los polacos e incluso la Entente tuvieron que reconocer que el Consejo de Lituania, en condiciones difíciles y bajo la presión de fuerzas extranjeras, había sido capaz de maniobrar y plantear la cuestión de la independencia de Lituania y de liberarse de los dictados de la política alemana, y que había creado expeditivamente organismos gubernamentales y municipales.

Dentro del sistema de Versalles

Lituania, a diferencia de Polonia, no era miembro jurídico de la Conferencia de Paz de París, iniciada a principios de 1919, por lo que su delegación se conocía oficialmente como *delegación lituana anexa* a la Conferencia de Paz de París y actuaba entre bastidores. En la delegación lituana, encabezada por Voldemaras, también trabajaban Simon Rosenbaum, representante de los judíos lituanos, el bielorruso Dominik Semasko, muchos lituanos de EE. UU., y un poeta francés descendiente de una antigua familia lituana, Oscar Miłosz, que redactaba los documentos. Mediante memorandos, artículos y discursos en las comisiones, la delegación trató de atraer la atención sobre la cuestión del reconocimiento del Estado lituano. Era la primera vez que la delegación lituana no consultaba a otros lituanos, sino que actuaba en nombre de Lituania en el foro internacional más importante, con el fin de crear las condiciones para la independencia. La delegación tenía



Vilnius en 1916: el epicentro de la disputa lituano-polaca.
Fotografía de Bulhak

indicaciones precisas de basarse en el principio etnográfico en los debates sobre las fronteras a la hora de hacer las correcciones económicas necesarias, de obtener acceso al mar a través de Klaipėda o Liepāja, de poner énfasis en que la capital de Lituania era Vilnius y de conseguir que Lituania fuera admitida en la comunidad de la Sociedad de Naciones.

La delegación insistía en que Lituania no quería pertenecer a Polonia ni a Rusia, que era un Estado histórico, y que buscaba amigos y aliados; que estaba en negociaciones con los estonios, letones y polacos, y trataba de delimitar sus fronteras incluyendo el triángulo de Suwałki, y que llevaba a cabo la propaganda informativa. Muchos de los partidarios polacos de Dmowski y Piłsudski intentaron mantener a Lituania en su estructura, por lo que en la nota del 24 de marzo de 1919, la delegación lituana declaró que Polonia había explotado todo el tiempo a Lituania y que la unión política del siglo XVI entre ambas había llevado a Lituania al caos interno. Los representantes rusos de las Guardias Blancas no prometieron reconocer los nuevos Estados que anteriormente habían pertenecido al Imperio ruso. Sin embargo, hubo otros sucesos que ayudaron a atraer la atención de los participantes de la conferencia hacia Lituania.

París respiró aliviado cuando recibió la noticia de que el Ejército Rojo estaba detenido en Lituania. La situación se estabilizó el 4 de abril de 1919.

Durante un pleno del Consejo de Estado Smetona fue elegido presidente del Estado de Lituania, porque él podía unir la izquierda, los liberales y los

cristiano-demócratas, que en aquel momento mostraban bastante desacuerdo entre sí, y asegurar la estabilidad política. A finales de abril el Ejército de Lituania ya contaba con unos 6.000 hombres y aumentaba gradualmente. Como no había suficientes militares, se empezó a instruirlos en Kaunas. Los voluntarios se unían al Ejército Lituano con mucho entusiasmo y orgullo; llegaron a ser unos 12.000, y se les prometían parcelas de tierra. Las acciones militares contra los Rojos terminaron con su expulsión de Lituania en verano de 1919, y en otoño fue derrotado el extraño ejército ruso-alemán (bermontianos), oficialmente subordinado al general de los Rusos Blancos, Aleksandr Kolchak, y dirigido por Pavel Bermondt-Avalov. El botín de guerra obtenido complementó significativamente el armamento del Ejército de Lituania.

La cuestión del reconocimiento de Lituania no avanzaba y muchas puertas estaban cerradas, porque Francia apoyaba el plan de una Polonia grande "de mar a mar" (desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro), especialmente en el caso de colapso de Rusia. La deseada federación polaco-lituana no se trenzaba y quedó claro que los lituanos solo podían esperar de los polacos una Lituania independiente en los límites de unas fronteras etnográficas más estrechas. Como los polacos ignoraban los intereses de Lituania, los lituanos se les opusieron y se mostraron inflexibles a cualquier acuerdo con ellos, aun cuando pudiera resultarles viable o útil.

Se celebraron varias reuniones, y se presentaron propuestas, pero la delegación polaca las rechazó a todas; no llegaron a ningún acuerdo en cuanto a Vilnius ni sobre a quién tenía que pertenecer toda la Lituania del Este. Los lituanos argumentaban que aquel era su territorio histórico, y a su vez los polacos explicaban que los residentes de Vilnija hablaban principalmente polaco y Vilnius era una ciudad polaca. Como hasta el siglo XX ninguna de las partes había negado nunca que Vilnius era la capital histórica del Gran Ducado de Lituania, los lituanos repetían tercamente los argumentos históricos.

Cuando las alas del águila polaca cubrían casi todas las tierras del Este, Piłsudski justificó la ocupación de Vilnius por la libre decisión nacional de los polacos locales y la necesidad de luchar contra los bolcheviques. Cuando Lituania presentó a la Entente una petición de demarcar la línea entre los Ejércitos de Polonia y Lituania, los polacos ignoraron la línea de "Marshall Foch" establecida el 18 de junio de 1919, mientras que la Entente se negaba a reconocer a los nuevos estados aferrándose al principio de la indivisibilidad de Rusia. También se cometieron errores propios: en junio, sin consultar con nadie Voldemaras, respondiendo a la pregunta de Simpson, representante de Gran Bretaña, acerca de su opinión sobre una federación con Rusia, dijo que

el país "podría unirse a la Federación de Rusia sobre unas bases similares a las que habían integrado a Baviera en la Unión Alemana". Atónito por aquella afirmación, el Gobierno lituano en Kaunas se apresuró a declarar que esa había sido solo la opinión personal de Voldemaras...

La unión de todas las tierras en una sola unidad era una parte de los planes del movimiento nacional de Lituania del siglo anterior, aunque el Gran Ducado de Lituania nunca había gobernado la Prusia oriental, conocida por los lituanos como Lituania Menor. Sin embargo, la delegación lituana planteó en Versalles la cuestión de la cesión a Lituania del territorio del Prusia oriental (donde entre medio millón de alemanes vivían unos 100.000 lituanos), y la salida al Mar Báltico por Klaipėda. Alemania, vencida en la guerra, no se opuso mucho a ello, ya que pensaba de este modo reducir las intrigas de los aliados. El Artículo 28 del Tratado de Versalles realmente segregó la región de Klaipėda de Alemania y la cedió temporalmente al mando de los aliados. En una carta oficial de Georges Clemenceau Francia explicó a los alemanes que los aliados no habían violado el principio de la libre determinación de las naciones, porque la región de Klaipėda "siempre había sido lituana", y que el puerto de Klaipėda era la única salida de Lituania al mar. La administración de la región de Klaipėda se encomendó a los franceses. Estos hechos permitirían a Lituania reclamar ese territorio en cuanto se le reconociera como estado. Por eso se trataba de establecer estrechas relaciones con los lituanos de Prusia.

En París Lituania también tuvo que dar explicaciones sobre cuestiones de política interna, rechazó las acusaciones dirigidas al Consejo de Lituania por su política pro-alemana, prometió una amplia autonomía cultural para los judíos y las minorías étnicas y explicó su prevista reforma agraria. En casa, consiguieron superar planes de sabotaje: en agosto de 1919 la inteligencia militar lituana arrestó a 200 miembros de una organización militar polaca (*Polska Organizacja Wojskowa*, PoW) que pretendía dar un golpe de Estado y formar un gobierno pro-polaco.

Después de este suceso, el interés de los lituanos por aliarse con Polonia se desvaneció. También se evitó un golpe de Estado de los bermontianos que se preparaba en Kaunas. Los regimientos de voluntarios del Ejército lituano surgidos en los combates (los guerrilleros perdieron 1.444 personas en las batallas por la independencia) defendieron su país y expulsaron de él los ejércitos extranjeros.

En París Lituania recibió el apoyo político de Gran Bretaña, ayuda material de EE.UU. y militar de Francia. Fueron contratados militares extranjeros

para el servicio militar en Lituania, y se inició la formación de una brigada militar de lituanos estadounidenses. Aunque fracasaron muchos proyectos similares debido a las limitaciones de financiación, estos encontraron una respuesta positiva entre los aliados. Las misiones militares de Francia, Gran Bretaña, EE.UU. y el Consejo Supremo de la Entente, formadas a petición de la delegación lituana, afianzaron las esperanzas de conseguir la independencia, y además, proporcionaron a la Entente una información objetiva sobre la situación en Lituania.

Cuando los británicos mostraron la iniciativa de apoyar a Lituania, se produjeron las primeras manifestaciones de alegría. El 26 de septiembre de 1919, al recibir la noticia de que Gran Bretaña reconocía a Lituania *de facto* oficialmente, miles de personas se reunieron en el Ayuntamiento de la capital provisional de Kaunas. Los periódicos escribían que Kaunas no había visto en cinco siglos esas muchedumbres, en el cielo volaban aviones arrastrando la bandera tricolor de Lituania, la gente exultaba de alegría y el presidente Smetona saludaba a la gente desde el balcón. Ese año Noruega, Letonia y Finlandia reconocieron *de facto* a Lituania y en 1920 lo hicieron Francia (el 11 de mayo) y Polonia (el 4 de julio).

La paz con la Rusia soviética del 12 del julio de 1920

Lituania se hallaba en la intersección de los intereses de dos países que habían perdido la guerra: Rusia y Alemania. En la esfera de dichos países también entró el Estado restaurado de Polonia. Este país aspiraba a llenar el vacío que había surgido en la Europa del Este. Los países occidentales, que tenían la esperanza de establecer un *cordon sanitaire* entre Rusia y Alemania, valoraron favorablemente los planes de Polonia, sin embargo, Lituania los consideró una amenaza para sus fronteras y su vida de Estado independiente.

Lituania tuvo que luchar en varios frentes, ya que apareció un país más, Rusia, que siempre había reivindicado el legado del Gran Ducado de Lituania y la misma Lituania como su parte integral. Sin embargo, durante la Guerra Civil, bajo la presión de las tropas Blancas, la Rusia soviética tomó la iniciativa y en septiembre de 1919 propuso a Lituania, Letonia y Estonia iniciar conversaciones de paz reconociendo, de este modo, *de facto* los dichos países y consolidando las posturas de estos. A finales de 1920 Lituania aceptó iniciar las negociaciones.

Cuando la delegación encabezada por Tomas Naruševičius llegó a Moscú, en primer lugar exigió reconocer el Estado restaurado de Lituania y la continuidad de su autodependencia respecto al Gran Ducado de Lituania. No obstante, los soviéticos, dirigidos por Adolf Joffe, consideraban a Lituania como una entidad política nueva y accedieron a reconocer a Lituania en base al derecho a la libre determinación de las naciones, es decir, sobre una base de reconocimiento de menos valor.

Los lituanos se aferraron al 1er artículo del Tratado, por el que Rusia renunciaba para siempre a sus derechos a Lituania y reconoció la independencia y soberanía de Lituania. Las cuestiones territoriales también se resolvían favorablemente. Los lituanos aspiraban a las tierras de las provincias de Vilnius, Kaunas, Suwałki y Grodno que habían sido del Imperio Ruso, y que los gobiernos rusos tradicionalmente llamaban lituanas. Pese a que Polonia ya controlaba una parte de estos territorios, Joffe aceptó la adjudicación a Lituania no solo de Vilnius y aquellas tierras, sino también de Grodno y Lida, donde vivían realmente muy pocos lituanos. El territorio atribuido a Lituania se parecía bastante al de 1795. Sin embargo, Joffe pidió a cambio una alianza militar con la Unión Soviética (Lituania se lo notificó a los británicos, porque pensaba que con su apoyo podriá reducir el apetito de los polacos por Vilnius, no obstante, los franceses neutralizaron todas aquellas intenciones). Los lituanos, en su empeño por agrandar su territorio en el Este, justificándolo con la expansión de la fe católica y con datos etnográficos e históricos, y echando mano de los argumentos de los miembros judíos (Rosenbaum) y bielorrusos (Semashko) de la delegación, satisficieron otra petición de Joffe: incluir en el texto que Lituania y la Rusia Soviética "nunca habían estado en guerra" (lo que sonaba contradictorio, ya que el Tratado se llamaba "de Paz"). Lituania recibió una compensación de 3 millones de rublos de oro y la promesa de que podría talar parte de bosque, y recuperar los archivos que se habían llevado a Moscú. Al firmar el tratado, Lituania corría el riesgo de que en caso de que los Blancos derrotaran a los bolcheviques, el país acabara siendo parte de Rusia o Polonia. Pero en términos generales, el Tratado de Paz firmado con la Unión Soviética el 12 de julio de 1920 fue un gran avance diplomático de Lituania no sólo en el desarrollo de las relaciones de su país con Rusia, sino también con Polonia. Los países del Occidente tampoco podían hacer caso omiso a este Tratado.

No obstante, el Tratado tenía un punto débil: los soviéticos forzaron la inclusión de un anexo secreto al artículo 2 por el que la entrada de las unidades militares de Rusia en el territorio de Lituania durante la guerra con Polonia

no se consideraría como una infracción del Tratado o un "acto hostil" contra Lituania. Esto permitió a los Rojos ocupar Vilnius el 14 de julio de 1920 y dejar que el ejército pasara hacia el frente polaco cruzando la ciudad de Vilnius. Durante la guerra entre Polonia y la Rusia soviética Lituania ya no parecía tan neutral como se proclamaba, y para los polacos se había convertido en una traidora al frente común contra los bolcheviques. Ese era el precio que hubo que pagar por el reconocimiento de Vilnius.

Pero el Tratado de Moscú tenía una alternativa. Cuando las unidades militares polacas, bajo la presión de los bolcheviques, comenzaron a retirarse, en la Conferencia de Spa celebrada los días 5-16 de julio de 1920, los grandes estados dieron la orden a Polonia de devolver Vilnius a Lituania y Varsovia lo ratificó. Fue una oportunidad única para recuperar la capital con la ayuda de la Entente y, además, con la aprobación de Polonia. Sin embargo, los militares polacos no se dieron mucha prisa en entregar Vilnius a Lituania, por lo que fueron los Cuerpos de Caballería del Ejército Rojo los que entraron allí primero, mientras que el Ejército lituano lo hizo sólo después de haber firmado el Tratado de Moscú el 15 de julio... Por lo tanto, fueron los bolcheviques los que entregaron Vilnius a Lituania y no los polacos.

Por supuesto, el Tratado de Paz que se firmó en Moscú, no habría valido nada si Polonia no hubiera vencido a los bolcheviques rusos, ya que estos últimos en agosto de 1920 estaban preparando intensamente una revuelta en Lituania. Estos enviaron desde la Rusia Soviética unos 2.000 saboteadores con documentos lituanos falsificados, pasaron armas de contrabando, establecieron arsenales en Kaunas y otras ciudades, y reclutaron ciudadanos locales. Cuando el Ejército Rojo sufrió la derrota en Varsovia, los bolcheviques cancelaron la "revuelta". Así que se produjo un milagro: Lituania permaneció intacta, formó un Ejército de 30.000 hombres, se defendió y comenzó a arreglar su economía interna.

El 22 de septiembre de 1921 Lituania fue admitida en la Sociedad de las Naciones, aunque los principales estados occidentales todavía no garantizaban el reconocimiento *de jure* de Lituania. No pasó mucho tiempo antes de que el Vaticano, Estados Unidos, España, los Países Bajos, los países escandinavos y, el 20 de diciembre de 1922, las cuatro aliadas de la Entente (Francia, Inglaterra, Italia, Japón) reconocieran Lituania *de jure*. Lituania, no sin esfuerzos, se convirtió en un Estado Europeo de pleno derecho. Así que la división histórica del Gran Ducado terminó de tal manera que sólo los lituanos consiguieron su autodependencia nacional, mientras que Polonia y la Rusia soviética se dividieron entre ellas los restantes territorios del Gran

Ducado de Lituania. Lituania firmó los primeros Tratados como Estado-nación, y fue reconocida como tal: así ocurrió el milagro de su independencia. También sus vecinos –Polonia, Finlandia, Letonia y Estonia– resistieron a los bolcheviques y defendieron su independencia.

La última oportunidad de la federación con Polonia

Sin tener suficientes fuerzas militares, Lituania ni siquiera consiguió unir a todas las tierras étnicas de Lituania, donde los lituanos constituían la mayoría de la población: durante los enfrentamientos militares con Polonia los lituanos perdieron Sejny y Punsk. Las batallas con los polacos adquirieron no sólo una connotación territorial, sino también social. En septiembre de 1920 el primer ministro Sleževičius anunció en el Seimas: "los polacos están atacando, porque nuestros nobles han invitado a sus legiones a Lituania para que exploten a nuestro pueblo aún más y para que ayuden a defender sus señoríos. Todos lo que estén sanos, que tomen las armas."

El papel de Sleževičius en las luchas independentistas es excepcional, ya que él logró un acuerdo político, consolidó la administración central uniendo los municipios locales, y también hizo un llamamiento a las minorías étnicas a que se resistieran a los invasores, por lo que en el Ejército lituano lucharon los judíos y bielorrusos voluntarios. Los lituanos rechazaron el esquema bolchevique de diferenciación de clases: Sleževičius hizo hincapié en que los lituanos eran o campesinos o hijos de ellos, que las tierras de la nobleza polaca, cuyos hijos se habían ido al Ejército polaco, se distribuirían y que las recibirían los pequeños propietarios y los que carecían de tierras, y por eso la mayoría de la población apoyó al gobierno.

Vilnius estuvo sólo un par de meses en manos de Lituania, cuando Polonia derrotó el Ejército Rojo y en otoño de 1920 pasó al dominio de Polonia. Aunque el 7 de octubre de 1920 las delegaciones polacas y lituanas firmaron en Suwałki un acuerdo militar sobre la línea de demarcación de los ejércitos, dejando Vilnius en el lado de Lituania, el 9 de octubre, antes de que el acuerdo entrara en vigor, el general polaco Želigowski entró con su Ejército en Vilnius y anunció la formación de la Lituania Central (*Litwa Środkowa*). Según el insidioso plan de Piłsudski, la ciudad fue ocupada no por el Ejército polaco, sino por las unidades militares locales de "lituanos y bielorrusos" de Vilnija pertenecientes al "rebelde" Želigowski, que supuestamente había desobedecido al gobierno polaco. Multitudes de polacos de Vilnius aclama-



La artillería lituana contra las unidades militares polacas en 1920 durante la Batalla de Giedraičiai

ron la campaña de Želigowski; la Sociedad de las Naciones se mostró impotente, mientras que Lituania tuvo entonces que detener a las unidades de Želigowski que seguían avanzando en el territorio de Lituania. Después de reagruparse, el Ejército lituano detuvo a las unidades militares polacas en las Batallas de Širvintos y Giedraičiai a mediados de noviembre.

Los arquitectos de los aliados que trazaban la Europa de la postguerra, veían a Lituania como un Estado tapón que junto con Letonia, Estonia, Finlandia, y bajo la dirección de Polonia, tenía que constituir un cordón de seguridad fiable contra el bolchevismo. Sin embargo, Lituania se convirtió en un Estado tapón sólo parcialmente, porque su ambición por recuperar Vilnius la llevaba hacia la sociedad de los Estados revisionistas, pese a que los esfuerzos por alcanzar la revisión podrían significar la pérdida de la independencia. Obviamente, los lituanos se convirtieron en "revisionistas por la fuerza". Al principio intentaron (en especial Voldemaras, el ministro de Asuntos Exteriores) resistirse ante Varsovia con la ayuda de Alemania o la Rusia soviética, pero a estos últimos aquello no les entusiasmaba mucho. Asimismo, Lituania también tuvo que buscar apoyo en el Occidente, pero ya no tenía suficiente fuerza para aprovechar en su favor los conflictos de los vecinos. Por eso las relaciones de Lituania con los soviéticos estaban basadas de la hostilidad contra Polonia por la cuestión de Vilnius. Ello convenía a los soviéticos, ya que ellos trataban de dividir y controlar, y de este modo influir en la región. Para Lituania, que pretendía evitar la protección de Polonia, la Rusia soviética, después de todo, era el único país que reconoció los intereses

de Lituania en Vilnius. Pero comprendiendo las verdaderas intenciones de los soviéticos, incluso el peligro de convertirse en un satélite soviético, Lituania esperaba el apoyo de Alemania y a veces lo recibía.

Las dos cuestiones territoriales principales, Vilnius y Klaipėda, determinaron la política exterior de Lituania. Precisamente por sus problemas territoriales, Lituania tuvo un papel mucho más importante en la política europea de lo que permitía su tamaño. Sin embargo, en 1921 los aliados decidieron resolver la cuestión de Vilnius y regularizar el enfrentamiento entre Lituania y Polonia mediante una federación. Varsovia no estaba en contra, pero a los lituanos la federación no les convenía, ya que ¿para qué habían luchado por la independencia? Cuando la idea de la federación se hacía cada vez más popular entre las capitales occidentales, Lituania, por desgracia, no tenía nada mejor que ofrecer. Se designó a Paul Hymans, ex ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, como mediador en las negociaciones con Polonia. Su idea era formar una federación que sirviera a los intereses de los lituanos y polacos, y que contribuyera a la paz en Europa.

Ernestas Galvanauskas, líder de la delegación lituana para las negociaciones, fue autorizado para satisfacer los intereses económicos de Polonia, garantizar el acceso de Polonia al Mar Báltico, firmar convenciones, incluyendo las de defensa, con tal de recuperar Vilnius. Mientras tanto, el negociador principal polaco, Szymon Askenazy, pretendía centrarse en el concepto de la federación, pero también evadir el tema de Vilnius. Lituania evitaba el principio de la federación y buscaba una manera lógica de no hundir a 2 millones de lituanos en un mar de 28 millones de polacos, pero aceptó negociar, siempre y cuando Varsovia reconociera a Lituania con su capital Vilnius.

P. Hymans preparó en tres semanas, según el modelo de Suiza, el proyecto del Estado federal de Lituania, formado por los cantones de Kaunas y Vilnius. Lituania y Polonia tenían que coordinar la política exterior y firmar los convenios militares y económicos. Ambas partes acordaron adoptar el plan como “base para la discusión”. En verano de 1921 el Consejo de la Sociedad de Naciones aprobó una resolución que respaldaba el plan de Hymans. En septiembre Hymans modificó el plan de nuevo en favor de los lituanos: la región de Vilnius ya no formaba un cantón, sino que se ajustaba al estatus de comunidad autónoma. Pero entonces ambas partes procuraron que no se llegara a ningún acuerdo, porque no querían parecer culpables de arreglo.

En el interior de Lituania los diplomáticos lituanos aprobaban las negociaciones del plan de Hymans, pero a ello se oponían todos los partidos políticos, la administración militar y la Unión de Fusileros de Lituania; hubo

incluso amenazas de golpe, un plan que se calificó de Caballo de Troya polaco. Los diplomáticos alemanes y rusos instaron a que se rechazara el plan. El 15 de noviembre explotó en Kaunas una bomba colocada en la repisa de la ventana del dormitorio del negociador E. Galvanauskas, que a pesar de recibir numerosas heridas por todo el cuerpo quedó con vida; el atentado nunca fue investigado y los responsables no fueron encontrados. El plan de la unión polaco-lituana fracasó, y triunfó Moscú, que lo consideró como su mayor logro diplomático.

Los polacos, al ver que los lituanos estaban debilitando la fuerza económica de los señores nobles polacos (durante la guerra de la independencia fue en los señoríos polacos donde se efectuaron más confiscaciones de caballos, forraje y alimentos) y reducían las tierras de su propiedad, no esperaron más. En enero de 1922 organizaron elecciones en la región de Vilnius, es decir, en Lituania Central, que oficialmente se unió a Polonia, mientras que Lituania se estancó en una situación de "ni guerra ni paz". ¿No perdió Lituania por no haber aprovechado todas las posibilidades que ofrecía la idea de la unión con Polonia? ¿No perdió por el hecho de que en Europa del Este no se aplicó el sistema de cantones que se había justificado en Suiza? Es más probable que la Lituania cantonal se hubiera convertido en una Irlanda del Norte de dos nacionalismos lingüísticos, en un foco de conflictos entre dos grupos étnicos, no ya de naturaleza religiosa, sino lingüística. No hay duda de que los polacos y lituanos liberales se hubieran llevado bien, pero ¿cómo hubieran convivido los nacionalismos polacos y lituanos juntos en la región de Vilnius? ¿No hubiera dictado Varsovia su política para los polacos del cantón (o autonomía) de Vilnija? ¿Hubiera sido el lituano el idioma dominante? ¿Hubiera podido ampliar su uso, o llegar a estar al menos en igualdad de condiciones con el polaco en Vilnija? Estas eran las cuestiones más importantes que atormentaban a los líderes de la nación. También quedaron algunos conflictos legales: la frontera entre Polonia y la Rusia soviética, según el Tratado de Riga de 1921, estaba al Este de la frontera entre Lituania y la Rusia soviética, que fue establecida en 1920 por el Tratado de Paz de Moscú entre Lituania y la Rusia soviética. En conformidad con las cláusulas de ambos Tratados, Lituania y Polonia tenían que llegar a un acuerdo respecto a Vilnius.

Moscú confirmó que el Tratado con Lituania permanecía vigente, y que Lituania seguía teniendo soberanía sobre Vilnius, mientras no renunciara a su soberanía a favor de Polonia.

La decisión de la Conferencia de Embajadores del 15 de marzo de 1923, que dejó Vilnius, la histórica capital de Lituania, a Polonia, se debió a Galva-

nauskas, que no supo aprovechar la oportunidad de callarse y mediante una nota invitó a establecer las fronteras orientales de Polonia. La Conferencia de Embajadores lo entendió de la manera como quería entenderlo, como si fuera que Lituania misma quería que Vilnius fuera asignado a Polonia, y por lo tanto ratificó la frontera polaca con Rusia según el Tratado de Paz de Riga de 1921, y también la nueva línea de demarcación entre Lituania y Polonia (quedando Vilnius al lado de esta última). Para sorpresa de Polonia, Lituania se negó rotundamente a reconocer la legalidad de la decisión, mientras que Polonia y los países occidentales entendieron que la cuestión acerca de Vilnius estaba resuelto. Esto creó enormes tensiones a lo largo de la línea de demarcación de Lituania y Polonia: durante una docena de años permaneció cortado el paso por ella del tren o incluso del correo, y en las carreteras crecieron abedules bastante voluminosos... En la Europa del momento, probablemente, no había dos países tan hostiles, como Polonia y Lituania.

La ocupación de Vilnius llevada a cabo por Polonia determinó la elección final de Lituania entre un Estado de base nacional-étnica y de base tradicional e histórica. La amenaza siempre acechante de la anexión a Polonia desarrolló en Lituania una mentalidad de un estado sitiado, lo que fortaleció el nacionalismo lituano, y en su conciencia política, el espíritu antipolaco se fue convirtiendo casi en una religión. La posición de autodefensa también afectó a la política exterior de Lituania. En este aspecto Lituania no fue muy distinto a los países europeos de entonces, si bien el nacionalismo lituano no era expansionista, sino que más bien trató de resistir la expansión ajena.

El Parlamento Constituyente y sus resoluciones

Durante los años de la Guerra Mundial las fuerzas materiales y físicas de la nación se agotaron: los lituanos lucharon en los Ejércitos de Alemania y EE.UU. y aproximadamente 11.000 lituanos perdieron la vida luchando en las filas del Ejército ruso. El país estaba empobrecido por la guerra ruso-alemana. Durante su evacuación, los rusos se llevaron 160 empresas industriales, pero el Oberost tampoco se comportó mejor. El primer año los ingresos al presupuesto estatal de Lituania procedían principalmente de las exportaciones del bosque y el lino. Tras la estabilización en la mayoría de su territorio, llegó el momento de resolver las cuestiones de la estructura del Estado. A causa de las luchas por la independencia, las elecciones al Seimas (Parlamento) Constituyente no se celebraron hasta mediados de abril de 1920: podían ejercer los derechos electorales los ciudadanos de Lituania ma-

yores de 21 años de edad, independientemente de su religión, etnia o sexo. A diferencia de Francia o muchos países europeos, las mujeres también tenían derecho a votar, así como los soldados.

La sociedad participó activamente en las elecciones celebradas los días 14-15 de abril. Las ganó el bloque cristiano-demócrata compuesto por tres partidos: el Partido de Cristiano-Demócratas de Lituania (PCDL), la Unión de Agricultores de Lituania (UAL) y la Federación de Trabajadores de Lituania (FDL), que obtuvieron 59 escaños. En un país católico aquello no era de extrañar, ya que las mujeres creyentes votaron por el partido de los sacerdotes, y además, la Iglesia católica y sus sacerdotes proclamaban eslóganes claramente antipolacos y, más aún, prometían nacionalizar o reducir los señoríos y distribuir sus tierras entre los campesinos. El bloque de la izquierda de campesinos nacionalistas, más tarde Unión de Campesinos Nacionalistas de Lituania (UCNL), obtuvo 29 escaños; la tercera fuerza política fue el Partido Social-Demócrata de Lituania (PSDL). Las minorías nacionales ocuparon diez escaños en el Seimas Constituyente (6 los judíos, 3 los polacos y 1 los alemanes). También fueron elegidas cinco mujeres. Así que, en total, fueron elegidos 112 representantes, que se reunieron el 15 de mayo en la capital provisional, Kaunas, para la primera sesión del Seimas. Se había previsto que se eligieran unos 100 representantes en el Seimas de Vilnija, y 9 escaños estaban reservados para Lituania Menor, pero allí no se celebraron las elecciones, porque Lituania no tenía control sobre estos territorios. Aquello indica que Lituania todavía no consideraba definitivo el territorio que en ese momento poseía.

Los miembros del Seimas Constituyente trataron de satisfacer las expectativas de los votantes. Se aprobó unánimemente el documento de la proclamación de la independencia del Estado, que una vez más, al igual que el Acta del 16 de febrero de 1918, declaró que Lituania era un Estado independiente, con "fronteras etnológicas", lo que seguramente significaba que se habían alejado ligeramente de los planes fronterizos meramente etnográficos, y que se mantenía la esperanza de que el territorio aumentara. El líder de la UAL, el agrónomo Aleksandras Stulginskis (presidente de Lituania entre 1922-1926), fue elegido presidente del Seimas Constituyente, y el 19 de junio se formó el Gobierno encabezado por el populista Kazys Grinius. Se hizo una demostración de unidad con Lituania Menor: el 11 de noviembre de 1921 el Seimas Constituyente exigió unánimemente la anexión del territorio de Klaipėda a la composición de Lituania.

En la Constitución del Estado de Lituania aprobada el 1 de agosto de 1922 el Seimas confirmó los principios democráticos según el modelo de la

III República de Francia: el Estado de Lituania era una República Democrática independiente, cuyo poder supremo pertenecía al pueblo (en los tiempos del Gran Ducado de Lituania sólo los nobles detentaban el poder supremo y ocupaban una posición privilegiada en el país). El lituano se legitimizó por primera vez como lengua oficial del Estado. A todos los ciudadanos de Lituania se les garantizaba la igualdad ante la ley y otros derechos democráticos, sin distinción de sexo, origen, religión y nación. Los colores de la bandera del estado (amarillo, verde, rojo) pusieron fin a la continuidad de la bandera utilizada por los gobernantes de Gran Ducado de Lituania, pero el escudo del estado –el *Vytis* blanco sobre un fondo rojo– siguió siendo el mismo. No se mencionaba la capital del Estado.

La Constitución concedió grandes poderes al Seimas que estaba constituido por los llamados representantes del pueblo. El Seimas y el presidente (elegido por el Seimas) se elegían para una legislatura de tres años. La Constitución concedió una amplia autonomía a las minorías étnicas residentes en Lituania y aprobó la educación básica obligatoria.

La cuestión de Vilnius y las tensas relaciones con Polonia determinaron en parte el nivel de democracia en Lituania: el país estaba en estado de guerra, por lo que se introdujo la censura en la prensa y se limitaron las asociaciones ciudadanas; el Gobierno castigó a los columnistas de la oposición, y fueron a parar a la cárcel críticos nacionalistas como Voldemaras y Smetona.

Cuando se vieron frustradas todas las esperanzas de restaurar los inmensos territorios de la Lituania histórica, fue necesario crear una sólida base económica para el Estado nacional, por lo que la cuestión más importante para un país tan campesino era a quién pertenecía el principal bien público, la tierra. En comparación con Letonia y Estonia, los nobles terratenientes en Lituania tenían la mitad de las tierras, las fincas señoriales eran 5-6 veces más pequeñas y el promedio de la superficie agraria de los campesinos en Lituania era 15,2 ha (en Letonia 21,0; en Estonia 29,4). Los que más aspiraban a poseer tierra eran los que no la tenían (el 21 % de la población que trabajaba en la agricultura) y pequeños campesinos (el 25%). Ellos afirmaban que el motivo de su miseria era la existencia de señoríos y denunciaban la desigualdad en la distribución de la tierra; el componente étnico agravaba la injusticia social, ya que más de la mitad de los grandes propietarios de la tierra eran los “lituanos antiguos” (*senlietuviai*) de habla polaca orientados hacia Varsovia y que poseían el 26 % del territorio nacional. Sólo después de distribuir las tierras de los señoríos, el Gobierno pudo contar con el apoyo de los amplios estratos del campesinado.

El 15 de febrero de 1922 el Seimas Constituyente aprobó la reforma agraria básica con los votos de los cristiano-demócratas. Se reunieron en el Fondo de Tierras Estatales las tierras de propiedad estatal y otras fincas procedentes del Gobierno zarista en virtud de los derechos de los privilegios, todas las tierras de los que lucharon contra la independencia de Lituania en los Ejércitos bermontianos o polacos, así como de particulares, iglesias, monasterios y las tierras de otras instituciones de la Iglesia, si eran de más de 80 hectáreas. Este límite de la tierra no fue elegido por casualidad, ya que era el criterio de distinción entre las fincas señoriales de los terratenientes polonizados y aquellas explotaciones a gran escala que a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX fueron adquiridos por campesinos lituanos que se habían recuperado económicamente o por los escasos intelectuales lituanos del momento, los fabricantes o los comerciantes (la situación fue incluso más radical en Estonia y Letonia, donde se confiscó la tierra de los barones alemanes y se dejaron sin confiscar sólo las fincas de un máximo de 50 hectáreas). Recibieron tierras en primer lugar los soldados voluntarios, los campesinos pobres y los pequeños propietarios de tierra (los que tenían menos de 10 ha), los artesanos rurales y algunas instituciones estatales y públicas.

La reforma agraria causó la desaparición de las antiguas aldeas, la gente transformó sus granjas en explotaciones individuales, se inició la modernización agrícola y desapareció la práctica de la rotación trienal.

El Estado facilitó a los agricultores la adquisición de mejores semillas y ganadería de raza en condiciones favorables y contribuyó a formar especialistas en agricultura. En los cultivos comenzaron a utilizarse fertilizantes orgánicos y minerales, mejoró las cosechas de los cereales (de 9 quintales antes de la guerra a 12 quintales en la cuarta década). Los agricultores comenzaron a crear cooperativas y se establecieron empresas de procesamiento de leche. Al adquirir equipos modernos y refrigeradores, aumentaron las exportaciones de carne y leche a países extranjeros.

En el país todavía circulaban los ostmarcos que el Gobierno lituano llamaba *auksinas*. A caer la cotización de la moneda alemana en los tiempos difíciles la economía de Lituania se resintió y las consecuencias catastróficas de la inflación obligaron al Gobierno de Lituania a buscar una solución. El 9 de agosto de 1922 el Seimas Constituyente aprobó la Ley de la Unidad Monetaria que establecía que el litas, respaldado por oro, era la unidad monetaria de Lituania, y que se dividía en 100 centos. El litas se introdujo en Lituania el 1 de octubre de 1922. Su valor en oro equivalía a 0.150462 gramos de oro puro, es decir, el litas se fijó al dólar de EE.UU. con una proporción de 10:1.

Durante todo el periodo de la independencia de Lituania el litas mantuvo el tipo de cambio estable y la moneda estaba basada en títulos de valor y en 12 toneladas de oro acumulado, por lo que estaba bien valorada en otros países extranjeros. En 1923 los letones y polacos introdujeron su propia moneda.

En condiciones de libertad subió el nivel de la educación: se inauguraron nuevas escuelas (en 1919 Lituania ya tenía 1.036 escuelas con 45.540 alumnos) y los cursos de la Enseñanza Superior en Kaunas se convirtieron pronto en la Universidad de Lituania (inaugurada el 16 de febrero de 1922). En casi dos décadas, se graduaron en la Universidad 3.700 especialistas, científicos y educadores. El lituano se convirtió en lengua oficial no sólo en las instituciones, sino que también se usaba como lengua militar (se fundó la Escuela Militar de Kaunas), científica y de la investigación. Surgieron nuevas tradiciones: en 1924 en Kaunas se organizó el primer Festival Nacional de la Canción.

Hubo reformas en el pequeño y monoétnico país: el 17 de septiembre de 1923, según los datos del primer censo de Lituania, había 2.028.971 habitantes (excluyendo las regiones de Vilnius y Klaipėda). Los lituanos representaban el 82%, los judíos el 7%, los alemanes el 4%, los polacos el 3% y los rusos el 2,3% de la población. En Lituania, país agrícola, el 84% de la población vivía en zonas rurales, de los cuales el 91% eran lituanos. Aunque era una nación de agricultores, los lituanos constituían el 50% de la población urbana, los judíos un tercio de las ciudades y ciudades pequeñas y sólo el 0,5% de la población rural. En todas las profesiones del país los lituanos eran mayoría, sin embargo los empresarios de origen judío dominaban en la exportación e importación. Además los judíos representaban el 83% de todos los propietarios de negocios comerciales, mientras que los lituanos sólo el 13%.

Alrededor de 350.000 lituanos en aquella época vivían en los EE.UU. (de los cuales 180.000 habían nacido en Lituania), unos 100.000 en la región de Vilnius y unos 6.000 en Inglaterra.

Durante el primer año de la independencia, miles de inmigrantes volvieron a Lituania, compraron tierras, montaron negocios, abrieron empresas industriales y fundaron bancos. Tomas Naruševičius, Bronius Balutis, Jonas Žilius, Jonas Šliūpas, Steponas Darius y otros se convirtieron en prominentes figuras públicas, diplomáticos o militares. El dinero enviado por los lituanos de EE.UU. representaba una décima parte del presupuesto del Estado de Lituania y las corrientes políticas de exiliados financiaban a los partidos políticos lituanos y recolectaban donaciones para la construcción del Estado.

LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN

Lituania adquiere un puerto marítimo: la anexión de Klaipėda

La prioridad del Estado nacional era la nación lituana, por lo que se dedicaron muchos esfuerzos a Prusia oriental, un territorio al que antiguamente había pretendido Vytautas el Grande, donde mucha población local utilizaba el lituano y se editaban periódicos en lituano. Una vez perdido Vilnius, Lituania volvió sus ojos hacia la Lituania Menor. Mientras tanto, los británicos plantearon la idea de que Lituania tenía que reclamar Klaipėda a cambio del Vilnius perdido, aunque más tarde se pronunciaron a favor del estatus de una "ciudad libre". A los lituanos no les convenía el principio de intercambio, porque Vilnius era la antigua capital, pero por otro lado el puerto les interesaba mucho. De acuerdo con el Tratado de Versalles, Klaipėda estaba gobernada por las autoridades francesas, apoyadas por un batallón de Infantería francesa. Los franceses declararon que Klaipėda podía formar parte de Lituania, pero sólo después de unirse con Polonia y es que no eran ningún secreto los planes de Polonia de establecerse en Klaipėda. El primer ministro Galvanauskas, convencido de que Lituania no conseguiría Klaipėda a través de la Sociedad de Naciones o de la Conferencia de Embajadores, decidió ocupar el territorio por la fuerza (según Smetona, sin control de hecho tampoco hay control legal) y, siguiendo el ejemplo de Piłsudski, poner a todos en la situación de hechos consumados y entonces negociar. A principios de 1922 el representante de Lituania en Klaipėda, Jonas Žilius, anunció al Gobierno que sólo existía una opción para hacerse con la ciudad: tomarla por la fuerza militar. Los militares consideraron aquello una cuestión de 24 horas.

Muy pocas personas del Gobierno conocían el plan de Galvanauskas de preparar una cobertura política y una defensa diplomática para la campaña de Klaipėda. Con el fin de recibir el apoyo de la población local, y de crear un ambiente prolituano en la misma Klaipėda, Lituania financió las organizaciones prolituanas, pagó artículos y periódicos favorables, y adquirió propiedades. Los líderes lituanos se aseguraron una postura favorable por parte de Alemania: el Gobierno alemán, creyendo que en el futuro sería mejor que Klaipėda perteneciera a Lituania (si se terciaba la ocasión, ¿quién sabía si sería más fácil recuperarla que arrebatándosela a los franceses?), no se opuso a la campaña lituana en Klaipėda, siempre y cuando los franceses fueran expulsados de allí y Lituania garantizara a los alemanes locales sus derechos económicos y culturales.

Como Moscú trataba de debilitar a Polonia en todas partes, los soviéticos tampoco se opusieron a la campaña, pero aseguraron que en caso de que Polonia hiciera algún amago contra Lituania ya no serían meros observadores.

Los lituanos de la región de Klaipėda que habían vivido durante muchos siglos bajo la influencia cultural alemana y no eran católicos, sino luteranos, seguían siendo políticamente leales a Alemania, y por tanto no se iban a rebelar. Sólo los lituanos activistas de Prusia oriental se expresaron a favor de la unión con Lituania, con el fin de preservar su cultura nacional y su lengua, y con la esperanza de obtener buenos puestos en la administración. A Lituania le quedaba por poner en escena el guión de la revuelta, pero se hizo patente una brecha psicológica entre dos actitudes: Ernestas Galvanauskas y Jonas Budrys (Polovinskas), oficial de Inteligencia al mando de la operación, se sorprendieron de que las tropas regulares del Ejército lituano que habían luchado contra polacos, bermontianos y bolcheviques, se inscribían a regañadientes a la campaña de Klaipėda, porque no consideraban aquello una lucha por su patria.

El 6 de enero de 1923 se formó en Šilutė el Comité Supremo de Rescate de Lituania Menor (CSRLM) y al cabo de tres días pidió a Lituania que acudiera en su ayuda. El 9 de enero 1.050 voluntarios lituanos vestidos de civil, en cuyos bolsillos no se podía encontrar ningún documento, cerillas o un paquete de cigarrillos de Lituania, cruzaron la frontera. Entre ellos, marchaban a Klaipėda 40 oficiales del Ejército Regular y 584 soldados; los demás eran Fusileros, estudiantes y unos 300 residentes locales, incluyendo algunos alemanes, como prueba para los aliados de que eran los locales los responsables de la revuelta. Los participantes de la operación tenían indicaciones de que durante los enfrentamientos se esforzaran por producir el menor número posible de bajas a los franceses. La operación se inició a tiempo: en el Occidente corrían ardientes discusiones por las compensaciones pendientes de pago por los alemanes y la introducción de las unidades militares francesas en la región del Ruhr. La campaña de Klaipėda se realizó sin dificultades: Kaunas la presentó como una revuelta local, ya que tampoco los alemanes locales se opusieron a ello. Más tarde, los lituanos explicarían a los franceses que la revuelta se había dirigido contra los alemanes y no contra la administración de Gabriel Jean Petisne. Durante el intercambio de disparos, murieron 16 lituanos por impactos de arma de fuego franceses, y dos franceses por disparos lituanos, pero todos alzaron su voz de protesta: los franceses más airadamente, los alemanes de un modo formal e incluso los británicos. Polonia permaneció en calma, tratando de evitar la reacción



Klaipėda,1923: el primer ministro Ernestas Galvanauskas pasa revista a las tropas lituanas en un desfile

militar alemana; Piłsudski declaró que su política era esencialmente pacífica y que él no iba a atacar a Lituania, que era como "su país patrio".

Kaunas exultaba y la euforia invadió todo el país. El éxito de los "rebeldes" era como una compensación moral por la pérdida de Vilnius. El 17 de enero de 1923 el CSRLM comunicó su decisión de unirse a Lituania en calidad de autonomía legal y solicitó el apoyo militar y financiero del Gobierno lituano.

El 24 de enero el Seimas Constituyente de Lituania, con predisposición magnánima, satisfizo con mucho gusto la petición, y el 17 de febrero la Conferencia de Embajadores transfirió los derechos soberanos de Klaipėda a Lituania. Los lituanos consideraban que aquella era su mayor victoria diplomática y militar. Y realmente así había sido.

La Convención de Memel (Klaipėda) y el Estatuto eliminaron el aspecto territorial de la "cuestión de Klaipėda" y declaró la región parte autónoma integral de Lituania. Los resultados del censo de los habitantes de la región de Klaipėda que se realizó en 1925 mostraron que en la región vivían 141.000 habitantes, de los cuales 64.000 eran alemanes, 37.000 lituanos y 34.000 "klaipedianos" que en casa hablaban lituano. Como Lituania consideraba lituanos a los "klaipedianos" sin escrúpulo alguno, calculó que en la región había residía un 50,8% de lituanos. Además Lituania se hizo con un puerto que no se hiela en invierno.

Cuando se estabilizó la relación con los aliados, para evitar dudas acerca del nuevo estatus del Territorio de Memel, el país firmó una serie de tratados

con Alemania, entre ellos, unos importantes tratados de comercio y transporte marítimo, y el 29 de enero de 1928, después de largas y difíciles negociaciones, los dos países firmaron el Tratado Fronterizo Lituano-Germano. En Berlín ambos países establecieron la línea fronteriza que dejaba la región de Klaipėda en el lado lituano. Después Lituania confió que la cuestión de Klaipėda fuera ya sólo un problema interno, pero para los alemanes los tratados técnicos no significaron la renuncia definitiva de Klaipėda ...

La democracia de la izquierda y el golpe de Estado de diciembre de 1926

A pesar de la proximidad geográfica, su historia común, el parentesco étnico de letones y lituanos, las relaciones entre Letonia y Estonia no habían progresado. Aunque durante las luchas por la independencia había habido cooperación y llamamientos firmes para crear una alianza, los tres países seguían caminos diferentes. Letonia y Estonia trataban de no interferirse en el conflicto entre Polonia y Lituania acerca de la cuestión de Vilnius, pues ambas gravitaban hacia Varsovia, mientras que Lituania, a causa del conflicto de Vilnius, se quedó fuera de la prometedora unión regional, con Polonia por delante. Moscú aprovechó el conflicto lituano-polaco en su propio beneficio, y eso perjudicó los intereses de los países bálticos y de Polonia. Por cierto, el 16 de febrero de 1921 Letonia reconoció *de jure* Lituania, lo que supuso para Lituania un gran apoyo en la época de aislamiento internacional. En marzo, con la mediación de un arbitraje internacional, se estableció la frontera entre los dos países.

Aunque habían surgido bastantes ideas y sugerentes planes balto-escandinavos, la cooperación entre estos países no había avanzado. Al encontrarse solos, el 28 de septiembre de 1926 los lituanos firmaron en Moscú el Tratado de No Agresión y Neutralidad con la URSS. En el Tratado, la Unión Soviética afirmaba que se mantenían todas las condiciones del Tratado de 1920. La nota de Georgi Chicherin adjunta al Pacto ratificaba los intereses de Lituania sobre Vilnius. Los soviéticos aseguraban a los lituanos que las violaciones *de facto* de la frontera lituana no cambiaban la postura de Moscú respecto a la soberanía territorial de Lituania. Por lo tanto, Moscú, a pesar de la insatisfacción de Polonia, reconoció la soberanía de Lituania en Vilnius.

Las fuerzas políticas lituanas se vieron afectadas por los procesos políticos comunes a la Europa del momento: las crisis del parlamentarismo, la introducción de las dictaduras y los golpes de Estado. La dictadura bolchevi-

que en la Unión Soviética, la llegada de Benito Mussolini al poder en Italia, los golpes de Estado en Bulgaria y Portugal y, sobre todo, el golpe militar en mayo de 1926 en Polonia, durante el cual volvió al poder Piłsudski, animaron a actuar a todos los que estaban insatisfechos con la actividad del Seimas (la "seimocracia"). En Lituania después de tres años de un duro gobierno del bloque cristiano-demócrata, las elecciones al Tercer Seimas de 85 escaños, celebradas los días 8-9 de mayo de 1926, trajeron una sorpresa: perdió el bloque del Partido de Cristiano-Demócratas de Lituania. Y en junio por primera vez la izquierda –la Unión Popular Campesina y los socialdemócratas, a los que se añadieron siete representantes de las minorías étnicas– formaron una nueva coalición de Gobierno. Fue elegido presidente Kazys Grinius, líder de la Unión Popular Campesina. Los socialdemócratas le dieron su apoyo con la condición de que coordinara todos sus pasos con ellos. En el Gobierno dominaba la Unión de Campesinos Populares encabezados por el primer ministro Sleževičius.

La nueva mayoría gubernamental del Tercer Seimas se apresuró a introducir en el país un sistema democrático de pleno derecho. El 17 de junio se derogó la ley marcial y se concedió la amnistía a los presos políticos, entre los cuales había muchos miembros secretos del Partido Comunista de Lituania. Se retiraron todas las restricciones a la prensa y, por primera vez en la historia del país, se dio libertad para convocar asambleas. Para ahorrar recursos, el nuevo Gobierno redujo los salarios, decidió introducir el Registro Civil (un gran golpe financiero para la Iglesia católica, ya que desde principios de 1927 también se previó no pagar los salarios al clero) y comenzó a reducirse el número de oficiales del Ejército. Los militares enfurecidos explicaron llanamente a un miembro del Seimas lo que sucedería: "Señores, no sois vosotros los que reduciréis al Ejército, sino el Ejército el que os reducirá a vosotros". Las súbitas reformas y las nobles aspiraciones del Gobierno se volvieron en su contra. A partir del otoño de 1926 la oposición en el Seimas y en su prensa empezó a hablar cada vez más de la amenaza comunista a la independencia de Lituania y acusó al Gobierno de ser incapaz de enfrentarse a los comunistas: al reducir la policía, no había quien reprimiera las manifestaciones anti-estatales y a los alborotadores, que después de los mítines comunistas iban por las calles con banderas rojas en las manos acosando a los militares uniformados. El bloque en la oposición de los cristiano-demócratas, los nacionalistas, los oficiales militares y los que les apoyaban, estaban horrorizados por la "bolchevización" (en noviembre la policía montada disolvió brutalmente una manifestación patriótica de



El golpe de Estado del 17 de diciembre de 1926.
Vehículos blindados al lado del Cuartel General

estudiantes). A la "bolchevización" se añadieron las acusaciones de polonización, ya que el Gobierno para cumplir las promesas electorales, permitió a los polacos fundar 70 escuelas polacas, lo que en los tiempos de las tensas relaciones lituano-polacas se valoró como un peligro para toda la nación.

Según Smetona, la democracia en Lituania era como comprar a los niños zapatos demasiado grandes: la tradición del parlamentarismo en tan sólo seis años no había tenido tiempo para madurar, ni para consolidarse, y resultaba especialmente difícil formar coaliciones. El Seimas se interfería con excesivo celo en los asuntos del ejecutivo y daba una imagen de incompetencia. Para los conservadores, el modelo de Estado Democrático parecía satisfacer los intereses de la nación, ya que descuidaba la difusión de la lituanidad y fomentaba la amenaza de que prosperara el bolchevismo. Entonces el ejército salió a la arena política: los militares no sólo habían defendido la libertad de Lituania y habían anexionado Klaipėda, sino que además sentían su ascendiente ante los políticos; dedicaban tiempo a la formación de los soldados, les preparaban físicamente y habían introducido el deporte y los conocimientos de la higiene. Los militares más activos, asustados al ver el repentino viraje de la política hacia la izquierda, a altas horas de la madrugada del 17 de diciembre de 1926 sacaron a los soldados a la ciudad y pusieron guardias en las principales instituciones del Gobierno. A las 03:43, los militares armados invadieron la sala del Seimas interrumpiendo la sesión sobre el presupuesto del año siguiente, vaciaron el Seimas y detuvieron al presidente, a todos los

ministros y a varios miembros del Seimas. Como no hubo resistencia, el mayor general Povilas Plechavičius se declaró Jefe Supremo del golpe de Estado y dictador temporal, pero muy pronto cedió su puesto al primer presidente del Estado de Lituania, Antanas Smetona.

Este lo aceptó, porque los oficiales militares habían cumplido la condición que él había puesto: llevar a cabo el golpe de Estado sin disparar un tiro.

Presionado por los golpistas, el presidente Grinius, tras recibir la aprobación de la administración de la Unión Popular de Campesinos, retiró el Gobierno de Sleževičius, y encomendó al nacionalista Voldemaras la formación de un nuevo gabinete. Temiendo una posible guerra civil, de la cual podía beneficiarse Polonia, y convencido de que el nuevo Gobierno se regiría por la Constitución, Grinius aceptó dimitir. La Unión Nacional, en común acuerdo con el bloque cristiano-demócrata, y a fin de eludir la cuestión del reconocimiento internacional del nuevo Gobierno, convocó el 19 de diciembre un pleno extraordinario del Tercer Seimas. Con los votos del bloque de los cristiano-demócratas Smetona, líder del Partido de los Nacionalistas, fue elegido nuevo presidente del país y juró respetar la Constitución. Al bloque del Partido de Cristiano-Demócratas le correspondieron los puestos de presidente del Seimas (al que fue elegido Aleksandras Stulginskis) y de vicepresidentes.

Con el fin de justificar los acontecimientos de diciembre, los nacionalistas y los cristiano-demócratas proclamaron haber librado a Lituania del golpe comunista (el golpe comunista que tuvo lugar en Estonia el 1 de diciembre de 1924 señalaba esa posibilidad). Cuatro de los líderes del Partido Comunista de Lituania (PCL) fueron condenados a muerte y, diez días después del golpe, fusilados, con lo que se daba a entender que se había castigado a los verdaderos culpables, aunque los partidos de oposición no veían el peligro del comunismo.

Smetona y Voldemaras pusieron abiertamente de manifiesto la necesidad de unos fuertes poderes presidenciales, e infravaloraron el papel de los partidos políticos, ya que estos, a su modo de ver, representaban la voluntad no de todo el pueblo, sino solo de una parte; los dirigentes no mostraron ninguna intención de volver a los llamados “tiempos del Seimas”, que ellos



El presidente de Lituania Antanas Smetona durante los años 1919-1920 y 1926-1940



Los visitantes de la VII Feria de la Agricultura e Industria (Kaunas, 1928)

igualaban al desorden y la anarquía. Los trabajos iniciados por el Tercer Seimas fueron calificados de inviables y “opuestos a las leyes básicas de la psicología del pueblo”. Cuando la oposición de la izquierda se repuso del golpe, intentó también por la vía golpista recuperar el Seimas, pero en primavera de 1927 el plan golpista de un grupo reunido en torno a Juozas Pajaujis, miembro de la Unión Popular Campesina, fracasó cuando este fue detenido. Los levantamientos de la oposición contra la detención de Pajaujis, y el rechazo a la declaración del Gobierno llevaron a la disolución del Tercer Seimas por Acta Presidencial del 12 de abril de 1927. No se convocaron nuevas elecciones, lo que se trató de justificar con un plebiscito que estaba en proyecto. De esta manera, el presidente Smetona arrebató de un golpe el mando de la fuerza política más influyente, los cristiano-demócratas.

Los días 8-9 de septiembre de 1927 grupos armados de los socialdemócratas organizaron pronunciamientos en varias regiones. Solo un levantamiento tuvo éxito temporal en Tauragė, donde se tomó el control de la ciudad, pero el Gobierno lo reprimió; detuvo a la mayoría de sus miembros y los condenó. Los golpistas liderados por Jeronimas Plečkaitis huyeron al extranjero y durante un tiempo, actuando desde Riga, y más tarde, desde Polonia, llevaron a cabo las actividades terroristas, y con la ayuda de la autoritaria Polonia idearon planes para derrocar el Gobierno antidemo-

crático de Smetona. Esto desacreditó a los socialdemócratas a los ojos de la sociedad.

Durante todo el verano y el otoño del 1927, el presidente Smetona, acompañado por oficiales del Ejército, ministros, periodistas y las cámaras de cronistas de cine viajó por las ciudades, en las que era recibido solemnemente por las organizaciones lituanas en puertas de bienvenida decoradas por los estudiantes con flores y guirnaldas, y después se dirigía a las puertas de judíos locales, adornadas para la ocasión. El presidente visitó las iglesias, las sinagogas y las iglesias ortodoxas rusas. Para tranquilizar a la población, Smetona explicaba los planes de los nuevos gobernantes para introducir orden en el país, de no permitir que politizaran los repartidores irresponsables de promesas, de ocuparse más de los asuntos de la sociedad, de poner fin a la corrupción de los altos cargos y de construir una vida mejor y más tranquila. Smetona mismo dijo que este viaje sin precedentes había permitido que la gente se enterara de las futuras tareas del nuevo Gobierno, e "inspiró confianza al Gobierno".

Así que los hijos de los campesinos católicos conservadores y piadosos –los tenientes del Ejército y los fusileros– que habían cambiado por un breve periodo de tiempo el modelo democrático del Estado de la nación por la dictadura, rechazaron ese modelo en virtud de unos aires internacionales que corrían a favor del régimen autoritario del presidente Smetona.

El presidente Smetona y el primer ministro Voldemaras

Así se puso en marcha el carro autoritario, con las ruedas forjadas de hierro, y cuyas riendas llevaban los líderes nacionalistas, a través de los caminos pavimentados de piedra de las ciudades y los pueblos de Lituania. Por el momento, en el espacio público dominaba el extravagante Voldemaras, el lituano más conocido en el Occidente por sus habilidades oratorias, que ocupaba no sólo el puesto de primer ministro, sino también el de ministro de Asuntos Exteriores. Realmente él no tenía ninguna idea nueva de política exterior, mientras que Smetona intentaba mantenerse en "una línea mediana" ("*vidurainė*", término del propio Smetona), sin vincularse a ningún Estado en concreto o a un grupo de ellos. Voldemaras estaba convencido de que "los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos" y mantenía su actitud de que la solución a la cuestión de Vilnius pasaba por Moscú y Berlín, y por ello, buscaba pragmáticamente el apoyo de la Unión Soviética contra Polonia.



La delegación lituana en la Sociedad de Naciones en Ginebra, en 1926. De izquierda a derecha: Dovas Zaunius, el primer ministro Augustinas Voldemaras y el delegado Petras Klimas. Fotografía de Viollet

Alemania, al convertirse en miembro de la Sociedad de Naciones, ya no podía apoyar las ambiciones de Lituania en Vilnius, sin embargo, fue precisamente con Alemania con quien se firmaron ocho Tratados en 1928 y con quien más se logró. Voldemaras dio un empuje a la política exterior en una dirección más radical, haciendo hincapié en que la política con Polonia no cambiaba, pero que sin Vilnius Lituania no formaba un solo cuerpo. La decisión de Voldemaras de no renunciar a las negociaciones con Polonia, en las que planteaba demostrar que la cuestión de Vilnius no estaba resuelta, fue equivocada: en abril de 1927 durante las negociaciones Polonia se negó a hablar de Vilnius. Después de la reunión en París con August Zaleski, el ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, el 22 de junio, Voldemaras fue recibido en la estación de trenes de Kaunas por un grupo de oficiales del Ejército que le dieron a entender que con dichas condiciones en las negociaciones con los polacos se podía esperar una dura oposición. Smetona y Voldemaras se hicieron más cautelosos: se pararon las negociaciones y en 1928 Vilnius fue introducido en la Constitución de Lituania como la capital de Lituania.

Polonia comprendió esta táctica y para lograr que Lituania fuera más manejable, impuso sanciones económicas y culturales contra las organizaciones



El presidente Smetona pasa revista a los escuadrones de Caballería, en 1938

lituanas de la región de Vilnius. Como resultado, el 15 de octubre de 1927 Lituania denunció a Polonia al Consejo de la Sociedad de Naciones, lo que creó una situación muy tensa, ya que Lituania no había retirado la ley marcial con Polonia. Lituania y Polonia se encontraron cara a cara en Ginebra, donde el 10 de diciembre, en el Consejo de la Sociedad, Piłsudski preguntó a Voldemaras "¿la guerra o la paz?".

Voldemaras, no teniendo más remedio, simplemente dijo que no existía estado de guerra entre Lituania y Polonia. El Consejo de la Sociedad, satisfecho por ello, aprobó una resolución, y estableció el límite entre los dos países, que ya no se llamaba "línea de demarcación", sino "línea administrativa", en lugar de "frontera", tal como querían los lituanos. Ambos países consideraron esos resultados en Ginebra como una victoria. Vuelto a Kaunas, Voldemaras en el Club de Oficiales y en la radio dijo: "... hemos salido a la política mundial." Pero, en la realidad, Vilnius se alejó incluso más de Lituania.

La cuestión de Vilnius dificultaba también las cuestiones acerca de la formación de la provincia eclesiástica lituana y del Concordato con el Vaticano. Durante las negociaciones entre el Gobierno y el Vaticano sobre las relaciones diplomáticas, la oposición acusó a los cristiano-demócratas de renunciar a las diócesis de Sejny y Vilnius. Sólo Voldemaras consiguió resolver el asunto durante su visita a Roma: el 27 de septiembre de 1927 firmó con el Vaticano el Concordato que determinó la situación de la Iglesia católica de

Lituania en el Estado. Pero las relaciones entre los dirigentes de la Iglesia, que respaldaban al Partido de Cristiano-Demócratas de Lituania, y los gobernantes del Estado seguían siendo complicadas.

Las relaciones con los británicos y los franceses empeoraron durante la visita de Voldemaras a Londres en mayo de 1928, precisamente cuando Lituania había aprobado su nueva constitución, donde se declaraba Vilnius capital de Lituania. De esta forma se pretendía hacer ver que Londres también estaba involucrado en el debate público acerca de Vilnius. Londres se enojó por el comportamiento del invitado y continuó el aislamiento internacional lituano.

El 15 de mayo de 1929 Smetona, "respaldado por el Gabinete entero de ministros", consolidó su posición con la nueva constitución: legitimó su superioridad ante el Seimas, podía disolver o convocar las elecciones, aprobar leyes (el Consejo de Estado sólo tenía derecho a preparar y debatir las propuestas de ley), y en ausencia del Seimas, ejecutar sus derechos. El presidente era elegido por los representantes especiales del pueblo para un periodo de siete años, y efectuaba todos los nombramientos y destituciones. La constitución no hizo más que refrendar la situación vigente, legitimando el Gobierno autoritario de Smetona.

Ante la tendencia creciente en Europa a salvaguardar la inviolabilidad de las fronteras, a Voldemaras no le fue posible cambiar nada. Siendo a la vez primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores no siempre le quedaba tiempo para todo, tenía controversias con varios ministros suyos y comenzó a reclamar la autocracia en el país. Después de que los estudiantes socialistas revolucionarios atentaran contra la vida de Voldemaras en mayo, en septiembre de 1929 todos los ministros "dimitieron" *in corpore* y el primer ministro también fue obligado a dimitir. El 23 de septiembre el presidente Smetona designó al economista Juozas Tūbelis como primer ministro, mientras que Voldemaras se quedó sin nada, porque rechazó incautamente la cartera de Exteriores. Maestro sigiloso en tejemanejes, Smetona continuó abriendo abscesos con su bisturí: se deshizo de un cerco de oficiales militares golpistas, de Voldemaras, y más tarde, prohibió una organización armada y semi-secreta de nacionalistas radicales –"los Lobos de Acero"–, que consideraba a Voldemaras su líder. Los partidarios de Voldemaras seguirían activos en la clandestinidad, y organizarían más de un intento fallido para devolver a su patrón al poder.

El nuevo líder tenía que alinearse con algún héroe histórico de la nación y justificar en la historia la necesidad de gobernar con mano dura. Los héroes se encontraron: todos los Grandes Duques de Lituania, que representaban un vínculo enaltecedor con la Lituania moderna del siglo XX, surgida de aquella



Un momento de la creación del culto a Vytautas el Grande: ceremonia especial en la que se rinde homenaje al retrato de Gran Duque, que recorrió toda Lituania (Pasvalys, 1930)



El Museo de la Guerra de Vytautas Magnus, abierto en 1935. Arquitecto: Vladimir Dubenecki. Fotografía: Augustinas

Lituania y restaurada como Estado. La tradición del Gran Ducado de Lituania, los nombres lituanos de sus duques, nobles y jefes militares –Gediminas, Kęstutis, Vytautas el Grande–, siempre despertaban la conciencia de la nación renaciente de los lituanos. Como héroe del Estado y del pueblo fue elegido el gobernante de la Lituania antigua, Vytautas, el Gran Duque de Lituania, el gran líder militar y el genio de la nación. En 1930 se conmemoró solemnemente el 500 aniversario de la muerte de Vytautas. Al actualizar el papel histórico de Vytautas el Grande, todos encontraron una razón para mostrar respeto y admiración: él había sido el líder militar de la Batalla de Žalgiris, el que había extendido a Lituania de mar a mar, el que había aspirado a la corona de rey de Lituania, que los pérfidos polacos le arrebataron... Vytautas también gustaba a la Iglesia católica, porque él fue el Bautista de Lituania y había construido 33 iglesias; los nacionalistas le apreciaban por su manera de gobernar el país con mano dura, los deportistas elogiaban su fuerza física, los abstemios aseguraban que Vytautas nunca había bebido ni vino ni cerveza.

Las minorías étnicas valoraban la tolerancia demostrada por Vytautas, porque después de todo, fue él el que invitó a los tártaros, y fue él quien ofreció a los judíos privilegios que en Europa les fueron concedidos mucho más tarde. Además, Vytautas encarnaba un ideal nacional y político que todos los lituanos apreciaban: había luchado por liberar a Lituania de la dependencia polaca y había sido enterrado en Vilnius. El Comité del V Centenario de la muerte de Vytautas el Grande decidió construir en Kaunas el Museo de la Guerra de Vytautas Magnus como panteón conmemorativo y el retrato de Vytautas fue llevado por toda Lituania: estas ceremonias fueron acompañadas por muchos eventos en todas las ciudades y pueblos de Lituania y se levantaron monumentos en su honor.

De esta manera se creó el culto de Vytautas el Grande que recordaba a los lituanos el glorioso pasado de su héroe y se actualizaba en un Estado Lituano dirigido por el fuerte líder de la nación, Smetona, considerado un segundo Vytautas. El objetivo principal de los eventos del aniversario de Vytautas era unir la nación mediante un amplio movimiento patriótico, encontrar un pilar en el glorioso pasado pagano del Gran Ducado de Lituania, y transmitir el mensaje de que Lituania es un antiguo Estado histórico.

El tándem de Smetona y Tūbelis

Fundador y líder de organizaciones económicas y cooperativas, Tūbelis, resultó ser completamente lo contrario del excéntrico Vol-


Juozas Tūbelis, primer ministro entre el septiembre de 1929 y el marzo de 1938

demaras. Mostró ponderación en el ejercicio de la presidencia tanto del Gobierno como de la Unión Nacional de Lituania entre 1931 y 1938. Tūbelis conocía bien la economía y las finanzas de Lituania y se resistía firmemente a la devaluación del litas. Su prudencia en la política económica le ayudó a sobrevivir a la crisis: las finanzas estatales no se derrumbaron y no permitió que el país se empantanara en una deuda insostenible. Su teoría era económicamente conservadora: evitar gastar más de lo que se ganaba y mejorar la situación financiera mediante el desarrollo de la producción. No pedía préstamos en el extranjero, tomaba las decisiones con mucha cautela y apoyaba a la autarquía de la actividad económica, conformándose con las menores importaciones posibles.

Los nuevos 160.000 agricultores llevaron a cabo mejoras de la tierra y convirtieron miles de hectáreas de pastos, arbustos y bosques en tierras de cultivo. El área de cultivo aumentó en un tercio y Lituania se autoabasteció de cereales alimenticios y forrajeros, mientras que su excedente se exportaba (en 1938, 132.000 toneladas). Las cooperativas y los campesinos individuales importaron de Dinamarca, Suecia y Alemania miles de vacas coloradas y negri-blancas, y la producción de leche aumentó de 700 a 2.000 litros y adelantó a muchos países. Cuando la iniciativa económica privada en muchos aspectos no alcanzaba el nivel económico nacional requerido, Tūbelis creaba y desarrollaba la actividad económica de las sociedades cooperativas, y consideraba útil y necesaria una regulación estatal moderada en las áreas del trabajo contratado, de la educación y la cultura, por lo que a veces se ha denominado a su política una forma discreta del socialismo estatal.

La actividad de Tūbelis consolidó las relaciones capitalistas, mientras que el apoyo ofrecido a las cooperativas y a las sociedades convirtió a las empresas lituanas *Lietūkis*, *Pienocentras*, *Maistas* en grandes objetos económicos.

Las exportaciones de cereales se redujeron, mientras que los productos agrícolas (el tocino, la mantequilla, el queso, los productos cárnicos), que 1935 representaban el 65% de las exportaciones, en 1939 constituían el 78%.

En 1924 Lituania exportó 542 toneladas de mantequilla, en 1939 17.413 toneladas, y las exportaciones de tocino aumentaron hasta las 41.000 toneladas. Se desarrolló la industria de la comida enlatada, del azúcar, la industria textil (en 1939 habían 80 compañías de lino, lana, algodón, tejidos de seda y prendas de punto), se expandió la producción del calzado, el papel, el vidrio; la industria que trabajaba sobre todo con materias primas propias aumentó cuatro veces. Crecieron y se modernizaron las ciudades: Kaunas, donde en 1939 había 154.000 habitantes, de los cuales el 60% eran lituanos, era ya una ciudad innovadora y ordenada. Allí se construyeron escuelas, bibliotecas, nuevos museos y edificios universitarios. Mejoraron los servicios de salud, se fundaron y se construyeron hospitales, se licenciaron 1.500 médicos, la tasa de mortalidad disminuyó acercándose a los indicadores de los países europeos desarrollados (13 personas por cada 1.000 habitantes), y por su alto índice de natalidad Lituania dejó muy atrás a Letonia y Estonia. Se previó el comienzo de la industrialización de Lituania para los años 1941 y 1942.

El régimen autoritario del publicista y orador público sosegado que era Smetona no convencía a los nacionalistas de derecha, fascinados por el fascismo italiano y por su enérgico líder. Los nacionalistas del movimiento de Voldemaras que influían en el Ejército volvieron a intentar mediante un golpe devolver a Voldemaras al poder: la operación más peligrosa fue la salida de las unidades militares, dirigida por el general Petras Kubiliūnas, a las calles de Kaunas en 1934. Sin embargo, esos alzamientos no iban dirigidos directamente contra Smetona y siempre se detenían a tiempo. Sólo que esta vez Voldemaras recibió un castigo especialmente severo: fue exiliado a París desde Zarasai, un pueblo de la zona provincial de Lituania... Para garantizar la lealtad del Ejército se encontró una solución simple: a los 1.750 oficiales de un ejército de 25.000 efectivos se les pagó unos salarios extremadamente altos y se les concedió la atención médica gratuita, vivienda y otras bonificaciones.

El pilar del régimen eran la policía y un eficaz Departamento de Seguridad del Estado.

El aumento de las críticas por no renovar la presidencia obligó a ocuparse de las leyes para cubrir al menos las apariencias. El 2 de mayo de 1931 las administraciones locales se convirtieron en órganos de los gobernadores regionales; los gobernadores presidían los Consejos Regionales, que elegían a los "representantes extraordinarios de la nación", y estos a su vez elegían el presidente. De esta manera, en las elecciones de los representantes extraordinarios de la nación, resultaba muy difícil elegir a una persona que se opusiera a Smetona. Así que Smetona creó las condiciones propicias para

su reelección: en diciembre de 1931 los representantes extraordinarios de la nación le eligieron unánimemente como presidente de Lituania. De manera similar Smetona fue elegido presidente el 14 de noviembre de 1938. Cuando en Alemania llegó al poder Adolf Hitler en 1933 y en 1934 se establecieron regímenes autoritarios en Estonia y Letonia tras sendos golpes de Estado, el régimen de Smetona daba la impresión de ser bastante liberal en el contexto de la región.

Los militares reclamaron su participación en la modernización de las Fuerzas Armadas. En 1935 el Consejo de la Defensa del Estado aprobó el plan de reorganización del Ejército y alrededor del 20% del presupuesto estatal tuvo que ser destinado a las necesidades de la defensa nacional. Tūbelis, que dirigió el Consejo de Ministros durante siete años y medio (fue el que más tiempo se mantuvo en el puesto), garantizó la estabilidad de los Gobiernos y la unidad en la política ministerial, permitiendo que Lituania desarrollara su avance en direcciones diferentes y en todos los ámbitos sin ningún apoyo del extranjero. Sin embargo hubo también retrocesos. El crecimiento agrícola e industrial no resultaba suficiente para el rápido crecimiento del nivel de vida y muchas pequeñas explotaciones se vendieron en subastas públicas. En 1935 *Pienocentras*, que compraba los productos lácteos a los campesinos, redujo tres veces el precio de compra. Los campesinos de la región de Sudovia se declararon en huelga, prohibieron entregar la leche a Kaunas y construyeron piquetes en las carreteras, pero al derribarlos se produjeron disturbios y la policía mató a tres campesinos en Veiveriai y cientos fueron detenidos. Entre 1934 y1935 se agravaron las relaciones lituano-alemanas a causa del proceso de los nazis en Klaipėda. Alemania cerró prácticamente sus fronteras a los productos agrícolas lituanos y detuvo la tradicional importación de gansos. Para ayudar a los agricultores, todos los funcionarios fueron obligados a comprar gansos regularmente. El Gobierno mantuvo los precios a la baja de los productos agrícolas con presupuesto estatal, pero cuando Tūbelis encontró un mercado en Gran Bretaña, las importaciones de Lituania a este país y sus exportaciones ocuparon el primer lugar.

Los disturbios en Užnemunė fueron un fuerte golpe tanto para el primer ministro Tūbelis como para Smetona. Los partidos, y sobre todo los miembros del bloque del Partido de Cristiano-Demócratas de Lituania, criticaron al régimen. A principios de 1936, cuando los cristiano-demócratas se hicieron más activos, se prohibieron oficialmente los partidos políticos, con excepción de la Unión Nacional de Lituania (UNL), a la que Smetona prohibió reestructurarse como partido, y sólo le permitió apoyar a su régimen.

A primera vista, las actividades de los partidos de la oposición parecían haber desaparecido. Sin embargo, cuando la oposición exigió formar inmediatamente un Gobierno que mereciera la confianza del pueblo y restaurar el Seimas y la izquierda asumió el lema del populista de Sleževičius "la lucha continúa y continuará hasta que se convoque el Seimas", los allegados a Smetona le persuadieron de ceder una parte de la insatisfacción a un Seimas subordinado a él y abrir un "respiradero" político. Se reactivó entonces la institución del Seimas. Los Consejos Regionales (en Kaunas, el ayuntamiento de la ciudad) nombraron a los candidatos para el Seimas, pero los candidatos al Seimas no podían ser propuestos por las organizaciones sociales y grupos de ciudadanos, sino sólo por los municipios controlados por los nacionalistas. De este modo no se les permitió a los representantes de la oposición participar en las elecciones del Seimas, por lo que las elecciones del verano de 1936 no fueron democráticas y el Cuarto Seimas elegido fue llamado el "Seimas de Smetona". La mayoría de sus 49 miembros estaba constituida por nacionalistas y personas leales al Gobierno.

Una nueva constitución del país, que entró en vigor el 12 de mayo de 1938 y fue firmada por el presidente Smetona y el primer ministro Vladas Mironas, fortaleció el régimen autoritario presidencial. Proclamaba la República de Lituania, pero la palabra "democracia" había desaparecido. Según ella, aunque la soberanía pertenecía a la nación, el presidente elegido para un periodo de siete años gobierna el Estado, no responde siquiera de las acciones en su poder, pero para la validez del Acta del presidente es necesaria la firma del primer ministro, al igual para que las cuestiones de la defensa del país. El presidente puede legislar leyes, crear y ratificar los tratados, destituir y nombrar a los funcionarios supremos; como jefe comandante de las Fuerzas Armadas es responsable del nombramiento y la destitución del Jefe del Ejército. La capital de Lituania es Vilnius. Con esta constitución quedaba absolutamente garantizado el régimen autoritario de Antanas Smetona.

Smetona no veía ningún peligro en la actividad debilitada de los partidos de izquierda, y en los periódicos que se publicaban; tampoco representaba ninguna amenaza el Partido Comunista secreto que seguía siendo muy reducido (alrededor de 1.200 miembros), aunque Moscú bombeaba divisas a sus músculos atrofiados. Sin embargo siempre se percibía la existencia del bloque cristiano-demócrata y del Centro de Acción Católica (CAC): los nacionalistas no eran capaces de monopolizar el espacio ideológico y organizativo. Las organizaciones católicas y los grupos de jóvenes eran más numerosos que los de los nacionalistas, y su prensa más influyente. La oposición del ala

cristiano-demócrata reclamaba abiertamente su participación en el gobierno del país, y el ambicioso comandante del Ejército, el general Stasys Raštikis, apoyado por ellos, pese estar casado con la sobrina del presidente, se ganó una popularidad tan grande en la sociedad que el presidente, tras una larga lucha contra sus ambiciones, le destituyó de su cargo en abril de 1940.

Los ciudadanos lituanos judíos y polacos

Durante siglos, en Lituania no había existido ningún antisemitismo agresivo, porque los campesinos lituanos eran completamente dependientes de los comerciantes y los compradores de las cosechas judíos, que dominaban absolutamente el país, y viceversa. Los lituanos los denominaban "nuestros judiítos" ("*mūsų žydeliai*") con afecto, pero al mismo tiempo, con un deje de burla (debido a su baja altura y al hecho que se dedicaban a un tipo de comercio que era valorado negativamente por los campesinos, en lugar de realizar el trabajo "serio"), pero se destacaban por su alfabetización general y por su afición por el libro, y en este aspecto, fueron un buen ejemplo para el Movimiento Nacional de Lituania, aunque a ojos de los lituanos parecían "distintos". Los judíos veían a los lituanos campesinos como habitantes del pueblo poco civilizados, a los que sólo compraban productos, mientras que la cultura lituana, que comenzaba a surgir, igual que a los polacos, no les impresionaba en absoluto. Los judíos hablaban con los lituanos en ruso y en polaco. A partir del siglo XX la situación había comenzado a cambiar: los lituanos empezaron a cooperar con los judíos en la elección de los representantes para la Duma rusa, y, de esta forma, superaron a los diputados polacos de los señoríos. Pero tanto unos como otros, lo hacían por interés propio, sin prever ninguna asociación estratégica común.

Se podría decir que los dos problemas más importantes de la política exterior –Vilnius y Klaipėda– determinaron la situación de los judíos y polacos de Lituania. Al carecer de una clase media dirigente, a un pequeño grupo de intelectuales lituanos le interesaba el apoyo de los judíos, especialmente si Lituania llegaba a reconstruirse con su capital Vilnius. El apoyo de la comunidad judía urbana, de su comercio y sus fuerzas financieras, eran importantes en las ciudades todavía no lituanas por razones tanto de política interior como exterior. En diciembre de 1918 los sionistas judíos, Jacob Wygodzki ir Simon Rosenbaum, llegaron a ser miembros del Gobierno, el primero como el ministro sin cartera para los asuntos judíos y el segundo como el viceministro de Asuntos Exteriores. Los lituanos no albergaban planes antisemí-

ticos, ni de asimilación de los judíos, y en la Conferencia de Paz de París prometieron a los judíos todo lo que ellos habían pedido, en primer lugar, una amplia autonomía cultural. En general, los judíos apoyaron la independencia de Lituania y participaron en la actividad del Consejo de Lituania; voluntarios judíos lucharon en las batallas de la independencia. El 1920 en la conferencia de los representantes de los *Kahal* (comunidades) judíos, elegidos democráticamente, formaron un Consejo Judío de Lituania (*Vaad*) de 34 miembros, que tuvo que ocuparse de todos los asuntos sociales y culturales de los judíos. Como no sabían hablar bien el lituano, a los representantes judíos se les permitió hablar yiddish en el Seimas de Lituania, lo que no había sucedido nunca antes en Europa ...

Sin embargo, la pérdida de Vilnius debilitó el cumplimiento de las promesas de los lituanos. Durante el debate sobre la Constitución de 1922 los partidos apoyaron la autonomía cultural de las minorías y les concedieron la igualdad de derechos, pero no les concedieron más privilegios, para evitar la formación de un Estado dentro del Estado.

La Constitución protegía el estatus oficial de la lengua lituana, se pronunció en contra de la discriminación y la persecución de las minorías y trataba de potenciar el respeto a su cultura, pero no hacía una referencia explícita a los judíos. Aunque se pensó que en Lituania había aproximadamente 250.000 judíos, de ellos el censo contabilizó sólo 150.000 (el 7% de la población), además, a causa de la fuerte emigración y las bajas tasas de natalidad, no aumentó su población. En 1923 se eliminó la figura del ministro sin cartera judío, y más tarde se impuso la actitud asumida por el presidente Smetona: ya que otorgamos a las minorías étnicas el derecho a usar su lengua materna con los suyos en los asuntos culturales, las minorías, a cambio, "deben ser patriotas territoriales de la nuestra tierra, amar a Lituania y respetar a la nación lituana".

A pesar de que predominaba la cultura lituana, que poco tiempo antes había sido objeto de burla, los judíos podían continuar satisfaciendo plenamente sus necesidades culturales nacionales. No obstante, los judíos y los lituanos vivían por separado, relacionándose solamente en la vida laboral. En el Estado nacional lituano los judíos no podían ocupar cargos en áreas de servicio público, y por lo tanto, dominaron, como era tradicional, el comercio y la industria, contribuyeron a la reconstrucción de Lituania y crearon organizaciones judías económicas y financieras y un sistema educativo y escolar único (las clases en las escuelas se impartían en hebreo o yiddish y se convirtieron en importantes centros de cultura judía). La cultura lituana era todavía joven y no imponía demasiado (los clásicos de la literatura Maironis,



Los jóvenes atletas del club Judío Hapoel marchan por la calle mayor de Kaunas en 1935. (Archivo de la Asociación de Judíos Lituanos en Israel)

Vaižgantas, Krėvė-Mickevičius todavía caminaban por las calles de Kaunas) y no atraía mucho a los judíos, pero por otro lado, el hecho de que los judíos hablaran a menudo en ruso entre sí hería los sentimientos nacionales de los lituanos, que habían sufrido la opresión zarista.

La comunidad de judíos era pluralista, multipolar, políticamente dividida y contaba con muchos partidos y organizaciones. Durante la secularización y la modernización de la juventud, viendo cómo se derrumbaba la vida cerrada del gueto judío, el Gobierno empezó a mirar con desconfianza a los izquierdistas judíos cada vez más abundantes, miembros del Partido Comunista y representantes comunistas clandestinos, entre quienes dominaban los judíos: representaban más del 70% de los miembros del Partido Comunista de Lituania, la organización más importante de Kaunas, y eran mayoría en las Juventudes Comunistas y la MOPR (Organización Internacional para el Apoyo a los Revolucionarios, que estaba dirigida desde Moscú). Cuando los lituanos emigraron de golpe a las ciudades y empezaron introducirse en la industria y el comercio, al producirse la crisis económica se acentuó la competencia. Los judíos todavía controlaban el 40% de la industria del país, el 54% del comercio interno, el 20% de las exportaciones y el 40% de las importaciones. Muchos judíos ejercían profesiones liberales: el 42% eran médicos, un poco menos eran abogados, artistas y periodistas, el 32% trabajaban en el comercio, el 23% en la industria y artesanía. En la cuarta década, los empresarios empezaron



Las carreteras entre Lituania y Polonia permanecieron cortadas durante una docena de años. Los familiares de ambos lados se reúnen en la línea administrativa (alrededor de 1937)

atacar agresivamente a los comerciantes judíos en el diario *Verslas* (*el Negocio*), que lanzó abiertamente su consigna de “Lituania para los lituanos”.

Sin embargo, el Gobierno se opuso con eficacia a los intentos de presionar a los judíos. El filosemita Smetona como respuesta a la actitud agresiva de los *Jóvenes Lituanos* replicó que “hay sitio suficiente para todos”.

A los nacionalistas les agradaba el apoyo judío recibido durante la discusión de los problemas de Klaipėda y Vilnius, pero la participación judía en las elecciones autónomas fue considerada como una aspiración judía “infundada” de continuar expandiendo su influencia. Sin embargo, las ciudades se iban haciendo más lituanas y las actividades de los lituanos y sus cooperativas agrícolas inevitablemente debilitaban las posiciones empresariales de los judíos. El capital lituano en las exportaciones de Lituania en 1934 ya representaba el 45%, y en 1938 el 70%. Pero algunas áreas estaban fuertemente dominadas por los judíos: exportaban más caballos, piel, cuero y madera, y representaban la mayoría en las importaciones. En general, los judíos tenían una vida separada y poco integrada en la sociedad lituana, y además el movimiento sionista llevó a muchos judíos de Lituania a Palestina.

La vida cultural de los polacos, que constituían alrededor del 3,2% de la población, aunque, en su opinión, eran el 10%, se movía también alrededor de las escuelas polacas. Sin embargo, las limitaciones a la cultura lituana que Polonia llevaba a cabo en la región de Vilnius empeoraron la situación, ya que el Gobierno lituano en respuesta a esta política suprimía la cultura po-

laca. El número de los niños polacos en las escuelas primarias fue disminuyendo: en 1923 estudiaban 2.852 niños en 30 escuelas primarias polacas, en 1932 tan sólo 603.

A partir de 1927 se instauró la práctica de que los padres de los estudiantes tenían que probar la nacionalidad de los mismos y un niño podía asistir a la escuela polaca, si tanto el padre como la madre eran polacos, pero si uno de los padres era lituano, el niño tenía que ir a la escuela lituana. La influencia polaca era limitada ya que el Gobierno trató de *lituanizarles*, considerándolos lituanos desnaturalizados. El presidente Smetona razonaba que si un lituano se había convertido en polaco, ¿por qué no podía volver a ser lituano?

Como los polacos vivían completamente dispersos, no tenían posibilidad de encontrar una escuela para los niños en cualquier parte de Lituania; por este motivo, mandaban a sus hijos a escuelas ilegales, que en 1935 eran cerca de 40. Las organizaciones culturales polacas *Pochodnia* (“Antorcha”), *Oświata* (“Ilustración”) y *Jutrzenka* (“Estrella de la mañana”) contribuyeron a la educación con el dinero que recibían de Polonia. Éstas también ayudaban a las escuelas primarias polacas y a las escuelas secundarias polacas de Kaunas, Panevėžys y Ukmergė que estaban financiadas por el Gobierno de Lituania. En el curso académico 1935-1936 había cerca de 30 escuelas polacas.

Debido a las malas relaciones bilaterales, los polacos de Lituania no pudieron realizar una actividad política más amplia, y concentraron todos sus esfuerzos en las actividades culturales. En general, las minorías étnicas, incluidos los rusos y los alemanes, aun pudiendo desarrollar libremente su propia lengua y cultura y desempeñando sólo el papel de ayudante de los lituanos, no se sentían en igualdad de derechos respecto a estas, y chocaban continuamente con barreras invisibles cuando intentaban ocupar puestos en la administración pública. Las minorías alemanas y polacas tuvieron que realizar verdaderas proezas para conseguir una autonomía nacional a ejemplo de los judíos, y la minoría rusa ni siquiera se planteó semejantes aspiraciones.

Después del otoño de 1939 se hizo notar la influencia de los eventos internacionales tanto en los lituanos como en las minorías étnicas. Las guarniciones del Ejército Rojo estaban cumpliendo con su cometido, en la juventud lituana de la derecha se estaba fortaleciendo el ala radical nacionalista y en la izquierda una parte de los jóvenes judíos y lituanos se sintieron muy atraídos por la URSS y el bolchevismo. Nadie estaba contento con el régimen autoritario moderado de Smetona, aunque cada uno por razones completamente diferentes.



La evolución de la arquitectura: Cámara de la Industria y el Comercio en Kaunas. Arquitecto Landsbergis-Žemkalnis, 1938

La generación de la Independencia

A lo largo de dos decenios Lituania se hizo definitivamente lituana; ya no se la podía confundir ni con Polonia ni con Rusia. Las prioridades del Estado de Smetona y su régimen –la creación de una cultura nacional y una Lituania lituanohablante– ya estaban logradas. La cultura nacional, no regulada ni presionada, se reveló en su plenitud y creció una nueva generación de gente brillante y formada, capaz de abrirse a los valores creados por el mundo y de interpretarlos en el suelo lituano. El libro, tan estimado desde los tiempos de la prohibición de la prensa lituana, quedó como valor en sí, así como la prensa, y se liquidó definitivamente el analfabetismo. En 1937 había en Lituania 150 publicaciones periódicas en lituano y ruso, con una tirada común de 930.000 ejemplares. En 1938 había 2.312 escuelas, en las que enseñaban 5.110 profesores; solo en la escuela infantil estudiaban 283.000 niños, y el lituano se impuso en todos los ámbitos de la vida del Estado. La actividad de la Universidad de Vytautas el Grande de Kaunas se complementó con la Academia de Agricultura en Dotnuva y la Academia de Veterinaria en Kaunas, que formaban especialistas para la agricultura; el Instituto Pedagógico preparaba profesores, la Escuela de Arte y el Conservatorio formaban a los artistas, y 1.500 jóvenes lituanos que recibieron becas del Estado terminaron en el extranjero sus carreras de ingeniería, marina, medicina, idiomas, historia y militar.



El edificio de *Pienocentras* (hacia 1938).
Arquitecto Landsbergis-Žemkalnis

Para las jóvenes parejas era una cuestión de honor casarse en París, entrar en contacto con la literatura universal y el arte. Nació el arte profesional lituano, la arquitectura y una escuela filosófica propia. La poesía y la literatura, que habían alcanzado un alto nivel, experimentaron con estilos desconocidos hasta entonces, y aparecieron novelas psicológicas y satíricas y creaciones dramáticas históricas y realistas. La crítica profesional reflejó y analizó las tendencias de las ideas y las prioridades de los católicos, de los patrióticos y los izquierdistas que competían entre sí, no solo en el contexto de la evolución cultural de Lituania, sino también de Europa. Al apartarse de la influencia de la cultura rusa, y al mantener en silencio la cultura polaca, se mira hacia los fenómenos culturales bien alemanes, bien franceses, aunque se temía por igual la influencia de todos los gigantes de la cultura.

El régimen de Smetona no reguló la evolución, el contenido y el espíritu de los fenómenos de la cultura, aunque sí se habló mucho de la creación de una cultura nacional lituana. Los fondos del presupuesto del Estado permitieron crear una ópera y un ballet y un teatro profesionales, y la formación de una élite de la cultura nacional. El 1 de noviembre de 1938 se fundó el Instituto de Lituanística de Antanas Smetona, institución científica que tenía que investigar la lengua lituana, la narrativa folclórica y el pasado de Lituania, ordenar el material científico y las fuentes de esos ámbitos, representar a las ciencias lituanísticas en Lituania y en el extranjero, establecer los términos técnicos y recoger los tesoros de la narrativa y la canción folclórica.

Se continuó la realización del diccionario de la lengua lituana iniciado por Kazimieras Būga en 1902 (los primeros tomos se imprimieron en tiempos de la ocupación nazi, los siguientes en los tiempos soviéticos, aunque dificultado por los jefes políticos. Es un trabajo lexicográfico de valor único en el mundo que no se terminó hasta 2001). Se han publicado 20 tomos, cuyo número total de páginas es de 22.000; en ellas se presenta medio millón de voces y ejemplos de su uso.

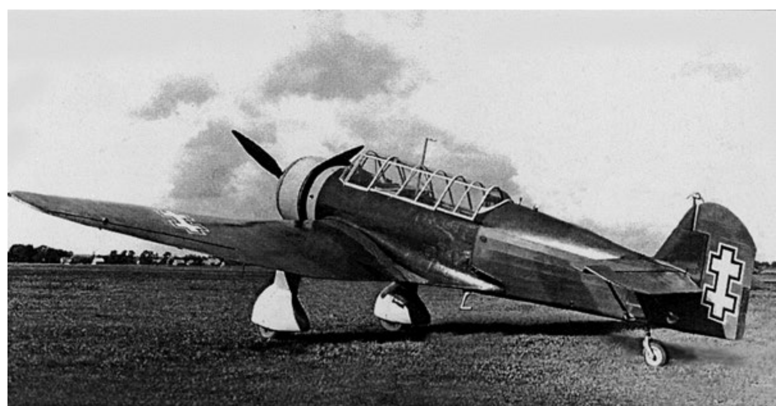
Algunos indicadores económicos y sociales de Lituania se acercaban o incluso se igualaban a los de los países vecinos; digamos que Lituania seguía a Polonia (los ingresos nacionales por habitante en 1930 suponían 450 libras esterlinas, en Polonia 550, en Letonia 900, en Finlandia 950) y superaba a Rumania y Bulgaria. Pero eso no era todo: había una preocupación por crear unas tradiciones nacionales y estatales, por establecer lugares para la memoria de la nación, por cultivar las tradiciones: la nación debía poseer unos lugares y unos héroes memorables.

Se pensó construir la iglesia de la Resurrección en Kaunas: la iglesia de la nación, de estilo lituano y también adornada según el gusto lituano, que reflejara el espíritu religioso y nacion de los lituanos. Se miraba a esta iglesia como a un acta de unificación de la nación. El edificio más alto de Kaunas, hecho de planchas de cemento armado según el proyecto del arquitecto Kārlis Reisons creció rápidamente (en época soviética se instaló una fábrica de radio y como templo terminó de construirse en el siglo XXI). En la conmemoración del primer decenio de la Independencia se levantaron cruces memoriales y monumentos patrióticos para recordar las luchas por la independencia; se empiezan a arreglar los enterramientos de los soldados caídos por la libertad de Lituania. El 23 de noviembre de 1934 en el jardín del Museo de Guerra de Kaunas, al lado del monumento a los Caídos por la libertad de Lituania, se enterró al Soldado Desconocido, se crean ceremonias de honor, se organiza el acondicionamiento de las sepulturas de militares, se crea intensamente el culto a los soldados caídos, y cada año se conmemora solemnemente el día de la creación del Ejército: el 23 de noviembre.

Desde el 8 de septiembre de 1930 se celebró una especial Fiesta de la Nación (el día conmemorativo de la coronación de Vytautas, que no llegó a producirse, y el de la Natividad de la Virgen María): grandes retratos de Vytautas el Grande y de Smetona adornaban los organismos estatales, se celebraban desfiles del ejército, se escenificaban marchas por las calles de la ciudad, se representaban obras de teatro y se organizaban banquetes para los huéspedes extranjeros. Las fiestas recalcaban la relación entre el pasado y el presente,



Los pilotos transatlánticos
Steponas Darius y Stasys Girėnas



Caza bombardero ANBO VIII diseñado por el
General Antanas Gustaitis y fabricado en los talleres
de aviación de Kaunas (1939)

uniendo los logros de la nación, educaban a la gente con ejemplos de un pasado glorioso y anhelaban mostrar la unidad del ejército y el pueblo lituano.

Al poco tiempo aparecieron los héroes modernos de la joven nación. Los días 15-17 de julio de 1933, dos lituanos, Steponas Darius y Stasys Girėnas, montados en la pequeña avioneta *Lituanica* realizaron un vuelo directo desde Nueva York hacia Lituania.

Después de volar sin aterrizar 37 horas y 11 minutos, y de recorrer 6.411 kilómetros, la segunda distancia más larga sin aterrizaje del mundo en aquella época, los aviadores se estrellaron en la entonces Prusia oriental. La noticia hizo llorar a la muchedumbre de casi cien mil personas que esperaba en Kaunas la aparición de la aeronave surcando el cielo. En carta escrita antes del vuelo, los pilotos animaban a la juventud de Lituania a dedicarse a honrar a la patria y este juramento se convirtió en el objetivo de miles de muchachos y muchachas. En Kaunas se construyó un mausoleo a los héroes, que fue derribado durante la ocupación nazi y terminado de destruir durante la época soviética. Los días 21-22 de mayo de 1935 otro lituano, Feliksas Vaitkus, realizó con éxito el vuelo que habían proyectado Darius y Girėnas.

Estos hechos fomentaron el interés de la juventud por la aviación y los deportes de aviación y vuelo sin motor. El constructor y diseñador de aviones Antanas Gustaitis, hombre de gran talento, que había sido jefe de la aviación militar de Lituania desde 1934, diseñó una serie de avionetas a las que llamó ANBO (de la frase "Antanas Nori Būti Ore" *Antanas quiere estar en el aire*). Esos 66 aviones se fabricaron en los talleres de la aviación militar de Kaunas.

Un grupo de tres avionetas ANBO IV, dirigido por Gustaitis visitó en 1934 prácticamente todas las capitales de Europa, y recorrió más de 10.000 kilómetros. Aprovechando con ingenio motores alemanes y fuselajes franceses, los lituanos construyeron en Kaunas sus propios aviones de guerra y deportivos, entre ellos cazas ligeros, y fabricaron aviones sin motor para el deporte.

Cuando el deporte saltó a la arena internacional llegaron las primeras victorias: el equipo de baloncesto de Lituania, asistido por entrenadores y varios jugadores norteamericanos, se proclamó campeón de Europa (Riga 1937). Miles de personas con flores, el himno nacional, felicitaciones y lágrimas de alegría recibieron al tren que llevaba a los jugadores en cada una de las estaciones de Lituania. En 1939, esta vez en Kaunas, Lituania ganó por segunda vez el campeonato de Europa, y poco después en Italia la selección femenina de baloncesto se hizo con la medalla de plata del campeonato de Europa. De esa manera el baloncesto se convertía para siempre en el deporte rey de Lituania, como símbolo de la victoria de la nación, victoria del



La selección masculina de baloncesto de Lituania se proclamó campeona de Europa por segunda vez en el palacio de los deportes de Kaunas en 1939

desarrollo del espíritu y el cuerpo, ejemplo vivo para los representantes de otros deportes. El deporte se convirtió en una parte integral de la vida, como demuestra la primera olimpiada nacional en Kaunas (1938), en la que participaron también numerosos lituanos de países extranjeros.

En el extranjero abundaban las colonias de lituanos y su geografía se extendía. Los pequeños terratenientes campesinos que no se ganaban la vida fueron atraídos por la emigración, sobre todo a los países de Sudamérica, porque EE.UU. había introducido una cuota de inmigración. A lo largo de 2 años emigraron del país unos 100.000 habitantes, de los que el 30% eran judíos que se marcharon a Palestina, la Unión de África del Sur y Estados Unidos. Los lituanos emigraron sobre todo a los países de América del Sur: Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay. Con el fin de ayudarles y de que mantuvieran el contacto con la patria se creó una asociación para apoyar a los lituanos en el extranjero.

Esta se ocupaba de que las colonias recibieran la prensa, enviaba sacerdotes y maestros y fundó varios colegios. Con los lituanos económicamente más estables y las organizaciones más fuertes de EE.UU. sobre todo se mantiene el contacto a través de organizaciones políticas emparentadas por contactos profesionales o personales. El Congreso de Lituanos del Mundo de

1935, al que acudieron 3.000 delegados e invitados de 19 Estados, evidenció que la mayoría de los lituanos en el extranjero eran afectos a Lituania y se preocupaban de su futuro, aunque no aprobaban las restricciones políticas introducidas por el régimen autoritario.

En los años de independencia se marcan claramente los contornos del Estado de Lituania y se expresa el contenido de los valores de la nación. La joven generación de Lituania, que había nacido y crecido en la Lituania libre, consideraba la soberanía del país como la mayor prioridad y daba por supuesto que la nación dirigiría por sí misma su vida económica, su cultura y su política, aunque no le faltaban defectos (uno de los estudiantes de esa época afirmó que su sueño era liberar a Vilnius de los polacos y destituir a Smetona). Los estudiantes de bachiller, los universitarios, los militares y los campesinos jóvenes reaccionaban con viveza a las amenazas del exterior expresando su firme determinación de defender la patria, si hiciera falta. A fin de cuentas habían sido educados para ello. Y tener un Estado propio, procedente de los tiempos de Mindaugas, Kęstutis, Algirdas y Vytautas, era la garantía de sus aspiraciones y sus planes de futuro, su valor más alto.

La Lituania lituana, aunque en ciertos periodos sin Vilnius o Klaipėda, fue el mayor logro de los creadores de la nación, sin la cual la actual Lituania difícilmente podría ser como es ahora. El modelo de Estado de Smetona, bastante típico de la Europa del momento, los valores nacionales y patriotismo inculcados, prepararon a su manera a los hijos de la independencia para las tres ocupaciones que se sucedieron una tras otra, incluso para soportar el régimen soviético que se alargaría durante 50 años, pero la idea de la independencia de Lituania y la esperanza de volver a vivir en libertad dieron fuerzas para conservar la lengua materna y la cultura, aun cuando las esvásticas negras y la hoz roja, girando rápidamente, empezaran a cortar las cabezas de los mejores hijos e hijas de la nación.

LA ERA DEL ULTIMÁTUM DE LOS TRES VECINOS

Lituania y Polonia: relaciones sin relaciones

Las relaciones con los vecinos no se desarrollaban fácilmente. Polonia, la URSS y Alemania interfirieron continuamente el acercamiento entre Letonia, Estonia y Lituania por medios diplomáticos. Por eso hasta el 12 de septiembre de 1934 no se forma en Gi-



Desfile del Ejército de Lituania en 1937

nebra la alianza política y diplomática de los Estados Bálticos: la Entente Báltica o la Concordia Báltica, que aspiraba a reforzar la colaboración económica, social, jurídica y administrativa. Sin embargo no garantizaba la ayuda de Estonia y Letonia a Lituania en su conflicto con Polonia por la región de Vilnius, aunque sí fortaleció la colaboración de los países de la región.

Después de infructuosas negociaciones directas con Polonia los contactos se limitaron a relaciones diplomáticas ocasionales, pero Lituania consideraba todos los demás acontecimientos internacionales a través del prisma de Vilnius. Las dificultades de la diplomacia lituana estaban predeterminadas, ya que los dos principales objetivos de Lituania se cruzaban entre sí: en la cuestión de Vilnius Lituania exigía una revisión de las fronteras, mientras que en la cuestión de Klaipėda se luchaba por mantener la situación, el *status quo* de entonces. ¿Cómo podrían ganar los diplomáticos lituanos esas dos batallas, si los dos objetivos se contradecían entre sí?

Al cambiar la política de Europa, y al acercarse los soviéticos a Polonia con la firma del pacto de no agresión entre la URSS y Polonia (julio de 1932), se esfumaron los compromisos de los soviéticos respecto a la cuestión de Vilnius. Además, a Kaunas le inquietaba que Alemania se mostrara cada vez más agresiva. Por eso en 1934 se empiezan a establecer contactos no oficiales de Kaunas con Varsovia. Con vistas a los años 40, el ministro de Asuntos Exteriores Stasys Lozoraitis y el Jefe del Estado Mayor del Ejército general Stasys Raštikis empezaron a modernizar la diplomacia y el ejército y prepararon una nueva estrategia de seguridad nacional.

La idea de Lozoraitis era que “lo más importante era la independencia”, por lo que el *modus vivendi* con Polonia era una condición necesaria para la independencia. En abril de 1935 Lozoraitis entrega al presidente Smetona un memorándum secreto en el que expone su esquema: nosotros tenemos Klaipėda, pero por eso mismo nos amenaza un peligro; no tenemos Vilnius y no hay esperanza de recuperarlo en un futuro próximo. No podemos luchar en los dos frentes diplomáticos, así que Lituania necesita recobrar el factor de Polonia y aprovecharlo en su lucha contra Alemania. En el ámbito militar Raštikis sondeaba las posibilidades de colaboración con Letonia y Estonia y abogó por una alianza militar de los tres países, pero Smetona y el primer ministro Tūbelis manifestaron que esa alianza no sería útil para Lituania.

Las relaciones iniciadas con el ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, Józef Beck, no dieron ningún resultado positivo: en enero de 1936 Beck insultó en su discurso a Lituania, y en marzo Smetona en Kaunas cerró las puertas al compromiso con su respuesta. Al encontrarse las negociaciones en un callejón sin salida, el 11 de marzo de 1938 ocurrió un incidente en la frontera administrativa: un policía de fronteras de Lituania mató de un disparo a un soldado polaco que había cruzado la línea. Aunque por incidentes similares los polacos habían matado a siete policías de frontera lituanos, Varsovia, cuando Alemania absorbió Austria, provocó una histeria antilituana y el 17 de marzo presentó un ultimátum a Lituania exigiendo establecer relaciones diplomáticas y dar una respuesta afirmativa incondicional, porque del caso contrario debería entender que empezaría la guerra.

Los políticos en Kaunas se esperaban el ultimátum y ellos mismos buscaban maneras de entablar relaciones. Los franceses y los ingleses aconsejaron aceptar las exigencias polacas, y lo mismo dijeron a Kaunas Moscú y Berlín.

En el Consejo de Ministros el general Raštikis manifestó que el ejército, si recibía esa orden, lucharía, pero no se hacía grandes ilusiones acerca del resultado de la lucha, por lo que se declaró a favor de una solución pacífica. Como el ultimátum no afectaba al reconocimiento de Vilnius, Lituania aceptó el ultimátum el 19 de marzo. Aunque miles de exaltados gritaban en las calles de las ciudades polacas la consigna “*Marsz na Kowno*” (“Marchar a Kaunas”), los resultados satisficieron a la Varsovia oficial.

Se dio un fuerte golpe a las ambiciones nacionales lituanas: hubo que dejar de conmemorar el 9 de octubre, día de la pérdida de Vilnius, intercambiar diplomáticos, fundar en Vilnius un consulado de Lituania, disolver la patriótica Alianza de Liberación de Vilnius que tenía 700.000 socios, e interrumpir la publicación de la revista *Mūsų Vilnius* (Nuestro Vilnius). Aunque

se restablecieron las relaciones diplomáticas, la colaboración entre Polonia y Lituania no tuvo éxito. Lituania consideraba aquello una retirada táctica y en la nueva Constitución aprobada en mayo de 1938 incluyó de nuevo que Vilnius era la capital de Lituania.

Al aceptar el ultimátum dimitió el Gobierno de los ministros de Tūbelis y al primer ministro le sustituyó otra persona cercana a Smetona: el sacerdote Vladas Mironas. Este despidió a Lozoraitis, cuya línea había perdido, aunque el Gobierno de Lituania se esforzaba por demostrar que realmente no había ocurrido nada. La aceptación incondicional del ultimátum consolidó de hecho a las fuerzas opositoras del régimen de Smetona y empezaron las consultas de los líderes del "eje" de los cristiano-demócratas y los campesinos de la nación para preparar un programa común, al que se unieron los ultrarradicales partidarios de Voldemaras. Desde finales de 1938 el "eje", en sus publicaciones de Klaipėda (cuya autonomía no permitió al Gobierno lituano censurar la prensa), criticaba duramente el régimen de Smetona, cuya autoridad ya decaía. La formación del "eje", en una situación de crisis política producida por la intervención extranjera, mostró que había cambiado la táctica de la actividad del partido de la oposición.

El primer proceso contra los nazis en Europa y la pérdida de Klaipėda

Uno de los problemas más importantes era la malograda integración de Klaipėda, porque ésta no se adhería de ninguna manera a Lituania, mientras que el directorio de la región de Klaipėda hacía más caso a las indicaciones de Alemania. Se formaron dos organizaciones nazis alemanas que promovieron una propaganda antiestatal y se prepararon para un levantamiento y para la anexión de la región a Alemania; aterrorizaban a las asambleas lituanas y atacaban a los judíos. Klaipėda se escapaba del control de Lituania.

Para sofocar la actividad antiestatal el 8 de febrero de 1934 se aprobó una Ley de Protección de la Nación y el Estado, en la que se preveía castigar a los que trabajaran a favor de fuerzas extranjeras contra Lituania y a los que despreciaran y ofendieran al pueblo lituano, al Gobierno de Lituania y a símbolos del estado como la bandera.

El Gobierno lituano recogió minuciosamente material acusador y realizó registros, durante los cuales resultó que los 805 miembros de las organizaciones nazis tenían 1.104 armas de fuego y literatura subversiva. Fueron procesadas 126 personas y el 13 de julio se prohibieron las organizaciones nazis.



Juicio contra los nazis en Kaunas (diciembre de 1934)

El juicio, que tuvo lugar desde julio de 1934 hasta marzo de 1935, fue el primer proceso por actividad antiestatal contra los miembros de los partidos nacional socialista alemán y no tuvo análogo en Europa. Muchos periodistas del Occidente europeo asistieron al proceso y pudieron conocer las actividades terroristas y propagandísticas de los nazis e informar de ese peligro a los lectores. Se reunieron 34 tomos de material acusador y en los límites de la sala del tribunal se alinearon 300 cajas con pruebas: esvásticas, banderas, uniformes de ejecutores, instrucciones, panfletos, armas. La mayoría de los acusados afirmaron que estaban fascinados por el nazismo, que consideraban a Klaipėda parte de Alemania, que recibían instrucciones de los nazis alemanes, y que ellos mismos eran solo una sección suya, y que las instrucciones las recibían de los jefes nazis Walter R. Hess, de Erich Koch, ministro-presidente de la Prusia oriental, y del consulado de Alemania en Klaipėda. El proceso terminó el 26 de marzo de 1935; fueron condenados 76 hitlerianos.

La Alemania nazi ejerció una gran presión política y económica al pequeño vecino a causa del proceso, por lo que el presidente Smetona cambió enseguida la pena capital por la cadena perpetua, y en 1937 amnistió a los acusados.

El plebiscito del Estado de Sarre y su anexión a Alemania asustó a los dirigentes de Lituania. Smetona en 1935 calificó en privado a Hitler de “pe-

ligroso loco político", que por llevar a cabo su pseudoideas podía destruir media Europa.

A finales de 1938 después del acuerdo de Munich se suspendió el estado de guerra en la región de Klaipėda y Lituania ya no podía controlar la situación. Aunque el Gobierno de Lituania destinó muchas partidas presupuestarias a la región de Klaipėda –solo en el puerto se invirtieron 42 millones de litas y solo se habían recibido 11 millones de beneficios, porque resultó que los recursos eran limitados– la influencia del Gobierno de Lituania disminuyó en la región; la igualdad de las dos lenguas reconocida en el Estatuto solo era una ficción: en lituano solo podía entenderse la gente en los establecimientos y compañías lituanas. En los establecimientos alemanes dominaban los partidarios de los nazis y en casi todos los colegios se enseñaba en alemán, aunque la mayoría de los alumnos eran lituanos. No se consiguió introducir la enseñanza en lituano de acuerdo con el origen de los alumnos, y las indicaciones hechas a los funcionarios de que hablaran en el trabajo en lituano y que participaran en las fiestas lituanas dieron el resultado contrario, ya que los opositores impedían con gran eficacia la integración de la región.

El Gobierno de Lituania no encontró apoyo en el interior de la región de Klaipėda: a los alemanes de la región no les agradaba ser "una minoría étnica nacional" y en general consideraban al régimen de Lituania como algo temporal. Kaunas intentó apoyarse en los llegados desde la Lituania Mayor, pero la mayoría de ellos eran trabajadores ordinarios y sin estudios. Lo más importante es que Lituania, por complicadas tradiciones sociales y políticas y por razones psicológicas, perdió a los klaipedienses que hablaban lituano y que en las elecciones al parlamento local votaron a los partidos alemanes que se habían aliado entre sí (de modo similar a los alsacianos o los polacos de Silesia). La región de Klaipėda en muchos parámetros de desarrollo se parecía más a Letonia y Estonia que a la Lituania Mayor. Comparando el índice de bienestar y cultura (media geométrica de alfabetización, bibliotecas públicas, sanidad, consumo de bienes y otros índices, calculando proporcionalmente por número de habitantes) y tomando 100 como media de los países Bálticos, el índice de Estonia suponía el 132, Letonia 138, Klaipėda separadamente de Lituania 137, mientras que Lituania 59… Por tanto Klaipėda no "casaba" con Lituania debido al bajo nivel de desarrollo de esta última.

Para mantener a Klaipėda, Lituania necesitaba cientos de millones de inversiones o tener tantas divisiones del ejército como Alemania; por desgracia a principios de 1939, cuando Alemania se preparaba para marchar sobre Klaipėda, los británicos y los franceses (signatarios de la convención



Adolf Hitler en Klaipėda el 23 de marzo de 1939; le saludan los simpatizantes locales de los nazis alemanes y las tropas de asalto de las SA

de Klaipėda) anunciaron que no garantizaban el *status quo* de Klaipėda, y Lituania no podía mantenerla sin ayuda.

El 20 de marzo cuando Alemania exigió en su ultimátum entregar la región de Klaipėda, amenazando con que en caso contrario el Ejército alemán marcharía al interior del territorio hasta quien sabe dónde, Smetona, en un Consejo de Ministros que duró cinco horas, consultó con los militares cuánto tiempo podría resistir Lituania. Al contestar los generales Musteikis y Raštikis que "ni tres días", Lituania aceptó el ultimátum.

El 23 de marzo Lituania y Alemania firmaron el acuerdo de cesión del territorio de Klaipėda; Hitler arribó en barco de guerra a Klaipėda y desde el balcón del teatro pronunció un discurso a los exultantes alemanes del lugar. Toda la nación lituana quedó consternada, porque reinaba un ambiente de resistencia. Lituania recibió un enorme golpe económico; aunque Klaipėda suponía solo el 6% del territorio del país y el 5% de los habitantes, el 70% de la exportación pasaba por Klaipėda y se perdió un tercio de la economía.

Los cristiano-demócratas y los nacionalistas volvieron al poder después de la pérdida de Klaipėda. Los dos partidos de la oposición recibieron cada uno dos ministros en el Gobierno (llamado "de trabajo unido") del General Jonas Černius, que sustituyó a Vladas Mironas en el puesto de primer ministro. Sin embargo el poder y la oposición entendían de distinta manera los cambios en el Gobierno. Entendido desde un poder autoritario, el trabajo

común tenía que desempeñarse no por principios partidistas: debían llevarlo a cabo personalidades competentes. Sin embargo el presidente pudo dictar los trabajos del Gobierno, por lo que el ministro delegado por la oposición tenía que obedecer sus indicaciones.

La Unión de Campesinos Nacionalistas de Lituania y el Partido de Cristiano-Demócratas no exigieron que se les permitiera restablecer sus organizaciones de partido y aceptaron delegar cada uno dos representes al nuevo Gobierno del nacionalista Antanas Merkys formado en 1939. Se podría calificar esta táctica como un estar "entre el poder y la oposición", como una "política de compromiso", mientras que realmente lo que hacía falta era una verdadera unidad de fuerzas, porque se avecinaban tiempos difíciles.

Política de neutralidad y el Pacto Mólotov-Ribbentrop

Al desmoronarse los postulados del sistema de Versalles y no garantizar la Sociedad de Naciones la seguridad de sus miembros, los ministros de Exteriores de los tres Países Bálticos decidieron en verano de 1938 no permitir cruzar sus fronteras a los ejércitos extranjeros, aun cuando se exigiera de acuerdo con el artículo 16 del Estatuto de la Sociedad de Naciones. Al no tener otra opción, los tres Estado Bálticos prepararon una Ley de Neutralidad, que Lituania ratificó el 10 de enero de 1939. Sin embargo no se dieron cambios en la política exterior y Lituania continuó maniobrando entre Varsovia, Moscú y Berlín, esforzándose por no entrar en un conflicto bélico. El Jefe del Ejército, el general Raštikis, participó en abril en la celebración del 50 aniversario de Hitler, y en mayo visitó Polonia, por invitación oficial del Mariscal Edward Rydz-Śmigły. Las relaciones se deterioraban entre los grandes Estados y en mayo se indicó a los diplomáticos de Lituania que el país mantendría una estricta neutralidad "en cada situación y en cada cuestión".

La noticia sobre el acuerdo de no agresión entre nazis y soviéticos del 23 de agosto de 1939 por el que Alemania y la URSS firmaban un protocolo anexo secreto y se repartían las esferas de influencia (Finlandia, Estonia y Letonia correspondían a los soviéticos, mientras que Lituania a Alemania) conmocionó a Kaunas, que se defendía con su Ley de Neutralidad. Las dos partes reconocieron sus intereses sobre Lituania en la región de Vilnius, pero no detallaron las fronteras. Los partidarios de Voldemaras, la Alianza de los Fusileros y las juventudes nacionalistas acusaron al Gobierno de impotencia y durante la guerra entre Alemania y Polonia animaron al Gobierno a recu-



El Jefe del Ejército Raštikis (en el centro) y el general Černius (a la derecha) durante ejercicios militares

perar por la fuerza Vilnius. Tras haber atacado a Polonia, Alemania presionó a Lituania a marchar sobre Vilnius prometiendo apoyo aéreo, carros de combate y artillería. Pero el Gobierno de Lituania, tras las derrotas polacas en los campos de batalla, pudiendo ocupar Vilnius sin ayuda alemana, concibió la marcha sobre Vilnius no como un problema bélico sino político, y aseguró a los polacos que ningún soldado de Lituania cruzaría las líneas administrativas. De otra manera Lituania se hubiera convertido en agresora y echaría por tierra sus buenas relaciones con ingleses y franceses. Tampoco aconsejaban los soviéticos tomar Vilnius.

El 17 de septiembre, al penetrar la URSS en Polonia, el presidente de Lituania, mostrando la determinación de defender la independencia, declaró una movilización parcial. El Ejército lituano aumentó sus efectivos de 24.000 hasta 89.470 hombres (formalmente el Ejército crecería si las partes en conflicto cruzaran la frontera de Lituania). Sin embargo el 28 de septiembre Viacheslav Mólotov y Joachim von Ribbentrop firmaban un acuerdo de fronteras y amistad entre el Reich y la URSS, y de acuerdo con su protocolo secreto, al caer el territorio de Lituania en la esfera de influencia de la URSS (y a cambio de ello Alemania recibía el voivodato de Lublin), la presión de Alemania sobre Lituania desapareció de un plumazo.

Pero entonces Moscú reaccionó de inmediato: Mólotov invitó a Moscú al ministro Juozas Urbšys y este salió el 2 de octubre. En las vísperas de su viaje se inició la desmovilización parcial del Ejército de Lituania, un paso arriesgado, ya que en caso de crearse una situación crítica podían no darse



El Ejército de Lituania entra en Vilnius
(finales de octubre de 1939)

condiciones para aumentar el Ejército. El 3 de octubre Iósif Stalin presionó a Urbšys a firmar un acuerdo de ayuda mutua, un acuerdo sobre la cesión de Vilnius y su región y un acuerdo sobre la cesión a Alemania de la parte suroeste del territorio de Lituania. Este último tratado dejó perplejos a la delegación lituana, ya que se hablaba de tierras étnicas genuinamente lituanas y de 150.000 habitantes. Las negociaciones fueron difíciles; Urbšys tuvo que volar a Kaunas para consultar, porque los soviéticos exigían que se permitiera introducir sus bases militares en Lituania.

En lugar de las bases, Lituania propuso aumentar el Ejército, armarlo con armamento pesado y coordinar acciones comunes una vez realizada una comisión militar común, y argumentó su neutralidad, pero Stalin manifestó que Lituania permanecería neutral mientras él lo quisiera…

Dificultó las negociaciones el hecho de que a principios de octubre los soviéticos habían impuesto bases militares a Estonia y Letonia en cumplimiento de acuerdos parecidos. Los lituanos pretendían con toda firmeza evitar las bases militares, proteger las tierras étnicas y recuperar varias regiones lituanas de Vilnius (Švenčionys y Druskininkai). Los soviéticos, que en un principio exigieron dejar introducir 50.000 efectivos, redujeron el número a 20.000. Convencida de que no recibiría ayuda de ningún sitio, de que Alemania ya había entregado Lituania a la URSS y sufriendo la presión de Stalin y Mólotov, el 10 de octubre se firmó el acuerdo de cesión de Vilnius y el acuerdo de ayuda mutua entre la URSS y Lituania. Aunque el pacto mencionaba los acuerdos del 1920 y 1926 entre Lituania y la Rusia Soviética como

documentos básicos de las relaciones bilaterales, otros artículos del acuerdo representaban una amenaza potencial para la independencia de Lituania. Lituania recibió un territorio de 6.700 m^2 con Vilnius y medio millón de habitantes aproximadamente: solo la quinta parte del territorio establecido en el acuerdo de 1920, y a cambio de ello tuvo que permitir la introducción de bases militares. Berlín y Moscú estaban de acuerdo de no tocar por el momento la cuestión de las tierras lituanas del suroeste (por cierto, el 10 de diciembre de 1941 la URSS se las compraría a Alemania por 7,5 millones de dólares de oro, de acuerdo con otro protocolo secreto).

El acuerdo cambió de raíz la situación internacional de Lituania: perdió el estatus de política neutral y parte de su soberanía.

Solo la recuperación de Vilnius, la capital histórica, fue un rayo de luz en su sombría situación, pero Lituania se hizo dependiente de la URSS (en la nación enseguida se difundió el acertado dicho "Vilnius es nuestro, pero nosotros de los rusos"). Alemania repitió que ya no tenía intereses en la región, Inglaterra y Francia estaban en guerra, y con la derrota de Polonia la influencia de esos países occidentales disminuyó considerablemente.

El ultimátum de la URSS de 1940 y la ocupación soviética

Al dejar entrar a las bases soviéticas Lituania enterró las esperanzas de ser elegida para el Consejo de la Sociedad de Naciones. Durante la guerra de los soviéticos contra Finlandia los Estados Bálticos evitaron condenar a la URSS, aunque esta última fue expulsada de la Sociedad de Naciones como agresora. Alemania limitó su comercio con Gran Bretaña e intentó monopolizar el comercio exterior de Lituania. Ya era tarde para crear una alianza de Estados bálticos. Lituania necesitaba ocuparse de la capital recuperada y de la integración de la región de Vilnius, para lo que necesitaba bastante dinero, y la región estaba agotada por la guerra y la industria moderna había sido trasladada a la URSS. En aquel momento Lituania se preocupó de buena voluntad de alojar y alimentar a varios miles de soldados y oficiales polacos internados, de mantener a 12.000 judíos huidos de Polonia y en Vilnius había que introducir la moneda lituana, el litas, en lugar del zloty que había perdido su validez, y dar de comer y encontrar trabajo a los parados y proveer de documentos a la gente. Vilnius según la situación demográfica de aquel momento era una ciudad polaca cuya tercera parte de la población era judía. Los patriotas polacos recibieron con resistencia a la administración

lituana, sobre todo cuando esta empezó a lituanizar exteriormente la ciudad, a cambiar carteles, a preparar cursos de lituano, y se ofendieron por el cierre de la Universidad de Stefan Batory, por lo que no hubo mucha prisa por trasladar la capitalidad, los ministerios y los organismos oficiales de Kaunas a Vilnius. Exigieron mucho tiempo las necesidades del Ejército Rojo (20.000 soldados) desplegado en Lituania: faltaban cuarteles, locales y pisos para los militares.

Sin embargo a finales de mayo de 1940 la prometida no intervención de los soviéticos en los asuntos internos se acabó, y Moscú acusó a Lituania de robar a los soldados de las bases soviéticas. Los soviéticos no respondieron a ninguna propuesta de Lituania para resolver el litigio y no permitió siquiera interrogar a las "víctimas" robadas. Eso demostró que Moscú buscaba con sus acusaciones objetivos ulteriores, y además, invitó al primer ministro Merkys. Ante la amenaza, el presidente Smetona le permitió firmar cualquier acuerdo, con tal de que no transgredir el acuerdo del 10 de octubre de 1939.

Desde el primer momento del encuentro en Moscú el 7 de junio de 1940 Mólotov dejó a Merkys consternado con un comportamiento brutal, y acusó de una manera absurda a Lituania de realizar una política antisoviética, de robos inventados de los soldados, de que, según él, se los interrogaba y torturaba, de una inexistente alianza con Letonia y Estonia, de publicar una caricatura antisoviética en un periódico de Lituania, e incluso un artículo del propio Merkys. No se le permitió ninguna explicación, y además, se le exigía destituir al ministro del Interior, el general Kazys Skučas, y al director del Departamento de Seguridad, Augustinas Povilaitis, "culpables" de las provocaciones. Ante lo absurdo de las acusaciones de un Mótolov fuera de sí, Merkys se desmoralizó. Al saberse el 10 de junio en Kaunas que Merkys no era capaz de normalizar la situación, se decide enviar a Moscú al ministro Urbšys. Pero ni Urbšys ni la conciliadora carta de Smetona al presidente de los soviéticos Mijaíl Kalinin, ni la destitución de los dos altos cargos ayudaron en nada: el 14 de junio entraba la Wehrmacht en París por la mañana, y ese mismo día por la noche, a las 11.45 Urbšys recibía el ultimátum de manos de Mólotov. Se exigía que Lituania dejara entrar más fuerzas del Ejército sin acuerdo alguno que lo regulara, que cambiara el Gobierno por otro prosoviético, que castigara a los cargos "culpables" y que diera respuesta antes de las 10 de la mañana del día 15. Mólotov añadió de palabra a Urbšys, que no le importaba cuál sería la respuesta: el Ejército de la URSS entraría en Lituania en cualquier caso.



Ocupación: los carros de combate soviéticos en Kaunas el 15 de junio de 1940. Fotografía de George Birman

La URSS se había preparado con antelación para invadir: se habían establecido hospitales para heridos en las fronteras y campos de concentración para los futuros presos de guerra. Los soviéticos, ya en primavera, habían introducido secretamente grupos saboteadores especiales de la inteligencia militar, instruidos para hablar en lituano, en las ciudades de Lituania para hacerse con el poder; justo antes de la invasión empezó el bloqueo de los Países Bálticos por aire y por mar, y en la madrugada del 15 de junio atacaron varios puestos fronterizos, mataron a un policía de fronteras, apresaron a otro y desarmaron varios puestos.

En el Consejo de Ministros que se celebró a lo largo de toda la noche previa al 15 de junio se discutió si resistirse a la ocupación o aceptar el ultimátum. Disuadía de la idea de la resistencia armada el hecho de que eso significaría alinearse en el bloque de enemigos de Inglaterra y Francia (y de EE.UU. y la URSS), y Lituania sería castigada severamente después de la guerra. Los cristiano-demócratas y los nacionalistas, antes de ponerse de acuerdo en esto, exigieron nombrar primer ministro al general Raštikis, cercano a los cristiano-demócratas, en lugar de Merkys. Eso fue un golpe más para Smetona: ante el ultimátum la oposición destituía al primer ministro nombrado por él, aunque él no aceptaba la candidatura de Raštikis. Sin embargo el presidente ya no podría por sí mismo nombrar un primer ministro, porque los soviéticos rechazaron inmediatamente la candidatura. La pro-

puesta de Smetona de resistir con las armas solo contaba con el apoyo de dos ministros. Los militares (el Jefe del Ejército, el general Vitkauskas y el general Raštikis) argumentaron que Lituania sola no podía resistir seriamente a la máquina de guerra soviética, habría muchas víctimas. El Gobierno aceptó el ultimátum.

El 15 de junio hacia las 15 horas, infringiendo groseramente todos los acuerdos bilaterales con Lituania, la URSS introdujo en Lituania un contingente militar fuera del control de acuerdo alguno: el III y el XI Ejército, que ocuparon los puntos estratégicos más importantes de Lituania, y en los aeropuertos aterrizaron aviones de guerra con tropas de asalto. Fue entonces cuando se anunció por radio a la sociedad de Lituania el ultimátum, su aprobación y la invasión del Ejército de la URSS. Al llegar la noticia de que por el centro de Kaunas ya circulaban los carros de combate soviéticos y que rodeaban los ministerios más importantes, el presidente Smetona manifestó que bajo su poder no se sovietizaría Lituania, y con el pretexto de una enfermedad expresó "una pequeña protesta", transmitió las funciones de presidente a Merkys, y junto al general Kazys Musteikis, ministro de Defensa, y sus familias partió a toda prisa desde Kaunas a Alemania. El presidente esperaba así ser más útil políticamente en el extranjero.

Parte de la oposición se alegró de que el régimen cambiara, de que hubiera novedades, pero no se daban cuenta de que aquello no era solo el final de la era de Smetona, sino también de la independencia de Lituania, y que el futuro de los lituanos (no importaba si con Smetona o sin él) ya no dependía de ellos mismos. Los optimistas todavía esperaban que evitando el derramamiento de sangre los soviéticos dejarían a Lituania (en el peor de los casos) al menos el estatus de la Mongolia que era totalmente dependiente de Moscú.

Los optimistas y los ingenuos se equivocaron.

Capítulo V

LITUANIA: LAS OCUPACIONES SOVIÉTICA Y NAZI

"Se puede suponer que, si contáramos con la literatura lituana de la misma época que la literatura india más antigua, podríamos afirmar con más certeza que la cuna de la lengua aria debía de hallarse en el territorio habitado por los lituanos."

ISAAC TAYLOR (1787-1865)
The Origins of the Aryans (*Los orígenes de los arios*)

EN LAS GARRAS DE STALIN Y DE HITLER

El periodo de amistad entre la URSS comunista y la Alemania nazi a principios del año 1940 se acercaba a su momento decisivo: ambos Estados totalitarios se preparaban para ir a la guerra y ocupar Europa. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Lituania se encontraba en el camino de estos gigantes militares y consideraba las posibilidades de supervivencia, no solo como Estado, sino también como nación. El pensamiento de "si se estaría mejor bajo el mando de los rusos o los alemanes" no significaba una predisposición anticipada a la rendición; era la evaluación de las posibilidades reales de un país pequeño: el problema se discutía con ardor no solo en los cafés, sino también en el palacio presidencial. La mayoría de los países europeos ya habían sido ocupados por los nazis, a Polonia se la habían repartido los depredadores, y por lo tanto los países Bálticos eran perfectamente conscientes de que les estaba llegando el turno. La posibilidad de acabar "bajo los rusos", y de esta manera sobrevivir los desastres de la guerra, se entendía como un retorno provisional a la Rusia de Nicolás II, pero sin alcanzar a comprender el sentido del régimen bolchevique totalitario de la URSS, que gobernaba a través del terror, aislaba por la fuerza y destruía físicamente a sus opositores y a los grupos políticos y sociales ideológicamente hostiles.

La Unión Soviética, aprovechándose de la situación internacional y de que toda la atención mundial estaba centrada en la invasión alemana de París, en verano de 1940 no solamente ocupó Lituania, Letonia y Estonia, sino que –introduciendo por fuerza un gobierno supuestamente democrá-

tico (oficialmente llamado “la democracia popular”)–, en unas semanas anexó estos países a la URSS. Llegaron así los tiempos difíciles de las dos sucesivas ocupaciones de los regímenes totalitarios, que destruirían a los que se opusieran o no fueran de su agrado por su vinculación política, social o por motivos raciales. Después del paso de los frentes de guerra y una vez que las fuerzas armadas soviéticas hubieron suprimido con las armas las guerrillas de resistencia de la nación lituana que había durado diez años, al no tener la posibilidad de defender la independencia por sí mismos, se eligieron otras maneras de permanecer, resistir, tratar de salvar la nación, su lengua y su cultura, y se esperó otro momento favorable para restablecer el Estado lituano.

Las expectativas de la nación lituana de vivir en su propio Estado se verían cumplidas solo con el fin de la Guerra Fría, cuando por segunda vez en el siglo XX se conseguiría restablecer la independencia del país, recuperar su reconocimiento internacional y convertirse en miembro de pleno derecho en el Mundo occidental y de la Europa democrática.

La sovietización de Lituania

El 16 de junio de 1940, después de que las divisiones soviéticas a su paso por Lituania arrebataran de forma estratégica a Letonia y Estonia de Alemania, fueron ocupados también rápidamente los dos países Bálticos vecinos. A partir de ese momento el destino de los tres será muy similar. El poder real no quedó en manos de los ministros que habían permanecido, sino en las del emisario del Gobierno soviético Vladimir Dekanozov, que la tarde del 15 de junio llegó de Moscú a Lituania; junto con él venía Vsevolod Merkulov (primer teniente del comisario del Interior Lavrentiy Beria), llamado el “camarada Petrov”, pero este, al ser el representante de los servicios secretos, actuaba en secreto. El emisario implementaba las decisiones de Moscú. Dekanozov contaba también con la asistencia de la delegación soviética con su representante plenipotenciario (*polpred*) Nikolai Pozdniakov a la cabeza, y del pequeño Partido Comunista de Lituania (PCL), que hasta entonces había actuado de forma clandestina. El ejército de muchos miles de soldados de la URSS desplegado en el país determinó los acontecimientos.

Después de que Alemania ocupara los pequeños países europeos, era difícil esperar que Lituania no fuese afectada por la conspiración nazi y soviética. Al esfumarse la esperanza de que los soviéticos “tal vez no ocupen”, quedó otra: “¿y tal vez no sovietizarán?” Ni mucho menos. Por orden de Dekano-

zov, la marcha de Smetona fue explicada como la dimisión del presidente y se dio la impresión de que Merkys había llegado a la presidencia por vía totalmente legal, ya que, por ejercer las funciones provisionalmente, según la Constitución lituana no tenía derecho a nombrar a un nuevo jefe del Gobierno. Así, el día 17 de junio apareció el "Gobierno popular", una especie de marioneta ingeniosamente diseñada, para el periodo de transición, del que formaron parte los conocidos intelectuales que habían criticado la gestión de Smetona: el periodista comunista Justas Paleckis fue nombrado primer ministro; el escritor Vincas Krėvė-Mickevičius pasó a ocupar el puesto de vicepresidente y ministro de Relaciones Exteriores; Ernestas Galvanauskas quedó al frente del Ministerio de Finanzas, y el general Vincas Vitkauskas como ministro de Defensa. Se anunció que la entrada del ejército soviético pretendía solamente fortalecer la seguridad de Lituania y no hubo cambios de importancia. Ese era justamente el objetivo de los soviéticos.

Solo algunos rumores inquietantes hicieron necesario persuadir a la población de que la propiedad de las tierras permanecería intacta y de que "el ejército de Lituania seguiría como hasta ahora: en caso de necesidad, defendería la Independencia y la libertad de Lituania".

En realidad, el Gobierno del pueblo cumplía la voluntad de los soviéticos y desde el primer día comenzó a destruir la autodeterminación de Lituania, haciendo los cambios oportunos en la administración; para los cargos importantes del Gobierno nombraron presos políticos comunistas amnistiados: el dirigente del Partido Comunista de Lituania, Antanas Sniečkus, se convirtió en el director del departamento de Seguridad del Estado, y Mečislovas Gedvilas, en ministro de Interior. El día 25 de junio fue legalizado el Partido Comunista (otros partidos políticos no tuvieron la misma suerte), se disolvió el parlamento de Smetona, se cerraron todas las organizaciones, los periódicos y las revistas no comunistas. El día 27 de junio el Gobierno popular abolió el concordato entre Lituania y el Vaticano, y el día 12 de julio, bajo la presión de Dekanozov, se acordó transferir el oro de Lituania guardado en el extranjero al banco oficial de la Unión Soviética. Sin embargo, solo se apropiaron del oro guardado en los bancos de Suecia y de Suiza.

Moscú implantaba el modelo de gobierno de la URSS en la administración, en la policía, en los tribunales; se empezó a crear la milicia del pueblo. El día 3 de julio se aprobó la ley de la reforma del ejército de Lituania, que se convirtió en el Ejército del pueblo (más tarde en el Cuerpo de Fusileros Nº 29 del Ejército Rojo). El día 11 de julio cesó la actividad de la Unión de Fusileros de Lituania, que fue desarmada. Fueron destituidos de sus cargos

los jefes de las regiones, los superiores de los territorios dominados, los jefes de la policía, y sus puestos traspasados a simpatizantes de los soviéticos. Al tener una mayoría del Gobierno integrada por los comunistas, se comenzaron los preparativos para la anexión plena de Lituania a la URSS.

La anexión se llevó a cabo organizando las elecciones del llamado Parlamento Popular; el mismo modelo se aplicó en Letonia y Estonia. Se dejó proponer a un candidato por cada escaño, pero solo el Partido Comunista, el *Komsomol* (asociación juvenil soviética), el Socorro Rojo Internacional y los sindicatos dirigidos por los comunistas podían proponer los candidatos. Absolutamente todos los 79 candidatos propuestos (por las prisas no se percataron de que uno había fallecido) representaban a la legendaria Unión Popular de Trabajo de Lituania (UPTL). La mitad de ellos eran militantes escogidos del Partido Comunista, el resto eran afines a los comunistas ("comunistas no militantes"). Durante la campaña electoral el Gobierno dedicó mucha atención a la crítica y al desprecio del régimen de Smetona, a la propaganda, se mintió afirmando que las elecciones se celebrarían de forma democrática, que Lituania seguiría siendo independiente, que permanecería su moneda (el litas), se negaron las habladurías sobre la creación de las granjas colectivas (*koljós*). Se amenazó públicamente que "las personas que se abstuvieran de votar serían los enemigos del pueblo", así se llamaba a los nacionalistas y a los funcionarios que habían ocupado altos cargos en el régimen anterior. Justo antes de las elecciones, los días 11 y 12 de julio, el Gobierno detuvo a varios centenares de activistas conocidos en el país.

Según los datos oficiales, la participación en las elecciones al Parlamento Popular los días 14 y 15 de julio fue del 95% (durante las elecciones se sellaban los pasaportes), y de ellos un 99,19% habría votado por los candidatos de la Unión Popular del Trabajo de Lituania.

Según la ley electoral, se consideraba que los candidatos elegidos eran aquellos que hubieran obtenido la mayoría de votos. Aunque la mitad de los candidatos obtuvieron menos de la mitad, el régimen anunció que todos habían resultado elegidos, falsificando los resultados de las elecciones. Una farsa análoga tuvo lugar en Letonia y en Estonia.

El día 21 de julio los "parlamentos" de los tres países Bálticos reunidos en su primera sesión, de forma sorprendentemente sincronizada, declararon a sus respectivos países Repúblicas Socialistas Soviéticas. El día 22 de julio el llamado Parlamento Popular de Lituania aprobó la declaración de la nacionalización de tierras, según la cual todas las tierras de Lituania se convertían en propiedad del Estado, y los agricultores, en usuarios de esas tierras. Se



Cartel de propaganda electoral para las elecciones al Parlamento Popular. Julio del año 1940

nacionalizaron los bancos, las grandes industrias. En el parlamento se eligió una delegación de 20 personas, encabezada por Justas Paleckis, que viajó a Moscú y el día 3 de agosto solicitó – supuestamente por su propia voluntad– la incorporación oficial a la URSS.

De esta manera se formalizó la anexión de Lituania, satisfaciendo así las aspiraciones imperialistas soviéticas. Como el Parlamento Popular designado por los ocupantes no tenía la autorización de la nación lituana y de todos los habitantes del país de destruir la autodeterminación de Lituania y pedir la incorporación a la URSS, sus decisiones no eran legales. Cuando todos los diplomáticos de Lituania en los países extranjeros manifestaron las protestas contra la ocupación y la anexión de Lituania, fueron privados de la nacionalidad y sus bienes fueron nacionalizados. Entonces también reaccionaron los lituanos de los EE.UU.

Al incorporar Lituania a la URSS, se renunció a la apariencia de una decisión voluntaria, se aplicó el sistema de gestión según el modelo de la Unión Soviética: el día 25 de agosto el Parlamento Popular tomó el nombre de Consejo Supremo de la RSS de Lituania, y al día siguiente se aprobó formalmente el Consejo Popular de los Comisarios de la RSS de Lituania, poder ejecutivo supremo de la república, que sustituyó al Gobierno Popular, y se aprobó la constitución soviética, que no se diferenciaba de la llamada constitución de Stalin aprobada en la Unión Soviética desde el año 1936. Todas las instituciones lituanas, especialmente la NKVD (Comisaría Popular de Asuntos Interiores), se llenaron de "especialistas" llegados de la URSS, que implementaron el sistema soviético, aunque seguía existiendo la frontera interna entre Lituania y la parte restante de la URSS.

Con las transformaciones llevadas a cabo por los soviéticos en la agricultura, se privó de sus tierras a los agricultores que tenían más de 30 hectáreas de terreno, y estos se consideraban como *kulaks* (en lituano *buožės*) y "enemigos del pueblo". Se trató de acabar con ellos triplicando los impuestos. Los que no tenían tierras o tenían pocas podían obtener hasta 10 hectáreas de terreno. Las tierras que pasaron a manos del Estado tenían que ser utilizadas para la creación de los *koljós*. Las empresas industriales con más de 20 trabajadores fueron nacionalizadas. En seguida la industria se quedó sin materia prima, aparecieron los acompañantes permanentes del socialismo: el déficit de productos y las colas. En otoño de 1940, al introducir el rublo junto al litas, se dispararon los precios, se devaluaron los ahorros, y al nacionalizar los bancos, la gente perdió todos sus depósitos. El servicio secreto NKVD basaba la sovietización en el terror: abundaban los arrestos nocturnos, se comenzó a encarcelar y a deportar gente a las profundidades de la URSS. Incluso los más grandes simpatizantes de la URSS se mordieron la lengua; el bolchevismo se puede conocer solo después de haber vivido en él.

Las represiones y el levantamiento de junio de 1941

Las represiones, los arrestos, las deportaciones y el miedo eran parte integrante de la política llevada a cabo por los bolcheviques. El 6 de julio de 1940 el director del Departamento de Seguridad del Estado, Antanas Sniečkus, emitió una orden que permitía detener a los que agitaran en contra del Gobierno Popular, fue aprobado el "plan de liquidación operativa" de la Jefatura de los Fusileros y de los partidos políticos de Lituania,

se prepararon las listas de futuros detenidos, y las divisiones del ejército soviético de la NKVD debían impedir que tales personas huyeran a Alemania.

Los días 10-17 de julio, durante los primeros arrestos masivos, fueron encarcelados los activistas políticos conocidos y las figuras públicas de Lituania: el que había sido el último primer ministro, Merkys, el ministro de Asuntos Exteriores Urbšys (ambos fueron deportados con sus familias a lo más profundo de Siberia), y otros. Se declaró que los detenidos estaban fuera de la ley y sus bienes fueron confiscados. Durante un año de ocupación soviética fueron detenidas 6.606 personas acusadas de delitos políticos. La mitad de ellos entre abril y julio de 1941 fueron deportados a las tierras más recónditas de la URSS, sobre todo a Siberia.

Los días 14-18 de junio de 1941 el Gobierno de ocupación realizó el primer exilio de la población de Lituania: fueron deportadas 17.500 personas. En esta tarea los soviéticos contaron con la asistencia de los trabajadores locales del partido, especialmente del *Komsomol*. Fue deportada la élite política, militar y económica de Lituania: el ex presidente Aleksandras Stulginskis, el ex primer ministro Pranas Dovydaitis, varios ministros, cientos de académicos, 79 sacerdotes, los líderes de las minorías étnicas: 2.045 judíos (13% de los exiliados), 1.576 polacos (10%), entre ellos 5.060 niños menores de 16 años. La deportación masiva, hasta entonces desconocida, estremeció a Lituania, pues el exilio estaba dirigido a la destrucción física de las familias. Ese tipo de deportación fue utilizado durante la ocupación nazi con el fin de fomentar actitudes de intolerancia étnica, cargando la responsabilidad de las deportaciones sobre los judíos, que sufrieron mucho durante los primeros días de la ocupación soviética: fueron nacionalizados los bancos comerciales, las empresas de fabricación y comerciales, la propiedad privada de los judíos. La deportación de los exiliados a los lugares del área de Altai de clima ártico, junto al océano glacial, donde la mitad de ellos murieron, se considera un crimen de lesa humanidad.

El 22 de junio de 1941, con el comienzo de la guerra entre Alemania y la Unión Soviética, los alemanes ocuparon Lituania en tres días; por eso, los soviéticos exiliaron de Lituania a toda prisa solo a algunos presos políticos. A los que no les dio tiempo de deportar, simplemente los mataron. Las matanzas masivas de los presos se organizaron en la colonia de encarcelamiento de Pravieniškės (fueron asesinadas 230 personas) y al lado de Rainiai (se exterminó a 76 personas después de una tortura particularmente brutal), a escala más pequeña en otras regiones: en total fueron ejecutadas unas 700 personas. Muchos detenidos fueron rescatados de las cárceles cuando



Presos y vigilantes asesinados en el campamento de Pravieniškės el 26 de junio de 1941

empezó el Levantamiento de los lituanos de junio de 1941, al comienzo de la guerra entre Alemania y URSS. Esas matanzas de los soviéticos abrieron el periodo de matanzas masivas en Lituania. Cuando Alemania atacó a la URSS, en Lituania se derramó el odio antisoviético por la anexión, por el terror del Gobierno soviético, la nacionalización de los bienes, los arrestos, las deportaciones y las matanzas. Por eso muchos lituanos dieron la bienvenida a las tropas de la Wehrmacht, que hacían su entrada en Lituania, algunos incluso la recibieron con flores.

Mientras el ejército alemán avanzaba por el territorio de Lituania, el 22 de junio comenzó el levantamiento que en unos días se extendió por toda Lituania.

En gran medida esta era la respuesta espontánea a la política soviética en Lituania, y en parte estaba ya preparada: la idea del levantamiento antisoviético al comienzo de la guerra entre Alemania y la URSS fue madurada por el Frente Activista de Lituania (FAL), fundado por un grupo de emigrantes lituanos en Berlín en noviembre del año 1940 y dirigido por el antiguo embajador en Berlín Kazys Škirpa, considerado como el principal organizador del levantamiento.

Los activistas recopilaban datos de la Lituania gobernada por los soviéticos, a través de sus enlaces desde Alemania enviaban varias instrucciones, indicaciones, sobre todo con vistas a restablecer la autodeterminación de Lituania, a organizar el futuro levantamiento. Como la parte militar del FAL



Habitantes de Kaunas dan la bienvenida a la Wehrmacht, que entra en Lituania en 1941. Reproducción de Mičiūnas

colaboraba con la *Abwehr*, se indicó que en primer lugar se ocuparan los puentes, los nudos ferroviarios más importantes, los aeropuertos, las fábricas, etc. La jefatura del FAL confiaba demasiado en la Alemania nazi: se creía que "en la nueva Europa gobernada por Alemania se proporcionaría a toda nación el derecho de gestionarse como lo desee".

Škirpa pensaba que la nueva organización tenía que mantener unas relaciones especialmente estrechas con la Alemania nazi. En el programa del FAL y en otros documentos se dejaba ver cierta retórica nacionalista y antisemitismo (el apartado 16 del programa del FAL retiró el derecho a los judíos de vivir en Lituania). A pesar de las previsiones, el Gobierno de Alemania al comenzar la guerra prohibió a los lituanos formar cualquier Gobierno propio y publicar cualquier proclamación a la nación "sin recibir el permiso de las instituciones competentes de Alemania". En la ciudad de Kaunas, ocupada, los rebeldes presentaron a los alemanes un hecho consumado: tras ocupar la radio el día 23 de junio de 1941, el representante del FAL Leonas Prapuolenis anunció lo siguiente: "El Gobierno Provisional recién formado por la renaciente Lituania en este momento proclama la restauración del Estado libre e independiente de Lituania"; "el Estado joven de Lituania se compromete de forma entusiasta a contribuir a la organización de Europa según los nuevos fundamentos". No se escatimaron palabras cálidas hacía la Alemania nazi, la cual "ha salvado la cultura y la civilización europeas" del terror rojo, y los lituanos eran invitados a tomar las armas y ayudar al

ejército alemán. El objetivo principal de los rebeldes era restablecer el Estado independiente de Lituania.

En las zonas de provincia proliferaban las acciones desorganizadas del levantamiento: aun antes de la entrada de las divisiones de la Wehrmacht a Lituania, los grupos rebeldes ya habían empezado a disparar a los militares soviéticos en retirada, ocupaban las instituciones locales de administración, detenían a los activistas del Gobierno soviético; en muchos sitios fue reconstituida la administración lituana, se liberó no solo Kaunas, sino también muchas otras ciudades (entre ellas Vilnius) y pueblos, y se izaron las banderas nacionales. Los alemanes dejaron que funcionara la administración reconstituida porque no tenían otra alternativa. Había de 10.000 a 15.000 rebeldes, de los cuales unos 600 murieron en las luchas contra los bolcheviques. La mayoría de los guerrilleros eran lituanos jóvenes y de mediana edad: intelectuales, campesinos, obreros, estudiantes universitarios y bachilleres, militares.

Como los nazis no permitieron al jefe del FAL Škirpa que saliera de Berlín, y lo tenían bajo "arresto domiciliario", el profesor de literatura Juozas Ambrazevičius se convirtió en el dirigente del Gobierno Provisional (GP), constituido el día 23 de junio. En el GP dominaban las personas de corte demócrata-cristiano.

El Gobierno Provisional con sus decisiones restituyó las leyes vigentes antes de la ocupación bolchevique, también el orden de los tribunales de Lituania. La vida estatal se basaba en la propiedad privada: se devolvieron las propiedades de las tierras, casas, capital, empresas, pero todas las leyes de la desnacionalización no tenían que aplicarse a los judíos, a los ciudadanos no lituanos o a las personas "que habían actuado en contra de los intereses de Lituania". El Gobierno Provisional pensaba que iba a vérselas con el conocido régimen de ocupación de Alemania del año 1918 y que iba a ser capaz de maniobrar, como había hecho el Consejo de Lituania, sin darse cuenta de que ahora Lituania había entrado en el campo de la actividad del régimen totalitario nazi, que no solo planificaba políticas ideológicas sino también el exterminio racial. El propio GP no planificaba matanzas, pero con su antisemitismo declarado (las disposiciones sobre la situación judía, el establecimiento del campo de concentración en la fortaleza VII), pretendía obtener concesiones de la Alemania nazi y fluía por los canales de su política. Sin embargo, los nazis no habían reconocido ese Gobierno, por eso la mayoría de las más de 100 leyes y resoluciones aprobadas no estaban en vigor. En realidad el GP no controlaba la situación, porque no podía mantener las comunicaciones con todo el país: el correo, el telégrafo, el teléfono

se utilizaban exclusivamente para asuntos militares alemanes. Restablecido el régimen anterior al 15 de junio de 1940, las regiones, las administraciones locales de las ciudades, organizada la policía, las autoridades de ocupación alemanas no permitieron formar el Ejército lituano contando con los guerrilleros y con los lituanos que se habían retirado del Ejército Rojo.

Los nazis, descontentos con la existencia del GP, la noche del 23 de julio organizaron un golpe de Estado a través de los voldemaristas nacionalistas, que obedecían a la Gestapo. Destituidas las personas asignadas por el FAL, tomaron en sus manos la jefatura de los batallones y de la policía. Ahora los nazis ya daban directamente, sin trabas, las órdenes a las administraciones locales y a la policía, y a las divisiones de la policía auxiliar, con gusto tomaron los bienes nacionalizados por los soviéticos, y el 5 de agosto prohibieron la actividad del GP. El presidente del Gobierno J. Ambrazevičius no tuvo más remedio que constatar que el Gobierno "considera su actividad suspendida contra su voluntad". Como la mayoría de los ministros se negaron a ser consejeros, el día 26 de septiembre los nazis eliminaron el FAL (y en diciembre, el Partido Nacionalista de Lituania formado de los voldemaristas). Así en la Lituania ocupada por los nazis llegó a su fin la actividad de las organizaciones legales lituanas.

La prohibición del Gobierno Provisional muestra que el Gobierno en primer lugar miraba los intereses de la nación lituana, que se había formado en contra de la voluntad de las autoridades alemanas y que no era fruto de las intrigas políticas de los nazis.

El acontecimiento más importante fue el Levantamiento de junio, que destruyó el mito soviético sobre la incorporación voluntaria de Lituania a la Unión Soviética, que supuestamente correspondía a las esperanzas de la nación. No en vano Mólotov condenó el levantamiento a través de la radio de Moscú.

Por otra parte, los acontecimientos de los días 22-28 de junio fueron otra página trágica de la nación lituana: la ocupación nazi que sustituyó al Gobierno soviético no solo arruinó la puesta en marcha de la independencia de Lituania, sino que, además, dio comienzo al exterminio masivo de los judíos de Lituania.

El exterminio de los judíos de Lituania. El Holocausto

Como Alemania ocupó Lituania rápidamente, pocos habitantes huyeron al Este; los soviéticos tuvieron tiempo apenas de llevar el

Gobierno de la RSSL a Moscú. Eso tuvo consecuencias desastrosas para los judíos: la mayoría de ellos, que intentaban huir al Este, fueron devueltos por los rebeldes lituanos o volvieron por sí mismos, porque en el camino a Moscú se les adelantó la Wehrmacht, y por otra parte los militares soviéticos y la NKVD ponían coto en la frontera a la huida de la gente a Rusia, pues los consideraba desertores, divulgadores de pánico; en cuanto veían los documentos escritos en lituano, sospechaban de espionaje. A partir de los primeros días de la ocupación nazi, los judíos empezaron a percibir el odio de parte de la población. En junio del año 1940 la juventud comunista judía había dado la bienvenida al Ejército Rojo con flores y cantos rusos: para ellos esto era la salvación, pues en lugar de los rusos podía haber llegado la Wehrmacht. Cuando los soviéticos empezaron a formar una nueva administración, los judíos, especialmente la juventud, que habían comenzado a hablar en ruso voluntariamente, obtuvieron puestos de trabajo en el Gobierno, las empresas y las instituciones, los sindicatos; los judíos se hicieron visibles en las manifestaciones pro-soviéticas, en la administración, entre los dirigentes políticos, y eso no era habitual. Sin una amplia aprobación de los lituanos, el régimen soviético fomentaba la incorporación de los judíos y muchos de ellos aparecieron en el aparato del Estado, en la NKVD, en la milicia. Esto reforzó particularmente los sentimientos anti-semitas, a muchos lituanos les parecía que todos los judíos habían traicionado la Lituania independiente y sus ideales. El reforzamiento súbito de los sentimientos antijudíos preocupaba a los funcionarios designados desde Moscú: el día 27 de junio de 1940 Krėvė-Mickevičius, que ostentaba el cargo de primer ministro del Gobierno Popular formado por Moscú, se quejaba a Merkulov, teniente de Beria, de que los habitantes estaban indignados por el comportamiento de los judíos, que ignoraban la independencia de Lituania.

Aunque los judíos no causaron ni la ocupación ni la sovietización, su visibilidad hizo que se les identificara con el Gobierno soviético, y el eslogan de "la lucha contra el judeobolchevismo", lanzado a través de la maquinaria de propaganda nazi, se entrelazó con los fuertes sentimientos antisoviéticos de los lituanos. La primera semana de la ocupación nazi muchos habitantes, entre ellos los judíos, fueron perseguidos como comunistas, activistas soviéticos, y varios miles de ellos fueron derrotados durante las llamadas "operaciones de limpieza", comenzadas por los grupos operativos de la SD *Einzatsgruppen*.

No obstante, los nazis empezaron las matanzas masivas de los judíos sin un periodo de transición, como había ocurrido en Europa occidental. Los

grupos especiales de SD (el grupo de la Gestapo de Tilžė) el día 24 de junio de 1941 ejecutaron solo a los judíos (hombres) en el tramo de 25 km en la frontera de Lituania y Alemania; en Gargždai, a 201 judíos; el día siguiente en Kretinga, a 214; el día 27 en Palanga, a 111. Hubo ejecuciones también en otros sitios.

Los *Einzatsgruppen* organizaban el terror de tal manera que pareciera que las primeras masacres y las campañas "de limpieza" las organizaban los mismos habitantes locales. Encontraron ayudantes entre las víctimas del terror soviético, los vengadores o los lituanos que intentaban lavar sus pecados del periodo soviético: participaron en crueles masacres inspiradas por SD el día 26 de junio en Vilijampolė, el día 27 en el garaje *Lietūkis* de Kaunas. En los informes de los líderes de los grupos SD *Einzatsgruppen* se decía que no era fácil organizar estas matanzas. Los guerrilleros armados no daban confianza a los alemanes, por eso el día 28 de junio los grupos de los rebeldes fueron liberados, y con los voluntarios se formó el batallón de la Protección Nacional del Trabajo (PNT) bajo la comandancia militar de Kaunas. Una de sus unidades se convirtió en *sonderkommando,* y los días 4 y 6 de julio, dirigida por los nazis, participó en la masacre de 3.000 judíos (seleccionados entre todos los detenidos solamente por su nacionalidad y considerados sospechosos por ser activistas soviéticos) en la Fortaleza VII de Kaunas. En la compleja situación de los años 1939-1941, en la que la sociedad lituana sufrió una profunda crisis moral y psicológica –los tres ultimátum, las ocupaciones, la pérdida de la independencia sin resistencia, habían arrebatado a algunos no solo los valores nacionales, sino también los humanos– en una parte de la sociedad se había creado la imagen de que los judíos eran un enemigo irreconciliable, y había surgido asimismo una comprensión errónea del patriotismo.

Según un verdugo, "era difícil disparar, pero creía que eso era necesario para la independencia de Lituania", aparte de que los ocupantes ordenaban y alentaban a hacerlo.

Después de las primeras campañas de los grupos *Einzats*, a principios de agosto de 1941 el 95% de los judíos de Lituania aún sobrevivía. Pero en julio de 1941 Heinrich Himmler, comisario del Reich, hizo personalmente un viaje por toda la parte occidental ocupada por la URSS, para transmitir a los grupos *Einzats* (el A, que funcionaban en Kaunas, y el B, que funcionaban en Vilnius) que había que matar no solamente a los hombres judíos, sino también a las mujeres y niños. Para llevar a cabo las matanzas masivas se diseñó la siguiente maniobra: el día 16 de agosto el director del departamento de la policía lituana Vytautas Reivytis con el escrito secreto N°3 ordenó detener a



Matanza de los judíos en el garaje *Lietūkis* el día 27 de junio de 1941. Reproducción de Mičiūnas

todos los judíos y concentrarlos en los sitios previstos para esto. Todos los judíos de las zonas de provincia fueron llevados a los guetos y campamentos de aislamiento provisionales. Durante los meses siguientes los nazis empezaron el horrible fusilamiento de las comunidades judías en la provincia de Lituania. Generalmente en bosques, campos o graveras, a pocos kilómetros de los guetos y de los campamentos, comunidades enteras de judíos eran fusiladas y arrojadas a las fosas excavadas para este fin. A las operaciones de preparación de las matanzas, la organización del transporte de las víctimas y el fusilamiento, se unieron los grupos de la policía de autodefensa (los batallones de la policía –los llamados PNT– de Zarasai, Kupiškis, Jonava y otros), los agentes de la policía auxiliar y de las comisarías de policía que ya habían prestado el juramento a Hitler. Principalmente disparaban dos *sonderkommandos* especiales formados por lituanos: el grupo especial SD en Vilnius (Paneriai) y el "grupo móvil" de Heinrich Hamann, que un par de veces por semana iba a los lugares de la provincia y allí ejecutaba (su base estaba formada por el grupo del batallón N°3 de la PNT de Kaunas). En cada *sonderkommando* había de 50 a 100 miembros. En algunas matanzas participó solo la policía auxiliar de Lituania y los voluntarios de la policía, entre ellos había algunos elementos criminales que buscaban apoderarse de los bienes de los judíos: casas, pertenencias, joyas, sábanas, ropa. En las campañas contra los judíos en Lituania los nazis también utilizaban las unidades del ejército ruso de Andrey Vlasov y los batallones de policía de Ucrania y Letonia.

Así, día tras día, en verano y otoño de 1941 en verdaderas masacres se exterminó a la mayoría –alrededor de 150.000– de los judíos de Lituania. Unos 50.000 judíos quedaron temporalmente en los guetos de Vilnius, Kaunas, Šiauliai y en otros más pequeños, fueron explotados y utilizados como mano de obra barata. Pero también los judíos de los guetos grandes fueron asesinados durante las llamadas campañas. Cuando la guerra llegaba a su fin, en 1943 los nazis destruyeron los guetos de las ciudades, desenterraron y quemaron los cuerpos de los fusilados, 11.000 judíos lituanos fueron deportados a los campos de concentración de Estonia y Letonia, alrededor de 3.500 fueron deportados a los campamentos de Polonia, alrededor de 8.000 a Sztutowo, Dachau, Auschwitz.

Durante el Holocausto murió alrededor del 90% de unos 208.000 judíos de Lituania (incluyendo la región de Vilnius). Fueron salvados o sobrevivieron alrededor de 8.000, otros 8.000 o 9.000 quedaron vivos porque consiguieron escapar a tiempo a lugares lejanos de la URSS. Además, en la Fortaleza IX de Kaunas fueron fusilados de 6.000 a 8.000 judíos traídos de Austria, Alemania, Checoslovaquia y Francia. Parte de los batallones de autodefensa de la policía de Lituania fueron utilizados en las campañas contra la población civil en Bielorrusia, Polonia, Ucrania.

En los guetos surgieron grupos de resistencia, algunos judíos huyeron a los bosques, se unieron a la resistencia antinazi, a las unidades guerrilleras soviéticas, en las que, a pesar de los sentimientos antisemitas con los que se enfrentaron, tomaron las armas; muchos judíos lituanos lucharon en la división lituana de los Fusileros N°16 formada en las profundidades de la URSS.

En otoño de 1941 los centros de las ciudades y los pueblos de Lituania quedaron vacíos, y en las casas de los judíos se establecieron instituciones o se instalaron nuevos amos, los nazis saquearon todos los valores más preciados de la cultura judía. El exterminio judío causó una gran indignación en la sociedad, los colaboradores de los nazis perdieron la reputación; en las iglesias se pronunciaron desaprobaciones y reproches, se les dio el nombre despectivo de "verdugos de los judíos". Otros miembros de la sociedad lituana, arriesgando su vida –algunos también fueron fusilados por ocultar judíos–, trataron de ayudar a los judíos, de salvar sus vidas. Muchos judíos fueron salvados por sacerdotes católicos, monjas, campesinos humildes. Por el salvamento de los judíos 830 lituanos están reconocidos como "Justos entre las Naciones"; en realidad fueron muchos más, y la relación sigue actualizándose.

Por la política racial genocida de los nazis, Lituania se quedó sin el grupo étnico más colorido, con el que había convivido durante siglos: los judíos. El exterminio de los judíos, cuyo único delito era su raza, constituye la página más sangrienta de la historia de Lituania del siglo XX, y supuso la pérdida de muchísima gente de talento, una enorme tragedia y desgracia para la nación judía y para toda Lituania.

La autodeterminación de los nazis: la autodestrucción de los lituanos

Los nazis consideraban a los países de la URSS y sus habitantes como naciones atrasadas, que tenían que obedecer a la dominación alemana; por su superioridad racial y cultural, la nación alemana había de ser "la dominante" o "la nación de los señores", y "los elementos extraños en cuanto a la raza" debían ser eliminados. En los planes de la Alemania nazi los países Bálticos se consideraban como "área de defensa" de los alemanes, que gradualmente vendría a fundirse con el Tercer Reich.

Aún antes del ataque de la URSS, la autoridad alemana había decidido eliminar en los países conquistados a los judíos, gitanos, enfermos incurables y psíquicos, funcionarios del Gobierno soviético y del Partido Comunista. Una parte del resto de la población tenía que ser germanizada, y la otra había de convertirse en mano de obra barata. El lugar de los exiliados tenía que ser ocupado por millones de alemanes desplazados.

Alemania consideraba a Lituania parte integrante de la URSS y en un principio la administraba el Gobierno militar; a finales de julio de 1941 se implementó el Gobierno civil de ocupación. Según la resolución del día 17 de julio, "los antiguos Estados libres de Lituania, Letonia, Estonia" y de Bielorrusia constituyeron el Comisariado del Reich del Territorio del Este (Ostland). Este se dividía en las circunscripciones generales de Lituania, Letonia, Estonia y Bielorrusia. Cada una de ellas era gobernada por un comisario general que, junto con las principales instituciones del Gobierno civil, se encargaba de la vigilancia policial, el uso racional de la mano de obra para el abastecimiento del ejército de Alemania y su economía de guerra. El Gobierno de Alemania destinó los recursos y la producción de Lituania a las necesidades de Alemania, sin tener en cuenta las de la población local. Los agricultores de Lituania tenían que pagar elevados impuestos (por su incumplimiento se ponían grandes multas), se enviaron colonos alemanes a Lituania (alrededor de 30.000 personas, en su mayoría alemanes que habían



Lituanos de los EE.UU., que recogieron donativos y compraron al Ejército de EE.UU. el avión *Lituanica*, bendecido por el sacerdote Lubys, 1943 (postal de aquellos tiempos)

vivido allí antes de la guerra). El Gobierno de ocupación destruía y robaba los valores culturales del país de forma organizada, ponía trabas al funcionamiento de las instituciones de educación y cultura y trataba de utilizarlas para germanizar el país, para difundir la propaganda y la ideología nazi. Al poner los recursos de Lituania a disposición de la guerra con la URSS, los habitantes fueron llevados a la fuerza a trabajar a Alemania, especialmente después de la derrota en la Batalla de Stalingrado, pues faltaba mano de obra para la industria bélica. 60.000 lituanos fueron a trabajar a Alemania.

Los nazis afianzaban su gobierno en Lituania a través de las represalias y el terror, asesinaban a los habitantes políticamente poco fiables, desobedientes con el Gobierno, a los agricultores que no conseguían entregar la cantidad necesaria de los productos agrícolas. Los que estaban bajo sospecha por algún atentado contra los militares alemanes eran asesinados sin juicio, se llegaron a quemar pueblos enteros (Pirčiupiai). En 1941-1944 los alemanes asesinaron no solo a los judíos, sino también a unos 15.000 lituanos, hasta 20.000 personas de otras nacionalidades, alrededor de 170.000 prisioneros de guerra del Ejército Rojo; estos eran exterminados por los ya mencionados grupos operativos de SD que se habían creado y por la policía de defensa alemana. Las escuadras y las unidades de la policía de SS y la policía, que en principio tenía que asegurar el orden, también ejercían la política del terror. Como escaseaba gente para formar la administración de ocupación, el Go-

bierno nazi permitió que funcionara la autonomía local: los puestos medios y bajos seguían en manos de los lituanos nombrados por el Gobierno Provisional. En lugar de los ministros del GP, el Gobierno alemán designó a los consejeros generales en calidad de jefes de la administración lituana, y a los ministerios se les cambió el nombre por "direcciones".

Por lo tanto, la administración lituana se mantuvo a través de los consejeros generales lituanos que dependían del consejero general, el voldemarista general Petras Kubiliūnas. Cuatro consejeros que se negaron a ejecutar las instrucciones de los alemanes en el año 1943 fueron detenidos y llevados al campo de concentración de Stutthof.

En el aparato de la autonomía de los lituanos trabajaban alrededor de 300 gobernadores de las regiones y los administradores de los distritos rurales, alrededor de 900 funcionarios lituanos de la seguridad y de la policía criminal, alrededor de 8.000 lituanos servían en los batallones de autodefensa y alrededor de 6.000 en la policía de orden público. Además, trabajaban cientos de concejales, policías de honor, recolectores de impuestos y otros funcionarios, que queriendo o no, servían a los alemanes y les ayudaban a explotar el país. Por esa y por otras razones la prensa clandestina lituana llamaba a la autonomía permitida por los alemanes la "auto-destrucción". A menudo los funcionarios lituanos no cumplían las órdenes de los alemanes, las desbarataban, ayudaban a salvar a los judíos. Alemania no permitía establecer partidos ni organizaciones lituanas, perseguía a las personas que se oponían al Gobierno de ocupación, funcionaba una censura estricta de la prensa. La resistencia lituana antinazi no inició la confrontación armada porque existía la amenaza de una matanza masiva de lituanos (los nazis amenazaban abiertamente con eso a los lituanos), además se determinó no malgastar fuerzas luchando contra los que estaban perdiendo la guerra.

La actividad clandestina seguía la táctica de la resistencia no armada: se llevaba a cabo la propaganda antinazi, se animaba a no unirse a las unidades militares organizadas por los alemanes, no trabajar en Alemania, no cumplir con las obligaciones agrícolas, preservar las instituciones lituanas de cultura y de educación, desenmascarar a los colaboradores. Los políticos del ala cristiano-demócrata y la juventud de los *Ateitininkai* se unieron al Frente de Lituania (LF) y al Movimiento de Unidad de los Lituanos; y los nacionalistas de corte liberal, a la Unión de los Luchadores por la Libertad de Lituania (ULLL). Ambos grupos editaban publicaciones clandestinas. En los años 1943-1944 funcionó en la clandestinidad el Comité Supremo para la Liberación de Lituania, que unió a diferentes fuerzas políticas lituanas. Esta orga-

nización tenía que cumplir con las funciones del Gobierno ilegal de Lituania hasta el restablecimiento de la independencia del país, dirigir el movimiento de resistencia y defender los derechos de la soberanía de Lituania dentro del país y en el extranjero. Bajo la iniciativa del teniente de reserva Kazys Veverskis, los militares jóvenes de menor rango se unieron en el Ejército de la Libertad de Lituania, organización militar clandestina fundada en el año 1941 en Vilnius. Esta fue mayor la organización antinazi, y había previsto, una vez declarada la independencia, mantenerla por las armas al menos en una parte del territorio.

En el año 1943 cuando la Wehrmacht perdía en el frente oriental, el Gobierno de ocupación exigió a los países ocupados, entre ellos a Lituania, enviar hombres al ejército alemán y comenzó a instigar a los lituanos a unirse a los batallones de las SS. Los activistas clandestinos boicoteaban esta campaña (los únicos países ocupados en los que los nazis no pudieron formar las unidades de *Waffen* SS fueron Polonia y Lituania). En venganza por el boicot, a mediados de marzo de 1943 la Gestapo detuvo en Lituania a 46 activistas lituanos conocidos y los deportó al campo de concentración de Stutthof, cerró las universidades de Kaunas y Vilnius, los seminarios de profesores y otros, detuvo a muchos editores de prensa clandestina y sus colaboradores, a los grupos Ejército para la Libertad de Lituania y Unión de los Luchadores por la Libertad de Lituania, y en mayo y junio a seis de los nueve miembros de la dirección del Comité Supremo para la Liberación de Lituania. La mayoría de los detenidos fueron deportados a los campos de concentración nazis.

Tras las pérdidas sufridas en el frente oriental, el Gobierno de ocupación suavizó su postura y permitió a los lituanos el día 5 de abril de 1943 en Kaunas convocar la llamada Conferencia de los lituanos. A través de ella los nazis buscaban lograr el apoyo de la sociedad lituana para sus fines de movilización, proporcionarles una ilusión de legalidad, y los activistas lituanos perseguían conservar el país, evitar las represalias, obtener de Alemania mayores concesiones políticas y la soberanía de Lituania. Aunque los participantes de Lituania no escatimaron duras críticas para el Gobierno de ocupación, las decisiones tomadas reflejaban la orientación hacia Alemania de sus participantes y de parte de la sociedad lituana: para ejecutarlas era necesario colaborar con Alemania en sus estructuras de trabajo y del servicio militar. Sin embargo, también esta vez la movilización de la juventud de Lituania sufrió un fracaso.

Los días 23 y 24 de noviembre de 1943, reunidos los consejeros y el llamado Consejo Nacional elegido en la Conferencia de los lituanos, rechazaron el plan de organización de la unidad SS y se pronunciaron a favor del ejército

nacional lituano. El Gobierno alemán, obligado por las derrotas en el frente oriental, a principios del año siguiente aprobó la propuesta de los lituanos de crear las unidades del ejército lituano: una selección local, dirigida por militares lituanos y que funcionara solamente en el territorio de Lituania. El general Povilas Plechavičius se hizo cargo de la dirección de esta selección. A su llamada respondieron 20.000 voluntarios, 10.000 hombres fueron admitidos a las unidades. Los alemanes exigieron que esta selección dependiera de ellos. Los militares lituanos no tenían intención de combatir en el bando alemán y comenzaron a marcharse con las armas y las municiones. Los nazis arrestaron a los líderes de la selección local, fusilaron a 80 soldados, y deportaron una parte a trabajar en Alemania.

También se complicaron las relaciones entre lituanos y polacos en la región de Vilnius, que los nazis habían asignado a la circunscripción general de Lituania y habían confiado a la administración lituana. La administración de Lituania llevaba a cabo las políticas dictadas por los nazis e ignoraba los intereses de la mayoría polaca, ganándose así su odio. Para luchar con la resistencia local polaca, la administración civil envió a Vilnija (la región de Vilnius) las unidades de la selección local lituana, que se enfrentaron con las unidades armadas del ejército polaco *Armia Krajowa*. Los lituanos consideraban que Vilnija era parte de Lituania, los polacos la creían polaca: unos y otros en varias ocasiones desataron su ira sobre los habitantes locales lituanos y polacos. Las relaciones clandestinas entre los polacos y los lituanos se interrumpieron. Los lituanos continuaban con su táctica de resistencia pasiva contra los nazis y consideraban a la URSS su principal enemigo; los polacos, en cambio, veían a Alemania como su adversario.

La resistencia pasiva de los lituanos contra los nazis ayudó a evitar represiones masivas aún mayores y la pérdida de población. Ideológicamente y desde el punto de vista organizativo, se estaban preparando para oponerse al orden que iban a establecer las autoridades de la RSS de Lituania en Moscú, tal como ellas mismas anunciaron por la radio local.

DE VUELTA A LA URSS

Entre el verano de 1944 y el principio de 1945, cuando los alemanes se vieron obligados a retirarse de los territorios ocupados, comenzó a avanzar el Ejército Rojo (ER), y para mayo de 1945 ya había liberado del nazismo a casi toda Europa del Este y Central. Pero en los territorios ocupados por el Ejército Rojo tomaron el poder los partidos co-

munistas locales, que dependían totalmente de la Unión Soviética. En unos meses se introdujeron en Europa del Este y Central los regímenes comunistas, que permanecieron casi medio siglo.

La ocupación nazi es sustituida por la soviética

En verano de 1944 las tropas soviéticas liberaron Lituania de la Alemania nazi. Sin embargo, el problema fue que a la par Lituania iba siendo reocupada; es decir, el ejército soviético por segunda vez ocupó Lituania, Letonia y Estonia: se restableció el régimen comunista, se comenzaron a ejecutar las requisas, se capturaban los hombres para las obras. El régimen totalitario volvió a ser dirigido por el Partido Comunista, las estructuras de la seguridad del Estado (NKGB y NKVD), los funcionarios soviéticos y el ejército de ocupación. Hasta la primavera del año 1945 fueron enviados a Lituania 6.000 rusoparlantes para ocupar los puestos más importantes de la administración que se iba formando.

Con el restablecimiento del régimen soviético en Lituania, Stalin "cumplió" la promesa dada en Yalta al ya enfermo Franklin D. Roosevelt, que consistía en consultar a la población de los Países Bálticos. Así, en Lituania se organizaron elecciones (pero totalmente antidemocráticas) a las instituciones superiores de Gobierno de ocupación: al Consejo Supremo de la URSS, al Consejo Supremo de la RSS de Lituania (los comicios para estas instituciones se celebraron por primera vez después de la guerra, en los años 1946 y 1947), a los consejos locales, pues oficialmente la URSS era el Gobierno de los consejos, o de los *soviets*. En todas las elecciones únicamente el Partido Comunista podía proponer candidatos, los resultados de las elecciones se falsificaban, notificando oficialmente que había habido una participación del 90% de los electores, de los cuales la absoluta mayoría votó por los candidatos propuestos. Las instituciones de la RSSL no tenían ninguna autoridad real: incluso el Comité Central del Partido Comunista de Lituania (en adelante PCL) (de los bolcheviques) sólo tenía los derechos del comité del partido sobre un área regular de Rusia. Durante tres décadas el PCL (de los bolcheviques) estuvo dirigido por el primer secretario del Comité Central A. Sniečkus. Su actividad "era supervisada" por el segundo secretario del Comité Central enviado de Moscú, que no era lituano. En 1945 el PCL (de los bolcheviques) tenía 3.500 miembros en 1948, 22.200; en 1953, 36.200, pero los lituanos solo formaban el 18%.

Stalin también repartió algunos caramelos a los lituanos: por primera vez en la historia de la nación, Klaipėda y Vilnius estaban integrados en la



Un episodio de la Segunda Guerra Mundial en Vilnius, julio de 1944

composición de Lituania, aunque no libre, sino ocupada; de esta forma el Gobierno soviético esperaba "comprar" el favor de la nación lituana hacia el régimen. El territorio de la RSS de Lituania gobernado por los soviéticos aumentó hasta alcanzar los 65.000 metros cuadrados, Vilnius se convirtió en la capital de la república. Debido a las pérdidas sufridas en la guerra, la composición étnica de los habitantes de la ciudad cambió radicalmente: los nazis y sus aliados habían matado a unos 70.000 habitantes de Vilnius, principalmente judíos, 12.000 habían sido trasladados a trabajar en Alemania, la mayoría de ellos no volvieron. Alrededor de 30.000 habitantes de Vilnius por varias razones se trasladaron a otros lugares. En los años 1945-1948 URSS repatrió de Vilnius a Polonia 107.600 polacos, y alrededor de 197.200 de toda Lituania; por eso casi la mitad del aumento de la población de Vilnius se debió a los emigrantes de otras repúblicas soviéticas, principalmente de Rusia y Bielorrusia.

En los años posteriores aumentó el número de lituanos entre los "nuevos habitantes de Vilnius": a final del año 1951 en la capital había 179.000 habitantes, los lituanos representaban el 30% (55.000), en enero de 1989 en Vilnius había casi 600.000 habitantes, y de ellos los lituanos representaban el 50% (291.000), y en el 2011 representaban el 58% de la población. De forma parecida también Klaipėda se iba lituanizando debido a la emigración masiva y forzada de los alemanes locales. En general durante el periodo del Go-



Los habitantes de Lituania son deportados a Siberia en vagones de ganado



Irkutsk, 1952.
Deportados lituanos talan árboles

bierno soviético las ciudades de Lituania crecieron, la población se multiplicó varias veces: en los albores de la Segunda Guerra Mundial en las ciudades residía un 23,7%, y en el año 1989, un 68% de los habitantes del país. Aparecieron nuevas ciudades: Naujoji Akmenė (13.000 habitantes), Elektrėnai (16.000), Visaginas (32.000).

Al comenzar la movilización del ejército de la URSS, el régimen soviético se sorprendió de que los lituanos evitaran el servicio militar en el Ejército Rojo, ya que los habitantes de Lituania consideraban que su país estaba ocupado, en el que la URSS no podía realizar la movilización de los hombres al Ejército Rojo ni infringir el derecho internacional (la Convención de la Haya aprobada en el año 1907). Principalmente a través de las redadas, el terror del Ejército del Interior y el Ejército de las Fronteras de la NKVD de la URSS, entre otoño de 1944 y 1945 se movilizaron 108.000 lituanos para luchar en el ejército soviético contra Alemania, y más tarde contra Japón.

Miles de lituanos se escondían o huían del ejército soviético, por eso estaban incluidos en la categoría de “desertores” oficialmente buscados; miles de ellos se unieron a las filas de guerrillas lituanas que luchaban en contra de los soviéticos. Los lituanos movilizados completaron la división lituana de Fusileros N˚16 del Ejército Rojo; fueron arrojados a toda prisa –y por eso mal entrenados– a las batallas en el Este de Prusia, al asalto de Berlín, a la

llamada "caldera" de Curlandia, donde miles de ellos murieron. Las divisiones de la NKVD desplegadas en Lituania ejecutaban las operaciones penales: solo entre julio y diciembre de 1944 fueron asesinadas 2.489 personas con actos terroristas de los ocupantes, alrededor de 100.000 habitantes de Lituania sufrieron la violencia de los ocupantes de una u otra forma. Para sofocar la resistencia armada, se recurrió a las deportaciones masivas a Siberia: en mayo de 1948 fueron deportados 40.002; en 1949, 33.500, y en 1951, 20.357 habitantes. Después de estas grandes deportaciones, la oposición de la población rural a la política soviética y la resistencia fueron doblegadas y todos empezaron a entrar en las granjas colectivas que se establecían. 456.000 habitantes se convirtieron en víctimas del genocidio soviético y del terror (uno de cada tres lituanos adultos o uno de cada dos hombres), 332.000 personas fueron encarceladas, llevadas al exilio o a los campos de trabajos forzados del GULAG; otros 26.500, asesinados en Lituania: en total Lituania perdió alrededor de 1.058.000, más de un tercio de la población.

La situación comenzó a cambiar en el año 1953 con la muerte de I. Stalin y especialmente tres años después de que Nikita Jrushchov desaprobara el culto de I. Stalin: perdió fuerza la rusificación, el Gobierno empezó a confiar más en los lituanos locales. En toda la URSS se empezó a liberar a los presos y exiliados. Aunque la administración comunista de Lituania no quería que los exiliados volvieran a la patria, pues ellos fortalecerían los sentimientos nacionalistas de la población y dificultarían la educación del espíritu de "amistad entre las naciones", entre la sexta y la séptima década volvieron a Lituania alrededor de 60.000 exiliados y 20.000 presos políticos. A algunos de ellos se les prohibió residir en Lituania, tener un cargo laboral directivo o enseñar en las escuelas superiores; fueron ignorados, perseguidos, acusados de "actividad antisoviética" y de "nacionalismo burgués".

En el periodo post-estalinista, con la desaparición del terror físico masivo, los derechos y las libertades humanas no fueron violados tan abierta y masivamente, pero se continuó llevando a cabo la ideologización obligatoria de la población y se aplicaban métodos administrativos. El Partido Comunista, que se iba lituanizando (en 1953 en el Partido Comunista de Lituania había 13.000, un 37% de lituanos; en 1965 eran ya 55.000, un 63%), hacía todo lo posible por mantener el monopolio del poder, permanecía el carácter totalitario de la gestión: todos obligatoriamente tenían que reconocer la ideología oficial, los habitantes estaban generalmente vigilados, se sofocaba la resistencia y las instituciones del Gobierno de la república solamente cumplían las funciones administrativas según las indicaciones de Moscú.

Y cuando en el Olimpo del poder se estableció Leonid Brézhnev, aumentaron las fuerzas estalinistas de revancha en Moscú, la gestión otra vez se volvió más severa: se comenzó a perseguir a los disidentes (entre los años 1967 y 1975 fueron condenadas en Lituania 1.583 personas por agitación antisoviética y propaganda), la economía y la vida social estaban militarizadas, se implementaba más activamente la ideología comunista, aunque no se atrevieron a renovar el terror.

La gestión soviética de post-guerra en Lituania causó grandes pérdidas para los habitantes del país: durante el periodo estalinista el Gobierno de ocupación no solamente exterminó a miles de personas, también a estratos sociales enteros, su cultura y bienes. El resto de la población que permanecía en Lituania vivía con el continuo miedo por la seguridad propia y de sus familiares. Los habitantes tenían que adaptarse, colaborar o resistir. En la sociedad lituana el conformismo se expandió especialmente durante el periodo de desestalinización. Pero antes tuvo lugar una lucha sangrienta.

La guerra después de la guerra: la resistencia armada

Desde el verano de 1944 las represiones y el terror soviético provocaron la resistencia de la nación lituana y empezó la guerra de guerrillas por la independencia de Lituania, que iba a prolongarse durante una década.

Lituania opuso la resistencia más fuerte de los tres Estados Bálticos: en el país todavía se creía ingenuamente en el Occidente, y se pensaba que el Gobierno de los comunistas no duraría mucho tiempo, y que los EE.UU. y Gran Bretaña finalmente cumplirían las promesas de la Carta del Atlántico de devolver la independencia a los países que la habían perdido debido a la guerra y que el Occidente haría frente a la URSS de Stalin. Se iban preparando para ese momento combatiendo; llegada la hora, sería posible tomar el poder en sus propias manos. Los grupos de guerrilleros, que empezaron a formarse al final del verano del año 1944, crecían rápidamente, formaron sus respectivos equipos, distritos, áreas. Los guerrilleros llevaban uniformes militares lituanos, aunque la mayoría eran hombres jóvenes, hijos de agricultores, de campesinos con poca o ninguna tierra, que no habían hecho servicio militar. Al engrosar las filas de los guerrilleros, tenían que aprender trucos de guerra y adaptarse a las condiciones difíciles de la vida en el bosque y en los búnkeres, por eso en los grupos se organizaba la formación militar.



Grupo de guerrilleros de Lituania, 1947

La resistencia antinazi se concentraba en las ciudades, mientras que la resistencia antisoviética era armada y estaba en los pueblos, donde los guerrilleros podían obtener el apoyo de los campesinos en forma de alimentos, medicinas, ropa. Era imposible esperar la ayuda del extranjero; luchaban absolutamente solos. Durante los años 1944-1946 se formaron grandes grupos de guerrilleros, de hasta 100 combatientes: en total, alrededor de 30.000 hombres que controlaban toda Lituania, excepto las ciudades; vivían en los pueblos, montaban puestos de guardia, y, cuando aparecían las unidades de la NKVD, se lanzaban a la batalla.

Al ocupar las localidades pequeñas, se destruían las dotaciones locales, los documentos de los distritos rurales, las listas de movilización, el registro de los tributos de grano, liberaban a los arrestados, fusilaban a los más fieles servidores que ocupaban los cargos del Gobierno ocupante, mientras que a otros se les advertía de que no sirvieran al enemigo. Los guerrilleros impedían las elecciones del Gobierno de ocupación, disparaban a las sedes electorales, paraban los trabajos de la tala de bosques y traslado de madera, luchaban contra la creación obligatoria de las granjas colectivas; los consejos de guerra de los guerrilleros juzgaban y sentenciaban con la pena de muerte a los ejecutores de las deportaciones, a los funcionarios soviéticos y a los espías.



Jonas Žemaitis-Vytautas

Cuando los soviéticos bloquearon la información del mundo libre quitando a la gente los aparatos de radio, en todos los distritos se establecieron departamentos de prensa y radio. Durante todo el periodo de la guerra de guerrillas, por más o por menos tiempo, se publicaron más de 80 títulos de varias publicaciones periódicas. A través de ellas los habitantes recibían la información sobre la postura de los guerrilleros respecto a los colaboradores con el poder, las noticias de la política mundial. Los guerrilleros prepararon algunas recopilaciones de poesía, sátira, obras de prosa, devocionarios de los guerrilleros. La prensa era distribuida principalmente por los jóvenes; por eso solamente en 1947 fueron detenidas 640 personas.

En la segunda etapa (junio de 1946 - noviembre de 1948), al perder en las batallas alrededor de 10.000 hombres, los guerrilleros formaron pequeños grupos móviles. Cavaron búnkeres subterráneos en los caseríos y junto a ellos, en los cuales se escondían de los enemigos durante las redadas. En los grupos no quedaron luchadores románticos o esporádicos, solo gente decidida a luchar hasta el final. La gran cantidad de víctimas y las persecuciones rompieron los lazos entre los grupos y los distritos, se debilitaba el control de los grupos. Se pasó a la táctica habitual de la guerra de guerrillas: organización de emboscadas, aniquilación de los funcionarios soviéticos y de los espías. En aquel periodo el Gobierno de ocupación para la lucha contra los guerrilleros utilizaba cada vez más las unidades de los agentes de ataque (las unidades mixtas formadas de los ex guerrilleros reclutados y los militares de plantilla del MGB, Ministerio de Seguridad del Estado).

A finales de 1947 los guerrilleros Juozas Lukša-Skirmantas y Kazimieras Pyplys-Mažytis hicieron llegar al mundo libre a través del “telón de acero” documentos escritos por los guerrilleros: listas de exiliados, asesinados y detenidos por el Gobierno de ocupación, elaboradas en los distritos; la carta de la dirección de los guerrilleros al papa Pío XII, y otro material importante, con la esperanza de que el mundo prestara atención a la ocupación de Litua-

nia y las organizaciones internacionales exigieran que la URSS pusiera fin el terror. Por primera vez se establecieron relaciones entre los guerrilleros y los lituanos que se habían marchado al Occidente y sus organizaciones. Occidente obtuvo datos reales sobre la situación de Lituania ocupada por los soviéticos y sobre las luchas de los guerrilleros, pero no apoyó la lucha armada de los lituanos, aprovechó el grupo de resistencia solo para espiar a la URSS.

Entre noviembre de 1948 y mayo de 1953 por fin se crearon estructuras centralizadas, pero en seguida fueron destruidas.

Después de muchos intentos fallidos, los días 2-22 de febrero de 1949 se celebró el primer y el último Congreso de los líderes de los guerrilleros de Lituania en el búnker que se encontraba entre Radviliškis y Baisogala. En el Congreso se aprobó el nuevo nombre de la organización: Unión de los Luchadores por la Libertad de Lituania (ULLL), y los mismos guerrilleros se empezaron a llamar luchadores por la libertad (el Gobierno soviético de ocupación por lo general llamaba a los guerrilleros bandidos). La ULLL empezó a dirigir la actividad política y militar de resistencia de las organizaciones. En el Congreso fueron discutidos los documentos más importantes que regulaban la actividad de los guerrilleros, se previó una estrategia común de lucha y las pautas para la táctica y se nombró a la autoridad suprema de los guerrilleros. El militar de plantilla Jonas Žemaitis-Vytautas (graduado en 1929 en la Escuela Militar de Kaunas, obteniendo el grado de teniente, que durante un tiempo hizo el servicio en el Regimiento de Artillería N˚2 y en 1936-1938 estudió en la Escuela de Artillería de Francia) fue elegido presidente del Presídium del Consejo del ULLL. Se le otorgó el grado superior: general de los guerrilleros. En la Declaración de 16 de febrero del ULLL, aprobada en el búnker, se fija el restablecimiento del Estado de Lituania: su régimen sería la república democrática, el poder soberano de Lituania pertenece al pueblo, Lituania es gobernada por el Parlamento y el Gobierno formado por él, elegidos en elecciones libres, democráticas, generales, igualitarias, secretas. El Presídium del Consejo del ULLL pasó a ser el órgano supremo de Gobierno hasta las elecciones libres y democráticas del Parlamento.



Cuerpos de guerrilleros del distrito de Dainava, profanados por los soviéticos

Para la lucha contra los guerrilleros en Lituania, se desplegó un numeroso ejército de la NKVD: en verano de 1945 en él había 20.000, en 1946 alrededor de 14.000 soldados. Los departamentos de la NKVD y NKGB, ubicados en todos los distritos, coordinaban las operaciones penales, las gestionaban, también organizaban las redadas, interrogaban a los detenidos, recluían a los agentes. Para la lucha contra los guerrilleros el Gobierno de ocupación creó los "batallones de destrucción", parte de la NKVD, llamados por los lituanos *stribai* (la abreviación de su nombre en ruso *istrebitelnyje bataliony*). Se animaba a los habitantes locales a unirse a los *stribai* en la lucha contra la guerrilla. Entre 1944 y 1954 se hicieron miembros de tales batallones más de 20.000 personas (entre ellos 16.000 lituanos), porque estaban exentos del servicio militar en el Ejército Rojo, recibían sueldo, ropa. Algunos de ellos se unieron a los guerrilleros con sus armas.

Muchos *stribai* eran personas de dudosa moral, no tenían autoridad, pronto se pensó en cambiar el nombre de los grupos y en vez de "destructores" llamarles "defensores del pueblo". Desplegados en todos los distritos rurales, ellos custodiaban a los activistas soviéticos.

Las instituciones represivas, sofocando el movimiento de resistencia, deportaban a Siberia a las familias de los participantes de la resistencia armada, a sus colaboradores, torturaban a los participantes de la resistencia, utilizaban la violencia psicológica, arrojaban los cadáveres semidesnudos de los guerrilleros en las plazas centrales de las pequeñas localidades, los profanaban públicamente, no permitían enterrarlos y ellos mismos los sepultaban en secreto en las ciénagas o en los basureros. Los agentes de choque de la MGB-KGB utilizaban los atributos y los uniformes de la resistencia para el terror, para la destrucción de la resistencia, torturaban a los participantes de la resistencia armada, entre ellos a mujeres, ancianos, niños, fusilaban a los enlaces de los guerrilleros, a sus colaboradores.



Adolfas Ramanauskas-Vanagas con sus leales amigos, los azores, encaramados a sus hombros

En primavera de 1953 unos agentes reclutados traicionaron a Žemaitis-Vytautas (estaba en un búnker, convaleciente de un derrame cerebral sufrido en diciembre de 1951) y, tras un año y medio de interrogatorios, le ejecutaron en la prisión de Butirka, Moscú. Se desconoce hasta ahora por qué motivo el mariscal de la seguridad de la URSS Beria visitó a Žemaitis en su celda y de qué hablaron. Sin embargo, el mero hecho indica que Beria consideraba la guerra de guerrillas en Lituania como una seria amenaza para el Gobierno soviético. En 1956 fue arrestado también uno de los últimos líderes de los guerrilleros, el ex profesor Adolfas Ramanauskas-Vanagas, que fue torturado en forma extremadamente cruel y fusilado al año siguiente.

Aunque la lucha armada organizada llegó a su fin en la primavera de 1953, algunos guerrilleros independientes estuvieron ocultos diez e incluso más años.

La guerra de estos guerrilleros, que luchaban absolutamente solos, se perdió, pero su valor es grande. Las dimensiones globales de esta guerra muestran los datos de las acciones penales de los ocupantes: en 1944-1953 los órganos del MGB destruyeron a 2.353 grupos de guerrilleros, derrotaron a 20.000 guerrilleros, detuvieron a 19.000 (en total derrotaron, detuvieron o legalizaron a 120.000 personas), confiscaron 9 cañones, 30 armas antitanque, 31 morteros, 3.002 ametralladoras, 40.000 armas automáticas, rifles y pistolas, 557 máquinas de escribir y multicopistas. Los luchadores por la libertad, con su coraje, sacrificio y con sus propias vidas, demostraron que en verano de 1940 Lituania había sido anexada a la URSS contra la voluntad de la nación y compensaron la inactividad del Gobierno de Lituania y del ejército. Los guerrilleros derrotaron a alrededor de 2.830 agentes del servicio estatal de seguridad y de Asuntos Interiores de la URSS, a militares del Ejército de Seguridad del Estado, a 1.300 *stribai*, activistas de los partidos y soviéticos. En esta guerra, como en cualquier otra, no se pudo evitar una gran cantidad de víctimas civiles; muchas procedían de las localidades donde actuaban los atacantes soviéticos, las tropas guerrilleras abusaban del alcohol o bien había personas que habían participado en las masacres de los judíos; aunque no muchos, pero hubo algunos, ya que los jefes de los grupos y de los distritos no tenían oportunidad de comprobar los expedientes de sus luchadores. Además, las largas estancias bajo tierra, en los búnkeres también tuvieron una influencia negativa.

La heroica resistencia armada también supuso grandes pérdidas y, como en todas las guerras, víctimas innecesarias. Tal vez este resultó ser un factor decisivo para que la nación lituana resucitada al final del siglo XX, en vez de



Cadenas rojas de carruajes. Entrega obligatoria al Estado de los productos agrícolas. Vilnius, 1947. Fotografía de Meinertas

la lucha armada por la libertad e independencia, optara por el camino del movimiento disidente y de la así llamada "revolución cantada".

La sovietización de la economía

Con la unificación de la vida de todas las repúblicas soviéticas, los soviéticos iban destruyendo tenazmente la propiedad privada en todos los sectores de la economía; en la agricultura tenían que crearse granjas colectivas. Sin embargo, la colectivización en Lituania se frenó debido a la guerra de guerrillas. Según el nuevo orden, el fondo estatal de tierras tomó las tierras que quedaban sin dueños, también de los que huyeron al Occidente o se repatriaron a Polonia. También pasaron al fondo de tierras los terrenos confiscados a los guerrilleros o a los deportados. En primavera de 1948 la organización de las granjas colectivas en los pueblos de Lituania generó una fuerte oposición. Por eso, en primer lugar se tomaron medidas contra los campesinos ricos, a los que se les dejó hasta 30 hectáreas de tierra; a estos se les llamaba *kulaks*. También se tomaron medidas contra aquellos que contrataban trabajadores, eran propietarios de maquinaria agrícola (trilladoras, tractores, motores), molinos, aserraderos, alquilaban a otros campesinos sus animales, prestaban grano o herramientas de trabajo.

Para los *kulaks* se aumentaron los impuestos y los tributos en grano, un 50-100% más elevados que para los llamados "campesinos de trabajo". Mu-



La avenida de Stalin en Vilnius, 1954. Fotografía de Judelis Kacenbergas

chas familias de los *kulaks* fueron exiliadas durante las deportaciones de los años 1949 y 1951, otros se mudaron a vivir a las ciudades o a otras repúblicas de la URSS. Cómo el régimen subía a propósito los impuestos de la tierra a los campesinos, aumentaba las proporciones de los tributos en grano, en 1949 más de la mitad de los campesinos de Lituania quedaron en deuda con el Estado por la leche y carne, las fincas agrícolas fueron registradas y su propietarios condenados. Por cierto, a los *kulaks* se les podía quitar todo excepto la vivienda donde habitaban.

La política del terror tenía su efecto: al comienzo de 1949 solo un 4% de los campesinos formaba parte de las granjas colectivas; al final del año ya había un 62%, y en 1952 se había colectivizado el 94% de toda la tierra del país. Los miembros de un *koljós* no podían trasladarse a otro lugar de residencia sin el permiso de la autoridad de la granja colectiva. Como el Estado había expropiado la tierra, el miembro de un *koljós*, que recibía una escasa recompensa por su jornada laboral, sobrevivía con un huerto de 0,6 hectáreas, del que obtenía hasta 3/4 de sus ingresos. En un periodo posterior la situación de los *koljós* fue mejorando gradualmente.

La colectivización arruinó la agricultura lituana: habrían de pasar veinte años para que la RSSL alcanzara el nivel de producción (según el índice de cosecha de cereales y el número de reses y su productividad) que había en la Lituania independiente antes de la guerra.

Los campesinos, obligados a pertenecer a las granjas colectivas, no se esforzaban por trabajar honradamente; ganando poco, a pesar de los grandes castigos, empezaron a robar de los *koljós* (consideraban que esto no era un delito), y se perdió el respeto por el trabajo. Decayó la moral alta del campesino que creía en Dios, algunos empezaron a ahogar las penas en aguardiente La colectivización también significaba la muerte de las granjas individuales. Durante el resto del periodo soviético fueron destruidas masivamente las granjas individuales de los campesinos, y sus propietarios obligados a trasladarse a las poblaciones colectivas que se crearon en las localidades rurales (en ellas la gente sabía todo el uno del otro y las personas estaban controladas por las autoridades) o a las ciudades pequeñas o grandes.

La industria tenía que convertirse en una parte integral de la industria de la URSS. Durante la posguerra los planes del Gobierno soviético fueron facilitados por la nacionalización soviética previa a los años de la ocupación nazi. Las empresas privadas se vieron obligadas a interrumpir su actividad por la subida de los impuestos. Para restablecer la economía del país se enviaba equipamiento, instalaciones, materiales y materias primas de la URSS y de Alemania del Este (a su vez, desde Lituania se llevaban muchos productos de alimentación, materias forestales). La industria de Lituania, destruida en unos años, fue restablecida y alcanzó el nivel que tenía antes de la guerra.

En los años 50 se iniciaron nuevas reformas en la Unión Soviética, subrayando que hay que "democratizar" la vida de la sociedad, otorgar más derechos a los trabajadores locales y aumentar la "soberanía" de las repúblicas soviéticas.

En 1953 los ministerios se fusionaron: varios se unieron en uno, diversos comités y administraciones se disolvieron, y sus funciones se traspasaron a los ministerios. El nuevo régimen concedió más derechos a las repúblicas de la Unión: estas certificaban los planes de producción de las empresas que dependían de la república, dividían su producción, y en 1957 cuando en vez de los ministerios de industria y de construcción se establecieron los Consejos de Economía Nacional regionales, la administración de la industria pasó a ser territorial en vez de una administración por sectores. El Consejo de Economía de Lituania empezó a controlar las empresas del país en la que trabajaba en total un 76% de los trabajadores. La industria se especializó aún más, se empezó a crear la industria química y electrónica; el Gobierno local potenciaba particularmente la elaboración y el procesamiento de productos agrícolas, y de esta manera desarrollaba el complejo agroindustrial, la industria ligera. El Gobierno lituano, con la bendición de Moscú, al ver que era



Un acto público en la obra de la central hidroeléctrica de Kaunas con ocasión de la inauguración de la primera turbina. Kaunas, 16 de julio de 1959. Fotografía de Marius Baranauskas

difícil controlar las empresas industriales subordinadas a la unión, ampliaba las ramas industriales que dependían del propio país. Tal política demostró ser adecuada y, en las condiciones de aquellos tiempos, dio relativamente buenos resultados. Con razón Lituania fue llamada la granja de la Unión Soviética, pues muchas inversiones se dirigían a los sectores de la industria agrícola y alimentaria. Pero eso aún no significaba el bienestar en Lituania: como en toda la URSS, las tiendas estaban semivacías, faltaba carne, verduras, mantequilla, incluso pan y otros alimentos; la gente hacía largas colas para conseguir cupones (permisos) para adquirir los muebles, vajilla, televisores. Además, había una carencia total de pisos, artículos médicos, medicamentos: la escasez cundía. Con cierta sorna sobre la ineficacia de la economía de equipo y planificada, se contaba el sombrío chiste de que, si en el desierto del Sáhara se introdujera el socialismo, pronto habría déficit de arena…

En los años 60 del siglo XX la administración de la RSSL preparó el plan de desarrollo económico regional del país, cuya idea principal era frenar el crecimiento de los viejos centros industriales -de Vilnius, Kaunas, Klaipėda, Šiauliai y Panevėžys-, y construir nuevas empresas en ciudades más pequeñas. La mayoría absoluta de los trabajadores de las empresas industriales de estas ciudades estaba compuesta por lituanos llegados de los pueblos, pues los inmigrantes de habla rusa procedentes de la URSS no querían establecerse en las ciudades de provincia. Con la descentralización de la industria, se



El barrio residencial de Žirmūnai en Vilnius. 1972, Fotografía de Botyrius

utilizaban mejor los recursos; en las fábricas de Alytus, Plungė y Utena, entre un 50 y un 70% de los trabajadores eran de la misma ciudad o residían en la región, y solo 3-5 % procedían de la URSS. Las personas de nacionalidad rusa se encontraban con una barrera psicológica para trasladarse a las nuevas ciudades industriales de la RSSL: una cosa era irse a vivir a Riga, Tallin o Vilnius, donde dominaba su propio ambiente de habla rusa (*svoji*), pero era otra cosa totalmente distinta ir a las ciudades pequeñas de las que no sabían nada, donde la gente mayor ni sabía hablar ruso. Aunque durante el periodo soviético muchos rusoparlantes se establecieron en Vilnius, Klaipėda, Sniečkus (ahora Visaginas), en la Lituania industrializada, donde se había desarrollado especialmente la industria agrícola, en 1990 los lituanos componían el 80% de la población.

Con la rápida industrialización y urbanización que se llevó a cabo según el modelo soviético durante el periodo de deshielo en Lituania, durante los años 60 y 70 se construyeron grandes empresas industriales: la central hidroeléctrica de Kaunas, la refinería de petróleo de Mažeikiai, la fábrica de fertilizantes nitrogenados de Jonava, la central nuclear de Ignalina. Debido a la industrialización, en el país aumentó significativamente el número de trabajadores: en 1960 había 490.000 trabajadores; en 1970, 850.000; en 1980; más de 1 millón). Como las ciudades crecían (en 1960 en ellas vivía más

o menos el 40% de la población; en 1980, ya alrededor del 60%), faltaban pisos para los trabajadores, por eso se comenzaron a construir los edificios de bloques de apartamentos. La construcción de los edificios residenciales fue estandarizada según los proyectos típicos, principalmente se utilizaron las construcciones de ensamblaje de placas de gran tamaño. En 1962-1969 se construyó el primer barrio residencial en Vilnius, que se llamó Žirmūnai. Tales barrios de edificios residenciales, que eran uniformes, sin carácter, y consumían mucha energía para la calefacción, se convirtieron en una de las marcas más características de la urbanización soviética.

Debido a las eternas malas relaciones de la URSS con los países capitalistas, la industria de Lituania y de otras repúblicas soviéticas permaneció aislada. En cambio, por las estrechas relaciones con los proveedores de materias primas, se hizo completamente dependiente de las otras regiones de la URSS.

Las enormes fábricas que se construyeron fueron integradas en el sistema económico de la Unión Soviética: estas fabricaban productos de un perfil técnico especializado, y normalmente abastecían a todo el país. Aunque, según la producción per cápita de la industria cárnica y láctea, Lituania estaba en el primer puesto de toda la URSS, gran parte de los productos fabricados en Lituania se llevaba a otras regiones de la URSS; los principales consumidores de los productos alimenticios eran Moscú y Leningrado (actual San Petersburgo). Sin embargo los ingresos obtenidos por las empresas iban a parar a las arcas comunes de la URSS.

El Gobierno soviético construía e invertía de buena gana en Lituania, también porque a Moscú llegaban buenos sobornos (maletas llenas de embutidos ahumados y jamones) y porque en Lituania no había *dolgostroj* (construcciones de duración prolongada que necesitaban una financiación sin fin), no se robaban los materiales de construcción en su totalidad y las nuevas empresas empezaban a funcionar más o menos a tiempo. Eso gustaba a los jefes de Moscú, que tenían grandes problemas de corrupción y robos en otros lugares de la URSS. Debido a la construcción de grandes empresas, especialmente químicas –sin contar con fondos para la protección ambiental– y por el crecimiento de la población en las grandes ciudades, empezaron a surgir problemas ecológicos. Al no haber instalado los equipos de limpieza, aumentó de manera significativa la contaminación de los ríos, de las aguas subterráneas y de la atmósfera de Lituania. Los indicadores cuantitativos relativamente buenos de la industria de la Lituania ocupada no podían compensar el precio de la pérdida de la independencia del país.

La unificación de la cultura

Durante los años de gobierno de Stalin tuvo lugar la destrucción directa de la cultura lituana con el fin de erradicar cualquier nacionalismo, porque el Partido Comunista controlaba y administraba estrictamente todas las áreas de la cultura, censuraba cada línea: se impuso la filosofía marxista-leninista, se inculcaba la ideología comunista, que tenían que difundir todas las instituciones de cultura. Al glorificar los ideales de la ideología comunista, se reprimía el patrimonio cultural de la Lituania independiente. Fueron retirados de las bibliotecas los libros de escritores famosos lituanos como Vincas Kudirka, Maironis, Vincas Krėvė-Mickevičius y de otros autores y la literatura de carácter nacionalista. Entre 1944 y1951 se destruyeron unas 600.000 publicaciones. Durante el periodo estalinista incluso se prohibió nombrar los apellidos de los personajes de la cultura que habían huido al Occidente. Cualquier activista cultural que se negara a cumplir los requisitos del régimen podía recibir severos castigos: entre 1944 y 1953 fueron arrestados 1.651 representantes de la intelectualidad creativa y científica, la mayoría de ellos fueron deportados o encarcelados; algunos, asesinados. Por eso una parte importante de los activistas de la cultura intentaban comportarse según lo establecido, viviendo así una doble vida: una pública y otra personal. En las escuelas se introdujo la enseñanza obligatoria de la constitución de Stalin, de la lengua rusa, se prohibieron las clases de religión, se disminuyó el número de clases de lituano. En las universidades y en las escuelas superiores, especialistas enviados de las otras repúblicas impartían sus clases solo en ruso. Los alumnos estaban obligados a inscribirse en las organizaciones de los *Pioneros* y del *Komsomol*, se despedía a los maestros que eran ideológicamente poco fiables.

Los soviéticos destruyeron los monumentos del periodo de la Lituania independiente, profanaron las tumbas de los voluntarios, prohibieron las fiestas nacionales y religiosas. En 1950 también se prohibió el himno de Lituania (*Tautiška giesmė*, de Vincas Kudirka). En todas las ciudades y pueblos, en los lugares de los monumentos que daban testimonio de la autodeterminación de Lituania se colocaron estatuas del soldado soviético victorioso, de Lenin, Stalin, se colgaron eslóganes comunistas. La situación en el mundo de la cultura no empezó a suavizarse hasta la segunda mitad de la sexta década, con el comienzo de la desestalinización.

Tras la muerte de Stalin, durante el periodo del "deshielo", en la vida cultural se empezó oficialmente a valorar con más tolerancia el patrimonio cultural nacional: se rehabilitó a los clásicos de la literatura lituana que se

habían marchado al Occidente al final de la guerra, se publicaron las obras de Jurgis Baltrušaitis, Balys Sruoga, Maironis, Vincas Mykolaitis-Putinas y otros, así como álbumes de las obras de Mikalojus Konstantinas Čiurlionis y de artesanía popular (en las introducciones de tales publicaciones se presentaba la biografía y la reseña de la creación de los autores de acuerdo con las disposiciones marxistas).

El deshielo político y los signos de liberalización en la vida cultural no significaban cambios esenciales; la seguridad soviética supervisaba escrupulosamente las organizaciones culturales, permanecía la estricta censura y la mayoría de las publicaciones extranjeras o publicadas antes de la guerra estaban en los llamados "archivos especiales".

Después de la Revolución húngara en 1956 y del levantamiento de los trabajadores de Poznan, que tuvo lugar en el mismo año en Polonia, el Gobierno de Lituania dio a entender que la política cultural básicamente no iba a cambiar. Por eso, a partir del final de los años 50, empezó el ataque ideológico a los empleados del Departamento de Literatura Lituana de la Universidad de Vilnius y de algunos activistas de la cultura. Los infractores fueron acusados de "nacionalismo burgués", de influencia negativa de la cultura occidental.

Durante el periodo de deshielo había habido un intento de hacer ver la relación de la cultura lituana ideologizada con la tradición cultural del país. Con este fin se estableció el museo etnográfico al aire libre de Rumšiškės (cerca de Kaunas), se crearon sociedades de arte y de etnografía, se legalizaron las investigaciones etnográficas, se permitió crear grupos folclóricos. Aunque se empezaron a cuidar los edificios sagrados y las obras de arte que estos contenían, poniendo énfasis en su valor artístico, se borraba su función anterior. En la catedral de Vilnius, que se había cerrado al culto, se abrió una galería de arte. Otras iglesias que se habían cerrado fueron adaptadas de forma parecida: en la iglesia de San Casimiro se abrió el Museo del ateísmo; en la iglesia de San Juan, el Museo de las Ciencias; en la iglesia de Todos los Santos, el Museo de arte popular; en la iglesia de San Miguel Arcángel de Kaunas, el Museo de escultura y vidrieras; en el monasterio de Pažaislis, la exposición de arte antiguo del museo de Čiurlionis. Se empezaron a usar las páginas de la historia heroica: la lucha del Gran Ducado de Lituania con los cruzados, incluso la idealización de la Lituania pagana, se permitió nombrar la Batalla de Žalgiris, escribir sobre la hazaña de Darius y Girėnas, etc., pero en general la historia se convirtió en una sierva del Gobierno y se utilizó para difundir la anti-occidentalización y el anti-catolicismo. Ante el temor de que pudiera

reforzarse el nacionalismo, después de la invasión militar de Checoslovaquia por parte de la URSS y de los otros países del bloque socialista en 1968, la vida cultural experimentó una nueva represión. El Gobierno empezó a acusar a los artistas del pesimismo prevaleciente en la cultura, cambiaron los redactores de las editoriales y de algunas publicaciones culturales periódicas, así como otros funcionarios de este sector. La cultura se desarrollaba según el principio soviético: "nacional en la forma, socialista en el contenido". Los coros vestidos con trajes tradicionales cantaban sobre Lenin. Con el tiempo, sin embargo, especialmente en los festivales de la canción, esto quedó como envoltorio para el programa obligatorio (socialista), y la otra parte se dedicaba solo a la canción y la danza lituanas. También en otras áreas de la cultura lituana se aprendió a dar el tributo obligatorio al comunismo, a la par que se creaba un fenómeno de cultura nacional, aunque fuera limitado.

Aunque hasta el resurgimiento nacional siguieron en vigor varias prohibiciones (no se podía mencionar el Estado independiente de Lituania –había que criticarlo y despreciarlo–, no se podría hablar de las deportaciones masivas de posguerra, de las luchas de los guerrilleros), a partir de los años 60 la situación de la cultura mejoró: los escritores, artistas, científicos podían expresarse con más audacia; públicamente se hablaba y se escribía tal como estaba establecido, y dentro, en sus círculos, se debatían las cosas más importantes.

Los activistas de la cultura poco a poco se fueron convirtiendo en la voz de la conciencia de su nación. La llamada "época de Brézhnev" de algún modo facilitó la creatividad: cuanto más famosa era una persona, más difícil era iniciar un proceso penal contra ella (en la época de Stalin eran "todos iguales"; los agentes de seguridad podían de igual manera detener a un profesor, un ministro, o cualquier otra persona). En esta nueva situación, los artistas se separaban cada vez más de la realidad socialista, en la medida de lo posible intentaban no mezclar la política y la propaganda con el arte. Aparecieron novelas históricas, obras de teatro, películas, iba creciendo una nueva generación de artistas, no afectada por las represiones de estalinismo, proveniente de los nuevos estratos de la sociedad: durante el periodo soviético no se consiguió derrotar completamente a la cultura lituana y meterla en el lecho comunista de Procrusto.

La educación y los intentos de rusificación

La rápida urbanización, la militarización de la URSS (durante el periodo soviético se construyeron más de 400 instalaciones militares; el

ejército soviético utilizó más del 6% del territorio de Lituania) y el complejo militar de defensa exigían una mano de obra cualificada. Esta era preparada por un sistema de educación completamente controlado, y los insubordinados eran castigados. Los profesores estaban obligados a estudiar las obras de Lenin, Stalin, Marx, la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, la constitución de la URSS, el material de las convenciones y las resoluciones del PCUS. Con el fin de fortalecer la educación ideológica comunista de los estudiantes, en las escuelas se formaban las organizaciones de *Pioneros* y de *Komsomol*, se establecían los "rincones de Lenin" (o "los rincones rojos" que eran templos locales para la veneración del líder), se editaban periódicos murales.

Durante la posguerra (en 1945-1948 fueron deportados unos 1.200 pedagogos más), la Lituania ocupada se convirtió en parte del sistema de la educación de la URSS, aunque en Lituania –por la necesidad de estudiar lengua lituana– se mantuvo la educación secundaria de 11 años, mientras que en toda la URSS se introdujo el sistema unificado de la educación secundaria de 10 años. En otoño de 1988 en las escuelas lituanas se pasó a la educación de 12 años (en las escuelas donde las clases se impartían en ruso, se pasó de 10 a 11 años). Debido al crecimiento de las ciudades, se desarrolló la red de jardines de infancia, guarderías preescolares, hogares infantiles e internados para niños con discapacidad; también funcionaban escuelas para obreros que tenían educación secundaria: en 1985 en las 97 escuelas profesionales estudiaban casi 97.000 alumnos. En las escuelas técnicas y politécnicas se formaba a los especialistas para la industria, agricultura, construcción. En 1987 en 66 escuelas técnicas estudiaban casi 59.000 alumnos.

El contenido de la formación también fue reestructurado, adaptado a la ideología soviética y a los requisitos de su pedagogía. Los más importantes eran los siguientes: inculcar en los estudiantes la mentalidad materialista, preparar "creadores de la sociedad comunista plenamente instruidos, activos y conscientes", cultivar la amistad entre las naciones de la URSS. Los manuales, excepto los de lengua y literatura lituanas y el de historia de Lituania (esta última recibía poca atención; los acontecimientos del pasado se falsificaban y se interpretaban según el principio de la lucha de clases, poniendo en primer lugar siempre el papel positivo de la URSS, especialmente del PCUS), eran traducidos del ruso, y a la lengua rusa se le prestó una atención especial. Los participantes de las conferencias de Taskent de 1975 y 1979 tomaron resoluciones con respecto al afianzamiento de la lengua rusa en la URSS: enseñar la lengua rusa en las instituciones de distintos niveles educativos,

aumentar la carga horaria de las clases opcionales de ruso, mejorar la cualificación del personal de los departamentos de ruso en las instituciones de educación superior, organizar cursos de mejora de cualificación de la lengua rusa para profesores; en las regiones, establecer aulas metodológicas de ruso, revisar y mejorar la edición de los libros necesarios para la enseñanza de la lengua rusa, etc. Este programa pretendía no solo mejorar la comunicación entre los habitantes del país, sino que también tenía el aspecto oculto de la expansión cultural. A pesar de la capacidad del Gobierno de la RSSL y de los funcionarios responsables de defender el estatus de la enseñanza de la lengua lituana en el sistema educativo de entonces, entre 1987 y 1989 en Lituania la enseñanza de la lengua rusa ganó terreno.

Disminuyó el papel del lituano en la vida pública: la lengua fue expulsada de la milicia, ferrocarriles, aeropuertos, la mayoría de las instituciones de Gobierno, y de otras empresas; el partido y todas las administraciones consideraban que cualquier discurso que se pronunciaba en ruso era internacionalismo. Había un dicho popular de aquel tiempo que reflejaba perfectamente la ideología del Partido Comunista: el ruso que ama su patria, lengua y cultura es internacionalista; el lituano que ama su cultura y su lengua es nacionalista; y el judío que ama su cultura y su lengua es sionista.

Los estudios de las escuelas superiores de Lituania fueron politizados (se impartía el curso obligatorio de marxismo-leninismo) y las escuelas superiores fueron reestructuradas según el sistema de la URSS. El Gobierno interfería abiertamente en los asuntos de las escuelas superiores, cambiaba a su antojo los nombres del *Alma Mater* (la Universidad de Vytautas Magnus, que ya había pasado a llamarse Universidad de Kaunas, en 1950 adquirió una nueva estructura y se convirtió en el Instituto Politécnico de Kaunas y en el Instituto de Medicina de Kaunas). El personal de las escuelas superiores era vigilado, controlado; se despedía a los profesores por motivos ideológicos, en su lugar se colocaban profesores de otros lugares de la URSS. Las universidades y algunas otras nuevas escuelas superiores se ampliaron, aumentó el número de facultades, especialidades, y también de alumnos: en 1940-1941 había 7 escuelas superiores con un total de 6.000 estudiantes, y en 1987 había 12 escuelas superiores con 65.000 estudiantes.

Lo más importante es que en Lituania –no solo en las escuelas sino también en las instituciones de educación superior– las clases se impartían en lituano, aunque gran parte de la bibliografía estaba solo en ruso. Muchos jóvenes estudiaban en Moscú, Leningrado y en otras instituciones de educación superior de la URSS.

En Lituania se comenzaron a editar también en ruso las publicaciones periódicas lituanas, se publicaron muchas obras de literatura rusa, se representaban obras de teatro, en todas partes se comenzó a practicar el bilingüismo. Se iniciaron los discursos oficiales sobre "la formación del pueblo soviético", la "cultura soviética", la "fusión" de las nacionalidades a través del idioma ruso como "herramienta internacional de comunicación", "el acercamiento y la fusión de las naciones soviéticas", con lo que se daba a entender que se iba por el camino de la creación de una nación soviética ideológica y lingüísticamente unificada, y que en un futuro tanto la lengua lituana como otras estaban llamadas a desaparecer. El producto final tenía que ser el *homo sovieticus*: una persona sin rasgos nacionales que, acatando las órdenes del partido, trabajaría en cualquier lugar, como reza la letra de la conocida canción: "Mi dirección no es una casa ni una calle, mi dirección es la Unión Soviética". Tenía toda la pinta de un etnocidio planeado, lento.

Al escribir la interpretación soviética de la historia de Lituania, se dejó de mencionar el agradecimiento al Ejército Rojo por la "liberación" de la opresión de la burguesía lituana en 1940, pues ahora se inventó la teoría de la revolución socialista de que la nación lituana independiente supuestamente había tomado la decisión libre de unirse a la URSS, si bien la historia del Gran Ducado de Lituania, los 20 años de la independencia lituana estaban atravesados en toda la historiografía soviética como un hueso en la garganta. Debido a la politización de la ciencia, el continuo control del Gobierno, el aislamiento del mundo occidental, la política del personal docente, a pesar del gran salto cuantitativo, el nivel de enseñanza en el periodo soviético en las instituciones de educación fue inferior al de la Lituania de antes de la guerra.

El servicio diplomático de Lituania y el exilio

A finales de la segunda guerra mundial, temiendo la vuelta del Ejército Rojo y las deportaciones, miles de lituanos se marcharon al Occidente. Según datos varios, en 1945 en Europa occidental había más de 72.000 refugiados y exiliados lituanos (más de 111.000 letones, alrededor de 31.000 estonios). Las filas de los refugiados se engrosaron con los lituanos que fueron forzados a trasladarse a Alemania a trabajar durante el periodo de ocupación nazi. Con la derrota de Alemania, algunos de ellos acabaron en los campamentos de las llamadas "personas desplazadas" (en inglés: *displaced persons* (DP)), los refugiados de guerra que por varias razones se encon-



Los refugiados de Lituania en el campamento de Scheinfeld (Alemania) escogen la ropa que se reparte, 1948

traron fuera de las fronteras de la patria. Entre las personas desplazadas lituanas había 400 docentes de las universidades de Kaunas y Vilnius, la mitad de los miembros de la unión de escritores, miles de profesores, ingenieros. De este modo los intelectuales lituanos se fueron en dos direcciones: hacia el Oeste o a Siberia...

Al principio de la Guerra Fría entre los EE.UU. y la URSS, los americanos empezaron a cambiar su punto de vista respecto a las personas desplazadas. A mitad de 1948 el Congreso de EE.UU. aprobó la llamada Ley de Personas Desplazadas, por la que se previó dar permiso de entrada a 205.000 personas desplazadas (entre ellos 40% de los refugiados y exiliados de los países Bálticos y Polonia). En tres o cuatro años lograron llegar a EE.UU. todos los refugiados o exiliados lituanos que lo deseaban (fueron unos 30.000); otros se dirigieron a Gran Bretaña, Canadá y Australia.



El jefe de la diplomacia lituana Stasys Lozoraitis

El presidente Smetona salió de Lituania en junio de 1940 y no era bien recibido en ningún país de Europa. Por tanto viajó a través de Alemania, Suiza y Portugal para llegar por fin a EE.UU. Para obtener el visado americano,

hubo de comprometerse a no realizar ninguna actividad política, por eso él solo se limitó a mantener relaciones con los lituanos de EE.UU. y los diplomáticos lituanos. Smetona murió en un incendio en Cleveland en enero de 1944. El Servicio Diplomático de Lituania (SDL) –símbolo de la autogestión de Lituania, que permaneció activo durante todo el periodo de la ocupación soviética– se ocuparía de las cuestiones de los refugiados lituanos y de la independencia de Lituania. El SDL trataba de mantener el reconocimiento internacional del Estado de Lituania en aquellos países que no habían reconocido la anexión obligatoria de Lituania a la URSS: EE.UU., Canadá, Brasil (hasta 1967), Colombia, Uruguay (hasta 1977), Gran Bretaña, Francia, Suiza, el Vaticano. El número de esas naciones por varias razones había ido disminuyendo.

La orden emitida el 15 de julio de 1940 por el presidente de los EE.UU. Roosevelt contribuyó a la supervivencia del Servicio Diplomático de Lituania; según esta orden, se congelaron los fondos de los Estados Bálticos en las cuentas de los EE.UU. Este dinero permitió al SDL mantener sus delegaciones y personal hasta el final de su labor diplomática.

El poder supremo del SDL recayó en el jefe de la diplomacia, cargo que ostentaron los diplomáticos Stasys Lozoraitis (en 1940-1983) y Stasys Antanas Bačkis (en 1983-1991). Lozoraitis entendía el cargo de jefe de la diplomacia como *primus inter pares* (el primero entre iguales) entre todos los delegados. Por lo tanto, gracias a los diplomáticos, Lituania –aunque borrada del mapa político mundial– no estaba borrada de la conciencia política. Al principio, en los años 40, el SDL hizo intentos de formar un Gobierno del exilio, pero con la disminución del número de diplomáticos, adquirió la forma de una expresión simbólica, pues los Estados solían reconocer solo a aquellos diplomáticos de Lituania que habían formado parte del servicio diplomático antes de la ocupación de Lituania en 1940. Se iban esfumando las esperanzas de que con la ayuda de Occidente se pudiera restaurar rápidamente el Estado independiente de Lituania, y el SDL centró toda su atención en el mantenimiento de las representaciones diplomáticas y el personal. Los diplomáticos representaban a Lituania simbólicamente, mantenían contactos con los otros representantes de los países Bálticos, participaban en las recepciones de las embajadas de varios países, de las instituciones oficiales. Esto ayudó a establecer nuevos contactos y mantener los anteriores, a conservar los edificios de las embajadas, a no deja que el mundo occidental olvidara la causa de la liberación de Lituania. Después de la restauración de la independencia de Lituania, el 6 de septiembre de 1991 el SDL dio por finalizada su labor.

En los EE.UU. funcionaba la parte más importante del exilio lituano, las organizaciones más significativas y potentes: el Consejo de Lituanos de América (fundado en 1940), la Comunidad Mundial de Lituanos (1951) y el Comité Supremo para la Liberación de Lituania (CSLL), que se había trasladado desde Europa. Estas organizaciones intentaban trabajar juntas y promover la causa de la libertad de Lituania a escala mundial. En esto influyó la disposición aprobada en la Conferencia para la liberación de los lituanos que tuvo lugar en Nueva York (White Plains) los días 26 y 27 de octubre de 1974: "perseguir la restauración de la Lituania independiente basándose en la voluntad inamovible de la nación lituana". Los participantes de la conferencia planificaron la forma de proporcionar ayuda económica, cultural y política a los habitantes de la Lituania ocupada, transmitir al mundo occidental información de la Lituania gobernada por los soviéticos (se tenían en mente artículos de prensa, programas de radio y televisión, publicaciones anuales sobre las violaciones de los derechos humanos), informar al mundo occidental sobre la causa lituana, colaborar con las organizaciones y los foros que pudiesen influir en los Gobiernos y parlamentos de los países del Occidente, en primer lugar de los EE.UU.

La causa de la libertad de Lituania se vio beneficiada también por el Acta Final, firmada el 1 de agosto de 1975 en Helsinki entre los EE.UU, Canadá y otros 33 países de Europa (entre ellos, la Unión Soviética); los Estados firmantes se comprometieron a respetar los derechos humanos en el territorio nacional. El capítulo IV de la 1ª parte despertó muchas esperanzas: "Ninguna ocupación o anexión parecida (de un territorio) será reconocida a efectos legales". Con la firma del Acta Final, la URSS confirmó ante otros Estados el principio de la libre autodeterminación de todos los pueblos.

Las organizaciones de lituanos en el exilio subrayaban continuamente que la URSS había ocupado Lituania ilegalmente. Tras la firma del Acta de Helsinki, sacaron a la luz las violaciones de los derechos de los compatriotas que vivían en la Lituania soviética, la persecución de los disidentes. En contra de lo que la URSS hubiera deseado, los Estados occidentales -empezando por los EE.UU.- miraban con buenos ojos los esfuerzos del exilio lituano y, a petición de las organizaciones de exiliados, reconocían la ilegalidad de incorporación de los países Bálticos a la Unión Soviética, pero estas naciones no siempre estaban conformes con el CSLL y el SDL. El CSLL se consideraba a sí mismo como la principal organización de resistencia, aspiraba al monopolio político y provocó la insatisfacción de los representantes diplomáticos, especialmente de Lozoraitis, y una fricción que duró varios años. Poco a

poco la colaboración entre el CSLL y el SDL fue haciéndose más estrecha. Esto tuvo una influencia positiva a la hora de plantear la cuestión de la independencia de Lituania en el ámbito internacional.

El SDL y los lituanos en el exilio hicieron una gran labor en el mundo occidental promoviendo la causa de la liberación de Lituania; sobre todo porque, durante los años de la Guerra Fría, informaron al mundo sobre la incorporación ilegal de Lituania a la Unión Soviética, sobre sus acciones en la Lituania ocupada. Las relaciones mantenidas por la diplomacia lituana y los lituanos en el exilio y su actividad permitieron que Estados influyentes del mundo se hicieran una mejor idea sobre la causa de la liberación de los Estados Bálticos. A su vez, el objetivo principal –la recuperación de la independencia de Lituania– animó a los diplomáticos lituanos y a los lituanos del exilio a unir las fuerzas para alcanzar la liberación de la patria.

Una sociedad que no está dispuesta a resignarse

Lituania era el único país católico unido a la Unión Soviética. Aunque el Gobierno soviético no toleraba tampoco a los creyentes de otras religiones y los perseguía, a los católicos se les incomodaba especialmente, porque las autoridades comunistas asociaban el catolicismo con un "occidentalismo" indeseable, con el centro del catolicismo en el Vaticano, que no dependía de Moscú, por esa razón al catolicismo se le trataba más brutalmente que a otras religiones.

Resulta paradójico que durante los años de estalinismo los sacerdotes en Lituania sufrieran dos veces más que durante los tiempos del verdugo Muravyov en el siglo XIX. Todos los sacerdotes eran perseguidos, se registraba quién iba a verlos, se transcribían los sermones. El Gobierno soviético trataba de socavar la autoridad del clero católico e impedía a los jóvenes estudiar en el seminario. En 1946 se cerraron los seminarios de Vilnius, Telšiai y Vilkaviškis. Se permitió que funcionara solamente un seminario en Kaunas, reduciendo el número de seminaristas. En 1962 apenas quedaban 55 seminaristas, aunque faltaban sacerdotes en las iglesias. El Gobierno de ocupación de Stalin trató de destruir el clero físicamente, deportar, convertir las iglesias en almacenes, y en los tiempos de Jrushchov se empezó a desacreditar a la iglesia, presionar moralmente, aunque 130 sacerdotes habían regresado del exilio. En 1958 "el deshielo" terminó, se empezó a luchar contra la religión en las instituciones académicas y científicas, en las empresas se fundaron los

círculos ateos, se prohibió tocar las campanas, se restringían los bautismos, la catequesis, se limitaba la asistencia a las fiestas parroquiales en el Calvario de Samogitia y en Šiluva (pequeña ciudad cerca de Raseiniai; el Gobierno bloqueaba el acceso durante las fiestas parroquiales, declarando una supuesta "plaga porcina"), los creyentes estaban sometidos a burlas e insultos, se prohibió poner cruces, y se detuvo con métodos inicuos la construcción de una nueva iglesia en Klaipėda.

Durante las décadas de la dependencia se reveló particularmente el significado de la cruz como fuente de fuerza y de esperanza. Por eso la Colina de las Cruces, ubicada a 12 km al norte de la ciudad de Šiauliai, por su abundancia de cruces se hizo ampliamente conocida no solo en Lituania sino también en el extranjero, y a su vez se convirtió en un símbolo la libertad de la fe. El Gobierno prohibió poner cruces, y las derribaban, cortaban, quemaban o rompían (solo en 1961 se destruyeron hasta 2.179 distintas cruces de la Colina), pero la gente iba de noche y ponía cada vez más cruces. Así la Colina de las Cruces (visitada por el papa Juan Pablo II en 1993) se convirtió en un símbolo y se llamó el Gólgota lituano. A pesar de las prohibiciones del Gobierno, en las manifestaciones religiosas se congregaban decenas de miles de peregrinos. Ellos no solo rezaban, también adquirían objetos piadosos prohibidos, literatura clandestina: devocionarios, catecismos o la Sagrada Escritura.

En los años setenta algunos sacerdotes comenzaron a oponerse a la política brutal del Gobierno, exigiendo los derechos constitucionales de los fieles y de la iglesia. El 19 de marzo de 1972 un grupo de clérigos empezó a editar la publicación católica *Crónica de la Iglesia católica de Lituania*. Su primer director fue el sacerdote Sigitas Tamkevičius, que trabajaba en Simnas. En la publicación se describía la actividad y la propaganda antirreligiosa de los soviéticos. Para las emisoras occidentales, *Crónica* se convirtió en la fuente principal de material sobre Lituania. Ya en su primer número se imprimió el memorándum de la protesta de los católicos lituanos contra la persecución de los creyentes, firmado por 17.000 personas.



El Comité de Defensa de los Derechos de los Creyentes. De izquierda a derecha, los sacerdotes Vincentas Vėlavičius, Alfonsas Svarinskas, Sigitas Tamkevičius, Juozas Zdebskis, Jonas Kauneckas

Las otras páginas de la publicación también contenían

documentos similares. Los libros sueltos de la *Crónica de la Iglesia católica de Lituania* (cada año se preparaban 5-8 números) llegaban al Occidente gracias a los disidentes de Moscú. Esa fue la única publicación que se editó en la Unión Soviética durante 17 años seguidos (aunque no regularmente). Aunque la *Crónica* estaba dirigida a la sociedad creyente y trataba solamente asuntos relacionados con la fe, se convirtió en el símbolo de la oposición de la Iglesia católica contra el Gobierno soviético, y era una lección de fortaleza.

El 22 de noviembre de 1978 tres sacerdotes –Alfonsas Svarinskas, Sigitas Tamkevičius y Juozas Zdebskis– anunciaron a los periodistas extranjeros en una rueda de prensa en Moscú que el día 13 de noviembre se había fundado en Lituania el Comité de Defensa de los Derechos de los Creyentes (eran también miembros los sacerdotes Jonas Kauneckas ir Vincentas Vėlavičius); su fin era sacar a la luz el problema de la discriminación religiosa: los creyentes no tenían los derechos de que disponían los ateos en el país, y la libertad de culto en la práctica era limitada. El Comité perseguía la igualdad de derechos con los ateos, llamaba la atención sobre hechos concretos de discriminación de los creyentes y solicitaba ayudas para la defensa de los derechos de los creyentes. El Comité, que no perseguía objetivos políticos, funcionó durante 5 años, elaboró 53 documentos y difundió algunos de ellos.

Más o menos a partir del final de los años 50 también empezaron a luchar contra el régimen soviético los intelectuales individuales de Lituania, los llamados disidentes: los idealistas reformistas del régimen soviético. El movimiento disidente trataba de obligar al Gobierno soviético al menos a no ignorar los derechos humanos y las libertades universalmente reconocidas, respetar la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada en 1948 por la Asamblea General de la ONU, porque en realidad la URSS hacía caso omiso. El objetivo de los disidentes de Lituania era la preservación de la identidad nacional, la neutralización parcial de la actividad de las fuerzas hostiles, la defensa de los derechos humanos.

Se considera que el movimiento disidente en Lituania dio comienzo en los años 60, cuando los primeros disidentes lituanos –Aleksandras Štromas, Tomas Venclova, Pranas Morkus– establecieron relaciones con los disidentes de Moscú, colaborando en la publicación de la revista *Sintaxis* en Moscú, proporcionando información de Lituania. El Acta Final de Helsinki del año 1975, por la cual los participantes se comprometían a respetar los derechos humanos, constituyó una ayuda.

Por iniciativa del académico Andréi Sájarov, en la URSS se crearon grupos que observaban el cumplimiento de las disposiciones del Acta Final de

Helsinki e informaban a otros países sobre las violaciones de los derechos humanos. El 12 de mayo de 1976 se fundó el primer grupo de Helsinki de Moscú (dirigido por Yuri Orlov), y en otoño se fundó un grupo parecido en Vilnius. Al grupo pertenecían el sacerdote Karolis Garuckas, el físico Eitan Finkelstein, la poetisa y ex presidiaria Ona Lukauskaitė-Poškienė, el poeta Tomas Venclova y ex preso político Viktoras Petkus, que mantenían relaciones con las otras regiones de la URSS y con los grupos internacionales de la defensa de los derechos humanos. Hasta el periodo del resurgimiento en 1988 el grupo de Helsinki de Lituania preparó, publicó en la prensa ilegal y envió a los Estados del Occidente más de 50 documentos que mostraban la política del Gobierno soviético en Lituania. De esta forma el Occidente democrático se enteró de la verdadera situación y de las violaciones de los derechos humanos en la URSS. El Gobierno soviético compaginaba las represiones contra los disidentes con la táctica de las concesiones parciales para los que pensaban diferente, evitando tomar medidas drásticas, expulsaba de la Unión Soviética a los disidentes conocidos, arrestaba y condenaba a otros (por ejemplo, fueron condenados Balys Gajauskas, Viktoras Petkus). A diferencia de la oposición católica, los disidentes planteaban las cuestiones de la libertad de Lituania.

Por su actividad se destacaba la Liga por la Libertad de Lituania (LLL) fundada en 1978; su objetivo era el restablecimiento de la Lituania independiente, la formación de la conciencia religiosa, nacional y política, el planteamiento de la cuestión de la libertad de Lituania en los foros internacionales. El fundador y el dirigente de la LLL, Antanas Terleckas, se llamaba a sí mismo resistente; según él, la LLL no trataba de reformar la URSS, sino de restablecer la independencia de Lituania por medios pacíficos. Pertenecía a la organización un equipo de personas que luchaban contra el sistema soviético; algunos de ellos, como Romaldas Juozas Ragaišis y Antanas Terleckas, fueron condenados hasta tres veces; Nijolė Sadūnaitė y Petras Cidzikas fueron encarcelados. La LLL publicaba en la clandestinidad el periódico *Laisvės šauklys* (*El pregonero de la libertad*) y, desde 1978, la revista *Vytis*, además de otras publicaciones clandestinas.

Los miembros de la LLL prestaron especial atención al Pacto Ribbentrop-Mólotov firmado entre Alemania y la Unión Soviética el 23 de agosto de 1939. El 23 de agosto de 1979 la LLL recurrió a la Asamblea General de la ONU, exigiendo descolonizar los tres Estados Bálticos. Aún más eco tuvo el llamado Memorándum de los 45 Bálticos, dirigido al secretario general de la ONU Kurt Waldheim, a los Estados signatarios de la Carta de Atlántico, a los



Primera manifestación pública ilegal organizada durante el periodo soviético por la Liga de la Libertad de Lituania en Vilnius.
En ella se conmemoraba la firma del Pacto Ribbentrop-Mólotov.
23 de agosto de 1987. Fotografía de Romualdas Lankas

Gobiernos de la República Federal de Alemania y de la República Democrática de Alemania. El memorándum estaba firmado por 4 estonios, 6 letones y 35 lituanos, Sájarov y 10 conocidos disidentes rusos. Este memorándum fue el documento más importante publicado por la LLL y tuvo resonancia internacional; en él se solicitaba al Gobierno de la URSS publicar todos los protocolos secretos del Pacto Ribbentrop-Mólotov, declararlo inválido desde la fecha de su firma y liquidar sus consecuencias: sacar el ejército extranjero de la región Báltica.

Aunque estuvo constantemente perseguida, la LLL fue la única organización clandestina que llegó hasta los tiempos del resurgimiento. Justo en estos tiempos fueron puestos en libertad los miembros activos de la organización, que pasó a ser legal. La LLL dio muestras de especial valor el día 23 de agosto de 1987, en que se conmemoraba el 50 aniversario de la firma del Pacto Ribbentrop-Mólotov. Por su iniciativa, se organizó una manifestación de protesta al lado del monumento de Adam Mickiewicz. Los clérigos y los disidentes, que permanecían sin rendirse, alentaban a la sociedad lituana a luchar por las libertades religiosas y humanas, no obedecer al sistema impuesto por los soviéticos y, llegado el momento, también a luchar por su independencia.

En los años 70 por toda Europa y en Lituania se difundían las ideas de la música occidental y de las libertades juveniles y de un nuevo estilo de vida. La actividad de las comunidades juveniles se volvió hostil a los estándares

de la cultura establecida por el sistema soviético. Se formaron dos corrientes culturales: el movimiento etnocultural y las comunidades formadas bajo la influencia de la cultura occidental, de música rock, hippies, punks, roqueros y otros. Después de los acontecimientos de Praga de 1968, en Lituania empezaron a moldearse "organizaciones sin organización", que aglutinaban a personas con las mismas ideas y objetivos, se establecían sociedades de etnografía de tipo etnocultural, sus miembros no solo recogían el patrimonio cultural lituano, sino que también fomentaban el interés por el pasado de su nación, desarrollaban la consciencia nacional de la población y se crearon los clubs de excursionistas.

Los clubs medio legales de intelectuales iban ganando cada vez más popularidad: hasta 1965, en las marchas, fiestas folclóricas y otros eventos participaron alrededor de 20.000 personas; dos años después hubo ya 200.000 participantes. Cuando el Gobierno prohibió las asociaciones más importantes, una parte de los jóvenes se aproximó al movimiento disidente.

En torno a 1968 aparecieron los primeros grupos de movimiento hippy, y la Primavera de Praga activó a los que pensaban diferente. Los movimientos de hippies o punks que existían en el sistema soviético protestaban contra ese mismo sistema, y no contra la sociedad de consumo como los hippies de Occidente. Para el régimen soviético, la actividad hippy (atención al mundo interior, reconocimiento de la libertad absoluta, evasión del servicio militar en el ejército soviético, "extravagancia en el estilo", pelo largo) no era en absoluto compatible con las reglas de vida establecidas del *homo sovieticus*. Por eso fueron perseguidos, al arrestarlos se les cortaba el pelo, se elaboraba un protocolo de violación de las leyes y más de uno de ellos fue expulsado de la universidad o de otras instituciones educativas.

El periodo de resurgimiento del movimiento hippy tiene una estrecha relación con los acontecimientos del principio de los 70 en Vilnius y Kaunas. En 1971 tuvo lugar en un restaurante de Vilnius un festival de rock ilegal, también conocido como el Congreso de los Países Bálticos, o incluso como el Congreso de 300 hippies de la URSS. El 14 de mayo de 1972 Romas Kalanta, un joven culto de diecinueve años, que escribía poesía, tocaba la guitarra y tenía aspecto de hippy, se roció con gasolina y con el grito "¡Libertad para Lituania!" se prendió fuego en un jardín de la ciudad de Kaunas, junto al Teatro musical. Kalanta murió en el hospital. Este fue el primer caso en Lituania de un suicidio a lo bonzo, como protesta contra el Gobierno de ocupación. En 1968 se había suicidado de la misma manera el checo Jan Palach en protesta contra la invasión de Praga por parte del ejército soviético.



La marcha de protesta en la Avenida de la Libertad en Kaunas el 18 de mayo de 1972. La KGB marcó con números a los dirigentes de la marcha

El suicidio de Kalanta causó pánico a los funcionarios del Partido Comunista de Lituania y de la seguridad soviética. Los funcionarios se apresuraron a enterrar a Kalanta secretamente antes del tiempo anunciado. La gente que acudió al funeral se indignó por la arbitrariedad del Gobierno. Empezaron marchas masivas en las cuales se voceaban lemas políticos. Las manifestaciones masivas, la violencia y los arrestos duraron varios días. Los disturbios fueron reprimidos el 19 de mayo. De los más de 3.000 participantes activos de las protestas más de 400 personas fueron arrestadas (de ellas, 50 fueron procesadas, 8 fueron sentenciadas con pena de prisión de uno hasta tres años). Con el fin de restar importancia a este acontecimiento, el Gobierno soviético anunció que la razón del suicidio de Kalanta había sido una grave enfermedad mental, la esquizofrenia. Esta información no coincidía con la realidad: el joven era consciente y respondía de sus actos.

El sacrificio de Kalanta tuvo un gran eco, sacaba a la luz la cuestión de la falta de libertad de Lituania. Cada año los habitantes de Kaunas conmemoraban el día 14 de mayo.

Los lituanos residentes en el extranjero organizaban conmemoraciones, publicaban libros, levantaban monumento y otros símbolos de conmemoración en los lugares de reunión de las comunidades. Kalanta se convirtió en símbolo de la resistencia, y los acontecimientos de Kaunas activaron el movimiento de los grupos juveniles informales. Desde los años setenta hasta el final de la ocupación hubo alrededor de 70 grupos contestatarios, sus miembros distribuían llamamientos dirigidos contra el régimen soviético,

alzaban banderas nacionales, conmemoraban las fiestas nacionales, en los lugares públicos dibujaban los símbolos de la autodeterminación nacional: el Gobierno soviético había perdido el control de la sociedad de Lituania.

En muchos grupos informales aumentaba la insatisfacción por el régimen y las restricciones. Solo los más valientes y los que no temían a los tribunales, arrestos o prisión, entraban en confrontación abierta con el régimen soviético. Por el momento eran la minoría. A pesar de la constante lucha de la LLL por la libertad de Lituania, no fue esta Liga la fuerza principal que durante el periodo del llamado resurgimiento llevó a restablecer la independencia, sino el Movimiento Reformador de Lituania (*Sąjūdis*) que se había fundado. El punto de divergencia entre los dos movimientos podrían bien ser no solo las diversas formas de orientar sus tácticas, sino también la naturaleza de su actividad. La LLL fue la última organización de la resistencia que durante el periodo de estancamiento de Brézhnev reavivó la tradición y el espíritu de la resistencia. En vísperas del derrumbe del régimen soviético, actuando de manera ilegal o semiilegal, llegó hasta la época del resurgimiento y se convirtió en la primera organización de liberación nacional. El Movimiento Reformador de Lituania fue un frente nacional, que aglutinó a estratos más amplios, de puntos de vista muy diferentes, pero una sociedad lituana aún sincrética, no diferenciada; a la cabeza del movimiento se situaron intelectuales de la ciencia y la cultura, que levantaron a la nación con ideales universales de libertad, democracia e independencia, especialmente queridos para una nación esclavizada.

Capítulo VI

LA REVOLUCIÓN CANTADA

SĄJŪDIS: MOVIMIENTO HACIA LA RECONSTITUCIÓN DE LITUANIA

Cuando la URSS empezó a llevar a cabo las políticas reformistas de Mijaíl Gorbachov, en Lituania, a diferencia de Moscú, Ucrania o Georgia, zumbaba el silencio: Petras Griškevičius y su sucesor Rimgaudas Songaila, grises primeros secretarios del Comité Central del PCL, seguían pasivos después de pasar las riendas del Gobierno al segundo secretario Nikolái Mitkin, moscovita que no hablaba lituano e intentaba "crear una Lituania internacional". Los secretarios de los comités de las ciudades y las provincias seguían cumpliendo las indicaciones del Comité Central, nada cambiaba fuera de la capital, aumentaba la insatisfacción de la sociedad, hasta que finalmente ella misma tomó la iniciativa.

Movimiento Reformador de Lituania (*Sąjūdis*). Años 1988-1990

La actividad de los clubs de cultura, el medio ambiente y otros ámbitos no prohibidos por el Gobierno dio un impulso a los escritores, y estos exigieron que la lengua lituana, que se estaba apartando del uso en la sociedad, se convirtiera en la lengua oficial y que la historia de Lituania fuese enseñada en las escuelas como tema principal de las clases de historia, y así se empieza a hablar de las llamadas "manchas blancas" de la historia de Lituania. La Unión de artistas, los economistas y los filósofos no le fueron a la zaga a los escritores. Los intelectuales lituanos de pensamiento crítico, predispuestos contra el poder, observaban atentamente las reformas llevadas a cabo por Gorbachov y los cambios en las repúblicas soviéticas. El 13 de abril de 1988 después de establecerse el Frente Popular de Estonia –movimiento informal para la ejecución de reformas–, se vio que el Gobierno soviético evitaba tomar represalias contra los partidarios más activos de la reforma. El 3 de junio de 1988 un equipo de intelectuales lituanos formó

el Grupo de Iniciativa del Movimiento Reformador de Lituania (*Sąjūdis*) (MRL) en el salón de la Academia de Ciencias de Lituania en Vilnius. El grupo se componía de 35 conocidos intelectuales de Lituania. Entre ellos no había disidentes, ni representantes del Gobierno, ni obreros, ni estudiantes: en su composición el MRL era diferente de la Primavera de Praga que tuvo lugar en Checoslovaquia en 1968, donde la iniciativa fue del partido gobernante, y del movimiento de *Solidarność* de Polonia, donde la iniciativa recayó en a los obreros.

Como la prensa se hacía más libre, en los debates de los clubs crecía el interés por la historia, especialmente por los acontecimientos de los años 1939-1940 de Lituania, y se animaron los movimientos para la protección de la naturaleza y de los monumentos, y en todo ello la prensa rusa ejerció una gran influencia. En la etapa inicial *Sąjūdis* fue en principio un bebé de la *perestroika* de Gorbachov, que en las primeras etapas de la lucha solo aspiraba a una Lituania libre. Gorbachov, en pugna con la dirección antigua del PCUP, estaba obligado a apoyarse en las fuerzas que alentaban las reformas, y el MRL intentaba apoyar las reformas comenzadas en Moscú y trataba de ponerlas en práctica en Lituania. El principal lema era "la transparencia, la democracia y la soberanía". Se centraba atención sobre todo en los problemas de la cultura y la ecología y la economía del país. Conocidos economistas lituanos como Kazimieras Antanavičius, Kazimiera Prunskienė, Antanas Buračas, Eduardas Vilkas, empezaron públicamente a debatir las cuestiones de la lucha de Lituania por la independencia económica, y se pronunciaron a favor de la independencia empresarial y la libertad del mercado; se hablaba de que la república no debía ser la suma mecánica de empresas, igual que la URSS no debía ser la suma mecánica de las repúblicas. El concepto de la "soberanía" fue cambiando poco a poco; aún no se hablaba de cambio del sistema político, y las opiniones acerca de la cuestión nacional se expresaban con cautela. Poco a poco fue desapareciendo entre la gente la sensación de miedo de que quien hablara o escribiera de una forma diferente sería deportado, detenido o encerrado en el hospital psiquiátrico.



El emblema de *Sąjūdis* con las columnas de los Gediminidos (autores: Giedrius Reimeris, Algimantas Nasvytis)

Al fundar el MRL se acordó con cautela no elegir al jefe del grupo de la iniciativa: las reuniones fueron presididas sucesivamente por

cada miembro. Como el grupo de iniciativa estaba formado por intelectuales conocidos en todo el país y sus proclamas del renacimiento nacional eran apoyadas por muchas figuras públicas famosas (Vytautas Petkevičius, Justinas Marcinkevičius), la noticia sobre el grupo de iniciativa del MRL inmediatamente recorrió toda Lituania. El 10 de junio el grupo de iniciativa del MRL se estableció en Kaunas y el 6 de julio en Klaipėda. Los primeros mítines multitudinarios alcanzaron gran éxito: el 24 de junio en la plaza de Gediminas (la actual plaza de Catedral) participaron alrededor de 30.000 personas; el 9 de julio en el parque Vingis participaron 100.000 personas, y durante este mitin las autoridades del MRL hicieron públicas sus exigencias de legalizar los símbolos nacionales: la bandera tricolor y el himno nacional *(Tautiška giesmė)*. Se hicieron especialmente populares las llamadas *marchas de rock*, giras de conciertos de música joven por toda Lituania que se organizaron en los veranos de 1987, 1988 y 1989; estaban destinados a difundir las ideas del MRL y a aliviar a la gente intimidada por el régimen. Dirigía las marchas de rock Algirdas Kaušpėdas, miembro del grupo de iniciativa del MRL y líder de *Antis*, popular grupo musical; en los conciertos-mítines pronunciaban discursos patrióticos Arvydas Juozaitis, Vytautas Radžvilas y otros activistas de *Sąjūdis*.

También se fortaleció el Movimiento de los Verdes de Lituania.

Para la actividad del MRL fue de gran utilidad la visita a Lituania del secretario del Comité Central del PCUS, Aleksandr Jakovlev, los días 11-12 de agosto. A la dirección del MRL Jakovlev subrayó que "los intelectuales son la expresión de la autoconciencia de la nación"; el partido ya no prohibía a los comunistas participar en los grupos de apoyo del MRL y reconoció oficialmente la bandera tricolor y el himno nacional; por primera vez permitió conmemorar oficialmente el Pacto Mólotov-Ribbentrop en el parque Vingis y prometió a MRL el derecho a publicar un periódico y un programa permanente de televisión. El MRL se hizo más popular a partir del día 16 de septiembre cuando además del boletín *Las noticias de Sąjūdis* (*Sąjūdžio žinios*) se empezó a publicar el periódico *Renacimiento* (*Atgimimas*, dirigido por Romualdas Ozolas).

La influencia del MRL en la sociedad aumentó, y entre julio y septiembre se formaron grupos de iniciativa en toda Lituania y tuvieron lugar grandes mítines, en los que participaron los miembros del grupo de iniciativa del MRL. Los grupos de *Sąjūdis* reconocían el liderazgo del grupo de iniciativa de *Sąjūdis*, aunque este había sido elegido sólo por los habitantes de Vilnius. A final de octubre de 1988 se unieron 300.000 miembros a los 1.200 gru-



Congreso constituyente del Movimiento Reformador de Lituania en el Palacio de los Deportes de Vilnius los días 22-23 de octubre de 1988. Fotografía de Vladimiras Gulevičius

pos del MRL registrados en Lituania, porque *Sąjūdis* estaba abierto a toda la gente de Lituania y en sus actos podían participar todos los habitantes de Lituania. Cada participante de esos actos tenía la convicción de que de él dependía el futuro de Lituania. En unos meses el MRL logró éxitos evidentes. El 21 de octubre Algirdas Brazauskas, que contaba con una gran confianza en la sociedad, especialmente cuando después del Congreso de la Constitución del MRL devolvió a los fieles la catedral de Vilnius, se convirtió en primer secretario del Comité Central del PCL. El 6 de octubre el Presidium del Consejo Supremo otorgó a la lengua lituana el estatus de lengua oficial y legalizó la bandera tricolor de Lituania, el himno nacional de Kudirka y los símbolos nacionales lituanos –*Vytis*, el escudo de Lituania, y las columnas de Gediminidos–; anuló las órdenes que restringían los mítines, las marchas callejeras y las manifestaciones.

El acontecimiento más importante fue el congreso constituyente del MRL (22-23 de octubre de 1988), en el cual participaron 1.201 delegados. Según la composición étnica de los delegados había 980 lituanos, 9 polacos, 8 rusos, 6 judíos, 18 representantes de otros países. Según las profesiones el mayor grupo lo componían médicos y artistas. El congreso fue observado por más de 400 corresponsales, de ellos más de 100 habían llegado de los países extranjeros. Lituania se encontraba en el centro de la atención mundial. El con-

greso aprobó el programa general, los estatutos, 30 resoluciones referentes a cuestiones de política, cultura, economía, vida social, democracia y otras. En el programa general del MRL se señaló como objetivo principal apoyar la reorganización de la sociedad socialista según las bases de la democracia y del humanismo; y la finalidad era la transparencia, la democracia, la soberanía estatal, económica y cultural de la república, el Estado socialista jurídico. Sin embargo se intentaba dar la impresión de que el MRL apoyaba las reformas iniciadas por el Gobierno de la URSS.

Durante el congreso se eligió un Seimas (parlamento) de 220 miembros y el 25 de noviembre fue elegido presidente del Consejo el musicólogo Vytautas Landsbergis. Parecía que el movimiento popular organizado desde ese momento estaba preparado para desafiar al partido comunista. El MRL se convirtió en una fuerza social capaz de satisfacer las esperanzas y las expectativas de la sociedad y funcionaba como intermediario entre los dirigentes y la nación. Se empezaron a crear nuevos partidos políticos y en noviembre de aquel año, en todos los congresos y mítines celebrados, se exigió el rechazo de las enmiendas a la Constitución de la URSS, que preveían en vez de una ampliación de la soberanía de las repúblicas el fortalecimiento de la centralización: se reunieron 1,8 millones de firmas en contra de ellas. Desde el otoño de 1988 todos los proyectos de ley más importantes tramitados por el Consejo Supremo se debatían por el MRL en el Seimas y en su consejo y se presentaban comentarios críticos y sugerencias. Se acuerdo con las exigencias del MRL, el 18 de mayo de 1989 se aprobaron las enmiendas constitucionales que proclamaban la superioridad de las leyes de Lituania respecto a las leyes de la URSS, y la declaración sobre la soberanía estatal de la RSS de Lituania.

Se prestó especial atención al Pacto Mólotov-Ribbentrop firmado entre Alemania y la Unión Soviética el 23 de agosto de 1939. El Seimas de *Sąjūdis* a principios de 1989 aprobó la declaración que desaprobaba ese pacto y proclamaba “el deseo de la nación lituana de construir un Estado democrático”, porque “la nación lituana nunca se había resignado a la pérdida de la soberanía estatal”. Los representantes de *Sąjūdis* explicaban similares disposiciones también en Moscú. La cuestión del Pacto Mólotov-Ribbentrop fue investigada muy a fondo en el I Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, que empezó a funcionar en abril de 1989. Los diputados lituanos, cuya mayoría estaba formada por los participantes de *Sąjūdis*, a una con los representantes de Letonia y Estonia, exigieron formar una comisión especial y el compromiso de evaluar políticamente y legalmente el Pacto Mólotov-Ribbentrop.



La Cadena Báltica viva: la interminable sucesión de personas cogidas de la mano que unió Vilnius-Riga-Tallin (23 de agosto de 1989). Fotografía de Petrov

A pesar de varios obstáculos, el 19 de julio la comisión, en cuya composición había 4 diputados lituanos, aprobó dos conclusiones importantes: “1. Aunque los originales de los protocolos secretos no fueron encontrados, la fiabilidad de sus copias no genera dudas”; 2. Es necesario mediante un acto especial declarar como inválidos desde la fecha de la firma todos los acuerdos secretos de 1939-1941 entre la Unión Soviética y Alemania”.

Además los miembros de la comisión solicitaron que hasta el 23 de agosto de 1989 se publicaran en los periódicos principales de la URSS los protocolos del pacto secretos. Por varias razones eso no se hizo. Antes de que Moscú desaprobara el Pacto Mólotov-Ribbentrop y sus protocolos secretos, el 23 de agosto de 1989 por iniciativa del *Sąjūdis* y el frente Popular de Estonia se organizó la campaña *la Cadena Báltica*. Alrededor de dos millones de lituanos, letones y estonios se tomaron de la mano formando una cadena humana de más de 650 km de largo desde la torre de Gediminas en Vilnius hasta la torre de Herman en Tallin.

A lo largo de la carretera se agitaban crespones negros de luto y ardían velas que recordaban las víctimas y el dolor por las grandes pérdidas. Este acontecimiento fue una de las campañas más importantes a través de las cuales los habitantes de Lituania, Letonia y Estonia expresaron su solidaridad y una posición común respecto al Pacto Mólotov-Ribbentrop. La *Cadena Báltica* mostró claramente que la aspiración de la independencia contaba con el apoyo de la mayoría de la sociedad de los Estados Bálticos ocupados.

Al final de diciembre de aquel año el II Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS condenó las consecuencias de los protocolos secretos. El más importante, el apartado 7 de la resolución, decía: "El congreso de Diputados del Pueblo de la Unión Soviética condena la firma del «protocolo adicional secreto» del 23 de agosto de 1939 y de otros acuerdos con Alemania, y declara ilegales e inválidos los protocolos secretos desde el día de su firma". De forma indirecta en la resolución se reconocía que los tres Estados Bálticos pertenecían ilegalmente a la Unión Soviética, proporcionando a lituanos, letones y estonios la oportunidad legal de restituir sus Estados.

En 1989 la liberación nacional lituana adquirió carácter político. Las elecciones al Consejo Superior de la URSS que se celebraron en marzo de aquel año las ganaron con amplia mayoría los candidatos del MRL, y el 7 de diciembre según las enmiendas de la Constitución se puso fin al monopolio del Gobierno del PCL en el Estado y en la sociedad. Se crearon las condiciones para fundar varios partidos políticos, lo que abrió el camino a MRL para participar legalmente en la vida política del país.

La repentina popularidad del MRL, su masiva extensión (no quedaba ningún rincón en Lituania sin un departamento de *Sąjūdis* o sin su grupo de iniciativa) y sus resultados conseguidos al obligar al Consejo Supremo de la RSSL a tomar las decisiones favorables a Lituania, pusieron de manifiesto la gran autoconciencia y la determinación de los habitantes de Lituania a exigir a Moscú concesiones aún mayores. En año y medio, gracias a los trabajos realizados por *Sąjūdis*, la nación lituana dio un gran paso hacia el restablecimiento de la independencia de Lituania.

El restablecimiento de la independencia de Lituania

A finales de 1989, después de que el MRL se convirtiera en movimiento político, en sus filas había muchos miembros del PCL (parte del PCUS) que renunciaron a seguir ejecutando las instrucciones de Moscú. Para la actividad del partido comunista del país tuvo mucha influencia el XX congreso del PCL (que estaba formado por 200.000 miembros, de los cuales el 70% eran lituanos) que tuvo lugar en Vilnius en diciembre de 1989. Durante el congreso, de 1.033 delegados 855 votaron "a favor de un PCL independiente, con su propio programa y estatus" y el PCL se separó del PCUS. Surgió así un partido nacional de tipo eurocomunista, que disponía de un programa reformado y un estatus nuevo. EL PCL independiente, que

más tarde se llamó Partido Democrático Laborista de Lituania (PDLL), eligió una orientación socialdemócrata. Una minoría de comunistas unida a la organización prosoviética *Jedinstvo*, que actuaba en Lituania como quinta columna de los soviéticos y que siguiendo las órdenes de Moscú se oponía al restablecimiento de la independencia de Lituania, no tuvo excesiva influencia. No quedaba ningún hilo político que pudiera mantener a Lituania vinculada a la URSS.

En enero y febrero de 1990 durante la campaña de las elecciones al Consejo Supremo de la RSS de Lituania se enfrentaron dos principales fuerzas: el Movimiento Reformador de Lituania (*Sąjūdis*), que era el movimiento nacional que firme y abiertamente difundía la aspiración al restablecimiento del Estado independiente de Lituania, y el PCL independiente que lanzó un eslogan popular, pero poco claro e indefinido: "Lituania sin soberanía es una Lituania sin futuro". A primera vista no había confrontación entre las dos fuerzas políticas: el MRL se preparaba a restablecer la independencia de Lituania de forma parlamentaria, y el independiente PCL no se oponía a este plan. Pero la táctica de reforma del PCL ("paso a paso") no disponía de documentos jurídicos y políticos que consolidasen la continuidad del Estado y carecía de un programa para restablecer el Estado.

Moscú, presintiendo hacia donde se dirigía el movimiento, intentó todo lo posible para detener un eventual restablecimiento de la independencia. Recurrió al chantaje: amenazaba con anexar la región de Klaipėda, que ya era lituana, a la región de la RSFSR de Kaliningrado, y formar una autonomía o incluso la RSS de Lituania (según el ejemplo de Transnistria) de la región de Vilnius, que hablaba polaco y ruso, en caso de que Lituania infringiera la Constitución de la URSS.

Esto tampoco ayudó a las fuerzas imperialistas. Los partidarios de *Sąjūdis* estaban decididos a proclamar el Estado de Lituania. Incluso la visita de Gorbachov a Lituania los días 11-13 de enero de 1990 no disuadió a MRL de sus planes. Aunque Gorbachov explicaba que Lituania era la única que había conseguido todo lo mejor del socialismo, los lituanos carecían de lo principal que era la independencia.

Sąjūdis conocía su poder: en las elecciones al Consejo Supremo de la RSSL de febrero-marzo de 1990 de los 133 diputados elegidos, los representantes propuestos y apoyados por MRL obtuvieron 96 escaños. Quedó claro que Lituania había iniciado un nuevo camino, que el partido comunista había perdido su hegemonía, y que la mayoría de la gente estaba claramente decidida respecto a la independencia de Lituania. El día 11 de marzo de 1990,



Infructuosa visita de Mijaíl Gorbachov a Vilnius
(11 y 13 de enero de 1990). Los habitantes de Lituania
en los encuentros exigían la independencia.
Fotografía de Vladimiras Gulevičius, Kęstutis Jankauskas



Junto al palacio del Consejo Supremo en Vilnius, el 11 de marzo de 1990, una niña con el cartel exige la RL (la República de Lituania), en lugar de la RSSL (República Socialista Soviética de Lituania). Fotografía de Algirdas Sabaliauskas



Declaración de la independencia de Lituania el 11 de marzo de 1990. Los dirigentes del Consejo Supremo y del Seimas Reconstituido: en el centro, el presidente del Consejo Vytautas Landsbergis, a la izquierda los vicepresidentes, Kazimieras Motieka y Bronislovas Kuzmickas; a la derecha, el vicepresidente Česlovas Stankevičius, y el miembro del Presídium del Supremo Consejo de la República de Lituania Aloyzas Sakalas. Fotografía de Paulius Lileikis

en el pleno histórico del Consejo Supremo de la RSSL, cuando el comité de los diputados del MRL preparó los documentos y decidió que había que proclamar la independencia de inmediato, actuaron con decisión. Los candidatos de *Sąjūdis*, actuando de acuerdo con sus promesas electorales, ese 11 de marzo de 1990, después de elegir como presidente del Consejo Supremo de la RSSL a Landsbergis, líder del Seimas de *Sąjūdis*, cambiaron el nombre del Consejo Supremo de la RSSL por el de Consejo Supremo de la República de Lituania, devolvieron a Lituania su antiguo nombre del Estado "República de Lituania", y declararon al *Vytis* como escudo oficial y símbolo de Lituania.

A las 22 horas 44 minutos con la mayoría absoluta de los votos (124 diputados votaron a favor, ninguno votó en contra y hubo seis abstenciones) se aprobó el Acta de Restablecimiento de la Independencia de Lituania, en la cual se declaró "que se restablece el ejercicio de los poderes soberanos del Estado de Lituania, que fueron suprimidos por la fuerza extranjera en 1940, y que Lituania a partir de este momento vuelve a ser un Estado independiente".

El Acta del 11 de marzo, por su espíritu era más cercano al Acta del 16 de febrero declarado en 1918 por el Consejo de Lituania, y no se basaba en

el derecho universalmente reconocido de la libre autodeterminación de los pueblos (desde el punto de vista político, la declaración del derecho de autodeterminación de los pueblos era peligroso debido a las pretensiones de Moscú de aplicar a Lituania los mecanismos de la salida de la URSS, los referéndums “de autodeterminación” de todos los pueblos, y de imponer una parte de las deudas del Estado de la URSS y de las obligaciones internacionales”). Mediante el Acta del 11 de marzo, el Estado de Lituania fue restablecido en su propio territorio y con su propia población, y llevó a cabo su soberanía, sin administrar un territorio ocupado. El Consejo Supremo de la República de Lituania (más tarde llamado el Seimas Reconstituido, en adelante CS-SR) empezó a poner en práctica la disposición de que en el territorio del país no tiene validez la constitución de ningún otro país. Para ello era necesario poner fin a la validez de los actos constitucionales del Estado extranjero en Lituania, y de acuerdo con la continuidad e identidad del Estado, restablecer la validez de la última Constitución (1918-1940) de la Lituania independiente. Por eso se aprobó la ley “sobre el restablecimiento de la validez de la Constitución de Lituania del día 12 de mayo de 1938”. Sin embargo el funcionamiento de esta constitución no fue actualizado en toda su totalidad, y al cabo de media hora se suspendió y se aprobó una constitución provisional del Estado: la Ley General Provisional, que se adaptaba a las relaciones sociales del momento y a la estructura de la gestión del Estado, pero anulaba todas las obligaciones anteriores de Lituania y de sus ciudadanos, que estaban impuestas ilegalmente en Lituania por la constitución y las leyes soviéticas. De esta manera se cumplió la parte del programa electoral de *Sąjūdis*, relacionado con el restablecimiento de la independencia del Estado de Lituania y con la desvinculación de sus ciudadanos de la jurisdicción soviética.



El escudo del *Vytis* reemplaza al escudo soviético de la RSS de Lituania. Fotografía de Romas Jurgaitis

Sąjūdis fue apoyado por toda la nación lituana, era la fuente de su poder y su fortaleza. Aprovechándose de las circunstancias favorables, al elegir un

modo de lucha sin armas y al unir bajo su bandera a distintos estratos de la sociedad, *Sąjūdis* llevó la libertad a Lituania e hizo una gran contribución a la caída de la URSS y de todo el sistema comunista. Los tranquilos rusos también perdieron la paciencia después de escuchar tantos años la mentira sobre el futuro paraíso del comunismo y después que ninguna de sus promesas se hiciera realidad, ya no les satisfacía la aureola de la URSS como superpotencia nuclear que había dominado el cosmos, donde los ancianos sonreían con las bocas sin dientes, donde las tiendas estaban vacías, los pisos eran estrechos o en construcción, y había colas y cupones para conseguir cualquier cosa. Así Rusia también se unió al "desfile de las soberanías", y otras repúblicas soviéticas proclamaron también la soberanía, por lo que el día 11 de marzo ha sido la mayor contribución de la nación lituana del siglo XX a la historia de Europa.

A la espera del reconocimiento internacional de Lituania

La autoridad soviética con Gorbachov al frente no querría saber nada sobre la independencia de Lituania e exigía insistentemente revocar el Acta del 11 de marzo. Landsbergis con tenacidad y firmeza se regía solo por los principios de la política moral: "lo que fue robado tiene que ser devuelto". Como Lituania funcionaba únicamente según sus leyes, el 18 de abril de 1990 la URSS comenzó el bloqueo económico de Lituania que duró hasta el 29 de junio. A pesar de que eso supuso un enorme choque para la economía (faltaba combustible, durante un tiempo no funcionaba la refinería de petróleo de Mažeikiai, por la falta de materias primas fueron cerradas algunas fábricas, aparecieron los primeros desempleados), Lituania resistió y a través de las herramientas diplomáticas logró la revocación del bloqueo económico. Sin embargo el 10 de enero de 1991 Gorbachov lanzó un ultimátum al CS-SR de Lituania exigiendo que restableciera inmediatamente la total validez de la Constitución de la URSS. Por la noche del 10 al 11 de enero por las calles de Vilnius ya circulaban los vehículos militares blindados. El 11 de enero el ejército soviético ocupó por la fuerza el Palacio de la Prensa y los edificios del Servicio de Defensa en Vilnius, Šiauliai, Alytus, y más tarde el empalme ferroviario de Vilnius. Piquetes promoscovitas tenían que irrumpir en el CS-SR, dispersar el Seimas, mientras el ejército soviético y los grupos de acciones especiales *Alfa* intervendrían en el "conflicto civil" (aprovechando la decisión de la primera ministra Kazimiera Prunskienė de



Landsbergis se dirige a los manifestantes, partidarios de la URSS, que intentaban irrumpir en el Seimas, el 8 de enero de 1991



Barricadas defensivas en la inmediaciones del Seimas el día 14 de enero de 1991. Fotografía de Masevičius



Asalto a la Torre de la Televisión de Vilnius: las orugas de los tanques soviéticos aplastan a los pacíficos defensores. Fotografía de Virgilijus Usinavičius

subir los precios de los alimentos) y derrocarían el legítimo Gobierno lituano. Pero los soviéticos no pudieron poner en práctica este plan.

El 12 de enero por la tarde multitudes de habitantes de Vilnius y gente llegada de otros lugares de Lituania, llamados por la autoridad del Seimas Reconstituido, acudieron para hacer guardia junto al edificio del Seimas, el de la Radio y Televisión de Lituania y junto a la Torre de la Televisión. Alrededor del Seimas se levantaron barricadas de hormigón y vallas de alambre espino. Sobre las 12 h. de la noche los tanques soviéticos y los blindados rodearon la Torre de la Televisión y el edificio del comité de la Radio y Televisión de Lituania, al que sólo con sus cuerpos defendía la multitud de miles habitantes pacíficos de Lituania. El 13 de enero de 1991 cuando el ejército soviético asaltó la Torre de la Televisión, murieron 13 defensores de la libertad de Lituania, entre ellos una joven, Loreta Asanavičiūtė, nacida en 1967, que se encontró bajo las orugas del tanque y falleció en el hospital. A los servicios médicos acudieron 580 víctimas, entre ellas 152 mujeres, 312 defensores con los oídos dañados por los disparos de proyectiles vacíos desde los tanques, a 122 personas se les diagnosticaron lesiones combinadas (aplastamiento, desgarramiento, incisiones, cortes), y 46 personas resultaron heridas por las balas.

El 13 de enero el CS-SR de Lituania se dirigió a toda la gente de la URSS recordando que los acontecimientos de Lituania también eran una tragedia para ellos y se les animaba a hacer todo lo posible para detener esta agresión del ejército soviético. A diferencia de 1940, cuando la nación no sabía nada sobre el peligro que amenazaba a la independencia, ahora se informaba a la gente y se les llamaba a defender su país. El 13 de enero de 1991 el dirigente del Estado Landsbergis, dirigiéndose a los que acudieron al Seimas, les animaba a reprimir la ira, a no dejarse llevar por las provocaciones y… a cantar.

"La canción nos ha ayudado, nos ha ayudado durante los siglos. También cantemos ahora, cantemos los cantos sagrados, sólo no insultemos, no maldigamos y no nos peleemos. <...>. ¡Seamos tales como tenemos que ser, y entonces nuestra Lituania será luminosa y feliz! ¡No prestemos atención a esos disparos, cantemos!"

Los acontecimientos al lado de la Torre de la Televisión conmovieron a toda Lituania y sonaron por todo el mundo. En el entierro de las víctimas del 13 de enero, las campanas de solidaridad con Lituania sonaron en Letonia, Estonia, Finlandia, Suecia, Noruega y en otros países europeos. En la catedral de Notre Dame de París y en muchas iglesias del mundo se celebraron misas por Lituania. Después de los acontecimientos del 13 de enero de 1991 Yelena Bonner, esposa y compañera del académico Sájarov, en su visita a Vilnius, en un mitin decía que de Lituania estaban aprendiendo los demócratas de Rusia y de otras repúblicas. En marzo de 1991 más de 200.000 moscovitas que participan en una manifestación repetían los lemas "Fuera las manos de Lituania", "¡Gorbachov, dimite!"

Los habitantes de Lituania, que pasaron esos trágicos días enteros haciendo guardia al lado del corazón de la nación –el Seimas de Lituania–, fueron capaces de resistir a la fuerza armada y con medios pacíficos detuvieron la agresión soviética que acababa de comenzar. Tal experiencia de la resistencia sin armas rápidamente fue adaptada por los demás Estados Bálticos y los días 19-21 de agosto de 1991 por Moscú, la capital de Rusia, donde también se logró defender el Gobierno legítimo y la democracia. Viendo en retrospectiva, los acontecimientos del 13 de enero de 1991 podrían compararse con acontecimientos históricos como el establecimiento de *Solidarność* en Polonia o la caída del muro de Berlín. *Solidarność* comenzó, y la unificación de Alemania completó la destrucción del bloque de los países soviéticos (el llamado campamento socialista) dominado por la URSS, y el 13 de enero podría señalar la desintegración del mismo Imperio soviético, puesto que entonces incluso a Rusia le resultó evidente que la URSS estaba condenada al fracaso.



El funeral de las víctimas de la agresión de enero:
la protesta de toda Lituania contra la política de la URSS

Los soviéticos no pudieron reprimir la información que se difundía al mundo desde Lituania. El día 13 de enero cuando se interrumpió la emisión de radio desde Vilnius, empezó a funcionar la estación de radio de Sitkūnai (cerca de Kaunas). La autoridad lituana informó a las Naciones Unidas sobre los acontecimientos de aquel día y la lucha de la nación lituana por la libertad. Los Estados occidentales reaccionaron a los acontecimientos, mostraron su condolencia a Lituania y exigieron que los dirigentes de la URSS cesaran las acciones de guerra. A la vez decaía la imagen de Gorbachov y se desinfló "gorbmanía". Pero aunque las acciones militares contra Lituania se suavizaron, el ejército soviético y las fuerzas hostiles a Lituania seguían controlando la radio y la televisión lituana y tenían en su mano otros objetos estratégicos del país. El funeral de las víctimas del 13 de enero se convirtió en el momento culminante de la voluntad de independencia y de la unidad del pueblo y el poder.



Se retira el monumento de Lenin en Vilnius (23 de agosto de 1991). Fotografía de Juknevičius

Después de los acontecimientos del 13 de enero durante los 5 días posteriores en Lituania no se registró ningún delito criminal, y en febrero, en la encuesta pública sobre la independencia de Lituania participó el 84% de las personas con derecho a voto, de los cuales hasta 90% votaron “a favor”. Después de esta encuesta el CS de Lituania aprobó la ley constitucional que declaraba que Lituania era una República Independiente Democrática.

Sin embargo había que esperar al reconocimiento internacional unos meses más: Occidente temía que el reconocimiento de los Estados Bálticos perjudicara a las reformas de Gorbachov, y que a él mismo le derrocarían los “buitres”. La elección entre *Gorby* o Lituania para Occidente no fue fácil. La ayuda llegó de Islandia: el 11 de febrero de 1991 el *Althingi*, parlamento de Islandia, fue el primero en reconocer la independencia de Lituania. En agosto, tras el fracaso del golpe de Estado de Moscú, durante el cual los co-

munistas trataron de recuperar el poder en la Unión Soviética, quedó libre el camino al reconocimiento de la independencia.

En unos días reconocieron a Lituania todos los países más grandes del mundo, entre ellos Francia (25 de agosto), Gran Bretaña (27 de agosto), EE.UU. (3 de septiembre) y por fin, el 6 de septiembre, la URSS. Lituania volvió al mapa del mundo del cual fue borrada por la fuerza en verano de 1940. El reconocimiento internacional de Lituania es otro enorme logro de la nación lituana en la historia del siglo XX.

Lituania rápidamente formó sus propias fuerzas armadas, creó el servicio diplomático, empezó a fijar las embajadas en aquellos países donde no las tenía. Los jóvenes profesionales de varias especializaciones llegaban al reconstituido Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania, y muchos países les invitaron a realizar estudios de diplomacia. Invitados al servicio para la defensa de los intereses de su país, los jóvenes y las jóvenes abrigaban muchas ambiciones, tenían buenas ideas y energía, y por su juventud y su entusiasmo, y por los pasos no tradicionales que dieron rápidamente merecieron el calificativo de "Baltic Kindergarten" por parte de los diplomáticos Occidentales de mayor de edad…

Poniéndose al día con la Europa occidental

Confundiríamos al lector si no dijéramos que además de la supresión de la independencia, el terror, las deportaciones, las masacres, las persecuciones y la rusificación, no sucedió nada positivo, durante los años de gobierno de la URSS. En primer lugar los lituanos aprendieron bastante bien el idioma ruso y pudieron utilizar directamente los logros de la rica cultura rusa. Las regiones de Klaipėda y de Vilnius ya estaban integradas en Lituania con sus carreteras, las autopistas, los ferrocarriles, en definitiva con sus gentes. La política unitaria e igualadora de la URSS redujo significativamente el nivel de Letonia y de Estonia, pero permitió subir el nivel de Lituania, por lo que finalmente alcanzó a los vecinos en todos los parámetros y produjimos tanto como los letones y los estonios juntos. Sin embargo ahora las hermanas Bálticas tenían que luchar no por la independencia sino también por crear una nueva economía, solucionar las cuestiones de la independencia energética, buscar nuevos mercados y el lugar propio lugar en Europa y en el mundo.

Al convertirse en Estado de pleno derecho de Europa, Lituania intentó transformar su gestión interna según el modelo democrático del mundo



La primera visita del presidente de Francia François Mitterrand a Lituania. El presidente del Parlamento Vytautas Landsbergis junto al huésped en el casco antiguo de Vilnius al lado de la Puerta de la Aurora. Vilnius, 1992

occidental. El 25 de octubre de 1992 a través de un referéndum general se aprobó la Constitución de la República de Lituania. En el preámbulo de la Constitución se establecieron de forma breve los principios básicos: una sociedad civil abierta, justa, armoniosa y un Estado de derecho, que fomenta la armonía étnica y el derecho de vivir libremente y crear en la tierra de sus padres y antepasados. En el preámbulo se determinó la continuidad de las tradiciones de ciertos derechos, de la autodependencia y de su fijación en la ley: la nación lituana basó los fundamentos legales del Estado en los Estatutos de Lituania aprobados durante el periodo del Gran Ducado de Lituania y en las Constituciones de la República de Lituania. Las principales disposiciones de la Constitución declaran que Lituania es una república democrática, que el Estado de Lituania fue creado por la nación, que la soberanía pertenece a la nación, que la nación ejerce el poder soberano directamente o a través de sus representantes elegidos democráticamente; que el poder del Estado en Lituania lo ejerce el Parlamento, el presidente de la República, el

Gobierno y los tribunales; que los poderes del Gobierno está delimitados por la Constitución. La ley suprema del país garantiza los derechos humanos naturales y los derechos y las libertades civiles; en ella se afirma que los ciudadanos que pertenecen a las comunidades étnicas tienen derecho a promover su lengua, cultura y costumbres, y que el Estado proporciona apoyo a las comunidades étnicas.

En Lituania se optó por la institución del presidente elegido por toda la nación, por eso Lituania es un sistema del gobierno a medio camino entre semipresidencial y parlamentario, más orientado hacía el sistema de gobierno parlamentario, porque no fue aprobada la forma del gobierno presidencial. La sociedad cada vez se hizo más pluralista, se registraron hasta 40 partidos políticos, pero en la vida política de Lituania dominaron dos principales jugadores: uno formado por el PCL independiente, ahora llamado partido socialdemócrata (el PDLL, al que luego se unirán los socialdemócratas de Lituania y se convertirá en el PSDL) y el otro, la Unión de la Patria-Conservadores Lituanos (UP-CL) formado en 1993 por la mayoría de *Sąjūdis*. Durante las elecciones al parlamento del 1992 el PDLL, dirigido por Algirdas Brazauskas, obtuvo la mayoría de los votos, y cuatro años después el éxito acompañó a los conservadores dirigidos por Vytautas Landsbergis. Llegó a decirse que la sociedad de Lituania se había dividido en "brazauskistas" y "landsbergistas". La situación comenzó a cambiar en 1998 cuando a Brazauskas le sustituyó en el puesto de presidente Valdas Adamkus que había vuelto a Lituania desde los EE.UU.; después de las elecciones parlamentarias del año 2000, en las que ningún partido logró obtener una victoria convincente, llegó una nueva era de los Gobiernos de coalición.

Los Gobiernos iban alternando, pero se llevaron a cabo las reformas necesarias. En la sociedad de Lituania durante los años de la economía planificada, dominaba el parecer de que al tomar en sus manos la producción, esta se podría distribuir según sus necesidades y el Estado prosperaría.

Se esperaba, según los fundamentos de la economía soviética, alcanzar el nivel de Europa occidental, pero la realidad fue otra. Después de la caída del sistema soviético y de la apertura de las fronteras al mundo occidental capitalista, se reveló el verdadero poder de la economía lituana: la mayoría de las industrias debido al abastecimiento de las materias primas (su principal proveedor era la Unión Soviética) y a su mercado, se hicieron innecesarias y la desarrollada industria de maquinaria y las empresas de otras ramas dejaron de recibir pedidos; una situación parecida se dio en Letonia, Estonia y en otros Estados del ex bloque soviético. Incluso la economía de Finlandia, un

país de libre mercado, sufrió la recesión de más de un diez por ciento, porque el 22% de su producción se exportaba a la URSS. Después de la ruptura de las viejas relaciones económicas no se sabía qué hacer con la producción de las grandes empresas de Lituania.

La repentina subida de los precios de las materias primas estratégicas y de los recursos de energía agravó la situación. Al perder los viejos mercados, la economía de Lituania sufrió un duro golpe entre 1992 y 1994: en 1993 el producto interior bruto (PIB) real representaba el 40% del PIB de 1988; el PIB aumentó solo a partir de 1995. A partir de mediados de 1993 el nivel de inflación empezó a descender, principalmente debido a una política más restrictiva ejecutada por el banco de Lituania mediante la introducción de la moneda oficial litas y al modelo de gestión de las divisas que se comenzó a aplicar desde el 1 de marzo de 1994 (según este modelo la moneda litas se vinculó con el dólar de los EE.UU. con la relación de 4 litas = 1 dólar). Según los economistas la vinculación del litas con el dólar de los EE.UU. fue una de las decisiones más sabias de la política económica durante todo el periodo de la Lituania restablecida.

Al surgir la crisis financiera en Rusia, en 1998-1999 nuevos desafíos esperaban a la economía del país. Dado que antes de la crisis la mayoría de los productos lituanos viajaban a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en primer lugar a Rusia, en los años de la crisis Lituania se encontró con dificultades presupuestarias: en 1998 la exportación lituana a los Estados de la CEI suponía el 36% de todos los productos exportados, y al año siguiente disminuyó incluso hasta un 59% y representaba el 18% de todos los productos exportados. A Rusia fue solo el 7% de la exportación de Lituania, y la importación de productos rusos representó el 20%. Pero la crisis obligó a las exportaciones lituanas a reorientarse hacia mercados más exigentes de Occidente en vez de los inestables mercados del Este. Alemania (en primer lugar) y Polonia (en segundo lugar) se convirtieron en los principales socios del comercio exterior de Lituania. Debido a esta rápida reorientación hacia Occidente la economía de Lituania evitó una recesión.

Las dificultades económicas afectaron a una sociedad acostumbrada "al orden soviético", y a cuyos miembros (funcionarios, trabajadores, campesinos de las granjas colectivas) los soviéticos habían convertido a lo largo de medio siglo en peones inertes, en meros ejecutores de las decisiones del Gobierno.

Mucha gente no estaba preparada para vivir de forma autónoma. El barco de la economía planificada flotaba en el mar del capitalismo, creando con

lentitud empresas privadas de agricultura y de industrias, la mayoría de las cuales estaban orientadas al mercado capitalista del mundo occidental. Para eso era necesario un capital inicial, y para obtenerlo se utilizaron los bienes privados comprados con los llamados cheques de inversión y préstamos bancarios o a través de los fondos atraídos del extranjero. En el llamado periodo de privatización la mayoría de las empresas estatales se convirtieron en privadas y se formó un nuevo estrato de empresarios que funcionaba según los estándares de la economía del mundo occidental.

Aunque a todos los ciudadanos del país se les dieron en principio las mismas oportunidades para adquirir los bienes privatizables del Estado a través de los cheques de inversión, no todos las aprovecharon adecuadamente. Muchos compradores de los cheques se hicieron con las anteriores empresas estatales, y luego las intentaron vender maximizando el beneficio. Muchos habitantes vendieron los cheques e incluso fueron incapaces de privatizar su vivienda. Se impuso la opinión de que la privatización había estaba "viciada" de raíz. Así que hasta ahora quedan dudas de si ese fue el modo más efectivo de desestatalizar la economía; en cualquier caso, eso influyó en el desarrollo de los primeros diez años de la economía del país.

Al Gobierno del país se le hacía difícil reformar la economía agrícola de Lituania según las bases capitalistas, porque la geopolítica cambiaba rápidamente y no se había preparado un programa de reformas económicas; era difícil incluso imaginar su volumen, su profundidad y sus consecuencias porque en el mundo no había experiencia de este tipo. La estrategia de la reforma agraria se desarrolló y se implantó desde arriba hacia abajo, sin tener en cuenta la opinión de aquellos que trabajaban en la agricultura. En la primera legislación se previó devolver las tierras y los bienes todavía conservados a sus previos propietarios o a sus herederos, de privatizar los bienes de la economía colectiva y estatal. Se exigió formalmente a los propietarios de los recursos agrícolas devueltos que no los abandonaran y que crearan una economía agricultora. Sin embargo en la práctica no se hizo así en todas partes: algunos propietarios recuperaron la tierra no como una herramienta de producción, sino como un bien que podía esperar tiempos mejores. Las anteriores tierras agrícolas se dividieron entre varios pretendientes y de esta forma quedaron muy reducidas. La implantación de la reforma agrícola determinó que la mayor parte de las tierras agrícolas de Lituania fueran demasiado pequeñas para que pudiesen asegurar ingresos para una unidad familiar, es decir, equivalentes al sueldo mínimo. El promedio de las tierras restablecidas de los agricultores disminuía hasta 6 hectáreas. En los países

vecinos predominaban las tierras agrícolas hasta 5 hectáreas (en Polonia constituían el 72%, en Letonia el 41%, en Lituania y Estonia el porcentaje de las tierras agrícolas de tal tamaño era parecido: 62% y 64%).

Durante la reforma agraria se suprimió el sistema agrícola que funcionaba durante el periodo soviético, los koljoses y las granjas estatales.

Al convertirse sus empleados en accionistas, la mayoría de los habitantes de las granjas creadas durante el período soviético se repartió las propiedades y empezó a cultivar de manera autónoma. Al resultar que la mayoría de los ex granjeros de las granjas colectivas no eran capaces o no tenían posibilidades de cultivar solos, se empezaron a crear sociedades agrícolas, pero la mayoría de ellas tampoco sabían funcionar según las bases del nuevo mercado libre y en menos de dos años quebraron. Dado que las reformas principales de la economía agrícola se llevaron a cabo cuando gobernaba *Sąjūdis*, la mayoría de los habitantes de Lituania culpó a Landsbergis, que era entonces el presidente del Consejo Supremo de Lituania, de los fracasos de la reforma agrícola, aunque las dificultades eran consecuencia de la economía anterior.

En las leyes de privatización de Lituania quedaron muchos agujeros que permitieron llevar a cabo la privatización sin atenerse al trámite de los concursos públicos, y los bienes del Estado pasaron casi gratuitamente a la propiedad privada. Para adquirir los bienes de privatización se crearon las sociedades agrícolas anónimas y de inversión, pero no se habían previsto las obligaciones de los propietarios respeto a los beneficios de tales empresas, ni había garantías para las personas que confiaban sus cheques de inversión. Aprovechándose de esto, los ex presidentes de los koljoses o los directores de las granjas estatales consiguieron en poco tiempo acumular en sus manos unas enormes riquezas.

En los pueblos se creó una compleja estructura social de la población: los agricultores que formaron sus propias granjas según la ley de la economía campesina aprovechando las ayudas a la economía colectiva o estatal; los que recuperaron la tierra poseída anteriormente y alquilaron o compraron adicionalmente las tierras heredadas recuperadas por otros, con el fin de desarrollar una actividad mercantil a gran escala; ex trabajadores y funcionarios de las empresas agrícolas, establecidos en las nuevas localidades de las granjas anteriores y que no tenían derecho a la propiedad de la tierra en aquellas localidades. Eran los propietarios de parcelas de 2 o 3 hectáreas, para quienes la agricultura era una manera de sobrevivir en caso de perder el trabajo y no tenían la posibilidad de adquirir tierra o de trasladarse a otro lugar. La situación en la agricultura mejoró lentamente.

En la primera década de privatización la mayoría de las grandes empresas quebraron y miles de personas perdieron sus puestos de trabajo. El desempleo masivo estimuló la masiva emigración de la población de Lituania. Según diversas estadísticas, desde 1990 salió de Lituania más de medio millón de personas, principalmente a los EE.UU., Irlanda, Gran Bretaña (Londres), España y Noruega. La mayoría de los emigrantes era gente joven, en edad de trabajar. No menos dolorosa consecuencia de la emigración fue la "fuga de cerebros". Y cuando la policía de Lituania logró victorias contra el creciente crimen organizado, los grupos criminales también emigraron tras sus compatriotas y empezaron a aterrorizarlos; más tarde comenzaron a atracar a los habitantes locales y invitarlos a probar las sustancias narcóticas "Made in Lithuania"... Por eso una parte de los delincuentes conoció a fondo con bastante rapidez las instituciones penitenciarias de la Europa occidental.

Los ciudadanos de Europa occidental al constatar que Lituania era más segura, porque los representantes del mundo criminal lituano ahora estaban en sus países, abarrotaron la segura Lituania en calidad de turistas…

El país quedó perturbado tras la quiebra de grandes bancos de Lituania, que alcanzó su culminación al final de 1995, cuando se declaró una moratoria a dos grandes bancos comerciales; el presupuesto del país sufrió pérdidas significativas porque el derrumbe de los bancos afectó directamente al 30%, e indirectamente al 70% de las entidades económicas del país, perjudicó el desarrollo económico y financiero de Lituania y disminuyó la confianza en los bancos del país y del extranjero. A pesar de ello las perturbaciones de la actividad bancaria en Lituania, también tuvieron efectos positivos, igual que en otros países de Europa Central o del Este: el sector bancario se fortaleció, los bancos supervivientes funcionaron con más cautela, se redujo la cartera de malos préstamos y se fortaleció la supervisión bancaria.

Todo cambiaba a un tiempo con recelos y alegrías. Al restaurarse la Lituania independiente casi todos sus deportistas se negaron a participar en las selecciones y los campeonatos de la URSS. Muchos de los mejores jugadores (de baloncesto, de fútbol, de balonmano) jugaban desde 1988 en clubes extranjeros. Sin embargo alrededor de 2 mil deportistas lituanos de todo el mundo participaron en verano de 1991 en los IV Juegos lituanos mundiales organizados en Lituania. El Comité Olímpico internacional en agosto de 1991 restauró los derechos internacionales de la nación de Lituania al Comité Olímpico y los deportistas lituanos participaron en las competiciones de diversos deportes representando a su país. Llegaron las primeras victorias: el lanzador de disco Romas Ubartas ganó la primera medalla de

oro para la Lituania independiente en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992. Los jugadores del baloncesto lituano lograron una gran hazaña: la selección de Lituania ganó las medallas de bronce en los Juegos Olímpicos de 1992, 1996, 2000. Se alcanzaron resultados aún mejores en el campeonato de baloncesto de Europa: en 1995 se obtuvo el segundo lugar, y en 2003 los jugadores de baloncesto de Lituania se convirtieron por tercera vez en los campeones de Europa. La selección de baloncesto de mujeres fue en la campeona de Europa en 1997.

En pocos años se reformó de raíz el sistema educativo: se cambió la estructura de la gestión de la educación y el sistema de educación general, de la formación profesional y de las escuelas técnicas y superiores. Se empezaron a crear escuelas privadas (en 1991) e institutos de bachiller (en 1992). De acuerdo con el sistema establecido la educación era gratuita en las escuelas estatales, en los centros de educación general municipal, en los de formación profesional y en las escuelas técnicas. El Estado garantizó la autogestión a las escuelas superiores, que incluía la actividad académica, administrativa, económica y financiera, basada en los principios de la autonomía y en la libertad académica. La educación superior se convirtió parcialmente en educación de pago. Con el fin de integrar su sistema de educación en el de Europa, Lituania se unió en 1999 a la declaración de Bolonia, cuyo objetivo era crear un espacio común de educación superior europea.

Las escuelas superiores de Lituania empezaron a participar en los programas de educación y de estudios financiados por la Unión Europea.

Durante el periodo de independencia en las instituciones educativas cambió de raíz el contenido y la calidad educativa, y se crearon condiciones para que los jóvenes obtuvieran la educación superior no solo en Lituania, sino también en otros países del mundo. Rápidamente se desarrolló la edición de libros, de la prensa y la red de bibliotecas del país. Esto permite hablar de la sociedad de una Lituania culta, receptiva y móvil, que puede competir de igual a igual con la sociedad occidental, cuyos logros parecían como un ideal inalcanzable al principio de la independencia a la mayoría de los lituanos.

Después de sobrevivir entre 1940-1990 las dramáticas ocupaciones soviética, nazi, y otra vez soviética, la sociedad de Lituania discutió su historia sintiendo que había aprendido una lección dura pero significativamente moral: a la llegada del ocupante no se te ocurra ayudarle, no le sirvas, no colabores con él, te pueden utilizar para realizar un trabajo indigno y vergonzoso, y entonces te crearás problemas no solo a ti mismo sino también a la nación y sentirás vergüenza cuando Lituania recupere otra vez la independencia.

En la sociedad bullían las discusiones sobre aquellos que colaboraron positivamente con los nazis y los soviéticos, sobre el rol de los lituanos en el Holocausto, en los exilios a Siberia y en las represiones; se abordaban con lentitud las cuestiones de desovietización y de la investigación (la llamada *ilustración*) de los implicados en los servicios de seguridad soviéticos. Las heridas cicatrizaban, pero muchos dentro y fuera del país se empeñaban en abrirlas, y escarbar en ellas… y algunos se empeñan hasta ahora.

Durante los primeros catorce años a la Lituania restablecida le tocó ponerse al día con Occidente, absorber muchas novedades, aprender a adaptarlas. Con problemas parecidos se enfrentaron también otros Estados postcomunistas. Aunque durante la reorganización no se evitaron sacudidas violentas, los obstáculos fueron superados y Lituania en un corto período de tiempo se reestructuró según el modelo de gestión democrático del mundo occidental.

Las relaciones con los países vecinos y la integración transatlántica

Comparando la política exterior de Lituania de la primera mitad del siglo XX y de la Lituania restablecida después de 1990, se manifiestan diferencias significativas. Durante el período de entreguerras Lituania estaba en conflicto con Alemania por la región de Klaipėda, y con Polonia por la región de Vilnius. A finales del siglo XX la situación había cambiado. Alemania después de la Segunda Guerra Mundial fue expulsada a la fuerza de Prusia oriental (la actual región de Kaliningrado), y como no tenía fronteras con Lituania, no tenían pretensiones respecto a la región de Klaipėda, donde la mayoría de la población era lituana. Mejoraron las relaciones con la vecina Polonia, porque durante medio siglo la situación había cambiado a favor de los lituanos en Vilnius, donde quedaron 20% de polacos.

Al principio de la independencia, a pesar de que funcionarios comunistas polacos de la región de Vilnius idearon planes con cierto tufo soviético (era una campaña inspirada por Moscú) de tener lo que ellos entendían como su propia autonomía territorial (en la que se incluiría la región de Vilnius con las provincias polacas de Vilnius y de Šalčininkai), el Gobierno de Lituania introdujo en ellas temporalmente la gestión directa, y no empeoraron por ello las relaciones con Polonia, ya que Polonia entendió que Moscú estaba metiendo mano en el asunto. El 26 de abril de 1994, después de largas negociaciones, se firmó el contrato de relaciones amistosas y de buena coopera-



Firma del acuerdo con Rusia:
en el centro están Vytautas Landsbergis y Boris Yeltsin

ción de vecindad entre Lituania y Polonia que coronó con éxito las relaciones de los dos países. En el preámbulo del documento, entre otras disposiciones, se mencionaban los desacuerdos previos de Polonia y Lituania sobre los territorios, se desaprobó el uso de la violencia en las relaciones mutuas entre ambas naciones y se aprobó de forma solemne "la integridad actual y futura [de los territorios actuales] con sus respectivas capitales, Vilnius y Varsovia". Ambos Estados se comprometían a basar sus relaciones en el respeto mutuo, la confianza, la igualdad, la buena vecindad y apoyarse mutuamente en conseguir la integración a la familia de los Estados del Occidente. Al ratificar el contrato y al entrar en vigor sus disposiciones, Polonia oficialmente negó cualquier pretensión sobre la región de Vilnius. A su vez Lituania dejó de manifestar sus derechos sobre el territorio de Sejny y Punsk, aunque es una vieja historia y la cuestión de minorías étnicas a veces produce aún acalorados debates.

Después de restablecer la independencia en el Oeste del territorio del Estado de Lituania se estableció la frontera con Rusia, con la región de Kaliningrado, que en la conferencia de Postdam había sido entregada a la URSS para su administración durante el periodo de 50 años. La Rusia democrática, que igual que Lituania trataba de desvincularse de la Unión Soviética, apoyó abiertamente la lucha de la nación lituana por la independencia. Al día siguiente de los sangrientos acontecimientos del 13 de enero de 1991 en Vilnius, el líder ruso Boris Yeltsin se dirigió a los militares que cumplían su servicio militar en los territorios de Lituania, Letonia y Estonia,



El papá Juan Pablo II durante su visita a Lituania acompañado por el presidente lituano Algirdas Brazauskas y el arzobispo metropolitano de Vilnius Audrys Juozas Bačkis. Vilnius, 4 de septiembre de 1993

invitándolos a no hacer uso de sus fuerzas de represión y a pensar en el futuro de Rusia y de sus pueblos antes de asaltar los edificios civiles en los países Bálticos. Las relaciones amistosas de los jefes de los Estados permitieron preparar el acuerdo de las relaciones interestatales entre Lituania y la Federación de Rusia. Los gobernantes de ambos países –Landsbergis y Yeltsin– lo firmaron el 29 de julio de 1991 (entró en vigor un año después). Según este acuerdo Rusia reconoció la independencia de Lituania, se pronunció a favor de enmendar las consecuencias de la anexión de Lituania a la Unión Soviética realizada en 1940, y Lituania reconoció a Rusia como un Estado independiente. A principios de octubre se establecieron las relaciones diplomáticas entre ambos Estados.

En octubre de 1997 entre Lituania y Rusia se firmó el acuerdo sobre la frontera estatal y sobre la separación de la zona económica exclusiva y de la plataforma continental en el mar Báltico.

Aunque Rusia siguió siendo un socio económico importante para Lituania, no se estrecharon más las relaciones entre estos dos Estados. El obstáculo principal eran las distintas orientaciones geopolíticas de la política exterior de ambos Estados y el distinto enfoque del pasado histórico cercano y del sistema democrático. El régimen de la "democracia dirigida" del presidente Vladimir Putin intentaba recuperar la influencia en el llamado



El presidente de la República de Lituania Valdas Adamkus y el secretario general de la OTAN George Robertson durante la conferencia "El rol de la OTAN en el entorno cambiante de la seguridad Europea", celebrada en Vilnius, el 19 de mayo de 2000

espacio post-comunista, en primer lugar en el territorio de la derrumbada URSS. Lituania eligió el camino de la integración euroatlántica, por eso el 8 de junio de 1992 aprobó el acta constitucional de *No anexión de la República de Lituania a las uniones post-soviéticas del Este* (Letonia y Estonia actuaron de forma parecida). Lituania mantiene con coherencia la postura de que Rusia, como depositaria los derechos y las obligaciones de la URSS, tiene que compensar a Lituania los daños y perjuicios, que sufrió la nación lituana durante casi cincuenta años por la ocupación soviética. El Gobierno de Rusia considera la caída de la URSS como una catástrofe geopolítica, aunque haya desaprobado la agresión de la Unión Soviética empleada en contra de los tres Estados Bálticos, y mantiene la postura de que Lituania, Estonia y Letonia entraron en la URSS voluntariamente y de que la URSS no es culpable de sus acciones de aquella época: la culpa era del entorno internacional…

La Lituania restablecida trató de establecer buenas relaciones con el nuevo Estado –Bielorrusia–, y en octubre de 1991 firmó una declaración sobre los principios de relaciones de buena vecindad, y al cabo de cuatro años firmaron el acuerdo de buena vecindad, cooperación y de la frontera estatal.

Las relaciones económicas se desarrollaron bien, pero las relaciones políticas se complicaron por el régimen dictatorial del presidente de Bielorrusia Aleksandr Lukashenko. El 12 de mayo de 1990 Lituania, Letonia y Estonia

reanudaron el acuerdo de colaboración y concordia de los países Bálticos del año 1934 y formaron el Consejo de los Estados Bálticos, en cuyas reuniones se preparó una postura común en política exterior. La estrecha colaboración de los tres Estados Bálticos les ayudó con éxito a integrarse en las organizaciones transatlánticas.

La Lituania liberada, igual que sus vecinas, intentó con rapidez integrarse en las organizaciones internacionales más importantes del mundo democrático del Occidente y convertirse en un Estado de pleno derecho. El 17 de septiembre de 1991 Lituania fue aceptada en la organización de Naciones Unidas (ONU), y al final de 1991 en las instituciones especializadas de la ONU: la UNESCO (Organización de la educación, la ciencia y la cultura), la OIT (Organización Internacional de Trabajo) y otras; en 1993 fue aceptada en la Comisión Europea (CE) y en 2004 en las organizaciones más importantes: la Organización del Tratado Atlántico Norte y en la organización económica de la Unión Europea. El primer paso para la integración Lituania a las estructuras de seguridad occidentales fue la exitosa retirada del Ejército ruso el 31 de agosto de 1993.

Lituania empezó su camino hacia la OTAN en diciembre de 1991 cuando se unió al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte. En enero de 1994 el presidente de la República de Lituania Algirdas Brazauskas envió una carta al secretario general de la OTAN Manfred Wörner expresando el deseo de Lituania de ser miembro de esta organización. En enero del mismo año Lituania se incorporó a la iniciativa de la Asociación para la Paz. En abril de 1999 en la cumbre de los jefes de los países de la OTAN celebrada en Washington, después de reconocer los esfuerzos y los avances de Lituania por lograr el objetivo de convertirse en miembro de la OTAN, se aprobó el plan de acciones para prepararse para su adhesión a la organización transatlántica. En noviembre de 2002 en Praga los siete países candidatos a la OTAN –Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia– fueron invitadas a comenzar las negociaciones sobre su adhesión. Supusieron un fuerte impulso a la integración de Lituania en la OTAN las históricas palabras pronunciadas el 23 de noviembre por el presidente de los EE.UU., George Bush, en Vilnius: "Nuestra unión está dispuesta a proteger a sus miembros. Aquellos que elijan a Lituania como su enemigo, también se convertirían en el enemigo de los Estados Unidos de América". Bush también recordó que los EE.UU. nunca había reconocido la ocupación de Lituania y que siempre habían confiado en que nuestro "continente no quedaría dividido para siempre". En marzo de 2003 se firmaron los protocolos



Atenas: el presidente de Lituania Algirdas Brazauskas y el ministro de Asuntos Exteriores Antanas Valionis firman el acuerdo de adhesión a la Unión Europea en 2003

de la adhesión al Tratado de Washington de los países candidatos invitados, y al ratificarse el Tratado de Washington en el Parlamento de la República de Lituania, el 29 de marzo de 2004 Lituania se convirtió en miembro de pleno derecho de la OTAN.

La principal ventaja de la pertenencia a la OTAN se destaca en el artículo 5º del Tratado de Washington, según el cual se garantiza el derecho de la autodefensa individual o colectiva en caso de haber un ataque armado en alguno de los miembros de la Alianza. Esto significa que si se da un ataque armado contra cualquiera de ellos los países miembros irán en ayuda del otro: cada uno por separado y todos juntos. El artículo 5º del Tratado de Washington asegura que ningún país tendrá que contar con su solos esfuerzos y recursos económicos, si surge un peligro para su seguridad.

Como Lituania no tiene medios adecuados para proteger su propio espacio aéreo, a partir de su adhesión a la Alianza, a ello se dedican los miembros antiguos de la OTAN. La pertenencia a la OTAN significa no solo mayores garantías de seguridad, sino también obligaciones de contribuir al mantenimiento de la estabilidad y la paz no solo en Europa, sino también más allá de sus fronteras. En las misiones internacionales en Irak, Afganistán, Kosovo, Bosnia y Herzegovina y Georgia participaron en general más de 200 soldados de Lituania. Al final de 2004 se le propuso a Lituania dirigir el grupo de reconstrucción de una de las provincias de Afganistán, Ġawr, crear en esa provincia las condiciones para garantizar la estabilidad y la seguridad y ayudar al Gobierno central de Afganistán a expandir su influencia en la región.



Castillo de Trakai. Fotografía de Kęstutis Fedirka

Para la consolidación de su integración y su democracia Lituania puso empeño en salvaguardar los valores democráticos, garantizando a las minorías étnicas las condiciones para fomentar su lengua y su cultura, restituyendo los bienes religiosos, evaluando las lecciones del Holocausto, devolviendo a los judíos los valores dispersos de su cultura (se salvaron 300 Toras, documentos del instituto YIVO) y los edificios sacros, luchando contra la intolerancia racial, religiosa y el antisemitismo y garantizando la libertad de expresión y de prensa y las elecciones.

La integración en la Unión Europea fue el segundo objetivo estratégico de la política exterior de la Lituania restablecida. El 14 de diciembre de 1990 los líderes de los Gobiernos de los países Bálticos se dirigieron por primera vez a la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) solicitando apoyo político, económico y cultural a los países Bálticos no a través de la Unión Soviética, sino directamente. En 1991 después de los acontecimientos del 13 de enero en Lituania, la CEE (UE desde 1993) desaprobó tajantemente el uso de la fuerza en los países Bálticos. En 1992 Lituania y la UE firmaron el Acuerdo de cooperación comercial y económica y aprobaron una declaración sobre el dialogo político entre la UE y Lituania. A partir del establecimiento de las relaciones diplomáticas oficiales de Lituania, la UE comenzó a prestar ayuda a Lituania a través del programa PHARE. Tres años después Lituania, Letonia y Estonia firmaron los acuerdos (de asociación) de Europa con la UE, en las que la UE reconoció el objetivo de los Estados Bálticos de

convertirse en miembros de la UE. El 1 de mayo de 2004 Lituania se incorporó a la UE y obtuvo el derecho a crear su futuro y el del continente junto con los otros Estados democráticos.

Tras la adhesión a la UE aumentó el volumen del comercio y de la producción de los artículos de exportación de Lituania. Esto incrementó la exportación lituana a otros países, impulsó la inversión del capital extranjero en la economía lituana, intensificó la competencia y permitió un uso y una distribución más racionales de los factores económicos (del trabajo y del capital). La pertenencia a la UE restringió las posibilidades del Gobierno de Lituania a intervenir de forma directa e indirecta en el funcionamiento de la economía agrícola y proporcionó más libertades y posibilidades a las empresas y los consumidores de Lituania. Por otra parte, el cumplimiento obligatorio de las decisiones de la UE a veces genera debates sobre la restricción de la soberanía de la nación. Sin embargo al convertirse Lituania en un Estado de pleno derecho se le abrieron nuevos mercados, empezó la desmonopolización, aumentó la eficiencia, la oferta de productos y servicios y aparecieron nuevas posibilidades de desarrollar la educación y la cultura y de resolver los problemas sociales. En este caso el mayor beneficio lo obtienen los consumidores.

Al convertirse Lituania en miembro de la UE, en el país entraron en vigor las disposiciones de la Unión respecto a la población de los países miembros. Todos los ciudadanos de los países miembros también son ciudadanos de la UE y todos los ciudadanos de la UE tiene el derecho al libre movimiento y de residencia en el territorio de los países miembros; el derecho al sufragio activo y pasivo en las elecciones locales y europeas en el país donde reside; el derecho a la protección por parte de las instituciones diplomáticas y consulares de cada país miembro; derecho a la petición (solicitud colectiva) al Parlamento Europeo. La pertenencia a la UE se asocia con la estabilidad de aquellas instituciones que garantizan la democracia, la superioridad de las leyes, los derechos humanos y el respeto hacía la protección de las minorías.

Lituania, al entrar a la UE, puede expresar en Bruselas su postura sobre diversas cuestiones e incluso influir en las decisiones de la UE: Lituania tiene su comisario y 12 eurodiputados en el Parlamento Europeo. Así, aunque la influencia de un solo país pequeño para las decisiones de la UE es limitada, al coincidir las posturas de los países del Centro y del Este de Europa en ciertos casos, su poder colectivo puede aumentar sustancialmente. Todos esos factores han tenido su precio: el ejemplo más destacado de ello fue el requisito no escrito para adhesión a la UE de cerrar la central nuclear de Ignalina,

considerada insegura por los europeos. Como la UE seguía estrictamente sus criterios determinados, Lituania terminó cediendo: los objetivos estratégicos del país eran demasiado importantes.

Participando con éxito en diversos ámbitos de la OTAN y de la UE, Lituania reforzó considerablemente su seguridad y el estatus internacional y se hizo más fuerte económicamente. La Lituania actual es un Estado democrático de Europa en igualdad de derechos, y de todos los miembros de la UE y de la decisiones aprobadas por ellos depende el destino de los Estados de la misma Europa.



El Estado de Lituania se restableció después de la Primera Guerra Mundial, fue borrado del mapa de Europa durante la Segunda Guerra Mundial y renació otra vez al derrumbarse el comunismo de modelo soviético. Cuando se produjo la crisis política, económica y nacional en el bloque socialista, los lituanos encontraron fuerzas para renacer como nación, crear un modelo de movimiento nacional, terminar con el poder comunista en su república y contribuir al desmoronamiento del régimen unipartidista en toda la URSS, y finalmente de la propia Unión Soviética. Este logro fue de las generaciones que crecieron en Lituania durante el sistema soviético, no de las anteriores a la guerra, y su guía fueron los intelectuales lituanos que conservaron los ideales de la libertad y de la independencia. En muchos casos Lituania, siendo la primera que luchó contra el régimen soviético, también fue la que más sufrió, pero resistió, restableció el Estado y eligió decididamente el camino democrático. Como Estado-nación Lituania restableció la independencia incluso dos veces en el siglo XX y es poco probable que algún país sea capaz de repetir este récord en el futuro. Al crear una sociedad democrática libre y la economía de mercado, Lituania se hizo dependiente de las crisis económicas mundiales y regionales y de los impactos de la globalización; las nuevas posibilidades de los habitantes de cambiar el lugar de residencia provocaron la amenaza de emigración a una escala sin precedentes, por eso tanto Lituania como sus Gobiernos buscan y seguirán buscando en el mundo moderno del siglo XXI respuestas a todos los retos más importantes que producen los avatares históricos de la nación, de toda Europa y del mundo, siendo parte integrante de la Europa democrática y del sistema de seguridad transatlántica.

FIN O ROSTROS DE LITUANIA ESPARCIDOS

Lituania tal vez no tuvo mucho de qué jactarse de cara al mundo en los siglos XIX-XX. Ocupaciones, anexiones, deportaciones y genocidios. A esto se le suma el holocausto, durante el cual fue eliminada la comunidad judía-litvaka, por la que Lituania había sido objeto de las alabanzas del mundo. Esta comunidad logró mantener sus raíces vivas en Lituania, EE.UU., Palestina (posteriormente el Estado de Israel). Los descendientes de las dinastías de Gediminas y Jogaila transmitieron sus genes a todas las monarquías más renombradas de Europa y esto nos hace sentirnos mejor. Hemos dado numerosas familias de abolengo y aristócratas, y tanto América como Europa han recibido a nuestros laboriosos mineros, albañiles, tejedores, niñeras, ingenieros. El padre del presidente de Polonia Bronislaw Komorowski tiene raíces paternas lituanas, más concretamente, su antigua casa señorial se encuentra en el distrito de Rokiškis. Se podrían enumerar las personas de Lituania que las olas de emigración se llevaron lejos por todo el mundo, sin embargo allí donde están sus nombres han adquirido más reconocimiento que el de su país de origen, Lituania.

Imaginémonos la “Lituania ideal”, donde no solamente producen películas y espectáculos Jonas Mekas y el director de teatro a Eimuntas Nekrošius, sino también a Robert Zemeckis, nacido en Chicago en 1952, descendiente de familia lituana. Pensemos por un momento que en estos espectáculos y películas actúan John Gielgud y Charles Bronson (en lituano Karolis Bučinskis). Todas estas estrellas mundiales del cine y teatro son emigrantes de Lituania o descendientes de familias lituanas. Y cuando ves a Hércules Poirot –el actor David Suchet– paseándose por el pueblo de Tryškiai en búsqueda de sus antepasados de apellido Suchedowitzki, que habían emigrado a

la Republica de Sudáfrica a través de Turquía, entonces te surge la pregunta: ¿cuántos otros nombres como estos esconde Lituania?

Podemos seguir fantaseando: acompañados por orquestas dirigidas por los directores famosos Saulius Sondeckis, Gintaras Rinkevičius y Donatas Katkus, no solo da conciertos Violeta Urmana, que es conocida hoy en todos los escenarios de Europa, sino también el virtuoso violinista Jascha Heifetz (que nació en 1901 y estudió en Vilnius); numerosas son aquí las exhibiciones de obras de arte de Stasys Kuzma o Petras Repšys, pero también en el Occidente han saltado a la fama Chaim Soutin, Jacques Lipchitz, el creador de "Fluxus" Jurgis Mačiūnas; y cómo no mencionar a Victor David Brenner (en lituano Viktoras Barnauskas, 1871-1924), procedente de Šiauliai, escultor y autor de la moneda de 1 centavo de los EE.UU., y al pintor Vytautas Kasiulis que tanta fama adquirió en Francia, o al poeta Vladislas de Lubicz Miłosz (Oskaras Milašius), conocido por casi todos los franceses, y también al semiótico Algirdas Julius Greimas, y a Romain Gary, quien creciera en Vilnius y fue dos veces ganador del Premio Goncourt; y al filósofo Emmanuel Lévinas, nacido en Kaunas, ciudad donde cursó su bachillerato.

Sigamos soltando la imaginación: Lituania es representada no sólo por la estrella del baloncesto Arvydas Sabonis, jugador de la NBA, sino también por la madre del baloncesto de América, Senda Berenson-Abbott (nacida en Vilnius en 1868), y por el jugador de baloonceso Frank Lubin (Pranas Lubinas), campeón olímpico con la selección de los EE.UU. en 1939 y campeón de Europa con la selección lituana; y boxeador Jack Sharkey (Juozas Žukauskas); y el famosísimo jugador de fútbol americano Johnny Unitas (Jonas Jonaitis), y el tenista Vitas Gerulaitis.

Hoy en día nos enorgullecemos de contar con el cirujano Algimantas Marcinkevičius y con la escuela de cirugía cardiológica de Vytautas Sirvydis. Deberíamos recordar que la primera operación de trasplante de corazón humano que se practicara en todo el mundo fue realizada en 1967 precisamente por un descendiente de litvaks (judíos de Lituania) Christiaan Barnard y tuvo lugar en la República de Sudáfrica, (e incluso, si este dato fuera erróneo, de todos modos el paciente de tan famosa operación Louis Washkansky, era ciertamente de origen litvako –judío-lituano–). Y como no hablar de los ganadores del Premio Nobel en medicina y fisiología que tienen relación directa con Lituania: David Baltimore (quien recibiera dicho premio en 1975), cuyo apellido tiene cierta semejanza a las fuentes familiares de donde surgió, el pueblo de Butrimonys; de allí también procede el renombrado erudito en la pintura del Renacimiento italiano Bernard Berenson (nacido en 1865);

tampoco se puede omitir a Gertrude Ellion (1918-1999, premio del Nobel en 1988, cuyo padre emigró de Lituania a los EE.UU. cuando tenía 12 años); ni a Sydney Brenner (nacido en 1927, cuyo padre fue un zapatero que emigró en 1910 a la República de Sudáfrica), ganador del Premio Nobel en 2002. Hay también ganadores de este premio que se destacaron en otras áreas: en 1982 en el área de bioquímica fue premiado Aaron Klug (nacido en Želva, en 1926, a los dos años de edad emigró junto con sus padres a la República de Sudáfrica, y posteriormente a Gran Bretaña); en 1985 el cardiólogo Bernard Lown, nacido en 1921 en Utena con el nombre de Boruchas Lacas, en 1935 emigró con su familia a los EE.UU., quien recibió el premio Nobel de la Paz por luchar contra la no proliferación de las armas nucleares.

Junto a Czesław Miłosz (Česlovas Milošas), que en 1980 recibió el Premio Nobel en literatura, y que alababa Vilnius por ser la ciudad donde realizó sus estudios, cabe nombrar a la novelista sudafricana Nadine Gordimer (nacida en 1923 de padre procedente de Lituania), que en 1991 fue premiada por sus grandes méritos a favor del humanismo.

Y ahora tratemos de adivinar qué tienen en común estrellas mundiales de la música como Jimi Hendrix, Eric Clapton, Bob Dylan, George Harrison y Paul McCartney, Keith Richards y Ronnie Wood, David Gilmour y Bruce Springsteen. Todos ellos tocaron guitarras fabricadas por Tony Zemaitis (en lituano Antanas Kazimeras Žemaitis, nacido en Londres en 1935), descendiente de lituanos. En el mundo del rock la guitarra "Zemaitis" se convirtió en un concepto de uso habitual. Pero si además, hasta el mismo Bob Dylan es descendiente de lituanos (su abuela había nacido en Lituania, su familia emigró en 1902 a los EE.UU.); a su lado tenemos a Leonard Cohen (su madre también descendiente de emigrantes de Lituania) y a Anthony Kiedis de la banda "Red Hot Chilli Peppers"… Es imposible nombrarlos a todos.

Pero queda la esperanza de que en el futuro Lituania no esparcirá sus nombres y el segundo milenio será más afortunado que el primero.

Los autores de esta historia están muy agradecidos a los funcionarios de la Unión Europea por su afán de construir una Europa común, atemperada, no conflictiva, que no agudice ni cause problemas a la historia de los ciudadanos del siglo XXI. Una historia como ésta es la que nosotros mismos anhelamos escribir sobre Lituania. El lector no avisado pero atento quizás diga que nuestra narración, nuestra versión de la historia parece provocar demasiadas controversias, y sea tal vez demasiado crítica con respecto a los vecinos. Sin embargo si a alguien le da ésta impresión, el motivo es que (a veces) ha habido Estados que han tenido demasiado afán de "acoger" a Li-

tuania cuantos más años mejor, o simplemente de dominarla. Los autores no experimentan el menor sentimiento de culpa por sus afanes de ver a Lituania como cosa propia, ni por las perseverantes luchas de los lituanos que anhelaban su autonomía, su Estado independiente, y que por cuyas luchas bien se merecían, que lo crearon y varias veces tuvieron que restablecerlo como tal. Por todo esto los autores antes bien se enorgullecen, puesto que además ellos no han tergiversado los antiguos hechos históricos, no han inventado nada, ni los han cargado de tintes políticos; sencillamente se han esforzado por exponerlos y explicarlos con la mayor claridad de que han sido capaces, haciendo uso de todos los medios que dispone la historiografía actual.

Si la historia de Lituania es complicada, de verdad, que la culpa de esto no la tienen los historiadores de Lituania.

La culpa la tiene la historia.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

ALEKSANDRAVIČIUS E., KULAKAUSKAS A. *Carų valdžioje. Lietuva XIX amžiuje*. Vilnius, 1996.

ANUŠAUSKAS A. *Teroras.* 1940–1958 m. Vilnius, 2012.

ANUŠAUSKAS A. y otros. *Lietuva, 1940–1990: okupuotos Lietuvos istorija*. Vilnius, 2005.

BLAŽYTĖ-BAUŽIENĖ D., TAMOŠAITIS M., TRUSKA L. *Lietuvos Seimo istorija: XX–XXI a. pradžia.* Vilnius, 2009.

BRANDIŠAUSKAS V. *Siekiai atkurti Lietuvos valstybingumą (1940 06–1941 09)*. Vilnius, 1996.

BUBNYS A. *Vokiečių okupuota Lietuva (1941–1944)*. Vilnius, 1998.

BUMBLAUSKAS A. *Lietuvos Didžioji Kunigaikštija ir jos tradicija.* Vilnius, 2010.

BUMBLAUSKAS A. *Senosios Lietuvos istorija: 1009–1795.* Vilnius, 2005.

DAVIES N. *God's Playground: A History of Poland. T. 1: The origins to 1795.* New York, 1982.

GAŠKAITĖ N. *Pasipriešinimo istorija. 1944–1953 metai.* Vilnius, 2006.

GRUNSKIS E. *Lietuvos gyventojų trėmimai 1941, 1944–1953 metais.* Vilnius, 1995.

GUDAVIČIUS E. *Lietuvos istorija. Nuo seniausių laikų iki 1569 metų. 1 t.*, Vilnius, 1999.

EIDINTAS A. *Antanas Smetona ir jo aplinka*. Vilnius, 2012.

EIDINTAS A. *Jews, Lithuanians and the Holocaust*/ Translated from Lithuanian by V. Arbas and E. Tuskenis, Vilnius, 2003 (First Edition), 2012 (Second Edition).

EIDINTAS A., SENN A. E., ŽALYS V., edit. E. Tuskenis. *Lithuania in European Politics. The Years of the First Republic, 1918–1940.* New York, 1997.

DIECKMANN CH., SUŽIEDĖLIS S. *Lietuvos žydų persekiojimas ir masinės žudynės 1941 m. vasarą ir rudenį / The Persecution and Mass Murder of Lithuanian Jews during Summer and Fall of 1941/*. Vilnius, 2006.

JUČAS M. *The Battle of Grunwald: in commemoration of the 600th anniversary of the Battle of Grunwald in 1410* / translated by Albina Strunga; edited by Joseph Everatt, Mindaugas Šapoka. Vilnius, 2009.

KASPARAVIČIUS A. *Didysis X Lietuvos užsienio politikoje.* Vilnius, 1996.

KASPARAVIČIUS A. *Lietuva 1938–1939 m. Neutraliteto iliuzijos.* Vilnius, 2010.

KAUBRYS S. *Lietuvos mokykla 1918–1939 m.: galios gimtis.* Vilnius, 2000.

LAURINAVIČIUS Č. *Lietuvos–Sovietų Rusijos Taikos sutartis.* Vilnius, 1992.

KIAUPA Z., KIAUPIENĖ J., KUNCEVIČIUS A. *The History of Lithuania before 1795* / [translated by Irena Zujienė ... [et al.]. Vilnius, 2000.

LAURINAVIČIUS Č., SIRUTAVIČIUS V. *Sąjūdis: nuo „persitvarkymo" iki kovo 11-osios, Lietuvos istorija.* Vilnius, 2008, t. 12, d. 1.

LIEKIS Š. *„A State within a State?" Jewish Autonomy in Lithuania 1918–1925.* Vilnius, 2003.

LIEKIS Š. 1939. *The Year that Changed Everything in Lithuania's History.* Amsterdam–New York, 2010.

LOPATA R. *Lietuvos valstybingumo raida 1914–1918 metais.* Vilnius, 1996.

MAČIULIS D. *Valstybės kultūros politika Lietuvoje 1927–1940 metais.* Vilnius, 2005.

NIENDORF M. *Das Grosfurstentum Litauen: Studien zur Nationsbildung in der Fruhen Neuzeit (1569–1795).* Wiesbaden, 2006. 329 p.

ROWELL S. C. *Lithuania Ascending: A Pagan Empire within East-Central Europe, 1295–1345.* Cambridge University Press, 1994.

SENN A. E. *The Emergence of Modern Lithuania (1918-1920),* New York, 1959.

SENN A. E. *Lithuania 1940: Revolution from Above*. Amsterdam: Rodopi, 2007.

SENN A. E. *Lithuania Awakening*. Berkeley: Univ. of California Press, 1990.

SENN A. E. *Gorbachev's Failure in Lithuania.* New York: St. Martin's Press, 1995.

SNYDER T. *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin,* New York: Basic Books, 2010.

SNYDER T. *The Reconstruction of Nations: Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999*. New Haven: Yale University Press, 2003

TRUSKA L. *Antanas Smetona ir jo laikai*. Vilnius, 1996.

VASKELA G. *Žemės reforma Lietuvoje 1919–1940 m.* Vilnius, 1998.

ŽALYS V. *Lietuvos diplomatijos istorija (1925–1940).* I tomas. Vilnius, 2007.

ŽALYS V. *Kova dėl identiteto. Kodėl Lietuvai nesisekė Klaipėdoje tarp 1923–1939 m. / Ringen um Identitat. Warum Litauen zwischen 1923 und 1939 im Memelgebiet keinen Erfolg hatte/*. Lueneburg, 1993.

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES

A. Bumblauskas. *Lietuvos Didžioji Kunigaikštija ir jos tradicija*. Vilnius, 2010; A. Bumblauskas. *Senosios Lietuvos istorija: 1009–1795*. Vilnius, 2005; *Alma Mater Vilnensis: Vilniaus universiteto istorijos bruožai: kolektyvinė monografija.* Vilnius, 2009; *Čiurlionis Vilniuje*. Ed. *S. Urbonas*. Vilnius, 2010; J. Galkus. *Lietuvos Vytis = The Vytis of Lithuania*. Vilnius, 2009; *Grunwald: 550 lat chwały. Oprac*. J. S. Kopczewski, M. Siuchniński. Warszawa, 1960; M. Jučas. *Vytautas Didysis*. Chicago, 2010; *Lietuva 1009–2009*. Ed. A. Butrimas y otros. Vilnius, 2009; *Lietuva žemėlapiuose.* Ed. A. Bieliūnienė y otros. Segunda edición aumentada. Vilnius, 2011; *Lietuva žemėlapiuose: = Lithuania on the map: paroda*, *Vilnius, 1999 09 26–1999 12 11: katalogas*. Ed. Aldona Bieliūnienė y otros. Vilnius, 1999; *Lietuvos bažnyčių menas = The Art of Lithuanian Churches*. Vilnius, 1993; *Lietuvos Didžiosios Kunigaikštystės Knyga: bendrų Europos tradicijų link: bendras baltarusių, lietuvių ir lenkų mokslininkų ir rašytojų darbas.* Sejny, 2008; *Lietuvos fotografija: vakar ir šiandien '09: Lietuvos Tūkstantmečio veidas*. Ed. A. Aleksandravičius. Vilnius, 2009; *Lietuvos istorija.* Ed. A. Šapoka. Kaunas, 1936 (edición facsímil: Vilnius, 1989); *Lietuvos sienos: Tūkstantmečio istorija.* Vilnius, 2009; *Lietuvos tapyba.* Ed. *P. Gudynas.* Vilnius, 1976; *Millennium of Lithuania: Millennium Lithuaniae*. Ed. M. Šapoka, Vilnius, 2009; H. Olszewski. *O skutecznym rad sposobie.* Krakow, 1989; *Pirmasis Lietuvos Statutas: Dzialinskio, Lauryno ir Ališavos nuorašų faksimilės*. Ed. S. Lazutka, E. Gudavičius. T. 1, d. 2. Vilnius, 1985; E. Rimša. *Heraldika: Iš praeities į dabartį*. Vilnius, 2004; *Senoji Lietuvos grafika XVI–XIX a.* Ed. V. Gasiūnas. Vilnius, 1995; *Ukraina: Lietuvos epocha, 1320–1569*. Vilnius, 2010; *Vilniaus fotografija, 1858–1915*. Ed. M. Matulytė. Vilnius, 2001; *Vilniaus klasicizmas: parodos katalogas. Varšuvos nacionalinis muziejus 1999 gruodis – 2000 m. sausis, Lietuvos dailės muziejus 2000 m. kovas – rugsėjis.* Vilnius, 2000; *Vilnius Jono Kazimiero Vilčinskio leidiniuose: paroda 1999 01 01–1999 04 19*. Vilnius, 2000; *Žemaičių muziejus Alka.* Ed. *E. Spudytė.* Vilnius, 2007.

Fotografías del Archivo Central Estatal de Lituania, del Museo de las Víctimas del Genocidio del Centro de Investigaciones del Genocidio y la Resistencia de Lituania, del Museo Estatal Judío Gaón de Vilnius, del fondo del Centro editorial de la Ciencia y las Enciclopedias (*Mapa de Lituania 1918-1940*), de las colecciones de Eugenijus Peikštenis y Vytautas Jasiūnas, la publicación *Lietuvos diplomatija nuo 1990 m. kovo 11* (Vilnius: Ministerio de Asuntos Exteriores), 2001; del libro *Lietuva, 1991 sausio 13. Dokumentinė medžiaga.* Vilnius: Spaudos departamentas, 1991; del libro *Antanas Smetona ir jo aplinka* (Vilnius, 2012) de A. Eidintas, y de los archivos personales de A. Eidintas y A. Bumblauskas.

ÍNDICE DE LOS NOMBRES PROPIOS

N

O

P

T

ISBN 978-609-437-209-4

Este libro ofrece una respuesta clara a una de las preguntas más significativas, valiosas e inspiradoras para los lituanos: ¿cómo nació Lituania y por qué nuestro Estado no es el mero resultado de coincidencias y circunstancias accidentales, sino más bien el fruto maduro de largos siglos, un camino de independencia basado en la justa autodeterminación de la nación, la merecida y constante recompensa por la vida de cada lituano que se sacrificó por su nación?

En 2013 Lituania asumirá el deber histórico de presidir la Unión Europea, una asociación de Estados libres y democráticos. Es esta una oportunidad única tanto para contribuir en la consolidación del futuro de Europa, como para fortalecer la solidaridad mutua y consideración por el pasado de todos los Estados del continente. Esta presidencia será también una excelente ocasión para que nosotros mismos, desde el punto de vista de hoy, dirijamos nuestra mirada al mundo y recordemos a todos qué era y qué es Lituania a través de una reseña concisa, de ágil lectura, fundada en la verdad y sinceridad. Se presenta crónica del largo camino histórico que ha recorrido nuestra nación, un entramado de triunfos, tragedias y dificultades a través los diversos modelos de organización política de nuestro país, los badenes de las ocupaciones, las colinas y pendientes de la independencia restablecida.

Desde 1990, este volumen es el primer intento de abarcar toda la historia del Estado de Lituania partiendo de la antigüedad hasta 2004, con responsabilidad, concisión y comprensión.

HISTORIA DE LITUANIA

Alfonsas EIDINTAS, Alfredas BUMBLAUSKAS,
Antanas KULAKAUSKAS, Mindaugas TAMOŠAITIS



Diseño de portada: Audronė Uzielaitė
Maquetación: Ernestas Vinickas

Editorial Eugrimas, Kalvarijų g. 98-42, LT-08211 Vilnius
Tel./fax +370 5 273 39 55, correo electrónico info@eugrimas.lt, www.eugrimas.lt

Imprimido por UAB BALTO print, Utenos g. 41a, LT-08217 Vilnius